

LA FAMILIA CRISTIANA: EDUCADORA DE LA FE
Elementos Bíblicos-Magisteriales, Teológicos y Catequéticos-Pastorales

R.P. Fray Antonio Domingo Saraceno Menzano O.F.M. Conv.

**Trabajo de grado para optar por el título de Licenciatura en Teología con énfasis
en Pastoral Catequética**

Director

LUIS ÁLVARO CADAVID DUQUE, Pbro.

Doctor en Teología

**UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA –UPB-
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO –CELAM-
INSTITUTO TEOLÓGICO PASTORAL PARA AMÉRICA LATINA
–ITEPAL-**

SANTA FE DE BOGOTÁ –D.C-

2005

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Bogotá, D.C, 11 de Agosto de 2005 -Santa Clara de Asís-

AGRADECIMIENTOS

- **Agradezco a Dios y a la vida que me han dado una segunda oportunidad.**

- **Agradezco al personal médico, enfermeras y agentes de rehabilitación de la clínica “cardio-infantil” que, como buenos samaritanos, con tanto esmero y humanidad me han atendido.**

- **Agradezco a la Custodia “San Francisco de Asís” de los frailes menores conventuales de Colombia, que en los hermanos del seminario “San Antonio de Padua”, me han acogido y hospedado en esta bendecida tierra.**

- **Agradezco a la Orden Franciscana Conventual, que por medio de la Provincia Rioplatense “San Antonio” a la cuál pertenezco, me ha brindado esta oportunidad de crecimiento intelectual y espiritual.**

- **Agradezco al ITEPAL-CELAM por posibilitarme esta experiencia de gracia eclesial latinoamericana y fraterna.**

- **Agradezco al Pro. Álvaro Cadavid Duque por su aliento, cercanía y asesoramiento.**

- **Agradezco a los amigos y a los fieles de la parroquia “San Luis Tolosa” que en el momento de la prueba supieron estar cerca y alentarme.**

- **Finalmente, agradezco a mi hermano José por su amistad; a Teresa y Antonio que me dieron la vida y con su ejemplo me educaron en la fe.**

A Dios-Padre: por la aventura de la vida, por la belleza de la creación y por el amor manifestado en su Hijo...

A Jesucristo: por comunicarnos su misericordioso, liberador y fiel amor...

Al Espíritu Santo: memoria y profecía de ambos...

A nuestra madre la Iglesia: que con paciencia y ternura nos engendra y educa...

A Santa María: espejo y reflejo de esa ternura...

Al hermano Francisco y la hermana Clara: que con sus vidas nos muestran el camino del discipulado...

A mi familia: ámbito de cuidado, solicitud y dedicación...

SIGLAS Y ABREVIATURAS

AA	Concilio Vaticano II. Decreto “Apostolicam Actuositatem”.
AG	Concilio Vaticano II. Decreto “Ad Gentes”.
CD	Concilio Vaticano II. Decreto “Christus Dominus”.
CIC	Código de Derecho Canónico.
CATIC	Catecismo de la Iglesia Católica.
Ch L	Carta Encíclica “Christifideles Laici”.
CT	Exhortación Apostólica “Catechesi Tradendae”.
DCG	Directorio Catequístico General.
DGC	Directorio General para la Catequesis.
DP	Documento de Puebla.
DV	Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática “Dei Verbum”.
DZ	Denzinger-Schönmetzer.
EN	Exhortación Apostólica “Evangelio Nuntiandi”.
FC	Exhortación Apostólica “Familiaris Consortio”.
GE	Concilio Vaticano II. Declaración “Gravissimum Educationis”.
GS	Concilio Vaticano II. Constitución Pastoral “Gaudium el Spes”.
IGMR	Instrucción General del Misal Romano.
LG	Concilio Vaticano II. Constitución Dogmática “Lumen Gentium”.
Med.	Documento finales de “Medellín”.
RICA	Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos.
SD	Documentos finales de “Santo Domingo”.

TABLA DECONTENIDO

AGRADECIMIENTOS

DEDICACIÓN

SIGLAS Y ABREVIATURAS

TABLA DE CONTENIDO

RESUMEN

INTRODUCCIÓN GENERAL

I LA IDENTIDAD Y MISIÓN EDUCATIVA DE LA FE POR PARTE DE LA FAMILIA CRISTIANA A PARTIR DE LA SAGRADA ESCRITURA Y DEL MAGISTERIO ECLESIAL CONCILIAR Y POST-CONCILIAR

1 LA FAMILIA COMO EDUCADORA A PARTIR DE LOS DATOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

- 1.1 El rol educativo del padre en el pueblo de la Antigua Alianza
- 1.2 Dios-Padre en la educación del pueblo
- 1.3 La educación familiar y el evangelio
- 1.4 Jesucristo como educador
 - 1.4.1 Jesús como educador-revelador
 - 1.4.2 Jesús como educador-redentor
 - 1.4.3 Jesús como educador-profeta
- 1.5 La Iglesia, familia de Jesús que educa en la fe

2 PRINCIPIOS ORIENTADORES SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA FE DE LOS HIJOS EN LA FAMILIA A LA LUZ DE ALGUNOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO ECLESIAL CONCILIAR Y POST-CONCILIAR

- 2.1 En algunos documentos del Concilio Vaticano II
 - 2.1.1 En la Constitución dogmática *Lumen Gentium*
 - 2.1.2 En la Constitución pastoral *Gaudium et Spes*
 - 2.1.3 En la Declaración *Gravissimum Educationis*
 - 2.1.4 En el Decreto *Apostolicam Actuositatem*
- 2.2 En algunos documentos del magisterio pontificio de Juan Pablo II
 - 2.2.1 En la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*
 - 2.2.2 En la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*
 - 2.2.3 En la carta de los *Derechos de la Familia*
- 2.3 En algunos documentos del magisterio Episcopal Latinoamericano
 - 2.3.1 En el *Documento de Puebla*
 - 2.3.2 En el *Documento de Santo Domingo*

- 2.4 En el *Directorio General para la Catequesis*
- 2.5 En el *Directorio de la Pastoral Familiar* de la Conferencia Episcopal Argentina

3 SÍNTESIS CONCLUSIVA

II LA PASTORAL FAMILIAR COMO EDUCADORA DE LA FE, RESPUESTA A LA FAMILIA ACTUAL

1 ¿CÓMO ESTÁ LA SITUACIÓN DE LA FAMILIA ACTUAL?

- 1.1 Rasgos de la familia post-moderna y neo-liberal
- 1.2 Tipología de la familia actual según los lugares
- 1.3 Tipología de la familia actual según la composición de la unidad doméstica
 - 1.3.1 El modelo de la familia nuclear-conyugal
 - 1.3.2 El modelo de la familia consanguínea o extensa
 - 1.3.3 El modelo de las familias compuestas
 - 1.3.4 El modelo de las familias semi-nucleares
- 1.4 Algunas conclusiones valorativas
- 1.5 A la búsqueda de un nuevo modelo de familia
 - 1.5.1 Por una actitud más democrática
 - 1.5.2 Fomentar la homogamia
 - 1.5.3 Priorizar la relación de conyugalidad

2 HACIA UNA TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD DE LA FAMILIA CRISTIANA EN CUANTO EDUCADORA DE LA FE

- 2.1 Eclesialidad de la familia cristiana
 - 2.1.1 Comunión Trinitaria y eclesialidad
 - 2.1.2 Maternidad de la Iglesia y eclesialidad maternal de la familia
- 2.2 Sacramentalidad de la familia
 - 2.2.1 Koinonía ad-intra
 - 2.2.2 Koinonía ad-extra
- 2.3 Ministerialidad de la familia cristiana
 - 2.3.1 La familia cristiana, comunidad creyente y evangelizadora
 - 2.3.2 La familia cristiana, comunidad en diálogo con Dios
 - 2.3.3 La familia cristiana, comunidad al servicio del hombre
- 2.4 Características específicas y propias de la familia cristiana
 - 2.4.1 La fe, elemento personal y fundante de la familia cristiana
 - 2.4.2 La Iglesia, comunidad eclesial y doméstica, elemento referente
 - 2.4.3 La comunidad de vida y de bienes
 - 2.4.4 La oración en familia
 - 2.4.5 La familia cristiana, lugar de esperanza

3 HACIA UNA PASTORAL FAMILIAR COMO RESPUESTA EDUCADORA DE FE

- 3.1 Rasgos característicos de un nuevo modelo de familia**
- 3.2 Definición y objetivos de la pastoral familiar**
 - 3.2.1 Objetivo general**
 - 3.2.2 Objetivo específico**
- 3.3 Algunos ejes centrales y grandes principios de la pastoral familiar**
- 3.4 Características de la educación y pedagogía familiar**
- 3.5 La catequesis de adultos como re-iniciación y maduración de la fe en familia**
 - 3.5.1 El “catecumenado” para bautizados**
 - 3.5.2 Rasgos característicos o notas esenciales de la catequesis de adultos**

4 SÍNTESIS CONCLUSIVA

III SER Y QUEHACER DE LA FAMILIA ACTUAL EN LA INICIACIÓN A LA EUCARISTÍA

1 ACCIÓN CATECUMENAL E INICIACIÓN CRISTIANA EN GENERAL

- 1.1 ¿Qué es la iniciación cristiana?**
- 1.2 Presupuestos de la iniciación cristiana**
 - 1.2.1 Creer es un acto libre de la voluntad**
 - 1.2.2 La fe se expresa en mediaciones**
- 1.3 Los cambios verificados por una auténtica iniciación cristiana**
 - 1.3.1 Un cambio de actitud**
 - 1.3.2 Un cambio en el ser**
 - 1.3.3 Un cambio de existencia**
 - 1.3.4 Un cambio de identidad**
- 1.4 Características de la iniciación cristiana**
 - 1.4.1 Iniciación totalizante**
 - 1.4.2 Iniciación relacionante**
 - 1.4.3 Iniciación dinámica**
- 1.5 Elementos “comunes” de la iniciación cristiana**
 - 1.5.1 Un lenguaje iniciático común**
 - 1.5.2 La duración programada del tiempo iniciático**
 - 1.5.3 Un sistema simbólico o de significatividad**
 - 1.5.4 Socialmente regulados**
 - 1.5.5 La integración a la comunidad**
- 1.6 Elementos “específicos” de la iniciación cristiana**
 - 1.6.1 El contenido de la iniciación cristiana**
 - 1.6.2 La aceptación de las mediaciones eclesiales**
 - 1.6.3 La actitud de fe evangélica y de participación activa**
- 1.7 Dimensiones integrantes de la iniciación cristiana**
 - 1.7.1 La dimensión teológica**
 - 1.7.2 La dimensión eclesiológica**

- 1.7.3 La dimensión personal-existencial
 - 1.7.4 La dimensión sacramental
 - 1.7.5 La dimensión histórica
 - 1.7.6 La dimensión social
 - 1.8 La iniciación cristiana como ejercicio de vida cristiana
 - 1.9 La iniciación cristiana como formación de la fe cristiana
 - 1.10 La iniciación cristiana como un camino a recorrer en distintas etapas
-
- 2 **EL RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE LOS ADULTOS: MODELO DE TODA CATEQUESIS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL**
-
- 2.1 Aspectos generales del RICA
 - 2.2 El contenido del RICA
 - 2.3 La estructura del RICA
 - 2.4 Las etapas o tiempos del RICA
 - 2.4.1 El tiempo del anuncio misionero
 - 2.4.2 El tiempo del catecumenado propiamente dicho
 - 2.4.3 El tiempo de purificación e iluminación
 - 2.4.4 El tiempo de la mistagogia
 - 2.5 Las dimensiones del RICA
-
- 3 **EL ROL Y LA CAPACIDAD DE LA FAMILIA ACTUAL EN LA INICIACIÓN EUCARÍSTICA**
-
- 3.1 Mediaciones y ritos familiares de iniciación
 - 3.1.1 El lenguaje iniciático
 - 3.1.2 Los gestos corporales
 - 3.1.3 Los símbolos religiosos
 - 3.1.4 La oración
 - 3.1.5 Los tiempos litúrgicos
 - 3.1.6 Los acontecimientos familiares
 - 3.1.7 Los acontecimientos sociales
 - 3.1.8 Los medios audiovisuales y electrónicos
 - 3.2 La primera comunión y su importancia en la iniciación cristiana en familia
 - 3.2.1 Hacia una catequesis misionera
 - 3.2.2 Hacia una catequesis Kerigmática con un fuerte llamado a la conversión
 - 3.2.3 Hacia una catequesis de estilo e inspiración catecumenal
 - 3.2.4 Por un proceso e itinerario simbólico
 - 3.2.5 La celebración de la primera eucaristía
-
- 4. **SINTESIS CONCLUSIVA**
 - 5. **CONCLUSIONES FINAL**

RESUMEN

A pesar de la crisis y transformación por la que atraviesa la familia, ella será más que nunca en esta sociedad globalizada, neo-liberal y post-moderna -con los rasgos de despersonalización, anonimato y consumismo que la caracterizan- el lugar de la gratuidad, la espontaneidad y la donación.

La educación en la familia; como modo de ser humano con los demás en el amor y la solidaridad; en la solicitud y el cuidado recíproco, será la mejor manera de aproximarse a la experiencia de la comunión Trinitaria.

La educación de la fe por parte de la familia como servicio de amor desnudo de todo afán de dominio; despojado de todo interés mezquino; y crucificado de toda apropiación indebida, será en el futuro como “la parábola primordial”, “el símbolo secular” y la “metáfora existencial” que hará pensar en el amor y la Gloria del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Es fácilmente observable en la praxis pastoral de América Latina la falta de adecuación entre la fe profesada con los labios y la vivencia evangélica existencial traducida en opciones fundamentales de vida, criterios de conductas coherentes, juicios valorativos acordes y compromisos socio-políticos humanizadores en muchos bautizados.

Es un hecho que en nuestra pastoral se comprueba una cierta falta de madurez cristiana, debido a una iniciación insuficiente, reducida e infantilizada. En ámbitos teológicos y pastorales de distinta índole se advierten y se señalan las razones. Algunas de ellas dicen ser: los profundos, repentinos y acelerados cambios en el entorno socio-cultural; la deficiencia e incapacidad de la familia en la educación de los hijos; la reducción de la catequesis a la mera instrucción; la falta o escasez de auténticas comunidades de fe; la desarticulación de los procesos catequísticos; etc.

Sin duda, la lista de “causas” se podría prolongar indefinidamente (por ejemplo: el avance de la indiferentismo religioso y de la in-creencia; el secularismo y el relativismo axiológico; la pluralidad ecléctica de opciones religiosas; la crisis de identidad de muchos creyentes; la falta de credibilidad de la Iglesia en su dimensión institucional; etc.); pero en definitiva, todas ellas se pueden sintetizar y reducir en lo que brillantemente el papa Paulo VI llamó ser “el drama de nuestra época”, el divorcio entre fe y vida, entre fe y cultura (Cf. EN 20) ; y particularmente en el caso de nuestra región, lo que los teólogos (de la liberación, sobretodo) han dado en llamar el divorcio entre fe y justicia. O en otras palabras: ¿cómo ser creyente en un mundo de excluidos, de desigualdades, de injusticias y de pobreza?

He aquí el reto y desafío fundamental que obliga a un replanteo global de toda la acción pastoral y evangelizadora de la Iglesia, y más concretamente, de la catequesis (disciplina y praxis que involucra esta investigación). Es desde este planteamiento que se entiende cuando se habla de la necesidad de una “Nueva Evangelización”, de una

pastoral misionera y de la necesidad de ponerse en estado de evangelización optando prioritariamente por la catequesis de adultos.

Es desde este planteo amplio y global de la situación pastoral que hoy la Iglesia nos pide que volvamos los ojos hacia la iniciación cristiana, como un derecho propio del bautizado, en orden a su formación, profundización, interiorización y maduración de la fe. La educación de los hijos en familia, constituye un desafío ineludible en la tarea evangelizadora y comunitaria de cara a la renovación de los procesos de iniciación cristiana; pues cuando no se da o se da insuficientemente, produce muchas dificultades a otras áreas de la pastoral.

El mismo Juan Pablo II lo señala, cuando dice que la peculiaridad de la catequesis, distinta del primer anuncio del evangelio que ha suscitado la conversión, persigue el doble objetivo de hacer madurar la fe inicial y de educar al verdadero discípulo por medio de un conocimiento más profundo y sistemático de persona y del mensaje de Nuestro Señor Jesucristo. Pero, en la práctica catequética este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar (o ha sido deficiente, o insuficiente).

Cierto número de niños bautizados en su infancia –continúa el papa- llegan a la catequesis parroquial sin haber recibido alguna iniciación en la fe, y sin tener todavía adhesión alguna explícita y personal a Jesucristo (Cf. CT 19).

A esto, habría que agregarle que esta falta de “adhesión” a Jesucristo por parte del niño se extiende, por supuesto, a sus padres, tutores o familiares a su cargo.

De aquí se comprende claramente que la hipótesis de este trabajo de investigación se proponga la necesidad y urgencia de ofrecer a la familia de hoy (particularmente a los padres, es decir: laicos adultos) un método adecuado y apropiado de catequesis evangelizadora que sea una respuesta educativa a la actual crisis por la que atraviesa.

Es más, el objetivo general a alcanzar que se plantea es sugerir la catequesis familiar como método plausible de educación de la fe en familia y como un sistema adecuado que responde a las necesidades de la misma.

Para especificar dicho objetivo global, se concretizará paso a paso, en tres metas intermedias que lo irán como desglosando o desmenuzando:

- La primera de ellas es: “inferir a partir de los datos que la Sagrada Escritura y el magisterio eclesial conciliar y post-conciliar nos ofrecen; “los principios orientadores y directrices” sobre la identidad (vocación y misión) de la familia cristiana en cuanto educadora de la fe de sus miembros (particularmente los hijos); a fin de posibilitar una reflexión y síntesis teológica-espiritual posterior”.

Esta meta se pretende lograr, reflexionando y desarrollando la temática de la vocación y la misión educativa de la fe por parte de la familia cristiana en el capítulo primero.

Se parte, para ello, de **la familia como educadora a partir del dato que proporciona la Sagrada Escritura.**

- Para concretizarlo, se investiga **el rol educativo del padre en el pueblo de la Antigua Alianza** en los diferentes libros veterotestamentarios. Autores como Enrique CARBONELL SALAS, Federico PASTOR RAMOS y Xavier LEÓN DUFOUR ayudarán al estudio.

- Se continúa el análisis sobre **la importancia de la figura y persona de Dios-Padre en la educación del pueblo de Israel.** Aquí, D. FÜRST, Enrique GARCÍA AHUMADA, Gerhard VON RAD y Joachim JEREMÍAS aportarán las conclusiones de sus estudios bíblicos y exegéticos sobre el tema.

- Mario PERESSON, PASTOR RAMOS, Albert NOLAN y C. OSIK darán una mano para iluminar el tema de la educación familiar ya en el Nuevo Testamento, concretamente en los evangelios.

- Se sigue profundizando el estudio de la figura de Jesucristo en los relatos Neotestamentarios como el educador-revelador; el educador-redentor y el educador-profeta. Son ideas de Xavier LEÓN DUFOUR, que se fundamentan con algún texto del Catecismo de la Iglesia católica y se enriquecen con otros de teólogos como: Hans KÜNG, Edward SCHILLEBEECKX y Rudolf SCHNACKENBURG.

-Para concluir este primer punto, se desemboca profundizando el rol y la función de la Iglesia como familia de Jesús que educa en la fe. Los mismos textos Bíblicos que proporciona y elenca Enrique GARCÍA AHUMADA auxiliarán la reflexión.

El método a utilizar es una combinación del método descriptivo fenomenológico y del deductivo-genético que lleve la investigación a una reflexión bíblica-magisterial actualizada y pertinente.

Se continúa la segunda parte del capítulo rastreando los **“principios orientadores y directrices”** sobre el tema de la educación de los hijos en la familia a la luz de algunos documentos del magisterio eclesial conciliar y post-conciliar.

- Se indaga, para ello, en la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, en la Constitución Pastoral *Gaudium et Spes*, en la Declaración *Gravissimum Educationis* y en el Decreto *Apostolicam Actuositatem* del Concilio Vaticano II.

- Luego, se examina el tema en dos documentos del magisterio pontificio del papa Juan Pablo II (la Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae* y la Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio*), y en uno de la Santa Sede (*Carta de los Derechos de la Familia*).

-Seguidamente, se sondean los dos últimos documentos finales de las Asambleas Generales del Episcopado Latinoamericano. Se habla del *Documento de Puebla* y de los Documentos finales de *Santo Domingo*.

-Se continúa el estudio del *Directorio Catequístico General*.

Para concluir con el análisis

-del *Directorio de Pastoral Familiar* emanado por la Conferencia Episcopal Argentina.

Aquí, el método utilizado será elencar -de acuerdo a una selección temática previa- los textos que interesan directamente al análisis de la investigación; para luego nuclearlos en una síntesis conclusiva al finalizar el capítulo.

- La segunda meta que posibilitará el objetivo general planteado es: “contextualizar la catequesis y educación familiar en el marco más amplio de la pastoral familiar de la Iglesia y de la catequesis de adultos”.

Ella se despliega en el desarrollo temático del capítulo segundo: “la pastoral familiar como educadora de la fe, respuesta a la problemática de la familia actual”.

Tres ejes temáticos lo expandirán:

-La situación de la familia actual: investigando los rasgos comunes y esenciales de la misma en el contexto general y globalizado de la sociedad post-moderna y neoliberal. Aquí, los autores de referencia son: Irma ARRIAGADA, SANCHEZ MONGE y BESTARD COMAS. Datos estadísticos a pié de página ayudarán a ilustrar y fundamentar las afirmaciones del apartado.

La descripción tipológica de los diversos modelos y conceptos de familia actual según los “lugares” y según la “composición de la unidad doméstica” (criterios sociológicos-estadísticos del estudio de las familias) serán la base para el conocimiento tan necesario de la realidad estudiada. Aquí el método que se sigue viene aplicado por investigadores sociales y estadistas. Luis LEÑERO OTERO, y nuevamente Irma ARRIAGADA, son los autores que se siguen.

Se concluye el apartado con un juicio valorativo y la búsqueda proyectiva de los rasgos de un nuevo modelo de familia que sea humanitario y superador. Aquí, los autores que armarán el hombro son: Marciano VIDAL, Silvio BOTERO y LOPEZ AZPITARTE. Se hará referencia a documentos del magisterio eclesial, que pueden iluminar y tomar postura frente al tema.

- **Hacia una teología y espiritualidad de la familia cristiana en cuanto educadora de la fe:** es el universo temático del segundo eje. La eclesialidad, la sacramentalidad y la ministerialidad de la familia cristiana se profundizarán según la reflexión teológica de Dionisio BOROBIO; pero siempre en referencia a la vida y experiencia carismática, espiritual y eclesial del “Poverello” de Asís (del cual el

infrascripto participa por pertenencia carismática e institucional). Los escritos autobiográficos y las biografías de la época del Santo; los libros litúrgicos de la Iglesia y el Código de Derecho Canónico serán referencia constante que oriente y aclare el discurso.

La reflexión teológica como método empleado adquiere aquí toda su dimensión y extensión.

-Hacia una pastoral familiar que sea respuesta a la situación de la familia actual como educadora de la fe, cierra el capítulo.

Para ello, se hace imprescindible proponer algunos rasgos característicos de un nuevo modelo de familia, ya esbozados anteriormente.

Se continúa con la definición y descripción de los objetivos, de los ejes centrales y de los grandes principios de la pastoral familiar, ya que es parte de la metodología de la acción pastoral y de la teología pastoral en la cual se circunscribe la investigación. Teólogos pastorales de la talla de BESTARD COMAS, Casiano FLORISTÁN y de Raúl MARTINEZ BERZOSA son los autores consultados.

Para la descripción de la especificidad de la pedagogía y educación familiar se recurre al especialista y pedagogo José María QUINTANAS.

Y para finalizar, siguiendo el DGC y al catequista Emilio ALBERICH SOTOMAYOR, se ha de ver y analizar los rasgos característicos y notas esenciales de la catequesis de adultos.

Como todos los capítulos, este también, se cierra con una síntesis conclusiva que pretende recapitular las ideas centrales o líneas fuerzas que se desarrollaron en el mismo.

* La tercera y última meta a conquistar para la consecución del objetivo planteado es: “ofrecer la catequesis y educación familiar de la fe como respuesta a la familia actual”.

Por lo tanto, el tema a desarrollar en el capítulo correspondiente es: “el ser y el quehacer de la familia cristiana actual de frente a la iniciación cristiana”. Para ello se divide la exposición en tres apartados:

- En el primero, se aborda la significación, los presupuestos, las características y los elementos de la iniciación cristiana en general; haciendo referencia constante a la experiencia y vivencia ejemplar que se dio en el Santo de Asís, como modelo de iniciado perfecto, converso penitente y discípulo fiel siempre en camino.

Por ello, habrá referencias explícitas a los escritos del mismo Santo y de los biógrafos de la época. También se citan profusamente textos bíblicos y magisteriales que puedan ser útiles a la hora de fundamentar lo expresado por el autor de cabecera que se sigue: Dionisio BOROBIO.

Se podría decir que en este apartado se utiliza un método de comparación y confrontación (como en blanco y negro), a fin de hacer resaltar más lo que se dice.

- En el segundo apartado, se describe el Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos en sus aspectos generales, sus contenidos, en su estructura, en sus dimensiones y en sus etapas o tiempos; como modelo para toda catequesis de adulto que quiera ser tal y de inspiración catecumenal.

- Finalmente, en el tercer y último apartado del capítulo, se estudian las posibilidades y capacidades reales que la familia actual tiene en orden a iniciar cristianamente a sus miembros, específicamente a la eucaristía. Se proponen, además, medios adecuados para la consecución de tal fin.

La síntesis conclusiva posibilitará dar una visión de conjunto del mismo.

La conclusión final sella la reflexión, haciendo emerger una síntesis de todo el trabajo de investigación.

CAPÍTULO I

LA IDENTIDAD Y MISIÓN EDUCATIVA DE LA FE POR PARTE DE LA FAMILIA CRISTIANA A PARTIR DE LA SAGRADA ESCRITURA Y DEL MAGISTERIO CONCILIAR Y POST-CONCILIAR

1. LA FAMILIA COMO EDUCADORA A PARTIR DE LOS DATOS DE LA SAGRADA ESCRITURA

Como dice Enrique Carbonell Salas¹: en la historia de la salvación², la familia judía tiene una gran importancia.

Tal como en toda sociedad patriarcal o simplemente antigua, los padres tienen una importancia total especialmente el padre³.

La Sagrada Escritura⁴ atestigua el papel fundamental de la familia⁵ en la educación de los hijos y presenta la familia como parte del plan salvador de Dios⁶ sobre el ser humano⁷.

¹ Cf. AAVV. *Nuevo Diccionario de Catequesis*. Madrid, San Pablo, 1999, V. I, p.941.

² Cf. CULLMAN, Oscar. *La Historia de la Salvación*. Colección: Pensamiento Cristiano, n. 10. Madrid: Pensamiento, 431 p.

³ Cf. PASTOR RAMOS, Federico. *La Familia en la Biblia*. Navarra, Estella: Verbo Divino, 1994, p.30.

⁴ Para las citas bíblicas se utilizará la *Biblia de Jerusalén*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1998, p. 1895.

⁵ Cf. Lv. 21, 1-5; Dt. 23, 1-3; Jc. 8,31; 2 S. 13,13; Esd. 9,1; Ne. 9,1 ; 13,4 ; Tb. 3,8 ; 6,12 ; 8,21

1.1 EL ROL EDUCATIVO DEL PADRE EN EL PUEBLO DE LA ANTIGUA ALIANZA

- El padre de familia gozaba en Israel de una autoridad absoluta, aunque la educación de los hijos incumbía al padre y a la madre⁸ (Pr. 1,8; 6,20-23).

- Pero era especialmente el padre quién inculcaba a su hijo las tradiciones nacionales⁹, que eran además religiosas (Ex. 10,2; Dt. 4,10; Jos. 4,6 s.s.).

- También daba a su hijo una educación profesional¹⁰ que eran de ordinario los oficios¹¹ que se transmitían hereditariamente en el taller de la familia¹².

- En Israel, el padre circuncida¹³ al hijo varón y a los sirvientes para incorporarlos al pueblo con que Dios hizo Alianza (Gn. 17, 19-27)¹⁴.

⁶ Cf. CROATTO, Severino. *Historia de la Salvación. La experiencia religiosa del Pueblo de Dios*. Colección: Orientaciones bíblicas, n. 8. Buenos Aires: Paulinas, 1966, 389 p.

⁷ Cf. GARCIA AHUMADA, Enrique. *Teología de la Educación*. Santiago de Chile: Tiberiades, 2003, p. 251-257.

⁸ A Dios mismo se lo compara con una madre (Is. 42,14; 45,10; 49,14 s.s.; 66,13). La maternidad es la mayor felicidad para la mujer Israelita (Gn. 24,60; 30,1; 1 Sam. 1,6 s.s.; Sal. 113,9). El amor materno es proverbial en el AT y, recíprocamente, el cariño del hijo hacia la madre. AA.VV. *Voz: Madre. Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Herder, 1993, p. 942.

⁹ Cf. Si. 8,8-9

¹⁰ Cuando los artesanos se organizaron en corporaciones, se dio consecuentemente el título de padre al jefe de cada oficio (Gn. 4,20 s.s.; 1 Cro. 4,14), mientras que a sus compañeros se los llamaba “hijos”. Asimismo la relación entre maestro y discípulo se expresaba en términos de padre y de hijo (2 Re. 2,12; 2,3). *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Op. Cit., p. 1158.

¹¹ Jesús era “carpintero”. En Nazaret se lo conoce como “el carpintero” (Mc. 6,3), “el hijo del carpintero” (Mt. 13,55). Jesús aprendió ese oficio de José, ya que el padre o la madre tenía la obligación de enseñar al hijo un oficio manual. En: MEIER, John. *Un judío marginal. Nueva Visión del Jesús Histórico*, Navarra: Verbo Divino, V. I, 1999, p. 291-292.

¹² Cf. AAVV. *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*, Barcelona: Herder, 1993, p. 1158.

¹³ Cf. Gn. 9,9; 17,10; Ex. 4,24; Lv. 19,23; Dt. 10,16; Jos. 5,2; 1 S. 18,25; Jr. 4,4

¹⁴“En tiempos del NT, al niño se le ponía nombre ocho días después del nacimiento. Al mismo tiempo se “circuncidaba” al niño varón como señal física de la promesa hecha por Dios a Abrahán y sus descendientes. Esta ceremonia les recordaba que todo niño nacido en Israel era miembro del pueblo de Dios”. En: AA.VV *Diccionario Bíblico abreviado*. Madrid: EDV-Paulinas, 1995, p.130.

- También puede hacerlo la madre¹⁵ (Ex. 4,42-26).
- Durante los primeros años, el niño quedaba a cargo de la madre o de la nodriza¹⁶ (2 S. 4,4)
- Juega confiado en la calle (Jr. 9,20), pero más confiado en las plazas (Zc. 8,5; ver Mt. 11, 16 s.s.).
- Padre y madre dan consejos a los hijos (Pr. 1,8 s.s.; 6,20-22) especialmente en la juventud (Pr. 6,23-26).
- Necesitan corrección de sus ideas infundadas (Pr. 22,15).
- Los padres deben enseñar el recato (Si. 22,4 s.s.).
- Corregir a los hijos es señal de amor (Pr. 13,24).
- Prepara para dejarse corregir por Dios (Pr. 3,11 s.s.)^{*}.
- Los Israelitas deben explicar a sus hijos los mandamientos¹⁷ con que responden a la Alianza¹⁸ ofrecida por Dios, que les da su identidad original entre los demás pueblos (Dt. 4,8-10).

¹⁵ Tratada muchas veces en el mundo oriental como un ser inferior y despreciable, ignorada en el mundo griego y, en particular, en la doctrina de Aristóteles, que hace de ella una especie de “hombre fallido”, la mujer recibe sus títulos de nobleza en los dos relatos de la creación de Gen. 1-2 y también en 1 Cor. 11,7, que no es sino un eco de esos dos relatos: **la mujer es igual que el hombre, imagen de Dios.** *Diccionario Enciclopédico de la Biblia.* Op. Cit. p. 1058.

¹⁶ La que “amamanta”...se menciona varias veces en la Biblia, donde aparecen las grandes familias (Gn. 24,59; 35,8; Is. 49, 23; Ex. 2,7; 2 Re. 11,2; 2 Cro. 22,11Rut 4,16). *Ibíd.*, p. 1090.

^{*} La enseñanza de los Proverbios está ya sin duda superada por la de Cristo, Sabiduría de Dios, pero alguna de las máximas anuncian ya la moral del Evangelio. Se ha de recordar también que la verdadera religión únicamente se edifica sobre la base de la honradez humana, y el uso frecuente que el NT hace de este libro (catorce citas y una veintena de alusiones) impone a los cristianos el respeto al pensamiento de estos antiguos sabios de Israel. En: *Introducción a los Proverbios. Biblia de Jerusalén.* Op. Cit., p.910.

¹⁷ Cf. Gn. 9,9; 12, 10; 27,20; Ex. 24,3; Lv. 19,19; 25,4; Dt. 4,5.14.41; 8,3; 14,22; 22,9.11;31,24

¹⁸ Cf. Gn. 6,18; 8,22; 9,9; 12; 13,13; 15,17; 17; Ex. 19,6; 20,22; 24,7; 34; Nm. 1,18

- Por la mañana y por la noche rezan el “*Shemá, Israel*”¹⁹, oración familiar que recuerda el primer mandamiento y el deber de transmitirlo a los hijos (Dt. 6,4-9).

- Los padres han de explicar a los hijos la obra liberadora de Dios y los mandamientos que los hacen vivir como pueblo justo (Dt. 6,20-25).

- Los hijos aprenden a ser fieles²⁰ a la Alianza para tener vida mejor y prolongada (Dt. 32, 44-47).

- Es obligación de los mayores educar la fe de los hijos y de otros menores (Dt. 32, 7; 46 s.s.).

- Padres y abuelos comunican las obras²¹ de Dios hechas a su pueblo (Ex. 10,2; Sal. 78,3-8).

- Los mayores comunican su fe en conversaciones informales (Dt. 6, 6 s.s.; 11, 19).

- La comunicación familiar de la fe en Israel es entusiasta, lleva a alabar a Dios, a confiar en El, a agradecerle, a fortalecer el corazón (Sal. 78, 3-8).

- El joven ha de apreciar la enseñanza de sabiduría²² que le dan sus padres (Si. 6,18).

- La educación en la fe capacitó a los jóvenes Israelitas para el martirio (2 Mac. 7, 1-23).

- La fiesta máxima de los Israelitas es la Pascua²³ celebrada en familia (Ex. 12, 21-28).

¹⁹ Cf. MACCISE, Camilo. *Escucha Israel*. Burgos: Monte Carmelo, 2004, 234 p.

²⁰ 1 R. 8,22; Qo. 7,8; Ct. 7,14; Sal. 119,33

²¹ Cf. Tb. 1,3; Sal. 121; Si. 14,19; Ha. 3,2

²² Para el Israelita la Sabiduría se recoge por los frutos de la experiencia. Es un arte de bien vivir y una señal de buena educación. Enseña al hombre... a ser feliz y prosperar. En: *Biblia de Jerusalén*. Op. Cit., p. 849.

- En la noche pascual celebran a Dios que los liberó de la esclavitud de Egipto (Ex. 12,42).
- La familia explica a los hijos su sentido liberador (Ex. 13, 3-10).
- Los jefes de familia deben presentar ofrendas en tres fiestas del año (Dt. 16,16).
- El padre bendice a los hijos (Gn. 27, 1-4).

Como se puede observar **ser padre** en el Antiguo Testamento supone dominio, cuidado atención, responsabilidad, protección, preocupación, formación y, sobre todo, educación en la fe y de la fe de Israel²⁴.

Ser hijo²⁵, por su parte, significa respeto, afecto, obediencia, atención a los padres mayores, y, también, cariño y amor²⁶.

El rol de la madre es la que da la vida. Su función maternal es fundamental. Ser madre es lo mejor que pueda ser una mujer en el Antiguo Testamento.

El amor y dedicación materna es proverbial en la Escritura.

Como señala Federico Pastor Ramos:

²³ Cf. Sal. 68; 113; Sb. 18, 8.9; Cro. 24,3; Jos. 5,12; Nm. 9; Lv. 23,6

²⁴ Cf. PASTOR RAMOS, Op. Cit., p.30.

²⁵ Término con un sentido muy amplio en las lenguas semíticas. Con frecuencia designa los miembros de un pueblo, tribu o clan, o los individuos representantes de un grupo profesional, por ejemplo los hijos de los profetas...*Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Op. Cit., p. 714.

²⁶ “No sabemos cuando comenzaron las escuelas para niños. No se habla de ellas hasta el año 75 a.c, cuando el país se encontraba bajo influencia Griega, y se trataba de hacer obligatoria la enseñanza primaria. Pero antes de esta fecha debieron ya existir escuelas de asistencia voluntaria...Parece que durante los siglos que precedieron a la venida de Cristo, el grupo que más tarde se conoció con el nombre de “fariseo” organizó un sistema de enseñanza escolar. Los niños acudían primeramente a la escuela de la sinagoga, a “la casa del libro”. La formación continuaba luego en “la casa de estudio”. Muchas de esas escuelas se hallaban bajo la dirección de famosos rabíes. Para la instrucción se echaba mano de la repetición y la memorización de “palabras claves” y de parábolas”. En: AA.VV. *Diccionario Bíblico abreviado*. Op. Cit., p.104.

En la Biblia los padres enseñan y educan a sus hijos, los mayores a los pequeños, quienes saben de la vida a quienes saben menos, los maestros a los discípulos... Son relaciones humanas naturales, con las que se pretende que todos vivan felices y sean hombres completos, en buenas relaciones con Dios y con los demás en todos los campos de la existencia humana.

...Hay una especial preocupación por la formación estrictamente religiosa y se enseña cómo proceder en las celebraciones, su sentido y el de la ley. Pero también tiene un puesto central la ética y conducta adecuada en cada situación humana.

El tono de esta educación es paternalista y aun autoritario, como no podría ser de otra manera en aquellos ambientes patriarcales... Lo cual no significa que la Biblia privilegie este sistema educativo, sino que en la cultura del tiempo era el único, o el mejor, imaginable²⁷.

Como ya se dijo, a la familia están unidos la Alianza, el sacrificio, la circuncisión y las bendiciones. La familia es el lugar de las principales expresiones del culto judío. En ella el padre, interrogado por el hijo más pequeño, narra las acciones salvadoras de Dios con su pueblo Israel, especialmente la liberación²⁸ de la esclavitud de Egipto²⁹.

La función del padre en la celebración del memorial de la pascua adquiere una triple tipología en su rol:³⁰

-La función sacerdotal: mediando entre Dios, su familia y sus hijos.

-La función profética: narrando los hechos salvadores de Dios en el contexto de la historia de la salvación.

-La función educativa: haciendo memoria de las gestas de Dios, el hijo llega a conocerlas y participa de ellas en la liturgia familiar.

²⁷ PASTOR RAMOS, Federico. *Antropología Bíblica*, Estella, Navarra: Verbo Divino, 1995, p. 105 s.s.

²⁸ Cf. SCANONNE, Juan Carlos. *Teología de la Liberación y Doctrina Social de la Iglesia*. Buenos Aires: Strómata, 1987, 165 p.

²⁹ Cf. Dt. 26, 5-9.

³⁰ Cf. CARBONELL SALAS, Op. Cit., p. 942.

En la Biblia la fe está fundada en la revelación Divina³¹, pero esta revelación³² debe llegar al conocimiento de los hombres por medios humanos. Así lo dice Xavier LEÓN-DUFOUR:

El padre de familia, responsable de la educación de sus hijos, debe transmitirles por este título el legado religioso del pasado nacional. Se trata de una **catequesis elemental** que encierra los elementos esenciales de la fe.

Catequesis moral, que tiene por objeto los mandamientos de la ley divina...

Catequesis litúrgica e histórica, que toma pié de las solemnidades de Israel para explicar su sentido y hacer presente los grandes recuerdos que conmemoran...

Las preguntas que hacen los niños acerca de las costumbres y de los ritos llevan naturalmente al padre a enseñarles el credo Israelita (Dt.26,5-9). Él también les enseña los viejos poemas que forman parte de la tradición (Dt. 31,19.22; 2 Sal. 1, 18 s.s.).

Así la enseñanza religiosa comienza en el marco familiar³³.

Para Israel el designio de Dios se realiza en el tiempo como lenta maduración de un Dios Padre que educa a su pueblo. Así lo reafirma nuestro autor:

La palabra *musar* significa a la vez instrucción (don de la sabiduría) y corrección (reprensión, castigo); se encuentra en los libros sapienciales a propósito de la educación familiar, y en los profetas (y en el Deuteronomio) para caracterizar un comportamiento de Dios. Traduciendo esta palabra por *paideia* (Cf. Lat. *disciplina*), los setenta no pretendieron asimilar la educación bíblica a la educación de tipo helénico...En la Biblia es Dios el educador por excelencia, que trata de obtener de su pueblo (y secundariamente de los individuos) una obediencia maleable a la ley o en la fe, mediante enseñanzas y pruebas.

³¹ Cf. ALONSO SHÖKEL, Luis. *Comentarios a la Constitución "Dei Verbum", sobre la Divina Revelación*. Madrid: Studium, 1987, 123 p.

³² Cf. PANNENBERG, Wolfhard. *Revelación como Historia*. Salamanca: Sígueme, 1977, 190 p.

³³ DUFOUR, Xavier León. *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona: Herder, 1965, p.219-223.

Dios Padre educa a su pueblo como un padre educa a su hijo: la reflexión deuterocanónica caracterizó así el comportamiento de Dios que liberaba y constituía a su pueblo. “Comprende, pues, que Yhavé tu Dios te corrige como un padre corrige a su hijo” (Dt. 8,5).

Óseas anunciaba ya: “Cuando Israel era niño yo le amé... Yo enseñé a andar a Efraín, le llevé en brazos... los llevaba con suaves ataduras, con ataduras de amor..., me bajaba hasta él y le daba de comer” (Os. 11,1-4).

...y la revelación fundamental:”Así habla Yhavé: mi hijo primogénito es Israel” (Ex. 4,22).

Para comprender lo que implican estos nombres conviene conocer el contexto cultural de la educación de los niños en Israel. Dos aspectos la caracterizan:

-La meta es la sabiduría: y el medio privilegiado es la corrección. El maestro debe enseñar a su discípulo sabiduría, inteligencia y disciplina (Pr 23,23).

-Cierta habilidad: una manera de comportarse bien en la vida, que hay que comprender y mantener (Pr .4, 13; 5,23; 10,17); para llegar a la vida hay que aplicar el corazón a la disciplina (Pr. 23,12; Ecl. 21,21).

Padres y maestros tienen frente a los niños una autoridad sancionada por la ley (Ex. 20,12); hay que escuchar al padre y a la madre (Pr. 23,22) bajo pena de graves sanciones (Dt. 21,18-21).

Tal es la experiencia de base que permite comprender la manera de educar de Yhavé³⁴.

Se puede afirmar que Dios es el gran educador³⁵; y la educación de Israel por Yahvé refleja los dos aspectos de la pedagogía familiar: **instrucción de la sabiduría y corrección.**

“Por su irradiación horizontal, los “padres” de esta tierra preparaban a Israel a recibir como un pueblo único la salud de Dios y a reconocer en Dios a su Padre”³⁶.

³⁴ *Ibíd.*, p.220-221.

³⁵ La idea de solicitud de Dios, que guía, protege, congrega y cuida amorosamente a su pueblo se emplea en el Antiguo Testamento.. Yahvé es el jefe y padre del rebaño que es su pueblo Israel. En: SCHNACKENBURG, Rudolf. *El Evangelio según San Juan*. Barcelona: Herder, 1980. V. II, p. 367-368.

³⁶ DUFOUR, Xavier León. *Op. Cit.*, p.624.

1.2 DIOS PADRE EN LA EDUCACIÓN DEL PUEBLO

Según D. Furst³⁷: “El sustantivo *paideía* aparece 37 veces traduciendo a *musar*, castigo, disciplina...especialmente en la literatura profética y sapiencial.

..Dios educa a su pueblo en la fidelidad y la confianza e Israel intenta evadirse continuamente. No existe ninguna educación “religiosa” especial para la juventud. Dios educa³⁸, y la crianza de los niños acontece ya en la esfera del Dios que educa en el amor y castiga a los suyos a causa de su rebeldía”.

Por su parte, Enrique García Ahumada³⁹ nos describe cómo Dios Padre es el gran educador y pedagogo de su pueblo y modelo para todos los educadores:

- Dios es pedagogo de su pueblo (Jr.31, 7-10; Os 11,1 s.s.).
- Con amor gratuito lo crea, lo elige, le regala promesas (Ex. 12,25-27).
- Lo atrae con lazos de amor (Os. 11,4).
- Es condescendiente con la persona o el pueblo caído para levantarlo gradualmente (Os. 11, 8 s.s.; Ez.16, 4-8).
- Le habla para ayudarlo a crecer hasta la vida adulta y libre (Dt. 6,20-25; 8,6; 31,12 s.s.).
- Dios es como un padre que corrige a sus hijos por amor (Dt. 8,5; 2S. 7,14; Pr. 3,11 s.s.; Sb. 11,8-13; ver: Heb. 12,2-11).
- Por amor libera a su pueblo de sus esclavitudes (Dt. 4,37-40).
- Transforma las situaciones aun dolorosas en ocasiones para adquirir sabiduría (Dt. 11,2.7; Am. 4,6-12).
- Es reconocido como educador paciente a pesar de las reiteradas rebeldías de su pueblo (Neh. 9,6-37).
- Es un Dios madre capaz de amamantar a su bebé (Sal. 131,2 s.s.).

³⁷ Cf. FÜRST, D. voz: “Educar”, en: COENEN, Lothar; BEYREUTHER, Erich; BIETENHARD, Hans. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, V. 2, Ed: Sígueme, Salamanca, p.58 s.s.

³⁸ Cf. La pedagogía divina, en: Dt. 8,5; Jc. 2,11; Am. 4,6; Hb. 12,7

³⁹ GARCÍA AHUMADA, Enrique. Op. Cit., 117.

- De encaminarlo y cuidarlo (Os. 11,3).
- De llevarlo a su mejilla como niño de pecho y agacharse a darle de comer (Os. 11,4).
- De protegerlo en sus brazos para instruirlo y de cuidarlo como a la niña de sus ojos (Dt. 32,10)⁴⁰.
- De animarlo a volar como el águila a sus polluelos revoloteando sobre el nido (Dt. 32,11).
- De consolarlo y acariciarlo sobre sus rodillas (Is. 66,13.7-12).
- De enseñarle a caminar y de cuidarle el sueño (Sal.121, 2-8).
- De nunca abandonar al hijo aunque haya madres terrenales capaces de hacerlo (Is. 49,15; Sal. 27,10)⁴¹.

Así el A.T. muestra como Dios es un pedagogo o conductor del niño, que es su pueblo, y se convierte en paradigma y referente de todo modelo educativo terreno, entre ellos especialmente **para los padres de familia**. El amor acompañante y educativo de Dios se hace sentir con las palabras características del buen educador: “*No temas, yo estoy contigo*” (Gn. 26,3.23; 28,15; Ex. 3,12; Jos 1,9; Jue. 6,12.16; 2 Sam. 7,9; Is. 41,10; 43,5; Jr. 1,8; Lc. 1,30).

Aún las infidelidades, la tribulación, la angustia y los sufrimientos son útiles para la purificación y educación del hombre, y son, por tanto, un factor positivo en los planes salvíficos de Dios, dice Gerhard Von Rad.⁴²

Además, como indica Joachim Jeremías, tengamos en cuenta que la novedad radical de llamar a Dios-Padre (a diferencia de otros pueblos circunvecinos) consiste en que:

⁴⁰ Para que el pueblo no sea como oveja sin pastor, el Señor confía su rebaño a otros pastores (Sal. 100,3; 79,13; Miq. 7, 14); estos son sus servidores que deben conducir y guiar al rebaño según su voluntad. En: LEON DUFUOR, Xavier. Op. Cit., p. 578-579.

Yahvé llama al pastor Moisés para ser pastor de su pueblo cuando se encuentra apacentando rebaños; y este es también el designio de David (Sal. 78, 79). Los dos grandes representantes de Dios ante el pueblo encuentran la prefiguración de su misión en su propio oficio de pastores (educadores del pueblo). En: BALTHASAR, Hans Urs Von. *El Sacerdote en el Nuevo Testamento*. En: *Selecciones de Teología*. Barcelona. V. 10, n. 39 (Julio-Setiembre 1971), p. 234.

⁴¹ GARCÍA AHUMADA, Op. Cit., p.117-118.

⁴² VON RAD, Gerhard. *Teología del Antiguo Testamento*, V. I, Ed: Sígueme, Salamanca, 1986, p.490.

“...la elección de Israel como primogénito se manifiesta en *un acto histórico*: la salida de Egipto. Lo que modifica profundamente la noción de padre es que la paternidad de Dios se pone entonces en relación con una acción histórica. La certeza de la paternidad de Dios y de la filiación de Israel no se basa ya en un mito, sino en la experiencia concreta de un gesto salvador único en su género, realizado por Dios en la historia”⁴³...

Que se debe transmitir a las generaciones futuras **por medio de la educación familiar.**

Así, la salvación de la persona, que es el fin de la Revelación, se manifiesta como fruto de una original y eficaz pedagogía de Dios. “Dios mismo, a lo largo de la historia sagrada y principalmente en el evangelio, se sirvió de una pedagogía que debe seguir siendo el modelo de la pedagogía de la fe”⁴⁴.

“La sagrada escritura nos presenta a Dios como un Padre misericordioso, un maestro, un sabio que toma a su cargo a la persona individuo y comunidad en las condiciones en que se encuentra, las libera de los vínculos del mal, la atrae hacia sí con lazos de amor, la hace crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez del hijo libre, fiel y obediente a su palabra”⁴⁵.

El valor pedagógico del Antiguo Testamento se descubre en el hecho de que Dios se ha formado un pueblo y lo ha conducido a Cristo educándolo oportunamente. Por lo tanto la pedagogía de Dios en el Antiguo Testamento tendrá un valor de signo que indica el camino que debe seguir para encontrar a Cristo⁴⁶.

⁴³ JEREMIAS Joachim. *Abba y el mensaje central del Nuevo Testamento*, Ed: Sígueme, Salamanca, 1993, p. 20.

⁴⁴ JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica *Catechesi Tradendae*, n. 58. Madrid: Secretariado Nacional de Catequesis, 2004, 60 p. En adelante: CT con su número correspondiente.

⁴⁵ CONGREGACION PARA EL CLERO. *Directorio General para la Catequesis*, n. 139, Santa Fe de Bogotá: San Pablo-CELAM, 1998. En adelante DGC, con su número correspondiente.

⁴⁶ Cf. AAVV. *Nuevo Diccionario de Catequética*, Op. Cit., p. 1784-1785.

1.3 LA EDUCACIÓN FAMILIAR Y EL EVANGELIO

La figura de Jesús aparece, igual que cualquier otro ser humano, dentro de una plena condición humana con una mención a la madre⁴⁷ del Hijo, “nacido de mujer”⁴⁸.

Marcos no habla del origen familiar de Jesús, pero Mateo⁴⁹ y Lucas⁵⁰ sí lo hacen. Los relatos de la infancia de Jesús (aunque su intención es más teológica que histórica) ponen de relieve el marco familiar real de Jesús. Tiene padres que cuidan de Él y por Él se preocupan, vive con ellos y lo educan⁵¹.

Según Mario Peresson⁵² Jesús aprendió parte de lo que sabía y enseñaba en **la escuela del hogar**.

Dice que los primeros maestros de Jesús fueron, sin duda alguna, su padre José y María, su madre, en la escuela del hogar de Nazareth. Como se ha visto mas arriba la familia era, en efecto, la institución educativa por excelencia de todo el Antiguo Testamento y en toda la historia del pueblo de Israel.

En la escuela de José y María, “Jesús progresaba en sabiduría, en estatura, y en gracia ante Dios y ante los hombres”⁵³.

Un aspecto importante para explicar la sabiduría con que Jesús enseñaba, es, sin duda, **el ambiente y actitud religiosa de José y María, propia de los “pobres de Yahvé”**⁵⁴ que vivían esperando la llegada de los tiempos mesiánicos.

⁴⁷ Cf. GARRIGO-LAGRANGE, Reginald. *La Madre del Salvador*. Madrid: Rialp, 1979, p. 310.

⁴⁸ Gal. 4,4

⁴⁹ Cf. Mt. 1 y 2

⁵⁰ Cf. Lc.1, 5-2,52.

⁵¹ Cf. PASTOR RAMOS, Federico. *La Familia en la Biblia*, Ed: Verbo Divino, Estella, Navarra, 1994, p.78.

⁵² Cf. PERESSON, Mario. *La pedagogía de Jesús: Maestro carismático popular*, Santa Fe de Bogotá, Ed: Librería Salesiana, 2004, p.58-66.

⁵³ Lc. 2,52.

En el Evangelio de Mateo José, su padre, aparece como un hombre justo (*díkaios*), virtuoso, conoedor y fiel observante de la Torá, que actúa con justicia y cumple sus deberes para con los demás.

Igualmente María, su madre, vivía una profunda experiencia religiosa manifestada en su actitud de escucha y obediencia a la voluntad de Dios⁵⁵.

Otros tantos textos bíblicos tomados principalmente de los relatos de la infancia (Lc 1,45.55; 1,46-55; 2,18.33; 2,50; 2,21; 12,3; 2, 22-27; 2,24; 2,41-42; etc.)...ponen en evidencia la religiosidad de la familia de Nazareth.

Jesús crece, pues, en un ambiente de devoción marcado por la observancia de las tradiciones de Israel.

La enseñanza básica de la familia contenía los elementos esenciales de la fe Judía. **Era una enseñanza tanto moral, como histórica y litúrgica.** Allí en familia, los niños aprendían en la vida diaria los relatos de la historia de Israel tomados de la Biblia; aprendían el significado de las costumbres y los cánticos de alabanza a Dios (*zimrot*) que se entonaban con alegría en torno a la mesa familiar.

Jesús se educó en el respeto y el amor a la Torá gracias al ambiente familiar y la educación religiosa que, como a todos los niños de Israel, se le impartía en las propias casas.

Este aprendizaje basado en la curiosidad de los niños se llegó a estructurar litúrgica y didácticamente en la invitación "*Shemá Israel*" (escucha Israel). Cuando sus hijos les pregunten: ¿que significan estos ritos, estos mandatos, estos monumentos? El padre contestaba narrando el acontecimiento histórico que les dio origen como pueblo, recitando el credo Israelita⁵⁶.

⁵⁴ Jesús procedía de la clase media. Ni por nacimiento ni por educación pertenecía a los pobres y oprimidos. Su única desventaja radicaba en que era Galileo. En: NOLAN, Albert. Op. Cit., p. 48. Jesús tenía que trabajar duramente para vivir, pertenecía a la clase media baja, según los parámetros actuales de la sociedad americana. En: MEIER, John. *Un judío marginal. Nueva visión del Jesús histórico*. Navarra: Verbo Divino, 1999, p. 293-294.

⁵⁵ Cf. Lc. 1,26-38.

⁵⁶ Cf. Dt. 6,20-25.

Los padres enseñaban también poemas, cánticos y salmos a sus hijos para expresar su experiencia religiosa.

Las familias enseñaban a los hijos a vivir con todo el sentido de la fe las fiestas y tradiciones religiosas populares. Las fiestas eran verdaderas experiencias de aprendizaje para los niños y los jóvenes, tanto más que a la pregunta ¿Qué rito es éste?⁵⁷ el padre explicaba a los hijos el significado de la simbología ritual.

Toda familia judía vivía con expectante entusiasmo la peregrinación anual⁵⁸ a Jerusalén.

En la mesa del hogar también aprendió Jesús, del ejemplo de José y María, la importancia de **la hospitalidad**⁵⁹, que debía ofrecerse como deber sagrado, con alegría y sin discriminación, a los hambrientos e itinerantes⁶⁰.

Además, los evangelios están llenos de rasgos familiares que educan la fe de sus miembros de alguna manera.

Pastor Ramos, enumera una serie de encuentros y acontecimientos en que se presenta a Jesús unido a sus propios parientes con naturalidad, como también con otros miembros de familias. Se mencionan algunos:

*** Padres preocupados por sus hijos enfermos:**

- Episodio del muchacho epiléptico (Mc. 9,17-24 y par. sinópicos).
- La mujer Cananea (Mc. 7,25-30 y par.).
- La hija de Jairo (Mc. 5,22 s.s. y par.).
- El funcionario real (Jn. 4,46-53).

*** Padres que lloran a sus muertos:**

⁵⁷ Cf. Ex. 12, 26 s.s.

⁵⁸ Cf. Lc. 2,41.

⁵⁹ Para la vida en el desierto la hospitalidad es una necesidad que se ha hecho virtud y de las más apreciadas entre los nómadas. El huésped es sagrado. *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Op. Cit., p. 739.

⁶⁰ Cf. Lv. 19,34; Is. 58,7; Job. 31,32.

- La viuda de Nahím (Lc. 7,11-15).
- Hermanos que hacen lo mismo (Jn. 11,1s.s.).

*** Padres que hablan de sus hijos:**

- El ciego de nacimiento (Jn. 9,18-23).
- La suegra de Simón Pedro (Mc. 1,30-31 y par.).
- El padre de los Zebedeos (Mc. 1,20 y par.).
- La madre de los Zebedeos (Mc. 10,35-40; Mt 20,20-22).
- Los parientes del propio Jesús, sobretodo José y María (Lc. 2,41-52; Mc. 6,3-4; Jn. 6,42; Mt. 13,55-56).

Jesús utiliza elementos y vivencias familiares para anunciar su mensaje. Se vale de estas vivencias para expresarse. Así, presenta ejemplos y parábolas⁶¹ tomados de la vida familiar como:

- La parábola del padre de los dos hijos o del hijo pródigo (Lc 15,11-32).
- La del padre que manda a sus dos hijos (Mt 21,28-31).
- La del padre que envía a sus dos hijos a trabajar en la viña (Mc 12,6 s.s. y par.).
- Las parábolas de las bodas (Mt 22,2-13; 25,1-12 y par.).

Otras veces aparecen situaciones ante las que Jesús toma partido, decide, opina, censura, como:

- La ofrenda al templo en lugar de la debida atención a los padres (Mc. 7,10-13 y par.).
- Matrimonio y divorcio (Mc. 10,2-12; Mt. 5,31-32; 19,3-9; Lc. 6,18).
- Adulterio (Mt. 5,27-28.31-32 y par.; Jn.8,1-11).
- Relaciones entre hermanos (Mt. 5,21-24).
- Sobre la herencia (Lc. 12,13).
- Entierro del padre (Mt .8, 21-22); Lc. 9,59-60).
- Despedida de la familia (Lc. 9,61).
- Exención de los hijos de los impuestos (Mt.17, 25-26).

⁶¹ Cf. JEREMÍAS, Joachim. Las parábolas de Jesús. Salamanca: Sígueme, 1970, 304 p.

- Sobre el celibato (Mt.19, 10-12).
- Convivencia no conyugal (Jn. 4 17-18)⁶².

Todo el NT, pero especialmente los Evangelios, muestran la pedagogía del Hijo de Dios, que educa en cuanto Verbo eterno y en cuanto Verbo históricamente encarnado⁶³. Jesús se valió de todos los encuentros anteriormente descritos, y de otros, para enseñar la doctrina revelada por su Padre.

En su manera de revelarse, Jesús practica una pedagogía que debe orientar a la desarrollada para anunciar a Cristo. Revela una intensa capacidad de comunicación a través de sus gestos y de sus signos⁶⁴. Su capacidad de coherencia entre su vida, su palabra y su ejemplo permanece como modelo de una auténtica enseñanza. Como en el Antiguo Testamento, también en los evangelios aparece la progresión pedagógica y el desarrollo gradual en la formación de los discípulos.

Pero las opiniones de los especialistas en el tema no siempre son unánimes. Se quiere incluir una cita de C. Osiek que revela la diversidad y complejidad de las relaciones de la familia y el evangelio que presentan los autores del el Nuevo Testamento. Allí se dice:

Mientras que el Evangelio de Juan describe una íntima relación filial de Jesús con su madre, otros evangelios ofrecen una imagen algo diferente. Lucas presenta a María como profetisa que proclama las maravillosas acciones que Dios ha realizado por medio de ella en la concepción de su hijo (Lc 1,46-55). Marcos y Mateo ofrecen una escena más dura. La primera vez que los parientes de Jesús llegan buscándolo es porque él está avergonzado con su conducta: “decían que estaba trastornado” (Mc 3,21). La segunda vez, Jesús parece rechazar sus pretensiones al declarar que todo el que hace la voluntad de Dios es su “hermano, hermana y madre” (Mc 3,31-35; Mt 12,46-50; Lc 8,19-21). No parece que, según Marcos o Mateo, la familia de Jesús, incluida su madre, llegaran a convertirse en discípulos. Sin

⁶² PASTOR RAMOS, Op. Cit., p.82-83.

⁶³ La Encarnación mediatiza la *Kénosis* como entrega hasta la cruz, donde se confrontan el abismo insondable del amor divino y el abismo insondable del pecado humano. BALTHASAR, Hans Urs Von. *Teodramática*. Madrid: Encuentro, 1990, V. I, p. 23.

⁶⁴ Cf .Mt. 8,3; 12,38; 24, 1.30; Lc. 1,18; 11,29.30; 12,54; Jn. 2,11; 11,4; 12,1;14,12

embargo, los que los evangelistas intentan transmitir en este pasaje es que, en la comunidad de Jesús, la relación familiar, la base para la intimidad y el acceso privilegiado ya no depende de la sangre ni de otros lazos establecidos socialmente. Ni siquiera la maternidad de María puede servir de base a pretensiones especiales sobre él que no sean las que cualquier discípulo puede tener (Lc 11,27-28). La familia se extiende más allá de los vínculos familiares convencionales, y se establece un nuevo fundamento para la intimidad y ayuda mutua. Esta nueva lealtad debe tener prioridad, incluso, sobre las tradicionales, pues quienes abandonan estas recibirán el céntuplo (Mt 19, 27-29; Mc 10,28-30; Lc 18,28-30)⁶⁵.

Y más adelante manifiesta:

Más allá del contexto de la vida de Jesús, los Hechos de los Apóstoles y las cartas del Nuevo Testamento muestran que, frecuentemente, familias y casa enteras entraban en bloque en la iglesia, manteniendo la solidaridad de las familias...Así las familias del centurión romano Cornelio (Hech 10,44-48)), de la comerciante Lidia (Hech 16,14-15) y de un corintio desconocido, Esteban (1 Cor 1,16), recibieron el bautismo colectivamente...Tal y como había establecido Jesús, las primitivas Iglesia domésticas se vieron a sí mismas como familias extendidas. Esto se desprende claramente de datos como el título de hermanos y hermanas que se otorga habitualmente a los creyentes, el enterramiento en cementerios comunes y la jefatura comunitaria modelada conscientemente según la de la casa (1 Tim 3,43). La Iglesia se entendía como una comunidad que incluía a todos. Tal visión se sitúa dentro de un marco cultural, con una perspectiva concreta sobre la dimensión comunitaria de la persona⁶⁶.

Se comprende claramente que la familia en la que pensaba Jesús no era simplemente la familia natural, sino una realidad nueva que no está constituida por los lazos y vínculos de la sangre, sino por hijos e hijas que han nacido de Dios por el Espíritu Santo⁶⁷. Es la

⁶⁵ OSIEK, C. *El Nuevo testamento y la Familia*, en: Concilium n. 260, 1995, p. 588.

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 589

⁶⁷ Cf. Jn. 3,5

familia de los hijos de Dios⁶⁸, la Iglesia, formada por aquellos que en el Hijo de Dios, Jesucristo, cumplen la voluntad del Padre⁶⁹.

1.4 JESUCRISTO COMO EDUCADOR

Así como Dios Padre se reveló a los hombres en la historia de Israel por obras y palabras; Dios Hijo en cuanto Verbo Salvador es la revelación cumbre que como maestro “hizo y enseñó”⁷⁰.

Como dice Xavier León-Dufour: “El siervo se presenta a su pueblo bajo los rasgos de un *rabbí*, que educa a discípulos como hijos, y a través de él Dios en persona revela el cumplimiento de su designio”⁷¹.

Por esta razón sirve a nuestro estudio rastrear los rasgos pedagógicos y las actitudes educativas del “Maestro”; a fin de que orienten e iluminen el rol y la función educativa de los padres cristianos⁷².

⁶⁸ Los vínculos familiares, aunque son muy importantes, no son absolutos...Es preciso convencerse de que la vocación primera del cristiano es seguir a Jesús (Cf. Mt. 16,25; 10,37). Hacerse discípulo de Jesús es aceptar la invitación a pertenecer a la familia de Dios (Cf. Mt. 12,49). En: CATIC 2232-2233.

⁶⁹ Cf. Mc. 3,35.

⁷⁰ Cf. Hech. 1,1

⁷¹ DUFOUR, Xavier León. Op. Cit., p. 260.

⁷² Para este tema se recomienda el libro ya citado de: PERESSON, Mario L. *La pedagogía de Jesús: Maestro carismático popular*, Santa Fe de Bogotá: Librería Salesiana, 2004, 397 p.

En él describe el autor cómo Jesús es llamado maestro y que significa ser maestro en el contexto Judío en su tiempo. Luego, responde a la pregunta ¿dónde y cómo se formó Jesús como maestro?: la escuela del hogar, el aprendizaje en la escuela, la vida informal y cotidiana del pueblo sencillo, el mundo del trabajo y de la naturaleza, su identidad como Galileo y fundamentalmente su experiencia con el “Abba”-Padre son sus respuestas.

En el Capítulo cuatro el autor desarrolla en qué consiste la novedad de Jesús como maestro: la elección y envío de sus discípulos y Apóstoles, la doctrina con su novedad y autoridad, los signos liberadores y gestos emancipatorios, y el ejemplo de su propia vida; hace que sea llamado y percibido por sus contemporáneos como el “profeta”.

En el anteúltimo Capítulo de 132 páginas el P. Peresson aborda la Pedagogía de Jesús contextualizándola en el tiempo y la cultura; describiendo el “para que” educa Jesús, es decir, para el discipulado y el seguimiento al servicio del reino de Dios. Concluye el Capítulo detallando los principios fundantes de su pedagogía.

Finalmente, en el último Capítulo y el más largo del libro con 145 páginas, el autor responde en cuatro ítems a la cuestión de ¿cómo enseñaba Jesús? La pedagogía de la Encarnación, la pedagogía de la

Sin detenernos demasiado en lo dicho anteriormente, es importante esbozar someramente los rasgos característicos de Jesucristo como educador de Israel⁷³.

1.4.1 Jesús como Educador-Revelador: vemos cómo en el Evangelio de Mateo Jesús educa la fe de sus discípulos induciéndolos progresivamente a hacerse reconocer por el Mesías. De hecho, según el evangelista, su enseñanza se distribuye en dos grandes partes. “A partir del día” en que Pedro lo “confesó” por Cristo, modificó su comportamiento (Mt 16,21). Despierta un interés especial a causa de su enseñanza que imparte con autoridad (Mt 7,28 s.s.; Mc 1,27) y a causa de sus milagros (Mt 8,27; Lc 4,36).

Imparte sus enseñanzas de acuerdo a la acogida de sus oyentes en sus parábolas (Mt 10,10-13.36) y saca lecciones que los discípulos no hubieran podido comprender (Mt 16,8-12).

Los asocia a su misión después de haberles dado consignas precisas (Mt 10,5-16) y hace evaluar el trabajo realizado (Mc 6,30; Lc 10,17).

Recién cuando ha sido reconocido como el Cristo, puede revelar un misterio más difícil de aceptar como es la “cruz”. Es entonces cuando su educación viene a ser cada vez más exigente: corrige a Pedro que quería amonestarlo (Mt 16,22 s.s.), se lamenta de la falta de fe de sus discípulos (Mt 17,17) y saca una lección de la envidia del pequeño grupo (Mt 20,24-28)**.

Todo su comportamiento es una educación para sus discípulos que tiende a grabar para siempre las lecciones de la triple interrogación hecha a Pedro: “¿Me amas?”, con la que quiere sanar la herida de la triple negación (Jn 21,15 s.s.).

pregunta y el diálogo, la pedagogía de las expresiones simbólicas (parábolas y milagros) y la pedagogía del camino analizando el texto de los discípulos de Emaús son la respuesta.

⁷³ Cf. DUFOUR, Xavier León. Op. Cit., p. 260.

** Sin embargo “...la provocativa simpatía que sentía Jesús hacia los pecadores y su solidarización con los descreídos e inmorales es uno de los elementos más ciertos de la tradición. Los depravados y proscritos encontraban en él sin duda, un futuro”. En: KÜNG, Hans. *Ser Cristiano*. Madrid: Cristiandad, 1977, p.343.

1.4.2 Jesús como Educador-Redentor: Jesús no se contentó con decir lo que había que hacer; sino que como perfecto educador, dio ejemplo.

Jesús es “maestro” primeramente por su manera de vivir, comenzando por sus treinta años de vida silenciosa en Nazareth, donde practica el amor por el cual reina Dios entre los hombres (Lc 2,51 s.s.).

Lo vive encaminando al Reino de Dios y sanando (Mt 4,23; 9,35 s.s.), perdonando^{***} (Mt 9,2), dando con hechos la buena noticia a los pequeños⁷⁴, niños^{*}, pobres, sufrientes y enfermos⁷⁵ (Mt 11,2-6; Lc 7,19-23). Enseña con su vida a amar hasta el fin (Jn 13,1), lavando personalmente los pies a sus discípulos (Jn 13,14 s.s.), reprende y corrige a los que ama (Ap. 3,14.19).

Hace crecer en santidad y perfección por el camino de la cruz, que asume el dolor humano, particularmente el de los despreciados del mundo (Lc 23,11 s.s.).

Su meta es que reine Dios (Mc 1,14 s.s.; Mt 4,17), que es amor (1 Jn 4,8.16) y exige justicia (Mt 6,33; 5,6.10.20) como distintivo de sus discípulos (Jn 15,9-17).

^{***} **Jesús llamaba a los pecadores a su seguimiento**, frecuentaba su compañía, los perdonaba y le ofrecía su amistad. Jesús se mezcló con los pecadores, hasta llegar a compartir la mesa con ellos (cosa prohibida en el judaísmo) como signo de perdón. Al aceptarlos como amigos e iguales, Jesús les había liberado de su vergüenza, su humillación y su sentido de culpa. Ver: SCHILLEBEECKX, Edward. *Jesús: la historia de un viviente*. Madrid: Cristiandad, 1981, p. 187. THEISSEN, BERD y MERZ, Annette. *El Jesús histórico*. Salamanca: Sígueme, 2000, p. 437-438. DUQUOC, Christian. *Cristología. Ensayo dogmático sobre Jesús de Nazaret el Mesías*. Salamanca: Sígueme, 1978, p. 121. NOLAN, Albert. *¿Quién es este hombre? Jesús antes del cristianismo*. Santander: Sal Térrea, 1981, p. 66-67.

⁷⁴ Cf. BALTHASAR, Han Urs Von. *Si no hacéis como este niño*. Barcelona: Herder, 1989, 98 p.

^{*} En el contexto cultural y social los niños son considerados como inmaduros, irresponsables y por eso privados de derecho y dignidad humana. No tenían que decir nada a la sociedad y debían solamente obedecer. Los niños de condición pobre eran abandonados, no por maldad, sino por la imposibilidad de sustentarlo y cuyo destino más frecuente era no sólo la esclavitud sino la prostitución. **Jesús no sólo no excluye a los niños de su predicación, sino que los acoge con alegría** (Mt. 19, 13-14; Mc. 10,13-16), tomándolos incluso de modelo (Mt. 18,3). Cf. FABRIS, Rinaldo. *Jesús de Nazaret. Historia e Interpretación*, Salamanca: Sígueme, 1992, p. 110. CASTILLO, José María. *Reino de Dios. Por la Vida y Dignidad de los seres humanos*. Bilbao: Desclée de Brouckere, 2001, 131. FORTE, Bruno. *Jesús de Nazaret. Historia de Dios. Dios de la Historia*. Madrid: Paulinas, 1983, 239.

⁷⁵ En tiempos de Jesús los pobres y oprimidos estaban propensos a la enfermedad, por sus condiciones físicas y psicológicas de vida. Como la enfermedad era una de las consecuencias del pecado (Ver: CASTILLO, José maría. Op. Cit., p.71-72.), la curación llegó a ser considerada como una de las consecuencias del perdón. **Jesús se vuelve con simpatía y compasión hacia los enfermos**, no los trata como pecadores, los atrae curándolos. Ver: NOLAN, Albert. Op. Cit., p. 44-46,68. KÜNG, Hans. Op. Cit., p. 295-296.

No enseña solamente verdades para aprender sino un modo de vivir (Mt 7,24-27; Jn 13,13 s.s.), un camino para andar (Jn 14,6) como lo entendieron sus discípulos (Hech 9,2; 22,4; 24,14).

Jesucristo llama no sólo a aceptar su doctrina, sino a seguirlo⁷⁶ personalmente (Mt 16,24 s.s.), y da la gracia por la cual quien lo siga ha sido elegido (Jn 15,16). El seguimiento⁷⁷ debe ser sin reservas (Lc 9,57-62) y exclusivo como maestro y guía de vida (Mt 23,10), por encima de cualquier afecto y apego (Mt 10,27-39). Los seguidores de Jesús forman una comunidad al servicio de Evangelio (Lc 8,1-3) y del reinado de Dios.

Se verifica claramente como Jesús enseña con autoridad, porque a diferencia de los escribas y fariseos él enseña con su vida y con su ejemplo, mientras ellos dicen y no hacen. A diferencia de los escribas y fariseos que buscaban el prestigio y los privilegios, él, como maestro, ha venido para servir y no para ser servido, y dar su vida como rescate⁷⁸ de muchos⁷⁹.

1.4.3 Jesús como Educador-Profeta: Jesús es un profeta-educador y un educador-profeta⁸⁰ que encarna plenamente todos los rasgos característicos que caracterizan a los profetas del Antiguo Testamento.

No solamente es un “hombre de Dios”, portador de su Palabra, sino que El mismo es **“la Palabra de Dios** que se ha hecho carne y ha puesto su morada entre nosotros” (Jn 1,14). Como profeta Jesús está **“lleno del Espíritu Santo”** (Lc 4,1) que lo consagra y lo envía a anunciar la Buena Nueva a los pobres⁸¹.

⁷⁶ Toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo (Cf. Rm. 15,5; Flp. 2,5): El es el hombre perfecto (GS 38) que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle. En: CATIC 220.

⁷⁷ El llama a sus discípulos a “tomar su cruz y a seguirle”(Mt. 16,24) porque El “sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas” (1 P. 2,21). En: CATIC 618.

⁷⁸ Por esta razón el verdadero sentido de su realeza no se ha manifestado más que desde lo alto de la cruz (Cf. Jn. 19, 19-22;Lc. 23, 39-43). En: CATIC 440.

⁷⁹ Cf. PERESSON, Mario, Op. Cit., p.102.

⁸⁰ El Mesías debía ser ungido por el Espíritu del Señor (Cf. Is. 11,2) a la vez como rey y sacerdote (Cf. Za. 4,14; 6,13) pero también como profeta. Jesús cumplió la esperanza mesiánica de Israel en su triple función de sacerdote, profeta y rey. En: CATIC 436.

Como profeta anuncia la Utopía de Dios, su Reino, y lo va manifestando y haciendo presente mediante los signos⁸² históricos de misericordia, de solidaridad, de vida y de paz.

En la línea de los profetas, Jesús denuncia el anti-reino que se opone al proyecto de Dios reprobando la riqueza injusta que genera las desigualdades y discriminaciones⁸³ en la sociedad (Lc 6,24-25; 18,24-25); censura el poder opresor que margina (Lc 22,24-27); Mt 20,25-27; Mc 10,42-44); cuestiona la observancia religiosa hipócrita (Mt 7,17-23) y descalifica a la ley que abruma y esclaviza (Mc 2,18-28; 3,1-6).

Por lo mismo, se constituye en el defensor de los pobres y excluidos de la sociedad⁸⁴, combate la idolatría de la riqueza y el poder, denuncia y condena el legalismo y el ritualismo y corre los riesgos y asumió el destino contradictorio y trágico de los profetas (Cf. Mt 13,57; 23,30-32; Lc 4,24; 13,31-33; Jn 4,44).

⁸¹ “A los pobres se los excluía de la sociedad por considerarlos impedidos, impuros, se veían como personas distantes, cuerpos extraños en la sociedad”. En: SCHNACKENBURG, Rudolf. *La persona de Jesucristo reflejada en los cuatro Evangelios*. Barcelona: Herder, 1998, p. 283.

⁸² Jesús acompaña sus palabras con numerosos “milagros, prodigios y signos” (Hech. 2,2) que manifiestan que el Reino de Dios está presente en El. En: CATC 547.

⁸³ Desde el punto de vista religioso, **la mujer no era igual que el hombre**. Eran discriminadas, segregadas y no tenían acceso al estudio de la Torá. En las sinagogas y en el templo estaban reducidas a un espacio limitado. Jesús elevó a las mujeres por encima de una visión androcéntrica y patriarcal y las situó al mismo nivel que los hombres. Con gesto soberano rompe las barreras de la sociedad Judía de aquel entonces. Ver: JEREMIAS, Joachim. *Jerusalén en tiempos de Jesús*. Madrid: Cristiandad, 1977, p. 387. FORTE, Bruno. Op. Cit., p. 238. THEISSEN y MERZ, Op. Cit., p. 255-256. SCHANCKEMBURG, Edgar. Op. Cit. p. 303.

⁸⁴ Los pobres, los mendigos, viudas, huérfanos, jornaleros, campesinos y esclavos no morían de hambre, vivían de la caridad, pero el principal sufrimiento era la vergüenza y la ignominia (Lc. 16,3). **Jesús mostró sensibilidad hacia ellos** y su preocupación consistía en asegurarse de que nadie pasara necesidad...lo que lo mueve a su ilimitada compasión por los pobres y oprimidos. Ver: NOLAN, Albert. Op. Cit., p. 89. SICRE, José Luis. *Con los pobres de la tierra. La justicia social en los profetas de Israel*. Madrid: Cristiandad, 1985, p. 456-457.

1.5 LA IGLESIA: FAMILIA DE JESÚS QUE EDUCA EN LA FE

Se lee en el DGC: “Desde sus comienzos la Iglesia, que es “en Cristo como un sacramento”,⁸⁵ vive su misión en continuidad visible y actual con la pedagogía del Padre y del Hijo. Ella, “siendo nuestra Madre es también educadora de nuestra fe”⁸⁶. Estas son las razones profundas por las que la comunidad cristiana es en sí misma catequesis viviente”⁸⁷.

El cristianismo arraigó y nació en la casa. Los cristianos se reúnen en la *domus ecclesiae* para la fracción del pan y la proclamación de la Palabra (Cf. Hech 2,42-47). Las comunidades del primer cristianismo se organizaron en familias, en grupos familiares emparentados y en casas: la casa era a la vez el grupo comunitario y el lugar de encuentro.

Ya en el Nuevo Testamento se observa patentemente la función educadora de la iglesia por su misión, dice Enrique García Ahumada⁸⁸.

Los primeros cristianos mostraron en Jerusalén comunidad de culto, costumbres y bienes materiales, aunque con diversidad de hogares (Hech 2,42-47; 4,32-35).

La comunidad de los bautizados es co-educadora de la fe, esperanza y caridad que identifican al discípulo. Todo cristiano está llamado por Jesús a ser educador fraterno de sus hermanos (Mt 5,19). En la Iglesia, cada uno ha de cuidar de los demás (Rm 1,12; Gal 6, 1 s.s.; Col 3,16; Heb 10,24 s.s.) y usar la corrección fraterna (Mt 18,15; Gal 2,14).

La comunidad eclesial es madre -como se dijo más arriba- (Gal. 4,26) y es propio del Apóstol atender maternalmente (1 Tes. 2,7; Gal. 4,19).

⁸⁵ DOCUMENTOS DEL CONCILIO VATICANO II. Madrid: BAC, 1967, *Lumen Gentium*, n. 1. En adelante se citará: LG con su número correspondiente.

⁸⁶ SANTA SEDE. *Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 169. Madrid: Coeditores Litúrgicos-Editrice Vaticana, 1992, 702 p. En adelante se citará: CATIC, seguido de su número.

⁸⁷ DGC, 141.

⁸⁸ Cf. GARCÍA AHUMADA, Op. Cit., p. 281-286.

El cristiano nace como tal en el bautismo (Jn 3,15); recibe de los Apóstoles enseñanza primero como leche materna, después como alimento sólido (Heb. 5, 12-14) y crece en la Iglesia hacia la madurez adulta en Cristo (Ef. 4,11-16).

Todas las personas -sin importar su condición social- son los destinatarios de la educación salvadora en Jesucristo: el tesorero de la reina de Etiopía (Hech 8,26-38), una costurera (Hech 9,36-42), un capitán romano con su familia y amigos (Hech 10, 1-48), el gobernador romano Sergio Paulo (Hech 13,4-12), un carcelero y su familia (Hech 16, 12-15), una comerciante de tela con su familia (Hech 16,12-15), mujeres distinguidas (Hech 17,4.11), un miembro del Areópago o consejo de Atenas (Hech 17,34), un fabricante de tiendas de campaña(Hech 18,1-3), un jefe de la sinagoga de Macedonia con su familia (Hech 18,8), un doctor de la ley (Hech 18,24-28), esclavos considerados como hermanos(Fil. 8,20).

La idea de Iglesia como familia⁸⁹ de Dios apareció ya en las primeras comunidades cristianas a través de las comunidades domésticas⁹⁰. La casa como comunidad de vida (la familia junto con los esclavos -éstos pertenecías a ella en el antiguo concepto de familia-) formaban la célula y la base de la comunidad. Las comunidades domésticas que se mencionan en el Nuevo Testamento (Hech 11,14; 16.15.31.34; 18,8; 1 Cor1, 16; Fil. 2; 2 Tim.1, 16; 4,19) surgieron sin duda por que las casas eran lugar de reunión. En ellas se predicaba el evangelio (Hech 5,42; 20,20) y se celebraba la cena del Señor (Hech2, 46). La conversión del dueño llevaba a toda la familia a la comunidad y a la fe (Hech 16,31.34; 18,8; Cf. Jn. 4,53).

Así se habla del bautismo de “casa” o familias enteras (1 Cor. 1,16; Hech 16,15; Cf. Hech. 16,33; Cf. Hech.18, 8)⁹¹.

⁸⁹ Cf. CATIC 756, 764,815,

⁹⁰ Cf. COENEN, L., BEYREUTHER, E. y BIETENHARD, H. *Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Vol. 1, Ed: Sígueme, Salamanca, 1990, p.236.

⁹¹ Otros pasajes bíblicos que hacen mención de la evangelización de los primeros cristianos en el contexto de la familia son: “La persecución de Saulo se hace en las casa (Hech. 8,3). Su iniciación cristiana y su bautismo tiene lugar en la casa de un tal Judas de Damasco (Hech. 9, 8-19). El bautismo de la familia del centurión Cornelio (Hech. 10). El bautismo de la familia de Lidia en Filipos (Hech. 16,12-15). El bautismo de la familia del carcelero en la misma ciudad (Hech. 16, 25-34). La de Crispo, jefe de la sinagoga de Corinto (Hech. 18,8). La de Estéfanos (1 Cor. 1,16; 16,15). Hay familias que merecen mención por su carácter cristiano, tales como la de Aristóbulo y la de Narciso (Rm. 16,10 s.s.), la de Onesíforo (2 Tim. 4,19), la de Filemón (Flm. 1-2),

Así notamos cómo las familias son el núcleo alrededor del cual se van estructurando las iglesias primitivas locales y la propia comunidad global. ¿No valdría la pena recuperarlo, como en parte ya se viene haciendo con la catequesis familiar y las celebraciones de eucaristías domésticas?

2. PRINCIPIOS ORIENTADORES SOBRE LA EDUCACIÓN DE LA FE DE LOS HIJOS EN LA FAMILIA, A LA LUZ DE ALGUNOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO ECLESIAL CONCILIAR Y POST-CONCILIAR⁹²

2.1 EN ALGUNOS DOCUMENTOS DEL VATICANO II⁹³

Se mencionan casas, como cuando Pedro resucita a Tabita en su casa de Joppe y mientras se queda misionando reside en casa de Simeón el curtidor (Hech. 9, 36-43). Pablo se hospeda en casa del matrimonio de Aquila y Priscila (Hech. 18, 1-4).

Las asambleas cristianas se reunían en casas como la de María, madre de Juan Marcos (Hech. 12,12) o la de Ninfas (Col. 4,15). El matrimonio formado por Andrónico y Junia son una pareja de evangelizadores (Rm. 16, 7). Timoteo, hijo de griego (Hech. 16,1) fue educado en la fe cristiana por su madre Eunice y por su abuela Loida.

LA FAMILIA APARECE EN EL NUEVO TESTAMENTO NO SÓLO COMO DESTINATARIA, SINO TAMBIÉN COMO AGENTE DE EVANGELIZACIÓN. ES UNA PEQUEÑA IGLESIA QUE ATRAE A LOS CRISTIANOS PARA CELEBRAR LA EUCARISTÍA E IRRADIAR LA FE". EN: GARCIA AHUMADA, ENRIQUE. *LA FAMILIA, PRIMER LUGAR CATEQUÉTICO*, TEOLOGÍA Y VIDA, V. XXXI, 2-3, SANTIAGO DE CHILE: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, 1990, p.151-152.

⁹² Consciente se es que este trabajo de investigación no abarca los casi XX siglos de Historia de la Iglesia con su riquísima Tradición, Magisterio Eclesial y Reflexión Teológica. Pero para muestra de que al Magisterio siempre se ha ocupado del tema que nos preocupa. Así, se dice: "Mas no termina el bien de la prole con el beneficio de la procreación, sino que es menester que se añada otro que se contiene **en la debida educación de la prole**...Dios, ha atribuida también, el derecho y el deber de educar...Ahora bien ,en el matrimonio se proveyó del mejor modo posible a esta tan necesaria **educación de los hijos**, pues en él, por estar los padres unidos con vínculo indisoluble, siempre está a mano la cooperación y mutua ayuda de uno y otro". EN: PAPA PÍO XI. Carta Encíclica *Casti Connubii* (31 de Diciembre 1930). DENZINGER, Enrique, n. 2230. El Magisterio de la Iglesia, Barcelona: Herder, 1963, 617 p. En adelante se citará: DZ, y su numero.

"...No puede haber educación verdadera alguna que no se enderece toda al fin último del hombre...La misión de educar pertenece...en primer lugar a **la sociedad doméstica**, que por haber sido instituida y dispuesta por Dios mismo para este fin propio, que es **la procreación y educación de los hijos**, antecede por su naturaleza y consiguientemente, por derechos a ella propios, a la sociedad civil". PIO XI. Encíclica *Divini illius magistri* (31 de Diciembre 1929). EN: DZ 2203.

"Por tanto, en orden a la educación, es derecho o, por mejor decir, es deber del Estado proteger con sus leyes el derecho anterior de la familia...es decir, el de educar cristianamente a la prole". EN: DZ 2209.

"La obligación del precepto de la confesión y la comunión que grava al niño, recae principalmente sobre aquellos que deben tener cuidado de él, esto es, **sobre sus padres**, confesor, educadores y párroco". CONGREGACION DE LOS SACRAMENTOS. Decreto *Quam singulari* (8 de Agosto 1910). EN: DZ 2140.

⁹³ DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Madrid: BAC, 1967. p.723.

“La familia cristiana es icono viviente y vivificante de la Trinidad por participar de la comunión eterna trinitaria”⁹⁴. Desde esta perspectiva y dimensión, la reflexión teológica y pastoral sobre la familia cristiana, a partir del Vaticano II, ha sido amplia, profunda y rigurosa. Veámosla:

2.1.1 EN LA CONSTITUCIÓN DOGMÁTICA “*LUMEN GENTIUM*” (LG)⁹⁵

La constitución conciliar LG funda expresamente en los sacramentos del matrimonio y del bautismo el rol apostólico de los padres de familia:

“... los cónyuges cristianos, en virtud del sacramento del matrimonio, por el que significan y participan el misterio de unidad y de amor fecundo de Cristo para la Iglesia (Cf. Ef. 5,32), se ayudan mutuamente a santificarse en la vida conyugal y en la procreación y **educación de los hijos**...En esta especie de iglesia doméstica, los padres **deben ser para los hijos los primeros educadores de la fe mediante la palabra y el ejemplo**...”⁹⁶.

Para agregar más adelante que:

“En esta tarea (es decir, el anuncio de Cristo por el testimonio de la vida y de la palabra) resalta el gran valor de aquel estado de vida santificado por especial sacramento, a saber, la vida matrimonial y familiar...Aquí los cónyuges cristianos tienen su propia vocación: el ser mutuamente y **para sus hijos testigos de fe y de amor de Cristo**”⁹⁷.

“Los esposos cristianos, siguiendo su propio camino, mediante la fidelidad en el amor, deben sostener en la gracia a lo largo de toda la vida e **inculcar la doctrina cristiana y las virtudes evangélicas a los hijos** amorosamente recibidos de Dios. De esta

⁹⁴ GENDRON, L. *El hogar cristiano: ¿una iglesia verdadera?*, Communio 8 ,1986 , p. 615

⁹⁵ DOCUMENTOS DEL VATICANO II, Op. Cit., p.34-122. Constitución Dogmática *Lumen gentium* .En adelante: LG, con su número.

⁹⁶ LG 11.

⁹⁷ LG 35.

manera...colaboran en la fecundidad de la madre Iglesia, como símbolo y participación de aquel amor con que Cristo amó a su Esposa”⁹⁸.

2.1.2 EN LA CONSTITUCIÓN PASTORAL “GAUDIUM ET SPES” (GS)⁹⁹

El Concilio une estrechamente la procreación y educación de los hijos como las dos caras de una misma moneda, cuando dice:

“El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y **educación de los hijos**... En el deber de transmitir la vida humana y **educarla**...”¹⁰⁰.

Para que la familia se convierta en “escuela del más rico humanismo”¹⁰¹ se requiere entre los padres un clima y ambiente que comprenda estos tres componentes:

- * “Benévola comunicación”.
- * “Unión de propósitos”, y
- * “Cuidadosa cooperación...en **la educación de los hijos**”¹⁰².

Esta cooperación exige que el padre no se desentienda de la labor educativa confiándola en exclusiva a la madre:

“**La activa presencia del padre** contribuye sobremanera a la formación de los hijos”¹⁰³.

⁹⁸ LG 41.

⁹⁹ Cf. SANCHEZ MONGE, Manuel. *Antropología y teología del matrimonio*. Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1987, p. 83 s.s. DOCUMENTOS DEL VATICANO II, Op. Cit., p.197-297. Constitución Pastoral *Gaudium et spes*. En adelante se citará: GS, con su número correspondiente.

¹⁰⁰ GS 50.

¹⁰¹ GS 52.

¹⁰² GS 52.

¹⁰³ GS 52.

Es derecho y deber de los padres cristianos educar en la fe a sus hijos. Se trata de que:

...“**sean testigos**, por medio de su fiel amor, del misterio que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo”¹⁰⁴.

Como se observa, el Concilio ha favorecido enormemente que los padres tomen conciencia de **su responsabilidad de educadores integrales de sus hijos**.

2.1.3 EN LA DECLARACIÓN “*GRAVISSIMUM EDUCATIONIS*” (GE)¹⁰⁵

La declaración conciliar *Gravissimum Educationis* sobre la educación cristiana de la juventud, fundamenta el deber educativo prioritario de la familia, de este modo:

“Puesto que los padres han dado la vida a los hijos, tienen la gravísima obligación de **educar a la prole**, y, por tanto, hay que reconocerlos como **los primeros y principales educadores de sus hijos**. Este deber de **la educación familiar** es de tanta trascendencia, que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. Es, pues, deber de los padres crear un ambiente de familia animado por el amor, por la piedad hacia Dios y hacia los hombres, que favorezca la educación integral personal y social de los hijos”¹⁰⁶.

La familia es, por tanto, la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan. Sobre todo en la familia cristiana, enriquecida con la gracia y los deberes del sacramento del matrimonio, importa que los hijos aprendan desde los primeros años a conocer y adorar a Dios y a amar al prójimo según la fe recibida en el bautismo¹⁰⁷.

¹⁰⁴ GS 52.

¹⁰⁵ DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Op. Cit., p.597-610. Declaración *Gravissimum educationis*. En adelante se citará: GE, seguido de su número correspondiente.

¹⁰⁶ GE 3 a.

¹⁰⁷ GE 3 b.

2.1.4 EN EL DECRETO “*APOSTOLICAM ACTUOSITATEM*” (AA)¹⁰⁸

En el decreto sobre el Apostolado de los seglares el concilio se propone intensificar el dinamismo apostólico del Pueblo de Dios. Hablando de la familia dice:

“Los esposos cristianos son para sí mismos, para sus hijos y demás familiares, cooperadores de la gracia y testigos de la fe. **Son para los hijos los primeros predicadores y educadores de la fe**; los forman con su palabra y ejemplo para la vida cristiana y apostólica...”¹⁰⁹.

Y más adelante:

“Entre las diferentes obras del apostolado familiar puede mencionarse... **colaborar en la catequesis...**”¹¹⁰.

Queda claro entonces que:

“**A los padres corresponde el preparar en el seno de la familia a sus hijos** desde los primeros años para conocer el amor de Dios hacia todos los hombres, el enseñarles gradualmente, sobre todo con el ejemplo, a preocuparse de las necesidades del prójimo, tanto materiales como espirituales”¹¹¹.

2.2 EN ALGUNOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO DEL PAPA JUAN PABLO II

2.2.1 EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “*CATECHESI TRADENDAE*”(CT)

¹⁰⁸ DOCUMENTOS DEL VATICANO II. Op. Cit., p 428-460. Decreto *Apostolicam Actuositatem*. En adelante: AA, seguido de su número.

¹⁰⁹ AA 11.

¹¹⁰ AA 11.

¹¹¹ AA 30.

Después de la IV Asamblea general del Sínodo de los Obispos celebrada durante el mes de Octubre de 1977 en Roma sobre la catequesis, Juan Pablo II publica la Exhortación Apostólica “*Catechesi Tradendae*” sobre la catequesis en nuestro tiempo¹¹².

Para el tema que nos interesa, se quiere subrayar en el marco del Capítulo V: “**Todos tienen necesidad de catequesis**”, que:

“La Comunidad Cristiana no podrá hacer una catequesis permanente sin **la participación directa y experimentada de los adultos**, bien sean ellos destinatarios o promotores de la actividad catequética...Así pues, para que sea eficaz, la catequesis ha de ser permanente y sería ciertamente vana si se detuviera precisamente en el umbral de la edad madura”¹¹³.

Y enseguida afirma:

Entre estos adultos que tienen necesidad de la catequesis, nuestra preocupación pastoral y misionera se dirige a los que...en su infancia recibieron una catequesis proporcionada a su edad, pero que luego se alejaron de toda práctica religiosa y se encuentran en la edad madura con conocimientos religiosos más bien infantiles; a los que se resisten de una catequesis sin duda precoz, pero mal orientada o mal asimilada; a los que, aun habiendo nacido en países cristianos, incluso dentro de un cuadro sociológica mente cristiano, nunca fueron educados en la fe y, **en cuanto adultos, son verdaderos catecúmenos**¹¹⁴.

Sin duda este enunciado del Papa fundamenta magisterialmente nuestra propuesta de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística; aunque en el Capítulo IX: “**La tarea de catequesis nos concierne a todos**”; sea aun más explícito, cuando dice:

La acción catequística de la familia tiene un carácter peculiar y en cierto sentido insustituible...**Esta educación en la fe, impartida por**

¹¹² JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica “*Catechesi Tradendae*”, Secretariado Nacional de Catequesis, Madrid, Diciembre 2004, 60 p. Citado en adelante: CT, y su número.

¹¹³ CT 43.

¹¹⁴ CT 44.

los padres -que debe realizarse desde la más tierna edad de los niños- se realiza ya cuando los miembros de la familia se ayudan unos a los otros a crecer en la fe por medio de su testimonio de vida cristiana...Será más señalada cuando, al ritmo de los acontecimientos familiares –tales **como la recepción de los sacramentos**, la celebración de las grandes fiestas litúrgicas, el nacimiento de un hijo o la ocasión de un luto- se procura explicitar en familia el contenido cristiano o religioso de esos acontecimientos¹¹⁵.

Y finalmente, interesa sobremanera para nuestro cometido que:

“La catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis...Nunca se esforzarán bastante los padres cristianos por prepararse a este ministerio de catequistas de sus propios hijos y por ejercerlo con celo infatigable”¹¹⁶.

Como se ve, el Papa insta a los padres cristianos a que asuman su compromiso de catequistas y educadores en la fe de sus propios hijos como su vocación y misión fundamental.

2.2.2 EN LA EXHORTACIÓN APOSTÓLICA “FAMILIARIS CONSORTIO” (FC)

El día 22 de Noviembre de 1981, como conclusión y corolario del Sínodo de Obispos sobre el tema **“La misión de la familia en el mundo contemporáneo”**, el Papa Juan Pablo II publicaba la Exhortación Apostólica *“Familiaris Consortio”*¹¹⁷.

En este documento, debido que se ciñe estrictamente al tema que nos ocupa, nos detendremos un poco más. Se compone de cuatro grandes partes, a saber¹¹⁸:

¹¹⁵ CT 68.

¹¹⁶ CT 68.

¹¹⁷ JUAN PABLO II. Exhortación Apostólica *“Familiars Consortio”*, en “L Osservatore Romano”, 2 de Mayo de 1982. En adelante se citará: FC, seguido de su número correspondiente.

- **Primera Parte: “Luces y sombras de la familia en la actualidad”:** (nros. 1-15)

Después de una breve introducción, el Documento presenta la realidad de las familias en estos tiempos. Se señalan con realismo los aspectos positivos y negativos de la misma.

- **Segunda Parte: “El designio de Dios sobre el matrimonio y la familia”:** (nros. 11-16)

En esta parte el Papa recoge y sintetiza las grandes líneas de la teología del matrimonio, la profundiza teniendo en cuenta los problemas actuales y deduce sus consecuencias.

La vocación del ser humano al amor (n. 11), la alianza matrimonial signo del amor y la comunión de Dios con los hombres (n. 12), el sacramento del matrimonio como memorial, actualización y profecía del acontecimiento pascual (n.13), la relación entre matrimonio y familia, la familia como comunión de personas, camino de inserción para entrar en la Iglesia y los rasgos de una sexualidad auténtica son algunos de los temas de esta segunda parte.

- **Tercera Parte: “La misión de la familia cristiana”:** (nros. 17-64)

Esta tercera parte, la más amplia, está dedicada a exponer la identidad y misión de la familia según el designio de Dios Creador y Redentor. A partir del amor se ponen de relieve cuatro cometidos básicos, con sus exigencias fundamentales respectivas.

- **Formación de una comunidad de personas:** (nros. 18-27)

La tarea primera y fundamental consiste en “ser familia”, en vivir su identidad de comunión estable de personas (n. 18). En una entrega indivisible e indisoluble de los cónyuges (n. 19). Sobre este fundamento, se amplía la comunión de familia y se prolonga en todos sus miembros (n. 21). Surge así la familia como el lugar y ámbito privilegiado de las relaciones afectivas e interpersonales (n. 21).

¹¹⁸ Cf. CELAM-DEPAS. *La Familia en la enseñanza de Juan Pablo II*, Santa fe de Bogotá: CELAM, 1996, p.11 s.s.

Se recuerda una especial atención a la mujer, a sus derechos y deberes en la familia y en la sociedad (nros. 22-23 y 24). Se habla del varón, esposo y padre, de la obligación de su presencia en el hogar, de importancia única e insustituible (n. 25). Se encarece una atención especial al niño (n. 26) y se denuncia la marginación del anciano (n. 27).

- Servicio a la vida: (nros. 28-41)

El servicio a la vida está expuesto en dos momentos: la transmisión de la vida (nros. 28-35) y la educación de los hijos (nros. 36-41) de forma inseparable. Es esta parte del documento que se analizará más detenidamente debido a nuestro interés en la investigación. **Los padres son los primeros y principales educadores de sus hijos.** Este derecho-deber educativo de los padres es calificado de esencial, original y primario, insustituible e inalienable.

En uno de sus párrafos dice el Papa:

“**La tarea educativa** tiene sus raíces en la vocación primordial de los esposos a participar en la obra creadora de Dios; ellos, engendrando el amor y por amor una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y al desarrollo, asumen por eso mismo la obligación de ayudarla eficazmente a vivir una vida plenamente humana”¹¹⁹.

Y luego agrega:

“...**el deber educativo de los padres**, es el amor paterno y materno que encuentran en la acción educativa de su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida”¹²⁰.

- Educar en los valores esenciales de la vida humana:

¹¹⁹ FC 36.

¹²⁰ FC 36.

Comenta Augusto Sarmiento¹²¹, que la finalidad última de la educación es lograr que los hijos se desarrollen de manera que encuentren su propia identidad hasta alcanzar lo que están llamados a ser por vocación. **Son necesarios para ello el acompañamiento y la ayuda**, especialmente en los primeros años y etapas de la vida, como son la niñez y adolescencia.

La educación integral y completa de los hijos, dirigida a que éstos se formen como verdaderos hombres, requiere que se cuiden todos los aspectos: materiales y espirituales, afectivos y sobrenaturales. De ahí que la persona haya de ocupar el centro de la educación.

La educación ha de atender siempre a las dos dimensiones fundamentales de la persona: la dignidad personal y la sociabilidad. Para la primera será indispensable la educación de la libertad; para lo segundo, la educación en el sentido auténtico de la justicia y el amor¹²².

- Educar en la libertad y para la libertad:

Dice Juan Pablo II a renglón seguido:

“Los hijos deben crecer en **una justa libertad** ante los bienes materiales, adoptando un estilo de vida sencillo y austero, convencidos de que el hombre vale más por lo que es que por lo que tiene”¹²³.

- Educar en y para la justicia y el servicio:

Sigue más adelante:

¹²¹ SARMIENTO, Augusto. *El Sacramento del Matrimonio*; Santa Fe de Bogotá, CELAM-DEVYM, V. IX-6, 1996, p.445.

¹²² Cf. FC 37.

¹²³ FC 37.

“...los hijos deben enriquecerse no sólo con **el sentido de la verdadera justicia, que lleva al respeto de la dignidad personal** de cada uno, sino también y más aún del sentido del verdadero amor, como solicitud sincera y **servicio desinteresado** a los demás, especialmente a los más pobres y necesitados”¹²⁴.

- **Educación en y para el amor:**

Continúa el Papa:

La familia es la primera y fundamental escuela de sociabilidad; como comunidad de amor, encuentra en el don de sí misma la ley que la rige y hace crecer. El don de sí, que inspira el amor mutuo de los esposos, se pone como modelo y norma del don de sí que debe haber en las relaciones entre hermanos y hermanas, y entre las diversas generaciones que conviven en la familia.

...**La educación para el amor** como don de sí mismo constituye también la premisa indispensable para los padres, llamados a ofrecer a los hijos una educación sexual clara y delicada¹²⁵.

Como se nota, para Juan Pablo II la familia debe ser una escuela de educación en los valores humanos y cristianos para sus propios hijos principalmente.

- **Participación en el desarrollo de la sociedad:** (nros. 42-48)

Los temas que el Papa va desarrollando en este apartado son: la familia, célula primera de la sociedad (n. 42), la vida familiar como experiencia de comunión y participación (n. 43), su función social y política (n. 44), la sociedad al servicio de la familia (n.45), exhortación a redactar una carta de los derechos de las familias (n. 46), gracia y responsabilidad de la familia cristiana (n. 47) y hacia un nuevo orden internacional (n. 48).

- **Participación en la vida y misión de la iglesia:** (nros. 49-64)

¹²⁴ FC 37.

¹²⁵ FC 37.

Este último apartado de la tercera parte del documento Juan Pablo II lo explicita en tres ítems: la familia cristiana, comunidad creyente y evangelizadora (nros. 51-54), la familia cristiana, comunidad en diálogo con Dios (nros. 55- 62) y la familia cristiana, comunidad al servicio del hombre (nros. 63-64).

Concluyendo, podemos sintetizar con palabras del mismo Papa que:

Los padres son los primeros y principales educadores de sus propios hijos, y en este campo tienen incluso una competencia fundamental: son educadores por ser padres”.

“...Y uno de los campos en que la familia es insustituible es ciertamente **la educación religiosa**, gracias a la cual la familia crece como Iglesia doméstica. **La educación religiosa y la catequesis de los hijos** sitúan a la familia en el ámbito de la Iglesia como un verdadero sujeto de evangelización y apostolado. Se trata de un derecho relacionado íntimamente con el principio de libertad religiosa. Las familias, y más concretamente los padres, tienen la libre facultad de escoger para sus hijos un determinado modelo de educación religiosa y moral, de acuerdo con sus propias convicciones¹²⁶.

- Cuarta Parte: “Pastoral familiar: tiempos, estructuras, agentes y situaciones”:
(nros. 65-85)

Finalmente, se concluye el documento del Papa esbozando los trazos y rasgos esenciales de una Pastoral Familiar en sus tiempos, estructuras y agentes, en orden a acompañar a la familia cristiana en su camino hacia la santidad.

2.2.2 EN “LA CARTA DE LOS DERECHOS DE LA FAMILIA”

¹²⁶ JUAN PABLO II. *Carta del Papa a las familias* n.16, en: *La Familia en la enseñanza de Juan Pablo II*, Santa Fe de Bogotá, Colección DSI, CELAM-DEPAS, 1996, p.223.

Completa el documento anterior, llevando a la práctica la petición del Sínodo de los Obispos sobre la familia -y recogida en la FC. n. 46- de elaborar por parte de la Santa Sede una *carta de los derechos de la familia* publicada el 24 de Noviembre de 1983¹²⁷.

Esta carta, junto con la del Papa en ocasión del año internacional de las familias declarado por la ONU en 1994 -que no estudiaremos en este trabajo- son la trilogía sobre el magisterio papal respecto al tema.

De los doce artículos que contiene la carta, interesan a nuestra perspectiva de la familia especialmente dos.

Así, en el n. 5 se dice:

“Por el hecho de haber dado la vida a sus hijos, los padres tienen el derecho originario, primario e inalienable de educarlos; por esta razón ellos deben ser reconocidos como los primeros y principales educadores de sus hijos.

Los padres tienen el derecho de educar a sus hijos conforme a sus convicciones morales y religiosas... Los padres tienen el derecho de elegir los medios adecuados para educar a sus hijos según sus conciencias”¹²⁸.

Y siguiendo la carta se lee:

“Cada familia tiene el derecho de **vivir libremente su propia vida religiosa en el hogar**, bajo la dirección de los padres, así como el derecho a profesar públicamente su fe y propagarla, participar en los actos de culto en público y en **los programas de instrucción religiosa libremente elegidos**, sin sufrir alguna discriminación”¹²⁹.

Como se observa, la educación en familia por parte de los padres es declarada oficialmente por la Iglesia como un derecho inalienable que hay que respetar a toda costa.

¹²⁷ SANTA SEDE. “*Carta de los derechos de la familia*”. Santa Fe de Bogotá: Paulinas, 1983.

¹²⁸ *Ibíd.*, Art. 5.

¹²⁹ *Ibíd.*, Art. 7.

2.3 EL ROL EDUCATIVO DE LA FAMILIA CRISTIANA EN ELGUNOS DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO EPISCOPAL LATINOAMERICANO¹³⁰

2.3.1 EN EL “DOCUMENTO DE PUEBLA”(DP)

La familia es la primera experiencia comunitaria que vive el ser humano desde el momento de su nacimiento. Allí también puede nacer el despertar de la fe.

...“en su familia, Iglesia doméstica, el bautizado es llamado a la primera experiencia de comunión en la fe, en el amor y en el servicio a los demás”¹³¹.

En el Capítulo uno de la tercera parte del Documento, se habla de la familia como sujeto y objeto de evangelización y centro evangelizador de comunión y participación¹³².

Allí se reflexiona teológicamente sobre la familia de la siguiente manera.

La familia es imagen de Dios que “en su misterio más íntimo no es una soledad, sino una familia” (Juan Pablo II, Homilía Puebla, 2. AAS LXXI, p.184). “Es una alianza de personas a la que se llega por vocación amorosa del Padre que invita a los esposos a una íntima comunidad de vida y amor” (GS 48), cuyo modelo es el amor de Cristo a su Iglesia”¹³³.

Continuando:

¹³⁰ CELAM. *Las cuatro Conferencias del Episcopado Latinoamericano*, Santa Fe de Bogotá., 2004, 835 p.

¹³¹ DOCUMENTO DE PUEBLA, n. 639. En: *Ibíd.*, p. 259-580. En adelante se lo citará: DP, seguido de su número.

¹³² CELAM, *Op. Cit.*, p. 426 s.s.

¹³³ DP 582.

“...la familia cristiana cultiva el espíritu del amor y del servicio. Cuatro relaciones fundamentales de la persona encuentran su pleno desarrollo en la vida de la familia: paternidad, filiación, hermandad, nupcialidad...Son cuatro rostros del amor humano”¹³⁴.

Para corroborar que:

“...Todo niño -imagen de Jesús que nace- debe ser acogido con cariño y bondad. Al transmitir la vida a un hijo, el amor conyugal produce una persona nueva, singular, única e irreplicable. Allí empieza para los padres el ministerio de la evangelización”¹³⁵.

En los siguientes párrafos los Obispos señalan el camino de una auténtica espiritualidad familiar pascual, cuando dicen:

“La lenta y gozosa **educación de la familia representa siempre un sacrificio**, recuerdo de la cruz redentora. Pero la felicidad íntima que comunica a los padres, recuerda también la resurrección. En este espíritu de Pascua los padres evangelizan a sus hijos y son por ellos evangelizados (Cf. EN 71)”¹³⁶.

“La estabilidad en la relación de padres e hijos es comunicativa. Cuando las demás familias ven cómo se aman, nace el deseo y la práctica de un amor que vincula a las familias entre sí, como signo de la unidad del género humano¹³⁷. Allí crece la Iglesia mediante la integración de las familias por el bautismo que a todos hace hermanos. Donde la catequesis robustece la fe, todos se enriquecen con el testimonio de las virtudes cristianas...**Los padres son allí maestros, catequistas y los primeros ministros de la oración y del culto a Dios**. Se renueva así la imagen de Nazareth: “Jesús crecía en sabiduría, en estatura y en gracia ante dios y ante los hombres” (Lc. 2,52)”¹³⁸.

“Para que funcione bien, la sociedad requiere las mismas exigencias del hogar, formar personas conscientes, unidas en comunidad de fraternidad para fomentar el desarrollo común. La oración, el trabajo y **la actividad educadora de la familia**, como célula

¹³⁴ DP 583.

¹³⁵ DP 584.

¹³⁶ DP 585.

¹³⁷ Cf. LG 1.

¹³⁸ DP 586.

social, deben, pues, orientarse a trocar las estructuras injustas, por la comunión y participación entre los hombres y por la celebración de la fe en la vida cotidiana”¹³⁹.

2.3.2 EN LAS CONCLUSIONES DE “SANTO DOMINGO”(SD)

También en los Documentos finales de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano -reunidos en Octubre de 1992 en República Dominicana- en el Capítulo II de la Segunda parte, los Obispos hablan de la Familia, santuario de la vida como desafío de especial urgencia en la Promoción Humana¹⁴⁰.

Así, siguiendo el Magisterio del Concilio Vaticano II y el del Papa Juan Pablo II dicen:

...“en todas partes la familia es fermento y signo del amor divino y de la misma Iglesia y, por tanto debe estar abierta al plan de Dios”¹⁴¹.

“El hombre y la mujer siendo imagen y semejanza de Dios (Cf. Gn. 1,27), que es amor, son llamados a vivir en el matrimonio el misterio de la comunión y relación trinitaria...Hombre y mujer son llamados al amor en la totalidad de su cuerpo y espíritu”¹⁴².

Y sintetizan los cuatro cometidos fundamentales de la identidad y misión de la familia según la *Familiaris Consortio* (Cf. FC 17):

- La misión de la familia es vivir, crecer y perfeccionarse como **comunidad de personas** que se caracteriza por la unidad y la indisolubilidad. La familia es el lugar privilegiado para la realización personal junto con los seres amados.

¹³⁹ DP 587.

¹⁴⁰ CELAM. DOCUMENTOS DE SANTO DOMINGO, Op.Cit., p.698 s.s. Se citará: SD, y su número correspondiente.

¹⁴¹ SD 211.

¹⁴² SD 212.

- Ser como el **“santuario de la vida”** (CA 39), servidora de la vida, ya que el derecho a la vida es la base de todos los derechos humanos. Este servicio no se reduce a la sola procreación, sino que es ayuda eficaz **para transmitir y educar en valores auténticamente humanos y cristianos.**

- Ser “célula primera y vital de la sociedad” (FC 42). Por su naturaleza y vocación la familia debe **ser promotora del desarrollo**, protagonista de una auténtica política familiar.

- **Ser “Iglesia doméstica”** que acoge, vive, celebra y anuncia la Palabra de Dios, es santuario donde se edifica la santidad y desde donde la Iglesia y el mundo pueden ser santificados (Cf. FC 55)¹⁴³.

Vemos claramente cómo el magisterio de los Obispos Latinoamericanos continúa y actualiza la doctrina del Concilio Vaticano II y la del Papa Juan Pablo II sobre **la importancia insustituible del rol de la familia en la educación de los hijos.**

2.4 LOS PADRES DE FAMILIA Y LA EDUCACIÓN EN LA FE DE SUS HIJOS EN EL “DIRECTORIO GENERAL PARA LA CATEQUESIS” (DGC)*

El 25 de Agosto de 1997 la Congregación para el clero publicó con la aprobación del Papa Juan Pablo II el *Directorio General para la Catequesis* (DGC)¹⁴⁴. Dada su especificidad catequística es un documento Eclesial que ilumina sobremanera nuestro tema.

¹⁴³ Cf. SD 210-227.

* Para profundizar los motivos de la actualización del Directorio Catequístico General, ver: CONGREGACION PARA EL CLERO. *Actualización del DCG*, 29 de Octubre 1988. En: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cclergy/index_sp_cat_cointern.htm

¹⁴⁴ CONGREGACIÓN PARA EL CLERO. *Directorio General para la Catequesis*. Santa Fe de Bogotá, CELAM-Paulinas, 1997, 302 p. Citado: DGC y su número.

Interesa especialmente descubrir la importancia de los padres de familia como los primeros educadores de la fe de sus hijos:

“El testimonio de vida cristiana, ofrecido por los padres en el seno de la familia, llega a los niños envuelto en el cariño y el respeto materno y paterno. Los hijos perciben y viven gozosamente la cercanía de Dios y de Jesús que los padres manifiestan, hasta tal punto, que esta primera experiencia cristiana deja frecuentemente en ellos una huella decisiva que dura toda la vida. **Este despertar religioso infantil en el ambiente familiar tiene, por ello, un carácter “insustituible”**.¹⁴⁵

Esta primera iniciación se consolida cuando, en ocasión de ciertos acontecimientos familiares o en fiestas señaladas, “se procura explicitar en familia el contenido cristiano o religioso de esos acontecimientos”.¹⁴⁶ Esta iniciación se ahonda aún más si los padres comentan y ayudan a interiorizar la catequesis más sistemática que sus hijos, ya más crecidos, reciben en la comunidad cristiana. En efecto, **“la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis”**¹⁴⁷.

“...Por ello es preciso que la comunidad cristiana preste una atención espacialísima a los padres. Mediante contactos personales, encuentros, cursos e, incluso, mediante una **catequesis de adultos dirigida a los padres**, ha de ayudarles a asumir la tarea, hoy especialmente delicada, **de educar en la fe a sus hijos**”¹⁴⁸.

En el Capítulo tres donde se desarrolla el tema de **los lugares y vías de catequesis**, se afirma que la familia es ámbito o medio privilegiado de crecimiento en la fe:

Los padres de familia son los primeros educadores en la fe. Junto a los padres, sobre todo en determinadas culturas, todos los componentes de la familia tienen una intervención activa en orden a la educación de los miembros más jóvenes.

¹⁴⁵ Cf. CT 68.

¹⁴⁶ *Ibidem*, 68.

¹⁴⁷ *Ibidem*, 68; DGC 226.

¹⁴⁸ DGC 227.

La familia ha sido definida como una “Iglesia doméstica”,¹⁴⁹ lo que significa que en cada familia cristiana deben reflejarse en los diversos aspectos o funciones de la Iglesia entera: misión, catequesis, testimonio, oración... La familia, en efecto, al igual que la Iglesia “es un espacio donde el Evangelio es transmitido y desde donde éste se irradia”¹⁵⁰.

La familia como “lugar” de catequesis tiene un carácter único: transmite el Evangelio enraizándolo en el contexto de profundos valores humanos¹⁵¹. Sobre esta base humana es más honda la iniciación en la vida cristiana: el despertar del sentido de Dios, los primeros pasos en la oración, la educación de la conciencia moral y la formación en el sentido cristiano del amor humano, concebido como reflejo del amor de Dios creador y Padre.

Se trata, en suma, **de una educación cristiana más testimonial** que de la instrucción, más ocasional que sistemática, más permanente y cotidiana que estructurada en períodos. En la catequesis familiar resulta siempre muy importante la aportación de los abuelos. Su sabiduría y sentido religioso son, muchas veces, decisivos para favorecer un clima verdaderamente cristiano¹⁵².

Queda claro, pues, que **la familia está llamada a ser educadora de la fe**. Lo que no es tan claro es su capacidad de serlo, debido a la crisis por la que atraviesa. Es por esto por lo que se cree conveniente y urgente catequizar a los adultos -como forma principal y modelo de toda catequesis - y según sus necesidades respecto a la fe.

El mismo Directorio cuando aborda el tema de la catequesis por edades asevera:

...cabe distinguir entre:

¹⁴⁹ Cf. LG 11, AA 11, FC 49.

¹⁵⁰ *Evangelio Nuntiandi*, n. 71. En: DOCE MENSAJES TRASCENDENTALES, Santa Fe de Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, 1993, 649 p. En adelante se citará: EN, seguido de su número.

¹⁵¹ Cf. GS 52; FC 37.

¹⁵² DGC 255.

- Adultos creyentes, que viven coherentemente su opción de fe y desean sinceramente profundizar en ella.
- Adultos bautizados que no recibieron una catequesis adecuada; o que se han alejado de la fe, hasta el punto de que han de ser considerados “cuasicatecúmenos”¹⁵³.
- Adultos no bautizados, que necesitan, en sentido propio, un verdadero catecumenado (Cf. CT 19)¹⁵⁴.

La práctica y experiencia pastoral en América Latina dice que las mayorías católicas se ven reflejadas en el segundo grupo o categoría. De aquí se deduce que **la catequesis con ocasión del Bautismo de los hijos o de la recepción de los otros sacramentos de iniciación cristiana** (Eucaristía, Reconciliación, Confirmación) sea una ocasión y forma particular de la catequesis de adultos¹⁵⁵.

“Ya que **la catequesis familiar** es, en cierto modo, insustituible, sobre todo por el ambiente positivo y acogedor, por el atrayente ejemplo de los adultos...”¹⁵⁶.

2.5 LA FAMILIA CRISTIANA Y LA EDUCACIÓN EN LA FE EN EL “DIRECTORIO DE PASTORAL FAMILIAR”¹⁵⁷ (DPF) DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA

En la Asamblea Plenaria de 1995 los Obispos Argentinos aprobaron el *Directorio de Pastoral Familiar* para ayudar a quienes trabajan como agentes de pastoral familiar.

¹⁵³ Cf. CT 44.

¹⁵⁴ DGC 172.

¹⁵⁵ Cf. DGC 176.

¹⁵⁶ DGC 178.

¹⁵⁷ CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA (C.E.A). *Directorio de pastoral Familiar*, Buenos Aires: Oficina del Libro., 1995, p.143. En adelante: DPF, y su número correspondiente.

En él se recoge el Magisterio Eclesial anterior respecto al tema de familia y en cuanto al tema específico que nos ocupa , **la familia y la educación**, se dice que:

Educar es alimentar, nutrir, proteger el cuerpo y el espíritu de los hijos para que puedan desarrollarse y madurar como personas.

La educación así entendida es esencial. Relacionada como está a la transmisión de la vida, **es un derecho y un deber primario y original de los padres respecto de la educación que los demás pueden prestar a los propios hijos; es insustituible e inalienable** por lo que no puede ser totalmente delegada, y nadie puede pretender usurparla.

Fundamentalmente, los padres han de educar en los valores esenciales de la vida humana: la vida de fe, el sentido del amor y del don de sí, la verdad, libertad, justicia, laboriosidad y responsabilidad, la castidad, el descanso y todas las demás virtudes humanas¹⁵⁸.

2.5.1 Educar para una fe madura: La educación para la fe, supone la fe recibida como don en el Bautismo.

Vivir La fe significa reconocer a Dios como Creador y Señor...que se nos revela a través de su Palabra en Jesucristo¹⁵⁹.

2.5.2 Educar para una fe personal: Es decir, una fe sin condicionamientos, que nazca de la Gracia, correspondida con motivaciones auténticas y mediante opciones personales y libres.

2.5.3 Educar para una fe comunitaria: Una fe sin egoísmos ni individualismos. La fe nos debe abrir a la conciencia de pertenencia al Pueblo de Dios que se concreta en la participación activa en la vida de la Iglesia.

2.5.4 Educar para una fe comprometida: Es decir, una fe encarnada y vivida. La educación en la fe comienza desde el nacimiento, y aún antes, por la religiosidad de la madre. Es necesario dar importancia a la formación desde la primera infancia porque,

¹⁵⁸ DPF 48.

¹⁵⁹ DPF 49.

además de ser vivencia del Bautismo, es fundamento para el posterior desarrollo de la fe. Su ámbito connatural es el hogar¹⁶⁰.

2.5.5 Educar para el amor: Amar es un acto de la voluntad y un gesto de la libertad que se inspira en valores auténticos.

...Educar a los hijos para el amor es asumir la más delicada y apasionante tarea, porque es en definitiva, educar para la felicidad celestial que se inicia en la terrena. Será en el seno de la familia donde los hijos podrán aprender la grandeza de darse gratuitamente, tanto hacia adentro como hacia fuera de la familia¹⁶¹.

Los compromisos y las actividades de los padres en el campo apostólico y de la caridad...son una verdadera lección de amor. También los gestos, las actitudes y las expresiones de ternura y amor entre los esposos y de ellos hacia los hijos, constituyen a la familia en una verdadera escuela para el amor¹⁶².

2.5.6 Educación de, en y para la libertad: La libertad¹⁶³ sólo es tal cuando está fundamentada en la Verdad de Dios y proyectada hacia el bien de los hermanos y hacia el Bien supremo que es el Creador.

Por lo tanto, una educación de la libertad¹⁶⁴ significará mostrar con claridad que la Verdad revelada por Dios es el único camino para ser verdaderamente libre¹⁶⁵.

Educar en libertad significará¹⁶⁶ transmitir las verdades de fe en un clima de diálogo y en un ámbito de amor familiar. ...en esto la autoridad (entendida como el que hace

¹⁶⁰ Cf. DPF 50.

¹⁶¹ Cf. DPF 51.

¹⁶² Cf. DPF 52.

¹⁶³ La relación educativa es por su naturaleza una cosa delicada: en efecto, pone en cuestión la libertad del otro que, aunque se haga con dulzura, sin embargo, siempre provoca una decisión. BENEDICTO XVI, Papa. *Discurso en la apertura del Congreso eclesial de la diócesis de Roma sobre familia y comunidad cristiana*. En: *Ecclesia*, n. 3262, Madrid, (18 de Junio 2005), p. 31.

¹⁶⁴ Ni los padres, ni los sacerdotes, ni los catequistas, ni los demás educadores pueden sustituir la libertad del niño, del muchacho o del joven al que se dirigen. BENEDICTO XVI, Papa. Op. Cit., p. 31.

¹⁶⁵ Cf. DPF 54.

crecer al otro) jugará un papel fundamental. La familia es el ámbito adecuado que permite la educación en y para la libertad de todos sus miembros. Educar para la libertad significará formar personas sólidas que, teniendo una conciencia recta y viviendo la verdad Revelada libremente en su interior, puedan expresar con alegría su moral cristiana¹⁶⁷.

2.5.7 Educar para la responsabilidad y el trabajo: La responsabilidad es la capacidad para dar razón del proceder personal. Como toda capacidad, no es simplemente dada, sino que requiere estímulo, ejercicio y evaluación.

El trabajo es fundamento de la vida familiar. Es un derecho natural y una vocación del hombre. La familia debe educar en el trabajo y la laboriosidad, porque es el ámbito natural del desarrollo humano¹⁶⁸.

2.5.8 Educar para el tiempo libre: Es el tiempo de la creatividad, la programación, la ejecución y la evaluación de lo que sus miembros se proponen. Es el tiempo del espíritu, del desarrollo de la vida interior.

El Señor nos pide un día a la semana sin trabajo, para El, y nos invita a una fiesta que es la Eucaristía dominical.

...Implica tener un tiempo para uno mismo y para los demás. Las vacaciones es un período sumamente maravilloso para educar en este sentido¹⁶⁹.

Como se puede apreciar los Obispos argentinos actualizan y renuevan el Magisterio Eclesial Universal y Latinoamericano sobre el tema que nos ocupa.

¹⁶⁶ Hoy un obstáculo particularmente insidioso en la labor educativa está constituido por la intensa presencia, en nuestra sociedad y cultura, de ese relativismo que, no reconociendo nada como definitivo, deja como última medida solo el propio yo con sus deseos, y bajo la apariencia de la libertad se convierte para cada uno en una prisión, porque separa al uno del otro, haciendo que cada uno se encuentre encerrado dentro de su propio "yo". Por consiguiente, **en este horizonte relativista no es posible una verdadera educación**. BENEDICTO XVI, Papa. Op. Cit., p. 31.

¹⁶⁷ Cf. DPF 55.

¹⁶⁸ Cf. DPF 56.

¹⁶⁹ Cf. DPF 57.

Se concluye este apartado diciendo que, en la actualidad, **dar testimonio de fe a los propios hijos no es una alegre realidad para muchos padres de familia. Pero los pastores de la Iglesia están obligados a darles aquellos elementos necesarios para que puedan renovar permanentemente la gracia recibida en el sacramento del matrimonio y tengan la fortaleza necesaria para hacer de la familia una verdadera escuela de vida cristiana.**

“Ahí la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis” (CT 68)¹⁷⁰. La presencia de los padres y el testimonio de la familia cristiana son fundamentales en el proceso de iniciación en la fe de los propios hijos¹⁷¹.

3. SÍNTESIS CONCLUSIVA

Al concluir este primer capítulo, se quiere sintetizar el mismo desde el desarrollo de su propia estructura y esquema. Se lo ha dividido en dos puntos:

¹⁷⁰ Cf. CELAM-DECAT. *Testigos y Servidores de la Palabra-Manual de formación catequética*- Santa Fe de Bogotá, 2003, p.173.

¹⁷¹ Para actualizar el tema de la familia cristiana y su misión educativa y catequística, consultar: XVI ASAMBLEA PLENARIA DEL CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA. *La misión de las parejas maduras experimentadas respecto a los novios y las parejas jóvenes*. Ciudad del Vaticano, Aula NuevadelSínodo, 181920deNoviembre2004.En:http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/family/index_sp.htm-Car. LOPEZ TRUJILLO, Alfonso. *El papel y la misión de la Familia en la sociedad post-industrial*. Conferencia, Praga, 11-12 de Noviembre 2004. En: Ídem anterior.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *IV Encuentro mundial de las familias. Apertura del Congreso teológico-pastoral en el contexto del IV encuentro mundial de las familias en Manila*. 22 de Enero 2003. En: Ídem anterior.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. Conclusiones del Congreso teológico-pastoral sobre el tema: “*Veinte años de la familiares Consortio: dimensión antropológica y pastoral*”. 20 de Diciembre 2001. En: Ídem anterior.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *Textos preparatorios para el jubileo de la familia. Encuentro del Santo Padre con las familias*. Roma, 14-15 de Octubre 2000. En: Ídem anterior.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *II Encuentro Mundial del Santo Padre con las Familias*. Río de Janeiro, 4-5 Octubre 1997. En: Ídem anterior.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA; PONTIFICIA COMISION PARA AMERICA LATINA; CELAM. Declaración de Santo Domingo, sobre: “*Situación y perspectivas de la familia y la vida en América*”. Santo Domingo, 4 de Septiembre 2002. En:http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/obispos.

* En el primero, se quiere rastrear e inferir a partir de los datos de la Sagrada Escritura los rasgos y características de la familia en su identidad y misión de “educadora de la fe”.

Se han descubierto y encontrado al respecto, las siguientes siete afirmaciones:

1. Que el padre de familia gozaba en Israel de una autoridad absoluta. El era quién inculcaba a los hijos las tradiciones nacionales, que eran fundamentalmente también religiosas. La obligación de los mayores en educar la fe de sus hijos consistía en inculcar el recato, aplicar la corrección, explicar los mandamientos y ejercitar la oración como memoria liberadora del actuar de Dios en la historia de su pueblo Israel. En definitiva, consistía en un servicio de cuidado, atención, responsabilidad, preocupación y amor.

Los ámbitos de expresión del culto en la familia eran la Alianza, el sacrificio, la circuncisión y las bendiciones.

La función del padre en la celebración del memorial pascual en familia era triple: sacerdotal, profética y educativa.

Con estas funciones, el padre de familia se aseguraba la transmisión a sus hijos de una **catequesis elemental**, una **catequesis moral** y una **catequesis litúrgica e histórica**.

Por último, **la meta** final de la educación familiar en el pueblo de la Antigua Alianza era adquirir la sabiduría.

2. Que Dios-Padre aparece en el Antiguo Testamento como el gran educador y pedagogo de su pueblo Israel en la fidelidad y confianza. Así, Yahvé-Dios se convierte en paradigma y referente para la pedagogía familiar. Incluso las infidelidades, las pruebas y contrariedades del pueblo son útiles para la purificación y educación del hombre.

3. Que ya en el Nuevo Testamento, los relatos de la infancia de Jesús en los evangelios de San Mateo y San Lucas ponen al tapete el marco familiar real en que Jesús fue

educado. Su escuela fue la escuela del hogar. La de su padre José y su madre María. Estos relatos, a su vez, ponen a la luz la religiosidad de la familia de Nazareth. El amor a la Torá, la enseñanza moral, histórica y litúrgica-cultural eran las características esenciales de dicha educación religiosa.

Por otra parte, se ha visto, cómo en los evangelios aparecen numerosos relatos que narran encuentros de Jesús en contextos familiares que exigen de Él una toma de posición que le lleva a la acción.

Por último, en este apartado, se ha hecho mención simplemente de las diferentes teologías de los evangelistas sobre este tema, apuntando claramente que la familia en la que Jesús pensaba está constituida por hijos e hijas que han nacido de Dios por el Espíritu Santo.

4. Que Jesús educa a su pueblo y a sus discípulos revelándose como Mesías-Salvador: enseña con autoridad, realiza signos y milagros, imparte su enseñanza en parábolas, asocia a sus discípulos a su misión, y finalmente, los evalúa y corrige desde el sentido redentor de la cruz.

5. Que Jesús-Redentor educa dando ejemplo: viviendo, sanando, perdonando, anunciando el evangelio del Reino de Dios a los pequeños, a los niños, a los pobres, a los sufrientes y enfermos. Ama hasta el fin lavando personalmente los pies a sus discípulos. Invita y exhorta a su seguimiento personal formando una comunidad al servicio del evangelio y del reinado de Dios.

6. Que Jesús es un Profeta-educador lleno del Espíritu Santo que lo consagra y lo envía a anunciar la Buena Nueva a los pobres, y en la línea de los profetas del Antiguo Testamento, denuncia el anti-reino de injusticia, de desigualdades, de discriminaciones; y anuncia la justicia, la paz, la fraternidad y la solidaridad de los hijos e hijas de Dios.

Finalmente, de este primer punto se concluye:

7. Que la Iglesia aparece en los textos neotestamentarios como la familia de Dios. Ya en las primeras comunidades se ejercía la maternidad bautismal en la hospitalidad

doméstica, en la predicación del evangelio y en la celebración familiar de la cena del Señor.

* En el segundo punto del capítulo, se indaga en once documentos eclesiales del magisterio pertinentes y concernientes al tema que nos ocupa. De los documentos del Concilio Vaticano II, se sacan a la luz los siguientes “principios orientadores”:

1. Que es obligación de los padres de educar a los hijos (Cf. GE 3 a). En efecto, los padres deben ser para los hijos los primeros (no los únicos) educadores de la fe y tienen una función original e insustituible (Cf. GE 3 a; GS 50; LG 11).

2. Que la familia es como una Iglesia doméstica, por lo tanto, no cabe duda que en dicha Iglesia debe haber predicación de la fe.

3. Que esta predicación de la fe deben ejercerla los padres con la palabra y el ejemplo (Cf. AA 11). En efecto, los cónyuges cristianos deben ser testigos de fe y de amor de Cristo (Cf. LG 35; GS 52).

4. De esta forma, los cónyuges cristianos son colaboradores y sacramentos de aquel amor con que Cristo amó a su esposa la Iglesia. (Cf. LG 41).

5. Que los padres deben formar a sus hijos y a los jóvenes para el apostolado (AA 30).

A pesar de que el Concilio Vaticano II no promulgó ningún documento directamente relacionado con la familia, sin embargo, en sus documentos dio un valor fundamental a todo el contenido de la familia, y dentro de ésta, a su vocación de educadora de la fe tanto dentro de la familia como hacia fuera, siendo realmente una Iglesia doméstica con todas las funciones que la Iglesia tiene en orden a la formación y santificación de los fieles.

En los tres documentos pontificios de Juan Pablo II que se investigan, se ha de concluir sintéticamente con las siguientes “directrices”:

6. El pensamiento del papa destaca que es la Comunidad Cristiana la que ha de brindar una catequesis permanente con la participación directa y experimentada de los adultos (Cf. CT 43). Además, sentenciará: que la catequesis familiar precede, acompaña y enriquece toda otra forma de catequesis (Cf. CT 68).

7. Que toda la FC tiene como trasfondo el contenido de la familia cristiana como educadora de la fe de sus miembros. Los padres han de ser, sin lugar a dudas, los primeros y principales educadores de sus hijos. Este derecho-deber educativo de los padres, es calificado por el papa de esencial, original y primario, insustituible e inalienable.

Pasando ya a los dos últimos documentos finales del magisterio episcopal Latinoamericano, se descubre:

8. Que la familia es imagen de Dios-Trinidad, que en su misterio más íntimo no es soledad, sino una familia. De allí se deduce que el bautizado está llamado a vivir en ella su primera experiencia de comunión en la fe, en el amor y el servicio a los demás. En la familia, los padres son maestros, catequistas y los primeros ministros de la oración y del culto a Dios, ejercitando así su actividad educadora (Cf. DP 639; 582- 587).

9. Que la misión e identidad de la familia es cuádruple: vivir, crecer y perfeccionarse como comunidad de personas; ser como el santuario de la vida capaz de transmitir y educar en los valores auténticamente humanos y cristianos; ser célula primera y vital de la sociedad y ser Iglesia doméstica (Cf. SD 210-227).

Del DGC se ha de rescatar como importante:

10. La necesidad de que la Comunidad Cristiana preste atención especialísima a los padres mediante una adecuada catequesis a fin de ayudarles a asumir la tarea que les corresponde de educar en la fe a sus hijos (Cf. GGC 227). El mismo directorio acertadamente (y siguiendo CT 19 y 44) distingue la diversidad de situaciones de los adultos de acuerdo a su grado de maduración y compromiso en la fe (Cf. DGC 172).

Para finalizar el recorrido de este primer capítulo; en el DPF de la CEA, se ha de valorar:

11. El sentido “teleológico” (el “para que”) que ha de tener la educación familiar: la educación en la familia es un medio para educar hacia una fe madura; para una fe personal; para una fe comunitaria; para una fe comprometida; para el amor; para la libertad; para la responsabilidad; para el trabajo y el tiempo libre. Así, la educación familiar empuja al hombre hacia nuevas metas y horizontes a alcanzar (Cf. DPF 54-57).

El proceso investigativo desarrollado en este primer capítulo ha posibilitado el cumplimiento del primer objetivo del proyecto, es decir, inferir de los datos de la Sagrada Escritura y del magisterio eclesial conciliar y post-conciliar; los “principios orientadores y directrices” sobre la identidad y misión de la familia cristiana en cuanto educadora de la fe de sus miembros; a fin de posibilitar una reflexión y síntesis teológica-espiritual posterior.

Además, se ha dado el puntapié inicial en orden a ir verificando la hipótesis de trabajo planteada por dicho proyecto.

Claramente se ha de concluir que, según los datos emergentes tanto de la Sagrada Escritura como del magisterio eclesial, la identidad y misión de la familia cristiana consiste en ser educadora de la fe de sus miembros.

Es esta conclusión, que nos lleva a preguntarnos entonces: ¿Cómo ha de ser una pastoral familiar que sea realmente educadora y que responda a las necesidades de la familia actual?

CAPÍTULO II

LA PASTORAL FAMILIAR COMO EDUCADORA DE LA FE: RESPUESTA A LA PROBLEMÁTICA DE LA FAMILIA ACTUAL

Para que realmente la pastoral familiar sea una respuesta educativa adecuada, pertinente, eficaz y plausible a la familia actual, se hace necesario conocer la situación

real de la familia y tratar de descubrir las causas que la originaron. Debemos situarnos e intentar responder a la pregunta: ¿De qué familia estamos hablando?¹⁷²

1. ¿CÓMO ESTÁ LA SITUACIÓN DE LA FAMILIA ACTUAL?¹⁷³

En general, la familia del fin de siglo XXI es una familia nuclear, privatizada, plural y funcional en una sociedad postmoderna y neoliberal¹⁷⁴. He aquí algunos de sus rasgos característicos¹⁷⁵:

1.1 RASGOS DE LA FAMILIA POSTMODERNA Y NEOLIBERAL

- Es una familia nuclear, es decir, padres sin muchos hijos, y en la que cada vez más raramente convive una tercera generación, la de los abuelos.
- Existen, en la realidad, grandes diferencias y pluralidad en cuanto a la configuración de la familia, la vivencia de valores y comportamientos.
- Familias con poco tiempo para el diálogo y las actividades en común; y funcionales, flexibles y adaptables a lo que el mercado de trabajo o las modas culturales reclaman.

¹⁷² Cf. BERZOSA MARTINEZ, Raúl, en: AA.VV. *Diccionario de Pastoral y Evangelización*, Madrid: Monte Carmelo, 2001, p.435 s.s.

¹⁷³ Para un estudio desde el punto de vista sociológico y político de la familia, ver: ARRIAGADA, Irma. *Políticas sociales, familia y trabajo en América Latina de fin de siglo- IV Conferencia Iberoamericana sobre familia-* Universidad Externado de Colombia, 1997,44 p. ARRIAGADA, Irma. *Cambios y desigualdades en la familias Latinoamericanas*, en: Revista de la CEPAL, n. 77, Naciones Unidas, 2002, p. 143-161. KLIKSBURG, Bernardo. *La situación social de América Latina y sus impactos sobre la familia y la educación. Interrogantes y Búsquedas*, en: Revista EDUCACIÓN HOY, CIEC, n. 145, Santa Fe de Bogotá, Enero-Marzo 2001, p. 9-69.

¹⁷⁴ Cf. PENENGO, Horacio. *El hombre y la ciudad*, Colección Documentos CELAM 131, Santa Fe de Bogotá, 1994, p. 68 s.s.

¹⁷⁵ Para un estudio de la situación de la familia desde el punto de vista “histórico”, ver: CELAM-SEPAF, *La familia en América Latina- estudio socio pastoral-*. Santa Fe de Bogotá, 1993, p.9-57.

- Familias muy influenciadas por los medios de comunicación social. Estos, de hecho, se convierten para los niños en su niñera y hasta en su principal educador, con las consecuencias de anonimato y masificación que producen.
- Los roles de pareja y las responsabilidades se reparten cada vez más. La mujer está siendo protagonista de su emancipación¹⁷⁶ y su vinculación al mercado de trabajo con una gran capacidad de multi-empleo. Su triple rol de madre, esposa y vecina del barrio la convierte por su creatividad, participación y resistencia ante el sufrimiento en verdadera sostenedora de la economía doméstica, en luchadora social y protagonista casi exclusiva de la educación de los hijos¹⁷⁷; padeciendo en muchas ocasiones las consecuencia del “machismo”, la violencia doméstica¹⁷⁸, el alcoholismo y la discriminación de su pareja¹⁷⁹.
- La profunda crisis social está causando el masivo éxodo de los núcleos rurales a las ciudades. El fenómeno del acelerado crecimiento demográfico, más patente en el hecho

¹⁷⁶ Cf. JUAN PABLO II. *Carta Apostólica sobre la Dignidad de la Mujer Mulieris Dignitatem*. Santa Fe de Bogotá: Paulinas, 1989.

¹⁷⁷ DSD 106 :Tanto en la familia como en las comunidades eclesiales y en las diversas organizaciones, las mujeres son quienes más comunican, sostienen y promueven la vida, la fe y los valores.

¹⁷⁸ Sobre el rol femenino – desde la perspectiva de género- y el estudio de políticas hacia la familia con las problemáticas de la violencia intrafamiliar, el aporte económico de las mujeres e hijos al hogar y el trabajo doméstico, ver: ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p.13-44.

¹⁷⁹ Para un desarrollo más amplio de la problemática de la mujer en América Latina, ver: ESQUIVEL, Julia. *La mujer conquistada y violada*. En: Senderos, n. 41, (Julio 1992), p.110-121. DE SOUZA, Marcelo Gustavo. Deus Esculta o Clamor da Mulher Oprimida.¿ E Nos? Cotidiano, vida e Morte. En: Grande SINAB, n.2, año 52, (Marzo-Abril 1998),p. 163-172. GONZALEZ, Pilar; CUESTA, Toribio. *Los Derechos humanos y la mujer*.En: Moralia, n. 78-79, V. 21, (Abril-Septiembre 1998),p. 202-224. DUBE SHOMANAH, Musa. *Escritura, feminismo y contextos post-coloniales*.En: Concilium, n. 276, V. 34, (Junio 1998), p. 403-415. TAMAYO, Juan José. *Dios desde la perspectiva de la mujer*. En: Razón y Fe, n. 1179, T. 235, (Enero 1997), p. 91-97.NAVARRO, Mercedes. *Como ayudar a la mujer a ser sujeto de la propia liberación*. En: Diakonía, n. 81, año 21,(Enero-Marzo 1997), p. 54-72. GREY, M. *El papel de la religión en la superación de la violencia*. En: Concilium, n. 272, (Septiembre 1997), p. 99-110.

Sólo una minoría de mujeres tiene acceso la educación superior, son profesionales y llegan a desempeñar puestos de poder (hay excepciones). Junto a éstas hay grupos no muy numerosos pero en expansión, de mujeres de clase media con buena preparación profesional, que ocupan lugares en la administración, en la empresa, en la salud, en la educación, en la abogacía y otras nuevas profesiones. Otra gama de mujeres más amplia: obreras industriales y agrícolas, trabajan en industrias de exportación, de textil, electrónica, flores, conservas, que lo hacen en condiciones de sobre-explotación, sometidas a doble jornadas. Otras mujeres, que realizan triples jornadas de trabajo: en el campo y en la casa, doméstico, prostitución, comercio informal, organizaciones para la sobrevivencia, etc. Por último, las mujeres indígenas: campesinas, comerciantes de urbanización forzosa, desplazadas, etc...En: LUNA, Lola.*La Lucha de las mujeres en América Latina* .En: Razón y Fe, Madrid, n. 1127-1128 (Setiembre-Octubre 1992), p. 332-333.

de la urbanización, ha obligado a las familias a un cambio en el comportamiento sexual reproductivo con una conciencia de la necesidad del control de la natalidad y hasta con una actitud anti-vida y anti-natalista fomentada por campañas de organismos estatales e internacionales.

- El placer se ha convertido en el centro de la vida sexual en un ambiente social hedonista, permisivo y libertino.
- Hay miedo a la educación de los hijos y de los niños¹⁸⁰ delegando a edades muy tempranas esta responsabilidad a otras instituciones educativas, debido a un cierto relativismo moral, confusión de ideas y a una deficiente formación humana y religiosa¹⁸¹. A nivel social se está imponiendo la privatización de la familia y el estado se desentiende de una adecuada y eficaz política pública de familia. El estado prefiere atender a los miembros de la familia por colectivos separados, y no a la familia en cuanto tal¹⁸².
- Aumentan cada vez más las familias “atípicas”: monoparentales, madres solteras, separados, separados y divorciados vueltos a casar, parejas sin hijos, hijos que viven solos, uniones de hecho, familias extensas, familias superpuestas de nupcialidad reincidente, abuelos o tíos-padres, progenitores sustitutos, viudos y viudas, parejas homosexuales, etc.¹⁸³.

¹⁸⁰ América Latina tiene al iniciar la década del 90 una población infantil, de menores de cinco años, de 57 millones. El 38,8 % de la población. Y son 102 millones de niños Latino Americanos entre 5 y 14 años. El 24 % de la población. Es decir que el 37 %, un poco más de la tercera parte de nuestra población son niños. De 181 millones de pobres, 65 millones son niños menores de 14 años. En: CELAM-DEPAS-UNICEF-CELAC. *Pastoral de la Infancia*, Santa Fe de Bogotá, 1997, p. 21.

¹⁸¹ Para ampliar el tema de la niñez desde el punto de vista pastoral, ver: CELAM-UNICEF. *Pastoral Social para el desarrollo integral del niño*. Santa Fe de Bogotá: CELAM, 1987, 71 p. CONFERENCIA EPISCOPAL ARGENTINA- COMISIÓN EPISCOPAL DE PASTORAL FAMILIAR- *Niños en riesgo*, Buenos Aires: Oficina del Libro, 1991, 93p.

¹⁸² Cf. ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p.7-44.

¹⁸³ En las últimas décadas se observa en la región un rápido proceso de transformación, y su evolución presenta tendencias similares en los países: 1) La reducción del tamaño de la unidad familiar. 2) El descenso y el retraso de la nupcialidad. 3) Los aumentos de la maternidad precoz. 4) Incremento de las uniones consensuales. 5) Mayores rupturas conyugales. 6) Aumento de los hogares monoparentales, unipersonales y de familias reconstituidas (CEPAL 1994). En: ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p.7.

- Se observa un aumento de familias monoparentales y un bajo índice de natalidad con su consecuente descenso del número de miembros de la unidad familiar, lo que lleva a hablar de “civilización de jubilados”.
- Familias con poco sentido de la militancia social y de la solidaridad, con una fuerte valoración de la propia calidad de vida, desde un narcisismo e individualismo exacerbado.
- Familias que viven en situaciones de pobreza y miseria económicas con sus inevitables consecuencias¹⁸⁴: la desigualdad por salarios insuficientes, el desempleo, la promiscuidad en la vivienda, el deterioro de la salud¹⁸⁵, la dificultades para el estudio de los jóvenes, la desintegración familiar, el consumo y tráfico de drogas, la emigración forzosa con su consecuente extrañamiento afectivo y cultural, etc.¹⁸⁶.
- Una sociedad cada vez más tecnócrata, secularista, móvil¹⁸⁷, dinámica, pluralista, democrática, consumista, clasista, violenta y excluyente desafían culturalmente los comportamientos, actitudes y valores¹⁸⁸ de la institución familiar en permanente cambio y adaptación¹⁸⁹.

Ante este panorama, Sánchez Monge señala: “la familia se ha transformado profundamente. Han cambiado modos de pensar, sentir y actuar. Los hábitos de vida y

¹⁸⁴ Durante el período que abarca entre los años 1980 a 1994 América Latina creció en 146 millones de personas y la pobreza aumentó en 73.4 millones de personas (CEPAL, 1997). En: ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p. 8.

¹⁸⁵ Aunque en términos generales se redujo la mortalidad y la natalidad por lo que la esperanza de vida durante el período 1975 a 1995 aumentó en cinco años para ambos sexos. La tasa global de fecundidad descendió de 4.5 a 3.1 en los mismos años. En: ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p. 8.

¹⁸⁶ Un número creciente de familias...interpelan a los gobiernos, sociedades y organismos internacionales, desde su situación de miseria y hambre por el desempleo, la carencia de vivienda digna, de servicios educativos y sanitarios, de bajos salarios; desde el abandono de ancianos y desde el número creciente de madres solteras. En: SD 218.

¹⁸⁷ El grado de urbanización se aceleró y la población urbana en 1995 alcanzó el 74 % del total de la población. En: ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p. 8.

¹⁸⁸ En todos los niveles sociales, la familia sufre también el impacto deletéreo de la pornografía, el alcoholismo, las drogas, la prostitución y la trata de blancas, así como el problema de las madres solteras y de los niños abandonados. En: DP 577.

¹⁸⁹ Cf. BESTARD COMAS, Joan. *Nuevo Diccionario de Catequesis*, Madrid: San Pablo, 1999, p. 928 s.s.

las costumbres tienden a diversificarse cada vez más. Algunos interpretan esta situación como el principio del fin, de la destrucción y el desmoronamiento de la familia. Para otros, la crisis actual de la familia no es una derrota, sino una encrucijada...Nos encontramos ante los dolores del alumbramiento de una nueva época en la historia de la familia. Frente al modelo tradicional-burgués de familia nuclear, es preciso que surjan nuevos modelos...»¹⁹⁰.

1.2 TIPOLOGÍA DE LA FAMILIA ACTUAL SEGÚN LOS LUGARES

En cada país, y también en sus diversas regiones internas, aparecen modalidades y costumbres particulares y diversas, respecto a la familia, que contrastan unas a otras¹⁹¹. Así, por ejemplo, no es lo mismo la constitución y comportamiento familiar de las zonas culturales costeras y tropicales (con mayor proporción de familias negras y mulatas), que los diversos grupos étnicos del altiplano latinoamericano (donde la población indígena es mayoritaria), que a otras zonas donde la población ha sufrido un mestizaje racial y cultural, o, familias de origen y culturas europeas transformadas y transplantadas en el Nuevo Mundo (como es el caso de Argentina, Uruguay y parte de Chile)¹⁹².

La misma variedad y estilos de familia se observa cuando se vive en comunidades o localidades pequeñas de tipo rural, o en ciudades medianas, o en las megápolis, como muchas de nuestras ciudades latinoamericanas¹⁹³.

¹⁹⁰ SANCHEZ MONGE. *Antropología y Teología del Matrimonio y la Familia*, Madrid: Sociedad de Educación Atenas, 1987, p.14-15.

¹⁹¹ Cf. MORAIS-NEVES, Elina. *Contribución para la historia de la familia, con mayor incidencia en la familia occidental*. En: Educación Hoy, Santa Fe de Bogotá, (Enero-Marzo 2001), n. 145, p. 61-67.

¹⁹² Para una visión y comprensión de la historia y sociología de la familia en este ámbito geográfico-cultural, se recomienda: MORENO, José Luis. *Historia de la familia en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2004, 316 p.

¹⁹³ Para un estudio de la familia desde este punto de vista, ver: CELAM-SEPAF, Op. Cit., p. 58-75.

Toda esta variedad, hace que el substrato étnico y ético-cultural de las familias latinoamericanas actuales sea plural y complejo¹⁹⁴.

La modernidad -asociada a la urbanización, a la movilidad migratoria y a la transición de la conducta reproductiva- ha traído consigo una nueva mixtificación familiar¹⁹⁵. No nos detenemos en analizar este punto, sino simplemente a mencionarlo¹⁹⁶.

1.3 TIPOLOGÍA DE LA FAMILIA ACTUAL SEGÚN LA COMPOSICIÓN DE LA UNIDAD DOMÉSTICA¹⁹⁷

La variedad de las familias actuales se manifiesta, además, en la forma en que se constituyen las unidades domésticas u hogares. Según Luis Leñero Otero son cuatro las formas típicas de organización domésticas:¹⁹⁸

1.3.1 El modelo de la familia nuclear-conyugal. Ha llegado a imponerse a partir de la vida urbana, principalmente. La unidad doméstica está conformada por los padres e hijos solteros. Idealmente, el núcleo pretende ser autosuficiente respecto a la parentela y la comunidad vecinal. Por ello tiende a aislarse, a pesar del alto costo económico de los hogares unitarios: vivienda, muebles, alimentación, vestido, educación, etc.¹⁹⁹.

¹⁹⁴ Un análisis de las familias indígenas pre-colombinas, con especial énfasis en la zona geográfica de la actual Colombia, en: LUNA UMAÑA, Eduardo. *La universalidad científica de la familia Colombiana*. Santa Fe de Bogotá, Ed. Unibiblos, 2001, 430 p.

¹⁹⁵ Cf. LEÑERO OTERO, Luis. *Nuevo Diccionario de Catequesis*, San Pablo, Madrid, 1999, p.914 - 915.

¹⁹⁶ Cf. PAEZ MORALES, Guillermo. *Sociología de la familia*, USTA, Santa fe de Bogotá, 1984, p. 465.

¹⁹⁷ Para una “tipología familiar en Colombia”, ver: GOMEZ LONDOÑO, Rosa Ángela; REYNOSA VALLECILLOS, Julio Alberto. *La Familia en Colombia hoy*, Vestigios, V. I, Pontificia Universidad Javeriana, Santa fe de Bogotá, 1997, p.108-125.

¹⁹⁸ Cf. Op. Cit., p. 919-922.

¹⁹⁹ En Argentina, este modelo de familias llegaba al 67 % del total de hogares urbanos en 1994. Cf. ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p. 151.

Este modelo de familia se presenta bajo diversos tipos de vínculos en relación al compromiso legal, como por ejemplo: matrimonio religioso católico, matrimonio solamente civil o unión libre (de hecho) con cierto tiempo de permanencia y compartiendo la vivienda.

La familia nuclear exalta el valor del amor conyugal como aglutinador esencial de la vida familiar, coherente con la doctrina cristiana del amor. Pero si el amor marital falla en la vida cotidiana, la familia entra en una crisis difícil de superar ahora, a causa de la no intervención directa de los parientes. De aquí la amplia legitimidad actual del recurso al divorcio y a la separación

Además, la participación de la mujer en el trabajo remunerado fuera del hogar se ha incrementado en algunos países hasta un 40 %. Esto significa que el cuidado de los niños queda un tanto desatendido, cuando ambos trabajan casi todo el día, y que la mujer tiene que asumir sola –por renuncia del marido- una doble jornada laboral: dentro y fuera del hogar. Asimismo, generalmente, es la mujer sola la que se hace cargo de la educación de los hijos, incluida la religiosa-catequística.

Las personas de la tercera edad (abuelos, tíos solteros, etc.), quienes ahora tienen una esperanza de vida de más de setenta años, ya no encuentran espacio disponible en las familias nucleares de sus hijos o sobrinos; por eso viven en hogares unipersonales*. En los países con una transición demográfica más avanzada y un envejecimiento mayor de la población (principalmente en Argentina y Uruguay) llegan a registrarse más del 15 % de los hogares como unidades domésticas unipersonales²⁰⁰.

También los jóvenes se sienten restringidos en la familia nuclear, sufren limitaciones de espacio en la vivienda, son víctimas de los desacuerdos de sus padres y necesitan trabajar desde muy temprano para ayudar al mantenimiento del hogar.

* Sobre la posición de la Iglesia Católica respecto a la dignidad del anciano, ver: PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *A los Ancianos*, Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1982, 44 p. PONTIFICIO CONSEJO PARA LOS LAICOS. *La dignidad del Anciano y su Misión en la Iglesia y el Mundo*. En: Vida Religiosa. Madrid, V. 80, n. 03, (Mayo 2000), p. 207-216.

²⁰⁰ Cf. ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p.151.

Por estas, y otras razones, la familia nuclear conyugal ,mayoritaria en el continente latinoamericano²⁰¹, se encuentra en un proceso crítico de crisis, especialmente manifestado en el abandono y la falta de capacidad educativa de los hijos, tema que nos ocupa en esta tesis.

1.3.2 Modelo de familias consanguíneas o extensas. Son unidades domésticas constituidas por familiares de tres generaciones, en las que cohabitan dos o más parejas conyugales. Se asienta sobre el principio de la reproducción y el de la autoridad indiscutida del padre (a veces de la madre), más que del principio del amor marital como en la familia nuclear.

La unidad familiar descansa en la adscripción consanguínea involuntaria, más que en los proyectos de desarrollo de los miembros individuales.

Al núcleo básico de padres e hijos solteros se le han unido otros familiares: la abuela o abuelo, los tíos, algún sobrino, o pariente de los mismos. En América latina las familias extendidas oscilan entre el 13 % y el 30,7 %, aunque su conformación en general es imprecisa* .

Casi la totalidad de las familias han pasado en algún momento de su ciclo vital familiar por esta conformación. La modalidad aumenta entre las clases más pobres y en las épocas de crisis económica, como una estrategia de supervivencia y superación de las dificultades de subsistencia y abandono.

Este tipo de familia responde a un modelo más tradicional, que el proceso de urbanización trasladó del campo a la ciudad .Así, se asimila en la familia a los miembros ancianos, a los viudos, a los solteros-as y a los enfermos.

²⁰¹ La mayoría de los hogares urbanos en América Latina son nucleares, es decir, están compuestos por uno o ambos padres con o sin hijos. Fluctúan entre el 55 % al 71 % del total de los hogares urbanos. En la República Argentina, según datos de 1994, los hogares nucleares alcanzaban el 67 % del total de hogares urbanos. Siendo el 60 % de jefatura masculina y el 7 % restante de jefatura femenina. En ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p. 33.

* Una visión y reflexión sobre este tema y la cuestión de la demografía, en: PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *Cuestiones Demográficas en América Latina en perspectiva del año internacional de la familia 1994*, México: Alfa, 1994, 241p.

Con todo, estas formas temporales o definitivas de organización doméstica mixta, hacen difíciles las relaciones del grupo familiar. Los parientes en convivencia sufren frecuentemente conflictos y tensiones, sobre todo cuando tienen que convivir en viviendas pequeñas, construidas según el modelo nuclear y no con el criterio de una conformación más compleja. La familia extensa deja de ser funcional en el medio urbano²⁰².

1.3.3 Las familias compuestas: La conformación de la unidad doméstica se hace entre personas familiares y no familiares. Ejemplos de este modelo son las comunidades religiosas, la convivencia de huéspedes, estudiantes y compañeros, y otras formas de comunidad.

1.3.4 Las familias semi-nucleares. Este modelo suele tener frecuente problemas funcionales por el aislamiento en que vive y la sobrecarga de tareas de la única persona adulta responsable de la familia. Sólo la formación de redes Inter.-familiares de apoyo recíproco puede ayudar a superar las restricciones del modelo y la precariedad de su estabilidad.

En este modelo, se pueden incluir:

- **Las familias monoparentales.** De un solo progenitor proveniente de la ruptura de un vínculo anterior inicial. Cuando las cabezas de estas familias son jóvenes, esta situación constituye una etapa transitoria dentro del proceso de: matrimonio-separación-reestructuración²⁰³. Puede darse díada materna, cuando al romper la pareja o enviudar queda la madre junto con sus hijos; o díada paterna, cuando los hijos quedan junto al padre²⁰⁴.

²⁰² En Argentina alcanzaba el 13,2 % de los hogares de las áreas urbanas en 1994, en: ARRIAGADA, Irma. Op. Cit., p. 33.

²⁰³ Cf. PENENGO, Op. Cit., p. 75.

²⁰⁴ La existencia de hogares monoparentales ha ido aumentando en el tiempo. La constitución de este tipo de hogar obedece a diversos fenómenos: 1) aumento de las separaciones y divorcios entre las parejas; 2)

- **El madresolterismo**²⁰⁵. Resultante del anhelo exclusivo y voluntario de maternidad, o de la falta de planificación, o de precocidad en las relaciones sexuales, o carencia de apoyo masculino. En muchos lugares, se está dando con mucha frecuencia la presencia de la mujer como “jefa de hogar”, asumiendo todas las responsabilidades de de la producción y educación de los hijos. Este modelo debe distinguirse de las madres abandonadas por el cónyuge, después de haber nacido el hijo.

En algunos países (como Colombia) aparece como un fenómeno socio-cultural a través de la historia a partir de la conquista. Las mujeres particularmente afectadas han sido indígenas, las campesinas, las inmigrantes del campo a la ciudad, las negras. El madresolterismo en adolescentes incrementa los problemas de orden familiar, social y económico^{206*}.

- **Las parejas sin hijos.** Que se casan o se unen sin fines procreativos. Este tipo de familia se da comúnmente entre los profesionales jóvenes o en parejas de estudiantes universitarios. Es una forma netamente urbana y puede darse en matrimonios católicos, civiles o de unión libre. También se hallan aquí las parejas que por motivos fisiológicos no han podido concebir y que no consideran la adopción como una solución.

- **Las familias nucleares transitorias.** Se da en aquellas familias nucleares que estando en la etapa de “nidos vacíos” deben re-adaptar sus funciones recibiendo transitoriamente hijos y nietos provenientes del madre-solterismo o del matrimonio temprano de los hijos. Debido a la edad de estos hijos (jóvenes), pronto reinciden en nuevas uniones, y por eso, no se vislumbra como de carácter permanente.

aumento de la fecundidad adolescente que no va acompañada por el matrimonio;3) migración laboral de los esposos, y también,4) situaciones de viudez.

²⁰⁵ “...intensificar y renovar el acompañamiento pastoral a mujeres en situaciones difíciles: separadas, divorciadas, madres solteras, niñas y mujeres prostituidas a causa del hambre, del engaño y del abandono”. En: SD 110.

²⁰⁶ Cf. GOMEZ LONDOÑO, Rosa A.; Op.Cit., p. 106.

* Una reflexión y toma de postura pertinente, frente a los peligros reales y supuestos, en que se encuentran expuestos los menores de edad en estas situaciones, ver: PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *Explotación sexual de los niños mediante la prostitución y la pornografía*, en: Boletín CELAM, Santa Fe de Bogotá, n. 254 (Junio-Julio 1993), p. 09-11.

- **Los abuelos-padres o tíos-padres.** Es el caso de los nietos que pasan bajo la tutela de los abuelos porque los padres en sus rupturas y reestructuraciones familiares no quieren afrontar esa carga. Otros padres dejan irresponsablemente que los abuelos asuman ese rol educativo. Pueden ser hijos de drogodependientes, niños que no son bienvenidos en una nueva unión, niños abandonados por sus padres, frutos de abusos de menores y de padres que pierden la tutela.

- **La familia superpuesta de nupcialidad reincidente.** Es la que conforman parejas que han tenido uniones previas que han concluido en ruptura. A esta familia cada cónyuge aporta hijos de uniones anteriores, por lo que vulgarmente se la llama “los míos, los tuyos y los nuestros”²⁰⁷. En este modelo de familias, las funciones y los roles se alternan en formas difíciles de establecer²⁰⁸. Cada pareja establece cómo jerarquizar el poder y la autoridad. Hay figuras masculinas y femeninas transeúntes que se convierten en imágenes identificatorias*.

- **Los hijos que viven solos.** Es común encontrar que por motivos de educación, gente de los estratos altos de las provincias del interior tienen una segunda vivienda en otra ciudad, donde el grupo filial vive solo, con visitas esporádicas de los padres y bajo su responsabilidad económica.

²⁰⁷ “Familia re-casada, doble, bi-nuclear, reconstituida, mixta...Después de mucho debatir, los expertos llegaron a una conclusión: la mejor definición para aquellas familias formada por separados con hijos es **“familia ensamblada”** . **Un nombre que remite a unir piezas, casi como un rompecabezas.** En la República Argentina, según el censo nacional de población, hogares y viviendas del 2001 hay casi 300.000 familias de este tipo. Son parejas donde ambos cónyuges son “reincidentes” o también uniones en las que sólo lo es el varón o la mujer. Y los hijos pueden ser de uniones anteriores o de la nueva pareja. Se estima que en Buenos Aires (Capital) el 50 % de las familias son ensambladas.

En estas familias **los porcentajes de separación son más altos** que en una familia tradicional. ...el desafío más peligrosos que enfrentan estas familias es **el de poner límites a los niños. ¿Quién dice que no?** (y el conflicto se agudiza si los hijos son adolescentes). Cuanto más chicos son los hijos, más probabilidades de lograr un ensamble exitoso existe .Pero, si la nueva unión involucra a adolescentes, el primer dato a tener en cuenta es que tal vez ellos no acepten nunca a la pareja de su padre o madre, ni tengan deseo de integrarse a una familia con los hijos de otro. El consejo es no forzarlo, pero si exigirle respeto”. IGLESIAS, Mariana. *Diario Clarín Digital*. Sección Sociedad ,18 de Julio 2005, En: www.clarin.com

²⁰⁸ Cf. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *Familia, Matrimonio y Uniones de hecho*. Madrid: Palabra, 2000, 92 p.

* Para ampliar sobre el tema, sobre todo en sus implicancias pastorales, ver: CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Carta a los Obispos de la Iglesia Católica sobre la recepción de la comunión eucarística por parte de los fieles vueltos a casar*. En: *Ecclesia*, Roma, V. 09, n. 01, (Enero-Marzo 1995), p.115-123. DIAZ MORENO, José María. En: *Sal Térrea*, Santander, t: 67, 8-9, n. 795-796 (Agosto-Septiembre 1979), p. 605-617. HARING, Bernard. En: *Concilium*, Estella, V. 06, n. 55, (Mayo 1970), p. 283-291.

Estas mismas agrupaciones suceden cuando, estando los hijos en edad más avanzada, sus progenitores vuelven a casarse y prefieren dejar un hogar propio para los hijos²⁰⁹.

- **Las relaciones de amante.** Se dan cuando personas que tienen sus hogares conformados mantienen una relación permanente con otra persona. Hoy tanto varones como mujeres tienen amantes, en una relación que se da simultáneamente a un hogar conformado y establecido

- **Las parejas de homosexuales**²¹⁰. Aunque muchas veces en forma encubierta, se encuentran cada día más “parejas” conformadas por dos varones o dos mujeres con las responsabilidades económicas y del hogar compartidas. En algunos casos tienen o adoptan menores de edad y pretenden conformar así una “familia”²¹¹.

- **Las familias con progenitores sustitutos.** Los avances de la ciencia médica han aumentado la posibilidad de tener hijos, lo que permite a ciertas parejas con dificultades formar su propia familia. Se han generado nuevas formas de maternidad y paternidad cuando uno de los dos cónyuges no es fértil: madres que tienen sus hijos en su vientre pero con óvulos prestados, madres que donan, madres que crían, padres donantes, personas que donan sin responsabilidades posteriores y personas que asumen la paternidad**.

Como se acaba de registrar, los cambios en la estructura familiar y las nuevas formas de convivencia familiar son múltiples.

²⁰⁹ Esta tipología se pueden incluir en los hogares sin núcleo u hogares unipersonales. En países como Argentina y Uruguay constituyen un 15 % del total.

²¹⁰ “La Iglesia enseña que el respeto hacia las personas homosexuales no puede en modo alguno llevar a la aprobación del comportamiento homosexual ni a la legalización de de las uniones homosexuales”. En: CONGREGACION PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Consideraciones acerca de los proyectos de reconocimiento legal de las uniones entre personas homosexuales*, n. 11, 3 de Junio 2003. En: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_con_cfaith_doc20030731_homosexual-unions_s

²¹¹ Cf. VIDAL, Marciano. *Homosexualidad: ciencia y conciencia*. Colección: Punto Límite, n. 14. Santander: Sal Térrea, 1981, 186 p.

** La Iglesia Católica en su Magisterio, se ha expresado en: CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Donum Vital: Instrucción sobre el respeto de la Vida Humana naciente y la dignidad de la procreación*. Documentos de la Iglesia, n. 105, Santa Fe de Bogotá: Paulinas, 1982, 56 p. PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *Clonación: Pérdida de paternidad y negación de la familia*. Documentos de la Iglesia, n. 161, Santa Fe de Bogotá: Paulinas, 2003, 45 p.

Marciano Vidal, afirma:

La familia post-industrial, post-moderna y post-nuclear del momento actual se caracteriza por no tener una única organización. No existe una única forma de familia; existen muchas maneras de entender y de vivir la realidad familiar.

...ninguna “tipología” puede recoger todas y cada una de las formas que pretenden realizar algo o todo lo que cae bajo el paraguas conceptual de “convivencia familiar”, de “hogar” o de “familia”²¹².

Conviene, a renglón seguido, inferir y analizar **las causas y motivos comunes** de dicha variedad y diversidad de estilos y modelos familiares a modo de síntesis valorativa^{***}.

1.4 ALGUNAS CONCLUSIONES VALORATIVAS

Según Silvio Botero²¹³ –citando a A. Toffler, que a su vez cita a Jessie Bernard- dice que: “el aspecto más característico del matrimonio en el futuro será precisamente la diversidad de opciones abiertas a personas diferentes que desean cosas diferentes de sus relaciones mutuas”.

No es fácil querer agotar todas **las razones o motivos de las causas** del fenómeno de la diversificación de modelos de familia, pero López Azpitarte señala algunas:²¹⁴

²¹² VIDAL, Marciano. *Para Orientar la Familia Posmoderna*, Navarra: Estella, EVD, 2001, p. 61.

^{***} Ver: CONGREGACION PARA LA EDUCACION CATOLICA. *Orientaciones educativas sobre el amor humano- Pautas de educación sexual-* Roma, 1 de Noviembre 1983. En: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccatheduc/index_sp.htm

²¹³ BOTERO, Silvio. *La Familia en el tercer milenio. Amenazas y Desafíos*, Ed. San Pablo, Santa Fe de Bogotá, 2000, p.38 s.s.

²¹⁴ Citado por BOTERO, S. Op. Cit., p.38.

- Primacía de lo afectivo sobre lo institucional.
- Valoración del presente frente a lo duradero.
- Una autonomía sin límites.
- Rechazo de las aspiraciones sociales.
- Miedo al compromiso definitivo.

Además de éstas, el propio Botero añade:

- Reacción contra una forma institucional del matrimonio y de la familia²¹⁵.
- La permisividad social y legal de la época moderna como reacción ante la institucionalización rígida y severa de tiempos pasados.
- Una sed y afirmación absoluta de la libertad y de los derechos individuales, en el contexto de una sociedad hedonista y narcisista, que amenaza los derechos de los demás y de la sociedad²¹⁶.

Por otro lado, esta flexibilización familiar tiene muchas **consecuencias**, entre otras²¹⁷:

- La concepción monogámica de un matrimonio indisoluble²¹⁸ da lugar a disyuntivas que desestabilizan la inercia y continuidad familiar.
- Énfasis del valor amoroso, entendido como un compromiso basado en la autenticidad, más que en la fidelidad.
- La libertad sexual se constituye en un derecho personal que puede llevar a la inmadurez psíquica y humana y, paradójicamente, hace más difícil la elección libre de la pareja marital, pero también implica una mayor responsabilidad personal. Se ha llegado a un concepto de sexualidad que la ha banalizado, proclamando la autonomía

²¹⁵ Cf. HÄRING, Bernhard. *El Matrimonio en nuestro tiempo. Sociología de la Familia al servicio de la teología y de la vida*. Barcelona: Herder, 1964, 622 p.

²¹⁶ CELAM. *Globalización y Nueva Evangelización en América Latina y el Caribe*, Colección documentos CELAM n. 165, Santa fe de Bogotá, 2004, p.25.

²¹⁷ Cf. LEÑERO OTERO, Luis. Op. Cit., p.923.

²¹⁸ Cf. HÄRING, Bernhard. *El Matrimonio al rojo vivo*. Madrid: Cristiandad, 1970, p. 323.

del instinto y del placer sexual, disociándolo de la función procreadora del amor, del matrimonio y de la fidelidad²¹⁹.

- Campañas políticas masivas para frenar la natalidad²²⁰ mediante la introducción de métodos anticonceptivos y la práctica del aborto²²¹.
- Concomitantemente, la unión marital libre llega a tener un porcentaje cada vez más elevado de práctica y de aceptación pública, y más aún si esta cuestión la proyectamos en especial a la población joven. Como un dogma de la modernidad se ha introducido el divorcio prácticamente en todo el mundo occidental²²².

Estamos ante una nueva actitud y conducta que hace referencia a una convicción profunda de que la vida familiar depende de la búsqueda de subsistencia básica vital, y además, está enraizada tanto en la fuerza de la sangre, como en la relación amorosa afectuosa y libre.

Además, las relaciones entre padres e hijos tienden a abrirse cada vez más a relaciones democráticas. Esto se asocia al desarrollo de la mujer como ser humano y social, lo cual pide un cambio de perspectiva educativa de los dos sexos, e implica a su vez, un replanteo del concepto de familia.

Con todo, Marciano Vidal afirma: “La institución familiar tiene asegurada su perennidad, aunque cambiante en el tiempo y en el espacio, porque tiene encomendadas unas funciones imprescindibles para la realización humana”²²³, entre otras la educación religiosa, que nos interesa en este trabajo.

²¹⁹ Cf. CELAM. Op. Cit., p. 26.

²²⁰ Cf. HÄRING, Bernhard. *Nuevas dimensiones de la paternidad responsable*. En: Razón y Fe. Madrid, t. 193, n. 399 (Abril 1976), p. 311-328. *Paternidad Responsable*. Madrid: Cristiandad, 1971, p. 143.

²²¹ Cf. GONZALEZ FAUS, José Ignacio. El derecho de nacer. Crítica de la razón abortista. Cuadernos: Cristianismo y Justicia, n. 65. Barcelona: Cristianismo y Justicia, 1995, 32 p.

²²² *Ibíd.*, p. 33.

²²³ VIDAL, M. Op. Cit., p.86.

Que la familia sea una institución en crisis no quiere decir que “la familia” se hunde – como algunos se obstinan en afirmar- , sino “un tipo de familia” para que, no sin dolor, pueda surgir un nuevo modelo de familia.

Se hace necesario, por tanto, estar atentos a la emergencia de este nuevo modelo social de familia, auscultando y registrando los signos y rastros de su presencia.

1.5 A LA BÚSQUEDA DE UN NUEVO MODELO DE FAMILIA

Tal como dice Silvio Botero en el libro citado: “La modernidad tiene, entre otras manifestaciones, el eclipse de la figura del padre, e incluso el cuestionamiento de la figura tradicional de la madre”²²⁴.

Si de una parte se cuestiona la figura tradicional del padre (autoritaria, machista, patriarcal), de otra, también la figura de la madre está entrando en crisis: ya no es la madre “procreadora” de muchos hijos, ya no es la mujer que se ocupa del hogar dentro de las cuatro paredes de la casa, ya no es la que se somete a la autoridad del marido. Se deja de lado el “primado parental” y se abre espacio al “primado conyugal”.

La desaparición de una sociedad autoritaria que da paso a una sociedad altamente permisiva y la reacción del movimiento feminista contra la hegemonía machista, hizo que la figura y funciones del padre cayeran por tierra²²⁵.

Igualmente, el contraste entre autoridad severa que tradicionalmente hemos atribuido al padre y la ternura que adjudicamos a la madre, explica el rechazo moderno a la autoridad y la acogida entusiasta de la ternura. Los hijos le piden capacidad de diálogo al padre, aunque él no sepa como hacerlo.

²²⁴ BOTERO, S., Op. Cit. p. 50.

²²⁵ Cf. HÄRING, Bernhard. *El Matrimonio en nuestro tiempo*. Barcelona: Herder, 1973, 213 p.

También en la literatura se habla de “la muerte del padre”. Las obras de S. Freud, J.P. Sastre y F. Kafka aluden a esta muerte del padre. Así en muchas obras alusivas a la familia se habla de: “paternidad desconocida”, “paternidad aplastada”, “paternidad asesinada”, “paternidad culpabilizada”²²⁶.

El modelo tradicional de padre y de madre, parece no servir más para el nuevo contexto social en que nos encontramos. La autoridad que era criterio prevalente en la familia patriarcal, ahora se reviste con una nueva modalidad: amor, afecto, diálogo, servicio, disponibilidad, donación, gratuidad. De ahí que se proponen tres fundamentos para la renovación de la imagen paterna y materna de la familia:

1.5.1 Una actitud más democrática.

En la familia “post-nuclear” rige un espíritu y una vida más democrática y la representación familiar es compartida entre la madre y el padre (co-parentalidad). Esta nueva situación exige la adaptación de la figura del padre²²⁷. Para la aplicación e implementación de la catequesis familiar, nos interesa sobre todo, reforzar algunas funciones de la figura paterna hoy día casi ausente en la educación religiosa familiar del hijo.

Según José A. Ríos –citado por M. Vidal-²²⁸ la figura paterna ha de recuperar tres funciones esenciales, a saber:

- La importancia del padre en los procesos de desarrollo del hijo: Se ha de destacar la importancia y tener más en cuenta la relación padre-hijo en el desarrollo cognitivo, el éxito escolar, el ajuste emocional y la conquista de la identidad psico-afectiva. Los hijos reclaman mayor presencia del padre en sus intereses y más tiempo para el diálogo interpersonal²²⁹.

²²⁶ BOTERO, S., Op. Cit. p. 53; VIDAL, M. Op. Cit. p.172.

²²⁷ Cf. VIDAL, M. Op. Cit., p. 170.

²²⁸ *Ibíd.*, p. 172.

²²⁹ Cabe recordar aquí lo que los Obispos Latinoamericanos reunidos en la III Conferencia Episcopal General, dijeron: ...todo niño, -imagen de Jesús que nace- debe ser acogido con cariño y bondad. Al transmitir la vida a un niño, el amor conyugal produce una persona nueva, singular, única, irreplicable. Allí

- **Intensificar la relación con el padre en las etapas infantiles:** Se ha de contribuir en la educación de los padres a cuanto ayude a potenciar y reforzar los vínculos de afecto y las conductas de apego a la figura paterna²³⁰.

- **Que el padre ocupe un lugar más central en los procesos educativos que tienen lugar en el interior de la familia:** El padre ha de ser más activo en las intervenciones educativas (con la ayuda de maestros, catequistas y educadores), sacándolo así de su aislamiento²³¹.

- **Una teología y espiritualidad más Bíblica.** “En el contexto del cristianismo, sin duda que el primer fundamento para reelaborar la imagen de padre y de madre deberá ser una nueva concepción de Dios”²³². Las diversas concepciones de Dios que se han predicado como ser la de un Dios legislador severo, un Dios lejano del mundo, un Dios como los filósofos lo han ideado, etc. ya no convencen ni satisfacen la sensibilidad y concepción del hombre contemporáneo.

Una tradición teológica subrayó unos atributos divinos (razón, firmeza, ley), olvidándose de *la kénosis* de Dios en Cristo, dejando así en penumbra otros como la mansedumbre, la benignidad, la ternura, la gratuidad, la misericordia.

Ya se ha visto en el anterior capítulo cómo Israel reconoció a Yahveh como Padre, y esta afirmación llevaba, según J. Jeremías, una fuerte connotación de maternidad²³³.

empieza para los padres el ministerio de evangelización. En él **deben fundar su paternidad responsable**... Así el instinto y el capricho, cederán lugar a la disciplina consciente y libre de la sexualidad, por amor a Cristo cuyo rostro aparece en el rostro del niño que se desea y se trae libremente a la vida. En: DP 584.

²³⁰ Urge un diligente cuidado pastoral para evitar los males provenientes de la falta de educación en el amor, la falta de preparación al matrimonio, el descuido de la evangelización de la familia y de la formación de los esposos **para la paternidad responsable**. En: DP. 578.

²³¹ Educar preferentemente a los esposos para una paternidad responsable que los capacite no sólo para una honesta regulación de la fecundidad y para incrementar el gozo en su complementariedad, sino también para hacerlos buenos formadores de sus hijos. En: DP 609.

²³² BOTERO, S. Op. Cit., p.58.

²³³ Citado por BOTERO, S. Op. Cit., p.59.

El NT, particularmente con la parábola del “padre misericordioso”²³⁴, ofrece una pista al aludir a un “Padre que se conmueve en sus entrañas”.

Se destacan tres momentos de los evangelios²³⁵ en que el autor sagrado ha revelado la presencia del término griego *splanchnon* que se traduce como “entrañas”, “vísceras”, “afecto de madre”, “conmiseración”. Tres personajes (el patrón del siervo sin entrañas, el padre del hijo pródigo y el buen samaritano) son figuras que aluden a la misericordia del Dios de los cristianos.

También el arte pictórico y escultórico ha tenido la intuición de representar a Dios como una madre²³⁶. De ahí que Juan Pablo I pudiera con una intuición maravillosa afirmar un día que “Dios es Padre y Madre a la vez”²³⁷.

Base fundamental para una nueva imagen de familia y de paternidad y maternidad deberá ser sin duda la integración de estos dos elementos que conforman el ser del hombre, varón-mujer.

1.5.2 Fomentar la homogamia.

Es la coincidencia actitudinal entre un hombre y una mujer que aumenta proporcionalmente conforme aumente el parecido en la edad, a la pertenencia a una clase social, a la similitud de criterios educativos hacia los hijos, valores, deseos, ideologías, gustos, opiniones y actitudes ante la vida en orden a la complementariedad*.

1.5.3 Priorizar la relación de “conyugalidad” en la proyección progresiva del los diversos rostros del amor humano:

²³⁴ Lc 15, 11-32.

²³⁵ Mt 18, 23-35; Lc 15, 11-32; Lc 10, 33.

²³⁶ Cf. BOFF, Leonardo. *El rostro materno de Dios- ensayo interdisciplinar sobre lo femenino y sus formas religiosas-*, Madrid: Paulinas, 1980, 308 p.

²³⁷ BOTERO, S. Op. Cit., p. 59.

* Sobre este particular, ver: CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE. *Colaboración del Hombre y la Mujer en la Iglesia y en el Mundo*. Documentos de la Iglesia, n. 164, Santa Fe de Bogotá: Paulinas, 2004, 47 p.

Conyugalidad, paternidad-maternidad, filiación y fraternidad, privilegiando la primera relación, ya que históricamente se ha dado un relieve casi exclusivo y unilateral a la paternidad-maternidad con el énfasis dado a la procreación, será la característica de las parejas familiares del futuro²³⁸.

Así, la nueva imagen de paternidad y maternidad tendría cuatro características típicas, distintas a las que caracterizaron la imagen tradicional²³⁹:

- **La complementariedad de los sexos.** Superando el “machismo”²⁴⁰ y el “feminismo” a ultranza y unilateral hacia la ley del amor conyugal de la comunión y participación²⁴¹.

- **La capacidad de diálogo por parte de ambos.** Será un diálogo de intercambio, no de imposición de puntos de vista. Será un diálogo²⁴² en que cada miembro de la pareja y de la familia ofrecerá una visión específica de un problema desde la condición de varón o mujer, para contribuir a una visión global, complementaria de una situación, y colaborar así a una solución de conjunto. El varón se hace más afectuoso en el diálogo y la mujer se presenta más prudente en sus juicios.

- **Conjugación entre autoridad y ternura.** El padre deberá conjugar a su actitud de autoridad²⁴³ la característica de la ternura y el afecto. Y la madre la autoridad en la ternura.

²³⁸ Despertar en los esposos la necesidad del diálogo conyugal que los lleve a una unidad profunda y a un espíritu de corresponsabilidad y colaboración. En: Med. 3,17.

²³⁹ Cf. BOTERO, S. Op. Cit., p. 61.

²⁴⁰ Los elementos negativos sobre la liberación femenina y un cierto “machismo” todavía existente, impiden una sana promoción femenina como parte indispensable en la construcción de la sociedad. En: DP 1174.

²⁴¹ Cf. DP 582.

²⁴² Orientar a la familia...para que eduquen en los valores que fundan una auténtica democracia: responsabilidad, corresponsabilidad, participación, respeto de la dignidad de las personas, **diálogo**, bien común. En: SD 193.

²⁴³ Autoridad es servicio a la vida, en: DP 249; y es sobre todo una fuerza moral, en: DP 499.

- **La desaparición de la antigua división de funciones y trabajo.** Un intercambio mayor de funciones, donde él hace lo que entro tiempo desempeñaba la mujer y ella se ocupa de faenas que en otras épocas eran exclusivas del varón. Algo así como la “maternalización del padre” y la “paternalización de la madre”.

Para la construcción de este nuevo modelo se hace necesario educar al varón y a la mujer para una nueva cultura en la que él comprenda que su vocación no es la del dominio, y que la mujer entienda que su vocación no es la de la de la sujeción servil.

La tendencia social en general va en búsqueda de una sociedad de iguales; de aquí que la imagen de la familia del futuro irá por un “modelo de familia democrático” donde reine un clima de diálogo, se inserte en una comunidad de afecto, ternura y amor, con una capacidad pedagógica humana y flexible, donde a cada miembro se le abra más fácilmente el sentido profundo de su vida, que radica en la ley de la gratuidad, según la cual cada uno es apreciado por lo que es y no por lo que tiene o puede.

La familia será una escuela en donde todos son aprendices y educadores. El amor, la libertad, la tolerancia, el diálogo, la austeridad, el verdadero sentido de la vida son asignaturas comunes. La familia seguirá siendo la principal fuente de humanidad de la persona, donde la personalización y la socialización del sujeto por medio de la educación familiar, será su principal y esencial misión²⁴⁴.

Aquí la pastoral y catequesis familiar tendrá un rol destacado en orden a la consecución de tales objetivos.

2. HACIA UNA TEOLOGÍA Y ESPIRITUALIDAD DE LA FAMILIA CRISTIANA EN CUANTO EDUCADORA DE LA FE

²⁴⁴ Cf. BESTARD COMAS, Joan. Op.Cit. p.932

Hablar de la familia cristiana lleva a preguntarse: ¿Qué quiere Dios, que espera de la familia?; ¿cómo entra la familia en el plan de salvación; ¿cómo ve y desea Dios la familia?; ¿cuál es su designio sobre ella?

Ya se ha visto cómo aparece la familia en la revelación bíblica como una realidad insertada en la historia de la salvación²⁴⁵. Ahora se investigarán los rasgos esenciales y específicos de la teología y espiritualidad de la familia cristiana según la reflexión teológica²⁴⁶.

2.1 ECLESIALIDAD²⁴⁷ DE LA FAMILIA CRISTIANA

La eclesialidad²⁴⁸ de la familia se funda en la eclesialidad²⁴⁹ del sacramento del matrimonio²⁵⁰, en cuanto representa y actualiza la unión de Cristo con su esposa la Iglesia²⁵¹, y por lo tanto, asocia a la misma “Iglesia doméstica”²⁵² a esta función esponsalicia, en su ser y en su obrar, en su vida y en su misión²⁵³.

²⁴⁵ La revelación bíblica es ante todo expresión de una historia de amor, la historia de la alianza de Dios con los hombres: por consiguiente, la historia del amor y de la unión de un hombre y una mujer en la alianza del matrimonio ha podido ser asumida por Dios como símbolo de la historia de la salvación. Benedicto XVI, Papa. *Discurso en la apertura del congreso eclesial de la diócesis de Roma sobre familia y comunidad cristiana*. En: Ecclesia, Madrid, n. 3262 (18 de Junio 2005), p. 29.

²⁴⁶ Cf. BOROBO, Dionisio. *Sacramentos y Familia –para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos-* Madrid: Paulinas, 1993, p. 157-237.

²⁴⁷ Cf. SCHILLEBEECKX, Edward. *La misión de la Iglesia*. Salamanca: Sígueme, 1971, p. 234.

²⁴⁸ “El Vaticano II quiso claramente insertar y subordinar el discurso sobre la Iglesia al discurso sobre Dios...del Dios que es de todos, que salva a todos y es accesible a todos”. RATZINGER, Joseph. *Conferencia sobre la Eclesiología de la Lumen Gentium en el congreso internacional sobre la aplicación del Concilio Vaticano II*. Comité para el Gran Jubileo del año 2000. Roma, 27 Febrero 2000. En: http://77www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/doc_rat_index_sp.htm

²⁴⁹...la edificación de cada familia cristiana se enmarca en el contexto de la gran familia de la Iglesia, que la sostiene y la acompaña...BENEDICTO XVI, Papa. Op. Cit., p. 30.

²⁵⁰ Cf. SCHILLEBEECKX, Edward. *El Matrimonio realidad terrena y misterio de salvación*. Colección: Lux Mundi, n. 22. Salamanca: Sígueme, 1970, 355 p.

²⁵¹ El acercamiento de Dios a su pueblo se presenta ,en efecto, con el lenguaje del amor esponsal, mientras que la infidelidad de Israel, su idolatría, se designa como adulterio y prostitución. BENEDICTO XVI, Papa. Op. Cit., p 29.

2.1.1 Comunión Trinitaria y Eclesialidad:

Si la familia es “imagen e icono de la Trinidad”²⁵⁴, es porque la Trinidad²⁵⁵ es el fundamento de la familia. Dios creador, por el Verbo, en el Espíritu, da existencia a la pareja y la familia primordial²⁵⁶, poniendo y expresando en ella toda la perfección, el amor, y la bendición que la hace partícipe de la misma vida. Esta comunicación de vida, esta autocomunicación (a imagen y semejanza) del Dios Trino a la pareja y a la familia, haciéndolas colaboradoras en la obra creadora-procreadoras, hace que éstas sean un *kairós* de gracia, una manifestación permanente del amor recibido que encontrará su máxima revelación en la donación y realización del amor de Cristo a su Iglesia²⁵⁷.

La pequeña Iglesia doméstica tiene su origen en la voluntad fundadora del Padre, de donde emana el “hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”, de donde nace la plenitud humana del hombre y la mujer fecundos y bendecidos por Dios. Toda la historia de la salvación²⁵⁸ manifiesta el compromiso fiel de este Dios Padre, Hijo y

²⁵² Dios quiere que toda familia sea en Cristo Jesús una “Iglesia doméstica” (Cf. LG 11): de esta “Iglesia en miniatura”, como gusta llamar frecuentemente a la familia San Juan Crisóstomo (Cf. Por ejemplo *In Genesim Serm.* VI, 2; VII,1), depende en su mayor parte el futuro de la Iglesia y de su misión evangelizadora. JUAN PABLO II, Papa. Discurso, (7 de Noviembre 1988). *Diccionario Social y Moral de Juan Pablo II*. Madrid: Edibisa, 1995, p. 274.

²⁵³ Además de FC del Papa Juan Pablo II, la Iglesia en su Magisterio, ha ido reflexionando y profundizando ampliamente en estos últimos años acerca del sentido y significado del Matrimonio Cristiano, en: PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *Preparación al Sacramento del Matrimonio*, Vaticano: Librería Editrice Vaticana, 1996, 30 p. CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA. *La Dignidad de la Familia, la Vida Política y la Legislación de América Latina. Reflexiones a la luz de la Evangelium Vitae*. En: Boletín CELAM, Santa Fe de Bogotá, n. 272, (Abril-Junio 1996), p. 11-18. PONTIFICIO COSEJO PARA LA FAMILIA; PONTIFICIA COMISIÓN PARA AMÉRICA LATINA; CELAM. *La acción Evangelizadora de la Familia frente al desafío de las sectas*, Colección autores CELAM, n. 13, Santa Fe de Bogotá, 1997, 245 p.

²⁵⁴ Cf. BOFF, Leonardo. *La Trinidad, la sociedad y la liberación*. Colección: Cristianismo y Sociedad, n. 5. Madrid: Paulinas, 1987, 308 p.

²⁵⁵ Cf. PIKAZA IBARRONDO, Xavier. *Trinidad y Comunidad Cristiana. Principio social del Cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 1990.

²⁵⁶ Cf. Gn. 26,1 s.s.

²⁵⁷ Cf. CONGAR, Yves. *Santa Iglesia*. Colección: Ecclesia, n. 11. Barcelona: Estella, 1965, 630 p.

²⁵⁸ Cf. DANIELOU, Jean. *Historia de la Salvación y Liturgia*. Colección: Estella, n. 24. Salamanca: Sígueme, 1967, 162 p.

Espíritu, que siempre llama e invita al hombre y la mujer, desde el amor, la fecundidad y la comunión, a compartir la comunión Trinitaria²⁵⁹.

De la misma manera que la Iglesia²⁶⁰ es *comunión* a imagen de la Trinidad, así también la familia es comunión a imagen de la Trinidad, y como concreción realizadora de la comunión eclesial.

La Iglesia doméstica es, a la luz de la analogía Trinitaria y de la *koinonía* eclesial²⁶¹, una verdadera expresión realizante de la comunión o unidad en el amor. Cada familia cristiana, síntesis ella misma de la humanidad en todos sus aspectos, masculinidad y feminidad, paternidad, maternidad, filiación y fraternidad, deviene un icono viviente, en su unidad y en su comunión, de la unidad y comunión del Padre y del Hijo en el Espíritu.

Esta comunión supone, en la familia, como en la Iglesia²⁶², una *perichoresis* parecida a la de las personas en la Trinidad²⁶³. No hay esposo sin esposa, ni padre y madre sin hijo. Cada miembro de la familia es relativo al otro, y cada uno, de alguna manera, habita en lo más íntimo del otro.

2.1.1 Maternidad de la iglesia y eclesialidad maternal de la familia:

Una de las imágenes más bellas empleadas por la Iglesia primitiva para expresar la misión y la función expansiva y generativa de la Iglesia es la de *Ecclesia mater**. Es

²⁵⁹ DUQOC, Cristian. *Dios diferente: ensayo de simbólica Trinitaria*. Salamanca: Sígueme, 1978, 338 p.

²⁶⁰ Cf. CONGAR, Yves. *Esta es la Iglesia que amo*. Colección: Estella, n. 90. Salamanca: Sígueme, 1969, 145 p.

²⁶¹ Cf. FORTE, Bruno. *La Iglesia de la Trinidad: ensayo sobre el Misterio de la Iglesia, Comunión y Misión*. Salamanca: Sígueme, 1996, 220 p.

²⁶² Cf. FORTE, Bruno. *La Iglesia icono de la Trinidad. Breve Eclesiología*. Colección: Verdad e Imagen Minor, n. 4. Salamanca: Sígueme, 1997, 98 p.

²⁶³ Cf. FORTE, Bruno. *La Santísima Trinidad: programa social del Cristianismo*. Salamanca: Sígueme, 1999, 220 p.

* No parece desacertado –debido a la profesión y adscripción carismática del infrascrito– aludir aquí a la concepción y visión de San Francisco de Asís sobre la concepción “maternal” de la fraternidad eclesial.

madre porque engendra en la fe por la Palabra y el testimonio; es madre porque lleva en su seno durante el catecumenado a aquellos a los que transmite su vida; es madre porque da a luz a los nuevos hijos (neófitos) por el agua y el Espíritu en los ritos bautismales; es madre porque alimenta permanentemente a estos nuevos hijos con la Palabra, la celebración de los sacramentos y la caridad; es madre, en fin, porque comprende, ama y perdona a sus hijos.

Lo mismo que María²⁶⁴, la Iglesia, en cuanto esposa y virgen, concibe y engendra por obra del Espíritu Santo²⁶⁵ sus nuevos hijos, y así viene a ser madre espiritual, obligada permanentemente a cuidarlos con la Palabra, los sacramentos y la caridad.

Esta maternidad no sólo se da respecto a cada uno de los cristianos; se da respecto a la familia. Es ante todo la Iglesia madre la que engendra, educa y edifica la familia cristiana, poniendo en práctica para con la misma la misión de salvación que es propia de la Iglesia. La familia es a la vez objeto de la acción maternal de la Iglesia universal, y

Así, en su Segunda Regla (2R), n.6, 7-8. En: *SAN FRANCISCO DE ASÍS –Escritos, Biografías y Documentos de la época*, Madrid: BAC, 2000, p.113, se lee: "...y dondequiera que estén y se encuentren unos con otros los hermanos, condúzcanse mutuamente con familiaridad entre sí. Y exponga confiadamente el uno al otro su necesidad, **porque si la madre nutre y quiere a su hijo carnal** (cf. 1 Tes. 2,7), **¿cuánto más amorosamente debe cada uno querer y nutrir a su hermano espiritual?**"

Y en LA REGLA PARA LOS EREMITORIOS (REr), n. 1-2. Op. Cit., p.117, dice: "Los que quieran llevar vida religiosa en eremitorios sean tres hermanos o, a lo más, cuatro. **Dos sean madres y tengan dos hijos, o, al menos, uno.**

Los dos que son madres sigan la vida de Marta, y los dos hijos sigan la vida de María (cf.Lc.10, 38-42)..."

Finalmente, en LA SEGUNDA CARTA A TODOS LOS FIELES (2 Cta.F), n.49-53, Op.Cit., p.57-58, Francisco expresa: "...y serán hijos del Padre celestial (cf. Mt. 5,45), cuyas obras realizan. Y son esposos, hermanos y madres de Nuestro Señor Jesucristo (cf. Mt. 12,50). Somos esposos cuando el alma fiel se une, por el Espíritu Santo, a Jesucristo. Y hermanos somos cuando cumplimos la voluntad del Padre, que está en el cielo (cf. Mt. 12,50); **madres, cuando lo llevamos en el corazón y en nuestro cuerpo** (cf. 1 Cor. 6,20) por el amor y por una conciencia pura y sincera; lo damos a luz por las obras santas, que deben ser luz para ejemplos de otros (cf. Mt. 5,16)".

Como se observa, Francisco de Asís, propone las relaciones familiares, especialmente la **"materna-filial"**, como **paradigma de relación en la comunidad fraterna y eclesial**. Muchos franciscanistas afirman la influencia en su vida de su madre, en su posterior propuesta y modelo fisiológico maternal.

²⁶⁴ Cf. PIKAZA IBARRONDO, Xavier. *La mujer en las grandes religiones*. Bilbao: Mensajero, 1991, 190 p.

²⁶⁵ Cf. MOLMANN, Jüren. *El Espíritu de la vida. Una Pneumatología integral*. Colección: Verdad e Imagen, n. 142. Salamanca: Sígueme, p. 338.

sujeto maternal activo que, desde su ser Iglesia doméstica, engendra nuevos hijos en la carne y en la fe²⁶⁶ para la Iglesia universal.

La familia engendra²⁶⁷ y da a luz en la fe desde el principio, normalmente es ella la que lleva al bautismo a los hijos, se constituye en “seno materno” permanente; por ella, junto al amor, la solicitud, el sacrificio, el reconocimiento, la gratificación, se transmiten la fe, la esperanza y el amor cristianos; en ella, la Palabra, y la oración, y el servicio, y la caridad tienen una vida y un colorido distinto.

2.2 SACRAMENTALIDAD DE LA FAMILIA: *Imago Ecclesiae*

Eclesialidad y sacramentalidad²⁶⁸ del matrimonio y de la familia se reclaman y explicitan mutuamente²⁶⁹. El sacramento del matrimonio²⁷⁰ es el fundamento de que la familia sea Iglesia y que, por ello, se den en ella las características de la Iglesia madre. Y si el misterio de la iglesia, en cuanto ésta es el sacramento del amor esponsalicio de Cristo, puede decirse que la familia, como *Imago Ecclesiae*²⁷¹ participa también de la sacramentalidad de la Iglesia.

²⁶⁶ La educación católica es, en primer lugar, obra de la familia. Los que han traído el hijo al mundo tienen el derecho inalienable y el deber de guiarlo a la madurez...JUAN PABLO II, Papa. *Homilía en Sudán*, (18 de Agosto 1985), *Diccionario Social y Moral de Juan Pablo II*. Madrid: Edibesa, 1995, p.228.

²⁶⁷ Educar no es simplemente instruir, es participar y hacer participar en la verdad y en el amor, “engendrar” en sentido espiritual (Cf. Carta a las familias, n. 16), hacer crecer en el orden del ser. JUAN PABLO II, Papa. Discurso a la Confederación Italiana de exalumnos de la escuela católica, (26 de Febrero 1994). Op. Cit., p. 232.

²⁶⁸ La sacramentalidad que el matrimonio asume en Cristo significa, pues, que el don de la creación ha sido elevado a gracia de redención. BENEDICTO XVI, Papa. Op. Cit., p.30.

²⁶⁹ La doctrina del matrimonio como sacramento, que no se formula explícitamente a lo largo del primer milenio cristiano, se va desarrollando progresivamente desde los siglos XI-XIII y el Tridentino acaba definiéndola (DS 1801), aunque quedaron algunas cuestiones pendientes...En: EICHER, Peter. *Diccionario de Conceptos Teológicos*, Barcelona: Herder, 1990, p.49.

²⁷⁰ Cf. VIDAL, Marciano. *El Matrimonio: entre el ideal Cristiano y la fragilidad humana. Teología, Moral y Pastoral*. Biblioteca: Manual Desclée, n. 33. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2003,354 p.

²⁷¹ Cf. FC 49.

Los mismos esposos, en cuanto bautizados, pero sobre todo en cuanto su matrimonio es sacramento, “son testigos y cooperadores de la fecundidad de la Iglesia-Madre, como símbolo y participación de aquel amor con que Cristo amó a su Iglesia-Esposa y se entregó a sí mismo por ella”²⁷².

En consecuencia, así como la Iglesia no es signo de sí misma ni existe para sí misma, sino que es signo de la salvación para el mundo, así también la familia cristiana está llamada a ser signo de salvación²⁷³ ante todo el mundo²⁷⁴.

2.2.1 Koinonía ad-intra:

La familia cristiana es comunidad cuyos vínculos son renovados por Cristo mediante la fe y los sacramentos y su participación en la misión de la Iglesia debe realizarse según una modalidad comunitaria. Juntos los cónyuges, en cuanto pareja²⁷⁵, y los padres e hijos en cuanto familia, han de vivir el servicio a la Iglesia y al mundo, dando testimonio de ser en la fe un solo corazón y una sola alma, mediante el común espíritu apostólico que los anima.

2.2.2 Koinonía ad-extra:

La familia cristiana edifica, además, el reino²⁷⁶ de Dios en la historia, mediante esas mismas realidades cotidianas que tocan y distinguen su condición de vida. Es por ello que es en el amor conyugal²⁷⁷ - vivido en las exigencias de totalidad, unicidad, fidelidad

²⁷² LG 41.

²⁷³ Cf. VIDAL, Marciano. *Moral del Matrimonio*. Colección: EAS, n. 20. Madrid: PS, 1977, p. 127.

²⁷⁴ Cf. FC 50.

²⁷⁵ El matrimonio como unidad creativa o, más exactamente, como centro de la “unidad constitutiva de creación y alianza”, es de importancia capital para el Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento (Ratzinger 1969), o sea como realidad social (y no sólo biológica y natural). En: EICHER, Peter. Op. Cit., p. 46.

²⁷⁶ Cf. MOLMANN, Jüren. *Trinidad y Reino de Dios. La doctrina sobre Dios*. Salamanca: Sígueme, 1982, 338 p.

y fecundidad- donde se expresa y realiza la participación de la familia cristiana en la misión profética, sacerdotal y real de Jesucristo y de su Iglesia²⁷⁸.

La base teológica y espiritual de la sacramentalidad de la familia cristiana es el sacramento del matrimonio, que hunde sus raíces en el sacramento del bautismo²⁷⁹. En virtud de la sacramentalidad de su matrimonio, los esposos quedan vinculados uno al otro de manera profundamente indisoluble. Su recíproca pertenencia es representación real, gracias al signo sacramental²⁸⁰, de la misma relación de Cristo con la Iglesia²⁸¹.

Los esposos son, por tanto, el recuerdo permanente, para la Iglesia, de lo que acaeció en la cruz²⁸²; son el uno para el otro y para los hijos, testigos de la salvación, de la que el sacramento les hace partícipes. De este acontecimiento de salvación, el matrimonio, como todo sacramento, es memorial, actualización y profecía.

- **En cuanto memorial:** el sacramento les da la gracia y el deber de recordar las obras grandes de Dios, así como de dar testimonio de ellas ante los hijos²⁸³.

²⁷⁷ Y como la encarnación del Hijo de Dios revela su verdadero significado en la cruz, así el amor humano auténtico es donación de sí, no puede existir si quiere sustraerse a la cruz. BENEDICTO XVI, Papa. Op. Cit., p. 30.

²⁷⁸ Cf. GS 48.

²⁷⁹ Cf. FC 13.

²⁸⁰ Cf. SCHILLEBEECKX, Edward. *Cristo, Sacramento del encuentro con Dios*. Colección: Prisma, n. 80. Burgos: Dinos, 1968, 253 p.

²⁸¹ Así para los cristianos, templos del Espíritu Santo desde su bautismo (1 Cor. 6,19), el matrimonio es “un gran misterio en relación con Cristo y la Iglesia” (Ef. 5,32). La sumisión de la Iglesia a Cristo y el amor de Cristo a la Iglesia, a la que salvó entregándose por ella, son así la regla viva que deben imitar los esposos. En: DUFOUR, Xavier León. *Vocabulario de Teología Bíblica*, Barcelona: Herder, 1982, p.517.

²⁸² Cf. MOLMANN, Jüren. *El Dios crucificado*. Colección: Verdad e Imagen, n. 41. Salamanca: Sígueme, 1975, 479 p.

²⁸³ En seguida el sacerdote los interroga (a los novios) acerca de su libre voluntad de contraer Matrimonio, de su decisión de ser fieles en él, de la procreación y de la educación de los hijos: **¿Estáis preparados para recibir responsable y amorosamente los hijos como don de Dios y a educarlos según la ley de Dios y de su Iglesia?** A lo que cada uno de los novios responde por separado: **Sí estoy dispuesto(a)**. En: SAGRADA CONGREGACIÓN DE RITOS. *Ritual del Matrimonio*, Santa Fe de Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia, Sección de liturgia, 1987, p. 32.

- **En cuanto actualización:** les da la gracia y el deber de poner por obra en el presente, el uno hacia el otro²⁸⁴ y hacia los hijos, las exigencias de un amor que perdona y que redime.

- **En cuanto profecía:** les da la gracia y el deber de vivir y de testimoniar la esperanza del futuro encuentro con Cristo²⁸⁵.

La familia cristiana es expresión concentrada de una sacramentalidad plural; porque desarrolla toda la sacramentalidad del matrimonio y porque vive, celebra, es fruto y agente especial de los demás sacramentos.

En efecto, la familia desarrolla de una forma positiva y plenificadora todos los aspectos sacramentales del matrimonio:

- Su fundamento **Antropológico:** ser comunidad de vida y amor.

- Su fundamento **Cristológico**²⁸⁶: unión esponsal, por la encarnación del Verbo, de la naturaleza humana y divina.

- Su fundamento **Pascual:** por la entrega de amor de Cristo a la Iglesia.

- Su fundamento **Eclesiológico**²⁸⁷: por ser la familia sujeto y objeto de la Iglesia.

- **Trinitario:** por la analogía de la comunicación en el amor familiar con la trinitaria.

²⁸⁴ ¿Al elegir el estado del Matrimonio estáis dispuestos a amaros, honraros y respetaros toda vuestra vida? A lo que cada uno de los novios responde por separado: **Sí, estoy dispuesto (a)**. En: SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS RITOS. Op. Cit., p. 32.

²⁸⁵ Recuérdese que los grandes profetas bíblicos, al hablar de la Alianza, utilizan el simbolismo matrimonial (Cf. Os. 2, 21-22; Jer. 31; Ez. 54, 1-13). En: BALDANZA, G. *Diccionario Teológico Interdisciplinar*, Salamanca: Sígueme, V. III, 1986, p.485.

Además, Jesús presenta el Reino de Dios con categorías esponsales: él es el esposo, cuya presencia llena de alegría (Jn. 3, 29). El Reino de Dios es un misterio nupcial (Mt. 9,15; Mc. 2, 19-20; Lc. 5, 34-35); es un banquete de bodas (Mt. 22, 1-14). En la parábola de las diez vírgenes (Mt. 25, 1-13) se pone de relieve la figura del esposo. En las bodas de Cana (Jn. 2,1-11) Jesús toma el lugar del esposo. La escritura muestra que no hay ninguna realidad tan relacionada con la historia de la salvación como la realidad matrimonial. En: Op. Cit., p. 485.

²⁸⁶ Cf. PANNENBERG, Wolfhard. *Fundamentos de Cristología*. Salamanca: Sígueme, 1974, 412 p.

²⁸⁷ Cf. RATZINGER, Joseph. *La Iglesia una comunidad siempre en camino*. Madrid: Cristiandad, 1992, 345 p.

- **Pneumatológico:** por estar vivificado el amor familiar por el Espíritu.

- **Escatológico:** por ser la familia anuncio de la gran familia escatológica.

Pero, por otro lado, la familia es concentración de la sacramentalidad, porque ella misma, en cuanto familia cristiana, es fruto y agente de los diversos sacramentos:

- **El bautismo y la confirmación:** raíz del mismo sacramento del matrimonio y objeto de los padres iniciadores. La familia cristiana no sólo nace sacramentalmente del bautismo, desarrollado situacionalmente en el sacramento del matrimonio, sino que también, como familia cristiana se constituye y crece por el bautismo de los hijos. Son los padres los que prestan su fe y se comprometen en la educación en la fe²⁸⁸, los que acogen al bautizado y dan la confianza de llevar a su desarrollo pleno lo que se inició, los que representan a la Iglesia-Madre ejerciendo una maternidad inmediata²⁸⁹.

Son ellos los que de alguna manera son “rebautizados” en el bautismo de su propio hijo, ya que asumen la responsabilidad de desarrollar el bautismo que para su hijo pidieron, prepararon y celebraron²⁹⁰.

²⁸⁸ Luego el celebrante se dirige a los padres con estas palabras: **Al pedir el Bautismo para vuestros hijos ¿os comprometéis a seguir educándolos en la fe, para que puedan llevar una vida conforme al Evangelio, amando a Dios y al prójimo, a ejemplo de Cristo? ¿Sois conscientes de esta obligación que contraéis ahora?** A lo que cada una de las familias responde por separado: **Sí, somos conscientes y nos comprometemos.** En: CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Ritual del Bautismo de Niños*, Santa Fe de Bogotá: Conferencia Episcopal de Colombia, Sección de Liturgia, 1987, p.49.

²⁸⁹ Los padres tienen obligación de hacer que los hijos sean bautizados en las primeras semanas; cuanto antes después del nacimiento, e incluso antes de él, acuden al párroco para pedir el sacramento para su hijo y prepararse debidamente. Para bautizar lícitamente a un niño, se requiere:

- 1) que den su consentimiento los padres, o al menos uno de los dos; o quienes legítimamente hacen sus veces.
- 2) Que haya esperanza fundada de **que el niño va a ser educado en la religión católica**; si falta esa esperanza, debe diferirse el bautismo, según las disposiciones del derecho particular, haciendo saber las razones a sus padres. En: CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO, n. 867-868, Valencia, 1993, 822 p. En adelante se citará: CIC, seguido del número del canon correspondiente.

Queda claro, pues, que deben existir garantías serias y esperanza fundada de que el niño a bautizar ha de ser educado y catequizado en la religión católica.

²⁹⁰ Cf. FC 15.

Si la confirmación es sacramento de iniciación cristiana, inseparable y referida al bautismo y plenitud de la misma; los padres de familia han de apoyar con su ejemplo y su acompañamiento en la acción confirmatoria

- La penitencia, la reconciliación y el perdón: exigencia de la vida conyugal y de la unidad familiar, ya que ni el ideal de matrimonio ni el de la familia son ya una realidad alcanzadas, sino metas por las que luchar. La fragilidad humana, los egoísmos, las injusticias, la intolerancia la falta de comunicación, en definitiva el pecado bajo todas sus manifestaciones, hacen que el ideal se vea como muy lejano y la vida familiar se vea lesionada.

Es preciso, entonces, que en la vida familiar se imponga un estilo reconciliador²⁹¹, una voluntad de corrección y una actitud de perdón permanente. La familia debe ser, pues, ámbito de conversión y reconciliación permanentes donde la reconciliación sacramental halla su momento sacramental específico²⁹².

- La Eucaristía: centro²⁹³ de la renovación permanente de la alianza en el amor, y del amor familiar compartido²⁹⁴. La eucaristía²⁹⁵ es el culmen de la iniciación, y el culmen de la actividad y de la vida de la familia. La familia es no sólo beneficiaria de la eucaristía, sino también agente, iniciadora, participante y promotora de la eucaristía. Y ello, en primer lugar con el ejemplo de la participación de los padres, con la colaboración en la primera iniciación de sus hijos a la eucaristía (primera comunión), con el acompañamiento y animación de una participación permanente, con la

²⁹¹ Cf. MIGUEZ BONINO, José. *Unidad Cristiana y reconciliación social: coincidencia y tensión*. En: Panorama de la teología Latinoamericana. Salamanca, 1975, p. 151 s.s.

²⁹² Cf. FC 58.

²⁹³ Cf. RATZINGER, Joseph. *La Eucaristía centro de la vida*. Valencia: 2003, p. 202.

²⁹⁴ “Este año especial deberá por ello ayudarnos a encontrar a Jesús en la Eucaristía y a vivir de El. A esto deberá tender también la catequesis mistagógica...” CONGREGACION PARA EL CULTO DIVINO Y LOS SACRAMENTOS. *Año de la Eucaristía- Sugerencias y Propuestas*- n. 45. Roma, 15 de Octubre 2004. En: http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccdds/documents/rc_con_ccdds_doc_20041014_anno-eucaristia_sp.h

²⁹⁵ Cf. SCHILLEBECKX, Edward. *La presencia de Cristo en la eucaristía*. Madrid: Fax, 1968, 195 p.

preparación a la eucaristía dominical y con la prolongación en una existencia²⁹⁶ eucarística²⁹⁷.

Por todo ello, el sacramento del matrimonio familiar aparece ordenado y articulado, marcado e impregnado de sacramentalidad como parte constitutiva de la misma. Pero sobre todo es la raíz y la matriz de la misión educadora de los padres, ya que para ellos dicha misión tiene una fuente nueva y específica en **el sacramento del matrimonio, que los consagra a la educación propiamente cristiana de los hijos**, es decir, los llama a participar de la misma autoridad y del mismo amor de Dios Padre y de Cristo pastor, así como del amor materno de la Iglesia, y los enriquece en la sabiduría, el consejo fortaleza y en los otros dones del Espíritu Santo, para ayudar a los hijos en su crecimiento humano y cristiano²⁹⁸.

2.3 MINISTERIALIDAD DE LA FAMILIA CRISTIANA

La eclesialidad y la sacramentalidad²⁹⁹ de la familia son causa y fundamento de la ministerialidad³⁰⁰ de la familia y de que ésta impregne su ser y su obrar, especialmente el educativo en general y el cristiano en particular. Las relaciones familiares, la comunidad de vida y amor³⁰¹, la ayuda mutua, la mutua santificación, la procreación y

²⁹⁶ Cf. RAHNER, Kart. *El Sacerdocio Cristiano y su realización existencial*. Barcelona: Herder, 1974, 279 p.

²⁹⁷ Para la vivencia y existencia eucarística en la familia, ver: PABLO VI. *Constitución Apostólica Missale Romanum*, con la que promulga el Misal Romano reformado por el mandato del Concilio Vaticano II. En: AAS 61, 1969, p. 217-222. PABLO VI. *Ordenación General del Misal Romano*, Coeditores Litúrgicos, 1978, 94 p. JUAN PABLO II. *Carta Dominicae Cenaе*, sobre el Misterio y el Culto de la Santísima Eucaristía, AAS 72, 1980, p. 376-387. SECRETARÍA DE ESTADO Y SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Directorio para las Misas con Niños*, AAS 66, 1974, p. 30-46.

²⁹⁸ Cf. FC 38.

²⁹⁹ Cf. BOFF, Leonardo. *Los sacramentos de la vida y la vida de los sacramentos. Mínima Sacramentalia*. Colección: Iglesia Nueva, n. 19. Santa Fe de Bogotá, 1975, 91 p.

³⁰⁰ Cf. CASTILLO, José María. *Los ministerios en la Iglesia*. Madrid: Paulinas, 1983, 324 p.

la prole son expresión de dicha ministerialidad. Para los padres cristianos, la familia, en todos y cada uno de los aspectos que la constituyen y en los que se desarrolla y expresa, son actos ministeriales, no simples obligaciones morales; hacen referencia más a su ser que a su obrar³⁰².

En efecto, “el deber educativo de los padres recibe del sacramento del matrimonio la dignidad y la llamada a ser un verdadero y propio ministerio de la Iglesia al servicio de la edificación de sus miembros”³⁰³.

Si por el bautismo hemos venido a ser “hijos en el Hijo”, quiere decir que por esta misma filiación graciosa, participamos también de su misma misión: “Los fieles laicos participan, según el modo que le es propio, en el triple oficio –sacerdotal, profético, real- de Jesucristo”³⁰⁴. Es evidente, pues, que también los esposos, y la misma familia en cuanto compuesta de miembros bautizados, participa de la misión, y, por tanto, del ministerio de Cristo sacerdote, profeta y rey.

Lo mismo cabe decir respecto a la participación en la misión de la Iglesia. La eclesiología de comunión es fundamento de la ministerialidad conyugal familiar, de la misma manera que es fundamento de la eclesialidad de la familia. No hay participación verdadera en la misión y ministerio de Cristo, que no sea a la vez participación de la misión y ministerio de la Iglesia, y viceversa.

Los cónyuges y padres dentro de la “Iglesia doméstica”, son los primeros responsables en que allí se cumplan todas las dimensiones de la misión: profética, sacerdotal, real, comunal haciendo que la gran Iglesia se edifique desde la pequeña Iglesia. Porque su

³⁰¹ Cf. BONHOEFER, Dietrich. *Vivir en Comunidad*. Buenos Aires: La Aurora, 1966, 124 p.

³⁰² ...en virtud del bautismo y de la confirmación, los laicos,...están destinados por Dios al apostolado...quienes, según su propia vocación, viven en el estado matrimonial, tienen el peculiar deber de trabajar en la edificación del Pueblo de Dios a través del matrimonio y la familia. Por haber transmitido la vida a sus hijos, los padres tienen el gravísimo deber y el derecho de educarlos, por tanto, corresponde a los padres cristianos en primer lugar procurar la educación cristiana de sus hijos según la doctrina enseñada por la Iglesia. En: CIC 225.226 y 227.

³⁰³ FC 38.

³⁰⁴ JUAN PABLO II. *Christifideles Laici*, n. 11 y 14. En: Doce Trascendentales Mensajes, Santa Fe de Bogotá: Secretariado Nacional de Pastoral Social, 1993, p. 519-612. En adelante se citará: CL, y su número.

misión específica es una función de fecundidad y maternidad biológica eclesial, humano cristiana.

Los esposos cristianos, por tanto, han de ejercer una ministerialidad especial, diferenciada según los miembros de la familia y las situaciones en que se ejerza, en el ejercicio permanente del sacerdocio universal bautismal.

Entre las situaciones ministeriales más salientes, pueden enumerarse:

- La palabra y el ejemplo permanentes.
- La evangelización y la catequesis familiar
- La interpretación de los acontecimientos personales, familiares y sociales a la luz del evangelio y la Palabra de Dios.
- La educación del amor expresado en todo momento.
- La oración en distintos momentos y formas³⁰⁵.
- La lectura cristiana de los momentos dolorosos³⁰⁶ y álgidos de la vida familiar.
- Los especiales compromisos sociales³⁰⁷ y políticos³⁰⁸ asumidos por un miembro o la familia entera³⁰⁹.
- Los gestos de solidaridad y caridad³¹⁰.

³⁰⁵ Para la aplicación de la educación litúrgica y la práctica de la devoción y piedad popular en la familia, ver: CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Directorio sobre la Piedad Popular y La Liturgia –Principios y Orientaciones-* Santa Fe de Bogotá, Conferencia Episcopal de Colombia- Departamento de Liturgia- 2001, 312 p.

³⁰⁶ Cf. GUTIERREZ, Gustavo. *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el libro de Job*. Colección: CEP, n. 75. Lima: CEP, 1986, 226 p.

³⁰⁷ Cf. METZ, Johann-Baptist. *Teología del mundo*. Salamanca: Sígueme, 1970, 206 p.

³⁰⁸ Cf. METZ, Johann-Baptist. *Dios y Tiempo. Nueva teología política*. Colección: Estructuras y Procesos. Madrid: Trotta, 2002, 245 p.

³⁰⁹ Tienen también el deber peculiar (los laicos), cada uno según su propia condición, de impregnar y perfeccionar el orden temporal con el espíritu evangélico, y dar así testimonio de Cristo, especialmente en la realización de esas mismas cosas temporales y en el ejercicio de las cosas seculares. En: CIC 225 & 2.

³¹⁰ Los pastores de alma deben disponer lo necesario para que todos los fieles reciban educación católica. Como la verdadera educación debe procurar la formación integral de la persona humana... los niños y los jóvenes han de ser educados de manera que puedan desarrollar armónicamente sus dotes físicas, morales e intelectuales, adquieran un sentido más perfecto de la responsabilidad y un uso recto de la libertad, y se preparen a participar activamente de la vida social. En: CIC 795.

- La preparación y acompañamiento de los hijos en la iniciación y cristiana³¹¹ y los otros momentos sacramentales.

Puede decirse que la vida conyugal familiar está cargada de actitudes, acciones y gestos que expresan esta ministerialidad diferenciada y existencial, bien sea que resalte más la *martiría* conyugal (orden de la Palabra), o de la *leiturgia* familiar (orden del culto)³¹², o de la *diakonía* de los diversos miembros (orden de la caridad), o de la *koinonía* de los padres y esposos (orden de la comunión).

En el ministerio conyugal familiar se concentran diversas líneas de ministerialidad, a saber:

- La familia es “objeto” de la ministerialidad de la Iglesia, en cuanto a ella se dirige una especial atención pastoral.
- Los cónyuges son consagrados como ministros activos permanentes entre sí y para con los otros miembros de la comunidad familiar.
- Ellos mismos deben ser “agentes promotores” de ministerialidad en los diversos miembros de la familia, promoviendo en los hijos la personalidad ministerial.
- Estos “ministros” y esta ministerialidad familiar se extiende en un servicio hacia la comunidad cristiana más amplia, hacia la sociedad y hacia el mundo.

En la familia, se concentran y manifiestan, por tanto, diversos niveles y formas de ministerialidad:

- La del “ministerio pastoral” de la Iglesia para con los esposos el uno para el otro.
- La del ministerio “paterno-materno” de los padres para con los hijos³¹³.

³¹¹ Los padres y quienes hacen sus veces tienen la obligación y el derecho de educar a la prole...y puedan proveer mejor a la educación católica de sus hijos. En: CIC 793 & 1.

³¹² Cf. CASEL, Odo. *El misterio del culto cristiano*. Colección: Prisma ECL, n. 5. San Sebastián: Dinos, 1953, 216 p.

- La del “ministerio familiar” entre padres e hijos, y de unos miembros para con otros.
- La del “ministerio comunitario” de los miembros de la familia para con la comunidad local.
- La del “ministerio social” de dichos miembros con la sociedad entera.

La ministerialidad de la celebración del sacramento del matrimonio se prolonga y ensancha en una ministerialidad conyugal y familiar plural, que supone una ofrenda permanente de la liturgia de la vida, y un ejercicio constante del sacerdocio universal.

De esta ministerialidad plural interesa a nuestra investigación hacer énfasis en el ministerio de los padres cristianos a su “**deber, tarea o misión educativa y catequética**”³¹⁴. De esta forma se les encomienda a los padres un ministerio y función importante y necesaria para la edificación de la comunidad, como la función educativa de los hijos y de la familia, realizando en ella el “triple *munus*” de la misión de la Iglesia, y contribuyendo así de forma especial a la edificación de la Iglesia doméstica y de la Iglesia universal.

Según la *Familiaris Consortio*, la misión educativa de la familia es un verdadero ministerio, que se traduce en tres dimensiones que ponen de manifiesto su contenido en la triple y unitaria referencia a Jesucristo profeta, sacerdote y rey:

2.3.1 La familia cristiana, comunidad creyente y evangelizadora: “La familia cristiana vive su cometido profético acogiendo y anunciando la Palabra de Dios”³¹⁵, lo que se realiza fundamentalmente en tres aspectos:

- Siendo, en primer lugar, una comunidad evangelizadora y apostólica que “está enraizada en el bautismo y recibe con la gracia sacramental del matrimonio una nueva

³¹³ Antes que nadie, los padres, están obligados a formar a sus hijos en la fe y en la práctica de la vida cristiana, mediante la palabra y el ejemplo; y tienen una obligación semejante quienes hacen las veces de padres, y los padrinos. En: CIC 774 & 2.

³¹⁴ Cf. FC 38.39.53.

³¹⁵ FC 51.

forma para transmitir la fe, **para santificar y transformar la sociedad actual según el plan de Dios**³¹⁶.

- Este ministerio, original e insustituible, **asume las características típicas de la vida familiar**. Por ello, abarca y acompaña la vida de los hijos durante todo el arco educativo de la familia: desde la más tierna infancia hasta la mayoría de edad³¹⁷.

- La dimensión evangelizadora de la familia, arraigada en el sacramento del bautismo, la confirmación, la eucaristía y el matrimonio de los padres, **constituye a los cónyuges y padres cristianos en testigos de Cristo**, tanto en el interior de la familia, cultivando la vocación misionera de sus propios hijos, como con los alejados³¹⁸.

2.3.2 La familia cristiana, comunidad en diálogo con Dios: El contenido sacerdotal de la familia cristiana se ejerce “a través de las realidades cotidianas de la vida conyugal y familiar, pues está llamada a santificarse y santificar a la comunidad eclesial y al mundo”³¹⁹. Por ello, este sacerdocio de la familia se despliega fundamentalmente en los siguientes aspectos:

- El sacramento del matrimonio es **f fuente y medio de santificación** para los cónyuges y para la familia cristiana³²⁰.

- **El sacerdocio bautismal de los fieles**, vivido en el sacramento del matrimonio, constituye para los cónyuges y la familia, el fundamento de una vocación y misión sacerdotal, que se ejerce en la celebración de la eucaristía³²¹ y de los demás sacramentos, pero también con la vida de oración personal y familiar³²². En

³¹⁶ FC 52.

³¹⁷ Cf. FC 53.

³¹⁸ Cf. FC 54.

³¹⁹ FC 55.

³²⁰ Cf. FC 56-58.

³²¹ Los padres, en primer lugar, y quienes hacen sus veces,...tienen la obligación de procurar que los niños que han llegado al uso de razón se preparen convenientemente y se nutran cuanto antes, previa confesión sacramental, con este alimento divino. En: CIC 914.

³²² Cf. FC 59.

consecuencia, matrimonio y familia son como un **santuario de oración** y culto a Dios³²³.

- **Características de la oración familiar** Tiene como contenido la misma vida familiar en su diversidad de circunstancias y situaciones; los padres habrán de introducir y educar progresivamente a sus hijos en la plegaria y el misterio³²⁴ de Dios, mediante el ejemplo y el testimonio personal de oración; será la mejor manera de introducir a los hijos en la oración litúrgica propia de la Iglesia ; han de celebrar en casa los tiempos y festividades del año litúrgico pero adaptándolas a sus necesidades y exigencias, sin olvidar la oración de la mañana y de la noche, la lectura de la Palabra de Dios, la preparación a los sacramentos y las devociones³²⁵; finalmente, la oración³²⁶ familiar es la condición para que la familia asuma la responsabilidad y participación en la vida y misión de la Iglesia.

2.3.3 La familia cristiana, comunidad al servicio del hombre: A semejanza de Cristo, que ejerce su potestad real poniéndose al servicio de los hombres, la familia cristiana es animada y guiada por la ley nueva del Espíritu, y en íntima comunión con la Iglesia, a vivir su servicio de amor a Dios y a los hermanos, conduciendo a los hermanos a Cristo y dilatando su reino³²⁷. La familia está llamada a vivir el servicio, amor y respeto a cada hombre, considerando su dignidad de persona y de hijo de Dios simultáneamente en tres niveles o dimensiones:

³²³ Para preparar y prolongar en casa el culto celebrado en la Iglesia, la familia cristiana recurre a la oración privada, que presenta una gran variedad de formas... se recomienda la bendición diaria de la mesa familiar, la celebración y consagración a la Sagrada Familia, la bendición de los hijos, la renovación de las promesas matrimoniales en los aniversarios, la bendición anual de las casas para Pascua, la consagración de la familia al Sagrado Corazón de Jesús ,la lectura y meditación de la Palabra de Dios , la práctica de ejercicios de piedad, el rezo de la oración diaria de Laudes y Vísperas, etc. En: CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. Op. Cit., n.68.72.109.112.150.152 y 171.

³²⁴ Cf. RAHAER, Kart. Oyente de la Palabra. Barcelona: Herder, 1967, 195 p. *Palabras al silencio. Oraciones Cristianas*. Barcelona: Estella, 1988, p. 123.

³²⁵ Para el ejercicio del sacerdocio común o bautismal de los fieles laicos, en cuanto a la dimensión litúrgica o sacerdotal, ver: CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Bendicional*, Barcelona: Coeditores Litúrgicos, 1986, 683 p.

³²⁶ Cf. CULLMAN, Oscar. *La oración en el Nuevo Testamento*. Salamanca: Sígueme, 1999, 246 p.

³²⁷ Cf. FC 63.

- **Ad-intra:** en beneficio de los esposos y de la misma familia donde cada uno aporta su don, su gracia propia al servicio de la comunión de todos. Esta comunión e intercambio educativo debe abarcar a los abuelos, tíos, padrinos³²⁸ y demás miembros de la familia³²⁹.

- **Hacia la Iglesia:** Siendo evangelizadores, misioneros y apóstoles de las más diversas maneras y formas. Siendo catequistas³³⁰, colaborando en la preparación de los sacramentos, animando la celebración litúrgica y sacramental, participando en grupos eclesiales y movimientos apostólicos, comprometidos en un grupo de pastoral social, familiar, etc. En la medida en que una familia se comprometa ministerialmente en la comunidad cristiana, en esa misma medida es capaz de vivir su ministerialidad en la comunidad doméstica*.

- **Ad-extra:** hacia la sociedad y cada hombre, especialmente el pobre³³¹, débil y sufriente, porque en él descubre el rostro de Cristo³³² y un hermano a quién amar y servir³³³. Esta función social de la familia abarca múltiples aspectos, como son el servicio a la vida, la justicia, la liberación³³⁴, la solidaridad, el compromiso político y la defensa de los derechos humanos**.

³²⁸ Cuya función es asistir en su iniciación cristiana al adulto que se bautiza, y, juntamente con los padres, presentar al niño que va a recibir el bautismo y procurar que después lleve una vida cristiana congruente con el bautismo y cumpla fielmente las obligaciones inherentes al mismo. En: CIC 872. No está de más optimizar cristianamente, la valoración que se otorga socialmente en todos los países de nuestra región y cultura Latinoamericana, a las relaciones de “compadrazgo” y “madrinazgo”.

³²⁹ Sobre todo en las familias extendidas y compuestas de los medios rurales y sub-urbanos de nuestras grandes ciudades, en donde la acogida y la hospitalidad se hace extensiva incluso más allá de los lazos sanguíneos.

³³⁰ Baste recordar el verdadero “ejército” de apóstoles catequistas laicos (especialmente jóvenes) que integran las filas de nuestras comunidades eclesiales (muchas veces con muy buenas intenciones, pero con poca formación y preparación teológica-catequética).

* Es aquí donde la ministerialidad de los padres hacia los hijos, en ocasión de la recepción de la primera comunión, adquiere todo su significado en la *Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística* (CFIE) que se verá más adelante.

³³¹ Cf. BOFF, Leonardo. *Teología desde el lugar del pobre*. Santander: Sal Térrea, 1986, 345 p.

³³² Cf. DP 31-40.

³³³ Cf. BOFF, Leonardo. *Jesucristo el Liberador. Ensayo de Cristología crítica para nuestro tiempo*. Buenos Aires: Paulinas, 1974, 398 p.

2.4 CARACTERÍSTICAS ESPECÍFICAS Y PROPIAS DE LA FAMILIA CRISTIANA

Sintetizando cuanto se ha dicho, y teniendo en cuenta que la familia cristiana es una “Iglesia doméstica”, una pequeña comunidad eclesial, lo específico de ella sólo podrá deducirse de lo específico de la comunidad eclesial. Podemos señalar que las características propias de la familia cristiana se inscriben en el marco de la vida de la primitiva comunidad³³⁵, y de las dimensiones constitutivas de la misión de la Iglesia (triple *munus*). Así, esta especificidad puede concretarse en los siguientes aspectos:

2.4.1 La fe, elemento personal fundante de la familia cristiana. Lo que especifica a la familia no es ser familia, sino ser “cristiana”, es decir, la realidad, el deseo y la intención de vivir el proyecto familiar desde la fe, como una realidad personal vivida. La fe es el centro que le da consistencia y el foco vital que la ilumina. Además, es necesario que cada miembro esté dispuesto a comunicar esta fe a los demás, e intercambiarla, vivirla y expresarla en la relación interpersonal familiar. Solo así la familia recuperará su capacidad de educación en la fe por el testimonio de una fe bautismal viva y la fidelidad a la Palabra. De esta forma, también, la familia vivirá **la dimensión o ministerio de la palabra.**

2.4.2 La Iglesia -Comunidad Eclesial y Doméstica- elemento referente y edificante de la familia cristiana. Otro de los rasgos específicos de la familia cristiana es que ésta

³³⁴ Cf. GUTIERREZ, Gustavo. *Teología de la liberación*. Lima: Perspectivas, 1971, 387 p.

** La familia ha de asumir cada vez más, con talante secular y profético, las enseñanzas del magisterio eclesial y la llamada Doctrina Social de la Iglesia, que intenta responder a los grandes desafíos sociales, económicos, políticos y culturales desde una visión cristiana. Documentos como la RERUN NOVARUM, del Papa León XIII; QUADRAGESIMO ANNO, de Pío XI; METER ET MAGISTRA y PACEM IN TERRIS de Juan XXIII; GAUDIUM ET SPES del Concilio Vaticano II; POPULORUM PROGRESSIO, OCTOGESIMA ADVENIENS y EVANGELII NUNTIANDI de Pablo VI; LABOREM EXERCENS, SOLICITUDO REI SOCIALIS, CENTESIMUS ANNUS y CHRISTIFIDELES LAICI de Juan Pablo II; En: *DOCE MENSAJES TRASCENDENTALES*. Secretariado Nacional de Pastoral Social de Colombia, Santa Fe de Bogotá: Kimpres, 1993, 649 p.; han de ser valorados, estudiados y llevados a la práctica desde la Pastoral Familiar y la Pastoral Social en forma conjunta y coordinada.

³³⁵ Hech. 2,42-46.

se comprende y configura en relación a la Iglesia³³⁶. Su pertenencia y compromiso a ella se expresa en los compromisos matrimoniales-eclesiales de unidad, indisolubilidad y fecundidad. Así, por su eclesialidad³³⁷, su realidad humana y creatural, queda trascendida, superada y constituida en signo de salvación para todas las familias.

2.4.3 La comunión de vida y de bienes, elemento comprometente y realizante de la familia cristiana. El amor es lo que cualifica y distingue a la familia cristiana como comunidad de personas que posibilita la vivencia, el crecimiento y la madurez de sus miembros. La unidad en la caridad implica la comunión de vida y la comunión de bienes como aspectos complementarios hacia dentro y hacia fuera de las relaciones familiares. Esta característica esencial de la “ministerialidad” de la familia cristiana realiza la dimensión o ministerio de de la caridad.

2.4.4 La oración en familia y la celebración del culto³³⁸ en comunidad, elemento específico e identificante de la familia cristiana. Si la fe es viva, la oración³³⁹ es su expresión normal y el culto su consecuente celebración. La expresión de la fe manifiesta la experiencia de la fe, y al mismo tiempo se convierte en un acto de fe. La celebración de la eucaristía en la comunidad eclesial se convierte en el alimento, cumbre y fuente de toda la vida y actividad familiar.

2.4.5 La familia cristiana, lugar de esperanza. A pesar de la crisis y transformación permanente por la que, la familia en general, y la cristiana en particular, atraviesan, en su conjunto sigue siendo el mejor ámbito para salvaguardar los valores de la persona humana de un mundo tecnificado, racionalista, masificado, violento e inhóspito.

La familia sigue siendo el mejor espacio para la realización de los valores humanos más profundos de la persona como son el reconocimiento, la gratuidad, la expresión de los

³³⁶ Cf. DE LUBAC, Henri. *Meditación sobre la Iglesia*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 1961, 342 p.

³³⁷ Cf. DANIELOU, Jean. *Los seglares y la misión de la Iglesia*. Madrid: Euro América, 1964, 255 p.

³³⁸ Cf. GUARDINI, Romano. *Introducción a la vida de oración*. San Sebastián: Dinos, 1961, 176 p.

³³⁹ La familia es una comunidad de oración: no sólo es importante rezar, sino rezar juntos. En la familia cristiana no han de faltar los encuentros de oración, para alimentarse juntos no sólo de par, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. JUAN PABLO II, Papa. Homilía en Civitavecchia, Italia, (19 de Marzo 1987). Op. Cit., p. 311.

sentimientos y del amor, las relaciones interpersonales, la acogida, la hospitalidad, la emoción, la gratificación, y finalmente, la educación de los hijos y sus miembros. Así, se convierte en un signo de esperanza³⁴⁰ y en promesa de fidelidad en el amor hacia el futuro, hundiendo sus raíces en la resurrección de Cristo.

3. HACIA UNA PASTORAL FAMILIAR QUE SEA RESPUESTA A LA SITUACIÓN DE LA FAMILIA ACTUAL COMO EDUCADORA DE LA FE

A pesar de la diversidad de modelos de familia que se han visto anteriormente y de todos los síntomas críticos, no puede decirse, sin embargo, que la vida familiar esté en proceso de desaparición; antes al contrario, la misma zozobra y crisis aparente marca una intensa estima creciente por el espacio íntimo y de mediación social trascendente de la familia.

Todo ello abre las alternativas buscadas por las nuevas generaciones familiares que, en lugar de pretender la destrucción de la familia, están buscando que esta se recomponga desde nuevas bases.

La pastoral familiar de la Iglesia debe intentar un nuevo proyecto de familia, debe aspirar a una nueva familia que contribuya a gestar una nueva sociedad, al servicio de la liberación integral de las personas.

La pregunta es, entonces, ¿cuáles serían los rasgos característicos de esta nueva familia a construir y fomentar desde la pastoral familiar?

3.1 RASGOS CARACTERÍSTICOS DE UN NUEVO MODELO DE FAMILIA

³⁴⁰ Cf. BALTHASAR, Hans Urs Von. *Las tres caras de la esperanza actual*. En: *Selecciones de Teología*, V. 13, n.51 (Julio-Septiembre 1974), p. 212-220.

Joan Bestard Comas presenta ocho rasgos de familia a proponer en el futuro en el quehacer pastoral, a saber³⁴¹:

- **Una familia corresponsable.** Que asuma en común la elaboración y la ejecución de las decisiones que afectan a su funcionamiento. De este modo contribuyen a la consolidación de una sociedad política democrática y participativa, que favorece el despliegue de la creatividad personal de los ciudadanos.

- **Una familia, escuela de formación de la libertad.** Que propicie la aparición de convicciones en lugar de imponer consignas de arriba abajo en forma autoritaria. Así facilita la construcción de una sociedad personalizada, respetuosa de las libertades civiles de sus miembros.

- **Una familia unida y pluralista.** Que acepte mutuamente la diversidad de sus miembros como diferentes para el servicio complementario.

- **Una familia abierta y comprometida.** A su entorno cívico y social. Solidaria con las inquietudes y problemas de la comunidad y sus vecinos, especialmente los más pobres.

- **Una familia, escuela de humanidad.** La familia es el ámbito privilegiado para hacer desarrollar y crecer todas las potencialidades personales y sociales del ser humano. Tanto para los esposos, como para los hijos, es el ambiente y espacio para descubrir la vocación humana y cristiana y lograr la propia realización.

- **Una familia, escuela de diálogo.** Aprender a escuchar, con atención y ganas de aprender, las razones del otro. El diálogo consiste en descubrir al otro, encontrarme con él y escucharlo comprensivamente. El diálogo, deberá ser, hoy más que nunca, el soporte básico del amor matrimonial y familiar. El amor es lo más contrario que existe tanto respecto al individualismo como respecto al totalitarismo, es decir, respecto a los dos polos de la opresión. El amor matrimonial es la conciencia de no existir plenamente más que en el diálogo con el otro, en la acogida y la interpelación del otro. Para que este

³⁴¹ BESTAR COMAS, Joan. Op. Cit., p. 936-937.

diálogo sea una realidad en la familia deben darse cuatro condiciones básicas: la claridad o autenticidad, la afabilidad, la confianza y la prudencia pedagógica o el sentido de la oportunidad.

- **Una familia, escuela de solidaridad.** Una familia abierta y acogedora de los amigos, sobre todo de aquellos que en momentos de apuro acudan al calor de esa amistad.

- **Una familia, Iglesia doméstica.** Que como comunidad de vida y amor se siente llamada y convocada a continuar en la historia la misión de Cristo. La familia, al igual que la Iglesia, “es un espacio donde el evangelio es transmitido y desde donde este se irradia”³⁴². Además, “...la familia, como lugar de catequesis, tiene un carácter único: transmite el evangelio enraizándolo en un contexto de profundos valores humanos. Sobre esta base humana de la familia es más honda la iniciación en la vida cristiana”³⁴³ y la educación en la fe que se propone en este trabajo de investigación.

Sobre este “ideario utópico” de familia es que se debe proyectar la acción pastoral de la Iglesia hacia ella. Pero, antes que nada, es preciso que se defina que se entiende por pastoral familiar: ¿Qué es la pastoral familiar? ¿Cuál es su definición? ¿Cuales son sus objetivos?

3.2 DEFINICIÓN Y OBJETIVOS DE LA PASTORAL FAMILIAR³⁴⁴

³⁴² EN 71.

³⁴³ DGC 255.

³⁴⁴ Se recomienda además consultar: CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO. *Directorio Nacional de Pastoral Familiar*. México: Conferencia Episcopal para la Familia, 1987, 207 p. AA.VV ¿QUÉ ES LA PASTORAL FAMILIAR? –DOCUMENTOS SURGIDOS DE LA REUNIÓN DE LA SEPFAF-CELAM EN MONTEVIDEO- En: *Para la Formación de la Familia*. Montevideo: Comisión Nacional de Pastoral Familiar. Conferencia Episcopal Uruguay, 2000, 317 p. AA.VV *PRIMER CONGRESO NACIONAL DE LA FAMILIA –Primer congreso nacional de la familia-* Santiago de Chile: Comisión Nacional de Pastoral Familiar, Conferencia Episcopal de Chile, 1992, 282 p.

Según el DPF de la Conferencia Episcopal Argentina: “La pastoral familiar es la acción de la Iglesia orientada a la evangelización y promoción de la familia y de los factores sociales, morales, económicos, etc. que inciden sobre ella”³⁴⁵.

La pastoral familiar es una pastoral básica, sentida, real, operante y específica.

3.2.1 Objetivo General. Según el mismo Directorio, su objetivo general es: “Formar, asistir y acompañar a las familias para ayudarlas a cumplir su vocación y misión en la Iglesia y en el mundo”³⁴⁶.

3.2.2 Objetivos Específicos. De los once objetivos específico que formula, interesa de forma particular a nuestro estudio: “Ayudar a los padres de familia a educar a sus hijos en las virtudes y los valores cristianos, prestando una especial atención al crecimiento en la fe”³⁴⁷.

Es en la consecución de dicho objetivo, que se propone *la catequesis familiar en ocasión de la iniciación eucarística* de los hijos³⁴⁸, como una manera o método de catequesis de adultos adecuada a la actual situación de la familia.

Pero antes de seguir adelante con los rasgos característicos de la catequesis de adultos y la iniciación cristiana por parte de la familia, se quiere esbozar minimamente, algunos ejes centrales y grandes principios que orientarán la acción pastoral hacia la familia.

3.3 ALGUNOS EJES CENTRALES Y GRANDES PRINCIPIOS DE LA PASTORAL FAMILIAR³⁴⁹

³⁴⁵ DPF. Op. Cit., n. 1-2.

³⁴⁶ *Ibíd.*, n. 6.

³⁴⁷ *Ibíd.*, n.7, f.

³⁴⁸ En adelante se citará: CFIE.

³⁴⁹ En adelante se citará: PF.

Estos ejes centrales y grandes principios se han de tener en cuenta a la hora de programar y llevar a cabo cualquier proyecto de pastoral familiar que responda a la situación real de la familia actual anteriormente descrita³⁵⁰.

- **Una PF que llegue a todas las familias:** Se intentará que llegue a profundizar en la realidad social de la familia en su conjunto. Que no parta de la familia idealmente constituida, sino de la realidad familiar y sus dificultades: uniones de hecho, adolescentes embarazadas, madres solteras, niños de la calle, problemas de violencia física y sexual, dificultades económicas, de trabajo y vivienda, desempleo, alcoholismo, etc.

- **Una PF que valore fundamentalmente la relación de la pareja.** Con la promoción y educación en el amor, en la perspectiva de la valoración del “otro” y del verdadero significado cristiano de la sexualidad humana.

- **Una PF que opte y defienda la vida.** Planteándose todo lo concerniente a la paternidad responsable, a la riqueza y dignidad de la vida humana, defendiéndose contra posturas y campañas antinatalistas y responsabilizándose por medio de la planificación familiar.

- **Una PF Cristocéntrica.** Que actualice creativamente la presencia del misterio de Cristo en las realidades familiares del hoy y aquí.

- **Una PF Trinitaria.** Que haga posible desde la espiritualidad de la comunión las relaciones de amor intra-trinitaria al interior de las familias.

- **Una PF Bíblica-Eclesial.** Que acoja, reflexione, viva y anuncie las enseñanzas auténticas sobre el matrimonio y la familia emanadas de las fuentes vivas de la Revelación, Tradición y Magisterio Eclesial

³⁵⁰ Cf. BERZOSA MARTINEZ, Raúl; CAMARERO, Daniel. En: *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Madrid, Monte Carmelo, 2001, p. 436 y 447.

- **Una PF autogestionada y protagonista.** Donde los propios miembros de la familia deberán ser evangelizadores de la familia. Para ello, deberán ser acompañados por agentes adecuados y tener a su disposición estructuras apropiadas a nivel parroquial, decanal y diocesano, sin olvidar los movimientos.

- **Una PF educadora.** Que ayude progresivamente a la maduración vocacional humana y cristiana, según las edades y ciclos vitales, en el seno de la familia a todos los miembros de la misma, como un verdadero proceso catecumenal.

Es precisamente este último eje central de la PF que se quiere profundizar. ¿Cuales serían las características típicas de la pedagogía y educación familiar? ¿Qué la distinguiría de otras ramas de la pedagogía? ¿Cuál sería su aporte específico?

3.4 CARACTERÍSTICAS DE LA EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA FAMILIAR

Según José María Quintanas³⁵¹, de todos los campos donde se desarrolla la educación del hombre, la familia es el primero no sólo en el tiempo, sino también en importancia. Sus rasgos característicos son:

- La educación familiar es fundamental

“La educación familiar marca al individuo para toda la vida, confiriéndole una impronta (estructura mental y maduración afectiva) que condiciona todo su desarrollo humano y cultural. El ambiente familiar, en efecto, determina en el individuo los procesos de su constitución personal (“personagénesis”) y de su adaptación a la sociedad (“socialización”). Por esto, algunas investigaciones han encontrado que los niños y adolescentes que consiguen una mayor adaptación escolar son aquellos en cuyas familias existe una mayor cohesión, libre comunicación y expresión, y conflictos escasos y pequeños.

³⁵¹ Cf. QUINTANAS, José María. *Pedagogía Familiar*, Madrid, Narcea, 1993, 222 p.

Si las condiciones de socialización que dependen de la situación familiar son de signo positivo en el niño, podrá desarrollársele lo que llamamos *confianza básica* u *optimismo social*.

Por eso solemos considerar “como primaria la educación familiar, respecto de la cual los demás tipos de educación son complementarios”³⁵².

- La educación familiar es informal y global

“El ambiente familiar, independientemente de la voluntad de quienes componen esa familia, ejerce una influencia, más o menos positiva, en el desarrollo intelectual y moral de cada uno. En este sentido, de modo indirecto, sin intencionalidad, espontáneamente, todos contribuyen a la educación de todos. Los influjos educativos familiares son enormemente complejos, y en todas las direcciones”³⁵³.

- La educación familiar es soberana

“Siempre se ha reconocido a los padres el derecho de decidir lo que iba a ser de sus hijos. Y aún hoy día en que esta potestad queda mitigada por el reconocimiento de los derechos de los propios hijos, se sigue dejando al arbitrio de los padres unas decisiones que afectan esencialmente a los hijos: tipo y estilo de educación, elección de los ambientes en que crece el niño, orientación religiosa, escala de valores, etc.”³⁵⁴.

- La educación familiar es continua y permanente

Si bien toda educación lo es, la educación familiar lo es ya de por sí, por su naturaleza. Comienza en el primer día de vida de una persona y termina en el último. En una familia todos los miembros aprenden de todos, cada día, aún cuando los hijos se independizan de sus padres.

³⁵² QUINTANAS, J.M. Op. Cit., p. 19-20.

³⁵³ *Ibíd.*, p. 20.

³⁵⁴ *Ibíd.*, p. 21.

- La educación familiar está socialmente condicionada

“Toda la educación, siempre, depende de lo que es la sociedad; pero la educación familiar más todavía, ya que la institución que la da –la familia- es un reflejo de la sociedad. La familia se halla sometida a la subcultura del grupo, de los influjos de los medios de comunicación, a la cultura ambiental y a las decisiones de las políticas institucionales socioeducativas. Estas instancias proponen patrones de conductas a sus miembros”³⁵⁵.

- La educación familiar tiene un carácter moral

“La educación familiar toca el fondo de la persona, no sólo en sus aspectos psicológicos, sino también humanos. En particular, por ella el individuo accede a las normas básicas de comportamiento, que le permiten no sólo adaptarse a la vida en común, sino también acceder a los máximos niveles de la dignidad humana. En el seno de la familia el niño aprende a tener en cuenta a los demás, a reprimir sus deseos e impulsos ante las exigencias de la vida en común, a inclinarse ante una regla y a someterse a una disciplina libremente consentida”³⁵⁶.

- La educación familiar exige realismo y sentido común

Entre los extremos del rigorismo pedagógico tradicional y el permisivismo laxista y liberal, conviene mantener un sano equilibrio entre el límite y la disciplina en un clima de afecto, ternura y confianza.

- La educación familiar tiene la “subjetividad” como su ámbito propio

“La familia está llamada, como ningún otro grupo, a realizar una meta interna, que se manifiesta principalmente en la expresión y el desarrollo de la subjetividad en todos sus miembros. Es un grupo de intimidad (no intimismo), en que las relaciones son de

³⁵⁵ *Ibíd.*, p. 22.

³⁵⁶ *Ibíd.*, p. 23.

persona a persona (cara a cara), y, al mismo tiempo, es un grupo completo, pues considera al ser humano en todos sus aspectos: físico, psíquico, social e ideal. La familia es el lugar natural de sentimientos de simpatía, comprensión y afecto, y se considera a los demás como parte de uno mismo. Esta situación favorece no sólo el proceso de maduración afectiva de la persona, sino también la formación de sentimientos positivos”³⁵⁷.

- La educación familiar es perentoria e inevitable

“...a medida que la familia ha ido perdiendo sus funciones tradicionales, ha ido encontrando la suya propia...Y una de las funciones esenciales de la familia es la educación, sobretodo, las formas más delicadas y comprometidas de educación: la educación religiosa, la educación de los sentimientos, la educación sexual, la educación de los hábitos, la educación en los valores, la formación cívica y política, la transmisión de los ideales de vida y la orientación vocacional y profesional. En estos sentidos la familia actúa marcadamente, como punto de referencia ya positivo, ya negativo”³⁵⁸.

Ahora bien, ante estas funciones educativas y pedagógicas, no pocas veces se encuentra perpleja e incapacitada para dar una respuesta y estar a la altura de las circunstancias de lo que la sociedad contemporánea le presenta. Las rápidas transformaciones y cambios ; la complejidad, diversidad y aumento de los conocimientos; el desarraigo y la desorientación cultural; los fracasos y desequilibrios en las políticas educativas; la rápida obsolescencia de las propias capacidades y conocimientos; la crisis de la función educativa de los adultos en relación con las generaciones jóvenes; etc.; hacen que el adulto (esposos, padres) experimenten cierto malestar y desorientación a la hora de ejercer sus roles y dar cuenta de la propia identidad. Ante esta situación, se plantea la exigencia de la formación y educación permanente en la etapa adulta de la vida, también en la educación de la fe³⁵⁹. Por esta razón se hace urgente y prioritario la acción pastoral y catequética con adultos:

³⁵⁷ *Ibíd.*, p. 24.

³⁵⁸ *Ibíd.*, p. 21.

³⁵⁹ Cf. ALBERICH, Emilio. *Catequesis de Adultos*, Madrid, Ed. CCS, 1994, p.47-63.

3.5 LA CATEQUESIS DE ADULTOS COMO REINICIACIÓN Y MADURACIÓN DE LA FE EN LA FAMILIA

Como ya es sabido, desde el punto de vista de la historia de la Iglesia –y de lo ya analizado en el primer capítulo- puede afirmarse que la catequesis de adultos existió antes que la catequesis infantil. La dinámica de la evangelización y del nacimiento de las comunidades cristianas primitivas puso en primer lugar la instrucción catecumenal de los adultos que se adherían a la fe tras la proclamación del kerigma cristiano*.

Sólo más tarde, con el surgimiento de la situación de cristiandad, se hizo común en la praxis de la Iglesia el desplazamiento de la actividad catequética del ámbito de los adultos al de los niños nacidos en el seno de familias de bautizados. Esta forma de actuar se ha mantenido prácticamente en toda la Iglesia (con excepciones de las comunidades en zonas de misión) hasta la mitad del siglo XX.

Es el Vaticano II el que, partiendo de la experiencia de las Iglesias en zonas de misión, y con una visión realista de los nuevos tiempos que se avecinaban, restableció el catecumenado de adultos en la Iglesia, hizo de él un primer desarrollo³⁶⁰, y estableció la diversificación de los ritos bautismales para adultos y para niños³⁶¹.

La posterior publicación del *Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos*³⁶² y sus respectivas traducciones, junto con las introducciones pastorales propuestas por los

* Aunque desde sus inicios la Iglesia -Cf. LA DIDAJÉ. En: Phase. Barcelona, año 35, n. 207 (Mayo-Junio 1995), p. 195-208- pasando por teólogos medievales como San Buenaventura -cf. ITINERARIO DE LA MENTE HACIA DIOS. En: *Obras de San Buenaventura*, Madrid, BAC, 1945, p.543-636- a conservado y propuesto la imagen del “camino”, como un itinerario espiritual a recorrer por el catecúmeno, como modelo de seguimiento de Nuestro Señor Jesucristo y de grados o etapas de perfección en el encuentro con Dios.

³⁶⁰ Cf. AG 14.

³⁶¹ Cf. SC 64-67.

³⁶² SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS SACRAMENTOS Y EL CULTO DIVINO .*Ordo Initiatioonis Christianae Adultorum*. Vaticano: Políglota, 1972. Se utilizará: *RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS* .Barcelona: Co-editores Litúrgicos, 1984, 238 p. En adelante se citará: RICA, y su número.

Episcopados, desencadenó un amplio movimiento de renovación pastoral en el campo de la catequesis de adultos, presente y actuante en la Iglesia.

Por otra parte, una serie de hechos, constatados de forma muy generalizada a partir de la experiencia y praxis pastoral y catequística, han contribuido a que se vea cada vez con más claridad la necesidad y urgencia de una catequesis que priorice al adulto como sujeto y destinatario principal de la misma, hasta tal punto de ser considerada como la “forma principal de catequesis”.

Algunos, de estos hechos, entre otros, son:

- El contacto con los niños en la catequesis infantil -sobre todo en la pre-eucarística- hace descubrir la carencia cada vez mayor de una primera iniciación al mundo de lo religioso en el ámbito de la familia. Este hecho es signo del grado de “secularización” cada vez más alto en la generación adulta.

- El esfuerzo que se hace en las catequesis pre-sacramentales con adultos, por ejemplo: catequesis de padres con ocasión de la primera eucaristía de los hijos, catequesis pre-bautismales, catequesis prematrimoniales, etc.- se percibe como una intervención pastoral y catequística sin pasado ni futuro, sólo puntual, por la falta de un proyecto y trabajo continuo.

- El futuro de la catequesis, con todo el gran esfuerzo que se lleva a cabo en los niveles de la infancia y adolescencia, queda cuestionado cuando no existen comunidades adultas capaces de acoger e integrar a las nuevas generaciones de creyentes; ni proyectos pastorales (parroquiales, diocesanos, nacionales, continentales) que le den coherencia y continuidad a la labor evangelizadora.

- Otro aspecto es la escasez o carencia absoluta de presencia cristiana pública y confesante allí donde se construye la vida de la sociedad: la política, la economía, el trabajo, el tiempo libre, la cultura, el arte, los medios de comunicación, etc. Incluso habiendo cristianos en tales realidades, en muchas ocasiones la falta de adulez de fe hace que esa presencia no consiga ser operante e influyente, cuando no contradictoria e

incoherente. Es la famosa falta de adecuación entre la fe y la vida, denunciada ya por el papa Pablo VI, en la *Evangelii Nuntiandi*.

La capacidad y función socializadora y educativa de la familia en el ámbito religioso-catequístico dependen de la relación entre institución religiosa e institución familiar. En un contexto de “secularización” como el que vivimos, cuando la institución religiosa pierde su posición hegemónica, y la misma familia se seculariza, se hace cada vez más difícil la realización de su tarea y el cumplimiento de su misión delegada, sobre todo por la pérdida de las motivaciones religiosas tradicionales que la sostenían.

De hecho, los valores y mensajes religiosos tradicionales que la sostenían entran en conflicto y son incluso neutralizados por otros mensajes y valores, los de la sociedad secularizada, transmitidos por otras agencias que toman cada vez más importancia, como los medios de comunicación social y la escuela. Aún así, esto no le quita importancia y validez a la tarea de la familia en el proceso de socialización religiosa, incluso en una sociedad altamente secularizada.

La familia, aún en ese contexto, socializa religiosamente no tanto transmitiendo contenidos religiosos específicos y tradicionales, sino creando la base de la experiencia religiosa, que siempre tendrá como experiencia fundante el vínculo comunitario. De aquí, se deduce que, la familia en el contexto de las sociedades complejas y secularizadas debe integrar su proceso educativo religioso con otras agencias de socialización y educación.

Ello obedece a la pobreza de sus experiencias y funciones, su poca disponibilidad de recursos, la dificultad que encuentra para responder sola y de modo aislado a las crecientes necesidades educativas de las nuevas generaciones. Pero, sobre todo, porque es necesario la apertura de la experiencia religiosa socializada en familia a otros espacios y ámbitos de la vida.

Para el caso de la educación cristiana, el vínculo con la comunidad de fe de la cual la familia forma parte, se hace más que necesario. Para que se dé un auténtico crecimiento en la fe, la educación de la familia necesita del acompañamiento y del vínculo

permanente de la comunidad cristiana de referencia más próxima, que en muchos casos es la parroquia (pero puede ser la escuela católica, los movimientos eclesiales, la CEB., etc.). Y todo ello, en razón de que la vida comunitaria es indispensable en la vida cristiana.

Tal como dice Casiano Floristán: “en la Iglesia primitiva era bautizado el convertido; ahora tiene que convertirse el bautizado”³⁶³.

De este modo, en la situación actual, se tiende a ampliar la experiencia catecumenal también a los cristianos bautizados³⁶⁴ que, habiendo completado teóricamente su iniciación catequética y sacramental, han abandonado –en todo o en parte- los vínculos de unión con la fe y la vida cristiana y sienten la necesidad de reemprender desde el principio o de completar el camino de conversión y de la incorporación a la Iglesia³⁶⁵.

En este sentido, los documentos de la Iglesia sobre catequesis –como se vio en el segundo punto del capítulo primero de este trabajo- ya distinguen claramente diversas categorías según su proceso o madurez en la fe, que necesitan de una verdadera catequesis de adultos. Así por ejemplo:

- Adultos creyentes, que viven coherentemente su opción de fe y desean sinceramente profundizar en ella.
- Adultos de regiones descristianizadas que no han podido profundizar el mensaje del Evangelio.
- Adultos bautizados que no recibieron una catequesis adecuada o ha sido mal asimilada.

³⁶³ FLORISTÁN Casiano. *Para Comprender el Catecumenado*, Estella, Ed. Verbo Divino, 1989, p. 27.

³⁶⁴ “Aunque tales adultos (ya bautizados en la infancia) nunca hayan oído hablar del misterio de Cristo, sin embargo, su condición difiere de la condición de los catecúmenos, puesto que aquellos ya han sido introducidos en la Iglesia y hechos hijos de Dios por el Bautismo. Por tanto, **su conversión se funda en el Bautismo ya recibido, cuya virtud deben desarrollar después**”. En: RICA, n. 295.

³⁶⁵ Cf. ALBERICH, Emilio. *Formas y Modelos de Catequesis con Adultos- Una panorámica Internacional-*, Madrid, CCS, 1996, p.43.

- Adultos que no han culminado realmente la iniciación cristiana.
- Adultos catequizados desde la infancia que, sin embargo, se han alejado de la fe, hasta el punto de que han de ser considerados “cuasi-catecúmenos”³⁶⁶.
- Adultos no bautizados, que necesitan, en sentido propio, un verdadero catecumenado³⁶⁷.

3.5.1 “Catecumenado” para cristianos bautizados³⁶⁸

Dice Emilio Alberich: ...en las Iglesias de antigua tradición cristiana (y en gran parte de la Iglesia que peregrina en América Latina –agregamos nosotros-), nos encontramos frente a una profunda crisis del proceso de iniciación cristiana que, más que proceso de “ iniciación” ha llegado a ser de hecho, proceso de “conclusión”, es decir, la última expresión de una práctica religiosa que concluye en una serie de ritos y ceremonias impuestos por la tradición y la presión social...Y son muy numerosos, aún entre los fieles practicantes, los casos de crisis de identidad cristiana, vivida como incapacidad de responder a los retos de la fe en el mundo actual, o como perplejidad frente al problema de la educación de los hijos...³⁶⁹, tal cómo se veía en parte más arriba.

De aquí han surgido, sigue Alberich, varias iniciativas pastorales y catequísticas, como respuesta a esta situación, entre las que incluye en su libro, la catequesis de adultos con los padres con motivo de los sacramentos de sus hijos.

³⁶⁶ Cf. RICA, 21. 295-305.

³⁶⁷ Cf. CT 19 y 44; CONSEJO INTERNACIONAL PARA LA CATEQUESIS. *La Catequesis de Adultos en la Comunidad Cristiana –Algunas líneas y orientaciones-*, n. 18, Vaticano, 1991. y DGC 172.

³⁶⁸ Para profundizar en el tema del catecumenado, además del libro ya citado de FLORISTÁN, Casiano, ver: BOROBIÓ, Dionisio. *Catecumenado para la Evangelización*, Madrid, San Pablo, 1997, 215 p.

³⁶⁹ ALBERICH, E. *Ibíd.*, p. 43-44.

Pero antes de seguir avanzando, se hace necesario preguntarnos: ¿Qué características debe tener dicha catequesis con adultos? ¿Cuáles deberían ser sus rasgos distintivos y notas específicas?

3.5.1 Rasgos característicos o notas esenciales de la catequesis de adultos³⁷⁰

- La catequesis de adultos y con adultos, **debe considerar al adulto en cuanto tal**. Después de bastantes siglos de tradición catequística casi exclusivamente infantil, existe la tentación de transferir a la catequesis de adultos los métodos y acentos de dicha catequesis. El riesgo es infantilizar la catequesis.

Se hace necesario, por ello, tener en cuenta las conclusiones de la ciencia pedagógica de los adultos (*la andragogía*)³⁷¹, y en nuestro caso de América Latina, los avances y experiencias en el campo de la educación popular³⁷². Aquí se impone también, asumir las conclusiones de los estudios hechos sobre la vida y etapas del adulto desde las diversas disciplinas humanas y sociales³⁷³.

Promover creyentes adultos³⁷⁴, para una Iglesia adulta y madura, será uno de los objetivos de esta catequesis.

³⁷⁰ Cf. ALCEDO TERNERO, Antonio, en: *Nuevo Diccionario de Catequesis*, V. I, Madrid, San Pablo, 1999, p.123-124.

³⁷¹ Para una comprensión de la educación del adulto, ver: LUDOJOSKI, Roque. *Andragogía, educación del adulto*, Buenos Aires, Ed. Guadalupe, 1981, p. 181. y LLANES, Rafael. *Cómo educar adultos*, México, Ed. Escuela de fe, 1989, p 190.

³⁷² Para una visión de la educación popular, ver: ALFRJA, R. *Técnicas participativas de la Educación Popular*, Santa Fe de Bogotá, Ed. Dimensión Educativa, V. I-II, 1992 y PARRA, Rodrigo; RAMA; Germán; RIVERO HERRERA, J. *La Educación popular en América Latina*, Buenos Aires, Ed. Kapeluz, 1984, 127 p. y SALAS, María; QUERREIZAETA, María. *Métodos activos para la educación popular de adultos*, Madrid, Colección fondo de cultura popular, n. 33, 1975, 172 p.

³⁷³ “El interés actual de la Iglesia para renovar el catecumenado y otras formas de pastoral y catequesis de adultos, exige una educación religiosa de “adultos”, diferente a la formación con niños y adolescentes”. En: GARCÍA AGUMADA, Enrique. *Edad Adulta: etapas psicológicas, educación, catequesis*. Medellín, V. XXIX, n. 114 (Junio 2003), Santa Fe de Bogotá: ITEPAL-CELAM, p. 335-366.

³⁷⁴ “La catequesis en nuestra situación actual...especialmente en lo concerniente a la edad adulta, requiere una mirada más profunda, que lleve a rescatar la importancia y el debido interés porque sea una catequesis que conduzca a la madurez de la fe...constatamos la insuficiencia (que los catequistas) tienen

- **La catequesis de adultos debe desarrollar armónicamente todas las dimensiones de la fe.** Según el DGC: "...el conocimiento de la fe, la educación litúrgica, la formación moral, la enseñanza de la oración, e iniciación a la vida comunitaria y a la misión"³⁷⁵, no se van educando en forma lineal y sucesiva, sino simultáneamente y en un proceso equilibrado y armónico. Aquí la acción testimonial y el equilibrio del catequista, adulto en la fe, tendrá una contribución grandiosa.

- **La catequesis de adultos debe favorecer la identidad laical de los destinatarios.** Hoy la educación en la fe, a lo largo del proceso catequético, debe atender a las condiciones específicas del bautizado que vive en el mundo, y que va a continuar inmerso en él después del período de catequesis. Se ha de brindar una espiritualidad laical arraigada fuertemente en la teología bautismal (y matrimonial, si es el caso), que le permita al catecúmeno descubrir cómo Dios se le va revelando en este mundo, y como a partir de su condición de laico, debe ir "buscando el reino de Dios, ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios"³⁷⁶. Esta característica, implica, una decidida opción por la promoción del laico en la Iglesia³⁷⁷, fomentando su participación, protagonismo y ministerialidad³⁷⁸; concibiéndolo no sólo como destinatario, sino como sujeto interlocutor de la catequesis. También, implica su formación y acompañamiento teológico y espiritual³⁷⁹.

de conocimientos sobre las diferencias de los adultos de acuerdo con su condición de género...carecemos de estudios que den cuenta de las características del adulto en contextos socio- culturales diversos como pueden ser los de las zonas rurales, los de los emigrantes, las minorías étnicas, las poblaciones marginales...". En: TOBÍA PEREZ, Salim del Cristo. *Los cambios de la vida adulta como ámbito de la catequesis*. Medellín, V. XXVII, n. 108 (Diciembre 2001), Santa Fe de Bogotá: ITEPAL-CELAM, p.501-510.

³⁷⁵ DGC 84-86.

³⁷⁶ LG 31.

³⁷⁷ Cabe recordar aquí: PABLO VI. *Carta Apostólica Ministeria Quaedam*, dada en forma de motu proprio, por la que se renueva la disciplina "concerniente a la tonsura, las órdenes menores y el subdiaconado" en la Iglesia Latina y se promueven los Ministerios Laicales, AAS 64, 1972, p. 529-534.

³⁷⁸ Los fundamentos teológicos sobre la misión del Pueblo de Dios y las directrices para la evangelización de la comunidad en misión, promocionando los ministerios de los cristianos laicos, en: CONFERENCIA NACIONAL DE OBISPOS DEL BRASIL –CNBB- *Misión y Ministerios de los Cristianos Laicos*, Santa Fe de Bogotá, Colección Documentos CELAM, n. 158, 2000, 139 p.

³⁷⁹ Promocionar y fomentar la formación humana, teológica, catequética, espiritual, doctrinal, litúrgica y moral del laico en la Iglesia, es un imperativo y una prioridad pastoral urgente si se quiere construir

- La catequesis de adultos debe ser vivida y llevada a cabo en un contexto comunitario y de compromiso social solidario con los pobres. “La comunidad cristiana es el origen, lugar y meta de la catequesis”³⁸⁰. La referencia activa a la comunidad eclesial debe ser una dimensión presente en todo momento de la vida del grupo. El vínculo será el catequista, que es el adulto en la fe, testigo y acompañante de los que van haciendo el itinerario hacia la fe. Su sencillez, su cercanía y su testimonio convencido de ser enviado de la comunidad darán al grupo el talante y la dimensión comunitaria de la catequesis.

- **La catequesis de adultos debe estar dotada hoy de una fuerte dimensión evangelizadora y misionera**³⁸¹. La experiencia dice que cuando no se ha dado la primera adhesión a la fe, es decir, la conversión, no es posible esperar que enraíce en la persona la enseñanza catequética. La Iglesia de hoy, en nuestros países donde todavía reina un cristianismo sociológico³⁸², experimenta una grave carencia de acción directa e intencionalmente misionera. De aquí la necesidad urgente de implementar una catequesis misionera que apunte a la conversión de las personas y esté integrada en un proyecto pastoral evangelizador mucho más amplio que la contenga y le dé continuidad. La Iglesia particular y la pastoral de conjunto serán su punto de referencia y meta permanente³⁸³.

Finalmente:

comunidades de adultos “adultas”. Animar cursos, congresos, centros de estudios, seminarios catequísticos e institutos de formación laical en general ha de ser una prioridad pastoral.

³⁸⁰ DGC 254.

³⁸¹ Para insertar toda la actividad catequética de la comunidad eclesial en el contexto mayor de un proyecto de renovación y evangelización parroquial y diocesano en clave misionera y catecumenal, ver: CAPELLARO, Juan B. *Edificándonos como Pueblo de Dios*, Colección: Formación Pastoral 7, Servicio de Animación Comunitario del Movimiento por un Mundo Mejor, Proyecto de Renovación y Evangelización (PDR/E), 6 cuadernos, CELAM, Santa Fe de Bogotá, 1999, 1291 p.

³⁸² ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio. *Formas y Modelos de Catequesis con Adultos. Un Panorama Internacional*. Madrid: CCS, 1996, p. 143-207.

³⁸³ Cf. ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio. Op. Cit., p. 29-47.

- La catequesis de adultos debe tener en cuenta la iniciación cristiana y las etapas del proceso de fe. Se debe considerar -más que en otra etapa de la vida de las personas- su estado y situación concreta en clave de proceso catecumenal³⁸⁴. Las etapas del despertar religioso, de la iniciación al lenguaje simbólico-religioso, de la conversión, del catecumenado propiamente dicho; deben venir programadas y desarrolladas sin precipitación y respetando los procesos y tiempos personales de cada quién. Asumir las experiencias personales del adulto como contenido intrínseco de la misma catequesis y lugar teológico fundamental es uno de sus rasgos³⁸⁵. Los adultos sienten la necesidad que en la catequesis se hable e iluminen desde la fe los problemas reales de su propia vida y situación.

Es éste último rasgo característico “iniciático y procesal” de la catequesis de adultos, que se quiere profundizar en el capítulo siguiente.

3. SÍNTESIS CONCLUSIVA

Al concluir el segundo capítulo de este trabajo de investigación se ha de recapitular de forma sintética y conclusiva sus principales líneas e ideas-fuerzas.

El mismo se despliega a lo largo de tres ítems, a fin de que la pastoral familiar pueda responder acertadamente a la problemática de la familia actual en cuanto educadora de la fe.

* En el primer punto, se describe la situación real de la familia actual como condición necesaria para un adecuado diagnóstico de la misma.

³⁸⁴ Cf. ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio. *Catequesis Evangelizadora- Manual de Catequética Fundamental*- Quito: Abya Yala, 2003, p. 47-60.

³⁸⁵ Para un estudio sobre la importancia de la experiencia en la catequesis, ver: GEVAERT, Joseph. *Experiencia humana y anuncio cristiano*, Madrid: CCS, 1976, p. 204. y GEVAERT, Joseph. *La dimensión experiencial de la catequesis*, Madrid: CCS, 1985, p. 209.

La lógica interna de este apartado parte de una caracterización universal de los rasgos de la actual familia en el contexto global de una sociedad post-moderna y neo-liberal.

Luego, acompañados de LUIS LEÑERO OTERO se continúa con la descripción “tipológica” de la misma, según los lugares y según la composición de la unidad doméstica (apoyados por algunos datos estadísticos que corroboran lo dicho).

Se avanza con algunas conclusiones valorativas apoyados en SILVIO BOTERO, LÓPEZ AZPITARTE y MARCIANO VIDAL que dan razón de los motivos o causas de tal variopinta diversidad de modelos y conceptos de familia. Se recuerdan tales razones:

1. La primacía de lo afectivo sobre lo institucional.
2. La sobre-valoración del presente frente a lo duradero.
3. Una autonomía sin límites.
4. Miedo al compromiso definitivo.
5. Reacción contra una forma institucionalizada del matrimonio y de la familia.
6. La permisividad social y legal de la época moderna como reacción ante la institucionalización rígida y exagerada de tiempos pasados.
7. Una sed y afirmación absoluta de la libertad y de los derechos individuales, en el contexto de una sociedad hedonista y narcisista, que amenaza los derechos de los demás y de la sociedad.
8. El rechazo a las aspiraciones sociales.

Con todo, SANCHEZ MONGE y MARCIANO VIDAL entre otros autores, concluyen que: a pesar que la familia se ha transformado profundamente y ha cambiado su modo de pensar, sentir y actuar...nos encontramos frente al surgimiento y alumbramiento de un nuevo modelo y que la institución familiar tiene asegurada su perennidad, aunque cambiante en el tiempo y en el espacio, porque tiene encomendadas unas funciones imprescindibles para la realización humana.

Es así que se da término a este primer punto esbozando los contornos de este “nuevo modelo de familia”, donde sus tres notas esenciales han de ser:

1. El fomento de una actitud más democrática, donde el padre tenga un rol más protagónico y no delegue sólo en la mujer-madre la función educativa de la familia. Es desde esta perspectiva que se ha de recuperar la categoría bíblica de un Dios padre misericordioso y tierno que con afecto de madre tiene conmiseración de sus hijos.
2. Promover la homogamia como forma de complementariedad y colaboración entre el varón y la mujer.
3. Priorizar la relación de “conyugalidad”, fomentando el diálogo e intercambio recíproco y superando la división rígida y fixista de roles y funciones.

* En el segundo punto del capítulo se aborda de lleno “la teología y espiritualidad de la familia cristiana en cuanto educadora de la fe”.

Frente a la diversidad de tipos y modelos de familia anteriormente descripta, hay también un modo de familia: la cristiana. Ayudados por las investigaciones de DIONISIO BOROBIO afloran a la superficie tres notas características esenciales de la familia cristiana, sobretudo desde nuestra perspectiva de educadora de la fe:

1. La eclesialidad de la familia cristiana, que se funda en que ella es imagen e icono de la Trinidad. La Iglesia doméstica es comunión de personas a imagen de la comunión de Personas Divinas.

Lo mismo que María, la Iglesia, y por lo tanto la familia en cuanto Iglesia doméstica, engendra por obra del Espíritu Santo nuevos hijos que alimenta mediante La Palabra y los sacramentos. Se recurre aquí a la experiencia y visión eclesial-maternal que del Poverello de Asís se desprende de sus escritos, para ejemplificar y corroborar desde una existencia de vida concreta la factibilidad de tal eclesialidad.

2. Los esposos cristianos, en cuanto bautizados, pero sobre todo en cuanto su matrimonio es sacramento, son testigos y cooperadores de la fecundidad de la Iglesia-Madre, como símbolo y participación de aquel amor con que Cristo amó a su Iglesia-Esposa y se entregó a sí mismo por ella. La sacramentalidad de los esposos cristianos hace referencia a la sacramentalidad de Cristo, a la sacramentalidad de la Iglesia, a los sacramentos en general, y en particular, a cada uno de ellos.

3. De las dos notas características descritas anteriormente se fundamenta y desprende la ministerialidad de la familia cristiana, especialmente la ministerialidad educativa. La ministerialidad conyugal también participa de la ministerialidad de Cristo y de la Iglesia. Bien sea de la martiría conyugal, de la liturgia familiar, de la diaconía o de la koinonía.

De esta ministerialidad plural se deduce la ministerialidad específicamente educativa, profundizando y ampliando las pistas dadas por Juan Pablo II en la FC.

Se concluye este apartado esbozando, a vuelo de pájaro, las características específicas y propias de la familia cristiana: la fe como elemento personal y fundante de la misma; la Iglesia (comunidad eclesial y doméstica) elemento referente y edificante de ella; la comunión de vida y de bienes; la oración y la celebración del culto en familia y la esperanza como notas características de la misma.

* El último apartado del capítulo se lo dedica a delinear someramente unas pinceladas sobre lo que debería ser una pastoral familiar en clave educativa.

Para ello se parte del “deber ser” o modelo ideal de un nuevo perfil de familia.

JOAN BESTARD COMAS ofrece ocho rasgos característicos que sirven de marco para la definición de los objetivos de la PF.

Luego, se describen los ejes centrales o grandes principios de la misma; haciendo énfasis en que ella ha de ser educadora, ayudando progresivamente a la maduración vocacional humana y cristiana, según las edades y ciclos vitales, a todos los miembros de la misma, como un verdadero proceso catecumenal.

Por esto, se describen cuales han de ser los rasgos característicos de la educación y pedagogía familiar según JOSÉ MARÍA QUINTANAS.

Para concluir, en la necesidad y urgencia que tiene el adulto de educarse en la fe. Se describe, por tanto, la catequesis de adultos como la forma principal de catequesis, incluyendo en el concepto de “catecumenado” también a los bautizados alejados de la fe. Se deja así, la puerta abierta para su profundización y especificación en el capítulo siguiente.

Como se puede apreciar, por el desarrollo del itinerario del capítulo, se ha dado cumplimiento al segundo objetivo específico del proyecto que era contextualizar la educación y catequesis familiar en el marco más amplio de la pastoral familiar de la Iglesia y de la catequesis de adultos.

Además, se ha avanzado un paso hacia delante en la verificación de la hipótesis de trabajo planteada; en el sentido de que se ha dado cuenta de que la familia, a pesar de su actual situación de crisis, sigue siendo el espacio humano privilegiado para dar respuesta a las necesidades educativas de sus miembros.

CAPÍTULO III

**SER Y QUEHACER DE LA FAMILIA ACTUAL EN LA INICIACIÓN
EUCARÍSTICA**

Se describía más arriba la importancia del carácter “iniciático y procesual” de la catequesis de adultos. Por lo tanto, no es ocioso preguntarnos: ¿Qué es la iniciación?^{*} ¿Qué significa y que se entiende por ella? ¿Cuál es su definición? ¿Cuáles son sus presupuestos, características y elementos?

1. ACCIÓN CATECUMENAL E INICIACIÓN CRISTIANA EN GENERAL

1.1 ¿QUE ES LA INICIACIÓN CRISTIANA?

Según Dionisio Borobio: “la iniciación cristiana es aquel proceso por el que una persona es introducida al misterio de Cristo y a la vida de la Iglesia, a través de unas mediaciones sacramentales y extrasacramentales, que van acompañando el cambio de su actitud fundamental, de su ser y existir con los demás y en el mundo, de su nueva identidad como persona cristiana creyente”³⁸⁶.

También, según Julio Ramos: “La iniciación es el proceso, es decir, la serie de actos y fases sucesivas, que sigue hasta su plena integración en la comunidad cristiana el que es admitido a la Iglesia”³⁸⁷.

* Para una visión de la iniciación desde el punto de la antropología, filosofía, sociología y fenomenología de la religión, ver: ELÍADE, Mircea. *Iniciaciones Místicas*, Madrid: Herder, 1975, 431 p. MESLÍN, M. *Hermenéutica de los rituales de iniciación*. Barcelona: J.Ries, 1978, 325 p. GARRIDO MATURANO, Ángel E. *Lo Santo y lo Sagrado*. En: Revista de Filosofía. México, año 29, n. 87 (Septiembre-Diciembre 1996), p. 309-408. MARTÍN VELASCO, Juan de Dios. *Mircea Elíade, una nueva hermenéutica de lo Sagrado*. En: Razón y Fe. Madrid, t. 217, n. 1071 (Enero 1988), p. 117-128. ELÍADE, Mircea. *Mito y Realidad*. Colección Punto Omega, n. 25. Madrid: Guadarrama, 1968. 225 p. OTTO, Rudolf. *Lo Santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*. Colección el libro de bolsillo. Madrid: Alianza, 1985, 231 p.

³⁸⁶ BOROBIO, Dionisio. *La Iniciación Cristiana. Bautismo, educación familiar, primera eucaristía, catecumenado, confirmación, comunidad cristiana*. Salamanca: Sígueme, 1996, p. 33 s.s.

³⁸⁷ RAMOS, Julio. *Teología Pastoral*. Madrid: BAC, 1995, p. 259.

La similitud entre ambas definiciones se especificarán y explicitarán seguidamente.

Por otra parte, vemos hoy en América Latina, como un buen número de bautizados o **no están iniciados en la fe y en la vida cristiana** (porque nunca tuvieron la oportunidad de una auténtica catequesis y acompañamiento espiritual por parte de la comunidad eclesial) o **lo están de modo deficientemente e incompleto**, de manera que será legítimo suponer que, de modo ordinario, no podrán permanecer fieles a la gracia del bautismo. Según las definiciones dadas más arriba, hemos de preguntarnos, por tanto, ¿cómo impulsar y llevar a buen término hoy el proceso de incorporación a Cristo y a la Iglesia? ¿Qué debe hacer hoy la comunidad eclesial para constituir al cristiano, para configurar y establecer su personalidad como tal? ¿Cómo la Iglesia actual ejerce su responsabilidad de maternidad espiritual?³⁸⁸

Sin duda, ejerciendo la praxis de la iniciación cristiana es desde donde se encontrarán las respuestas adecuadas a las preguntas e interrogantes que nos planteamos. Por eso, es necesario seguir profundizando sobre su significado, presupuestos, características, elementos específicos y dimensiones de dicha iniciación. Veamos:

1.2 PRESUPUESTOS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Existen fundamentalmente dos presupuestos en la iniciación cristiana³⁸⁹:

1.2.1 Creer es un acto libre de la voluntad. La fe evangélica no es un dato de la naturaleza, que se adquiere automáticamente, por el simple hecho de nacer. Creer³⁹⁰ es un acto positivo de la voluntad³⁹¹, un acontecimiento que sucede en la propia existencia y tiene su historia³⁹².

³⁸⁸ Cf. DEL CAMPO GUILARTE, Manuel. Voz: Iniciación Cristiana, La. *Nuevo Diccionario de Catequética*. Op. Cit., p.1240 s.s.

³⁸⁹ Cf. BOROBIO, Dionisio. Op. Cit., p. 34-43.

³⁹⁰ Creer es un asentimiento intelectual. Ver: DZ. 420, 728, 1789, 1791, 1814 y 2145.
 Creer es principio sobrenatural de conocimiento. En: DZ. 1789, 1795, 1814.
 Creer es un acto de la voluntad imperante. En: DZ. 420, 1789.

³⁹¹ Cf. Ch D 36, Ch D 14, LG 12, DV 4. 5. 6, DH 14.

1.2.2 La fe se expresa en mediaciones. El proceso iniciatorio de la fe se manifiesta en unas formas objetivas, y sucede (acontece) siempre dentro de una comunidad. Llegar a ser cristiano es una aventura personal, pero no una aventura solitaria. “Un cristiano no nace, se hace” (Tertuliano); y este hacerse sucede en la mediación de la Comunidad Cristiana.

La iniciación cristiana es una acción conjunta, es una obra de colaboración entre lo que se me ofrece³⁹³ por parte de la Iglesia (iniciación “objetiva”) y lo que recibo activa y subjetivamente (iniciación “subjetiva”); y que se manifiesta como una verdadera conversión³⁹⁴ y cambio³⁹⁵ de actitudes y conductas.

1.2 CAMBIOS VERIFICADOS POR UNA AUTÉNTICA INICIACIÓN CRISTIANA

La iniciación cristiana, supone un verdadero “tránsito”, que implica unos cambios³⁹⁶ más o menos simultáneos e históricos³⁹⁷:

³⁹² “El hombre, al creer, debe responder voluntariamente a Dios; nadie está obligado contra su voluntad a abrazar la fe. En efecto, el acto de fe es voluntario por su propia naturaleza”. En: CATIC 160.

³⁹³ Cf. CATIC, n. 54, 64, 70 s.s., 95, 107, 122 s.s., 137, 1023, 1040, 1369, 1427 s.s., 1544, 1811 s.s., 2182, 2666, 1746 s.s., 2674, 2806 s.s., 2825,

³⁹⁴ Cf. CATIC, n. 160, 385, 442, 821, 1422 S.S., 1472, 1886, 1963, 2581 s.s. , 2608, 2795.

³⁹⁵ Cf. DV 5; AG 7. 13.14.15; Med. 6. 9; DCG 18. 22. 37. 57; EN 10. 12. 15. 18. 19. 23. 36; DP 998. 1007; CT 5. 19. 20. 52; CIC 788. 789.

³⁹⁶ “Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: “No he venido a llamar a los justos sino a los pecadores” (Mc. 2,17; Cf. 1 Tim. 1,15). Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos (Cf. Lc. 15, 11-32)...”. En: CATIC 545.

³⁹⁷ No es desacertado, hacer mención, a partir de aquí a manera de paralelismo y ejemplo, de los cambios y conversiones que han tenido a lo largo de la historia, hombres y mujeres que se han encontrado con Cristo en los pobres y han tenido una experiencia en profundidad con el Dios de la vida, en la historia y acontecimientos cotidianos, que les ha transformado radicalmente la propia existencia. Un ejemplo: “El Señor me dio de esta manera, a mí el hermano Francisco, el comenzar a hacer penitencia (= conversión y retorno a Dios); en efecto, como estaba en pecados, me parecía muy amargo ver leprosos. Y **el Señor me**

1.3.1 Un cambio de actitud. Es decir, de voluntad, de deseo, de orientación fundamental, que responde a lo que llamamos “conversión primera”³⁹⁸. El que quiere iniciarse busca algo nuevo desde el fondo de su corazón³⁹⁹ y, por el encuentro con el evangelio, comienza a sentir, querer y creer en un nuevo sentido de vida, que le hace cambiar de actitud y orientación hacia el servicio⁴⁰⁰ en beneficio y promoción de los más pobres⁴⁰¹ y excluidos de la sociedad⁴⁰².

1.3.2 Un cambio en el ser. Implica un cambio y una transformación radical e interna del propio ser, de aquello que constituye al hombre en su profundidad de ser, en su corazón de persona.

La adhesión por la fe al nuevo sentido de vida que procede del evangelio y la⁴⁰³ inserción vital en el misterio de la vida de Cristo que le manifiesta la Iglesia por sus signos llevan al iniciado a percibirse en la hondura de su ser como alguien distinto⁴⁰⁴.

condujo en medio de ellos, y practiqué con ellos la misericordia. Y, al separarme de los mismos, aquello que me parecía amargo, se me tornó dulzura de alma y cuerpo; y, después de esto, permanecí un poco de tiempo y salí del siglo (= de una vida de pecado centrada en-sí-mismo)”. En: SAN FRANCISCO DE ASÍS. Testamento, n.1.2 y 3. *Escritos, Biografías y documentos de la época*. Op. Cit., p. 121-122.

La opción preferencial por los pobres que la Iglesia católica en Latino-América ha realizado es parte integrante de la conversión a Jesús y su Reino. Para profundizar en el tema de la misericordia de Jesús con los pobres, ver: CANO VEGA, Gabriel. *El Presbítero Pastor hoy, a la luz de las actitudes de Jesús buen pastor*. Trabajo de grado para optar por el título de Licenciatura con énfasis en formación sacerdotal. Director: Dr. CADAVID DUQUE, Luis Álvaro, Santa Fe de Bogotá, UPB-ITEPAL-CELAM, 2002, p. 12-22.

³⁹⁸ Cf. Ez. 18, 21; Jl. 1, 14; Mt. 3, 2; Hech. 3,19.

³⁹⁹ Cf. Mt. 3, 2; Lc. 13, 1; Jn. 5, 14, 6, 35; Hech. 2,22.38;42,3 ; 19,9;10, 42; 13, 43,;14 ,15; 15,1; 16,3; 20,21; 26,2; Rm. 9,9; 11,11.15.26; 1 Cor. 5,1; 12,12; 15,8; 2 Cor.6,2; Ef. 2, 19; Flm. 10; Ap. 14, 6; 15, 5.

⁴⁰⁰Cf.CATIC, 1292.1369.1465.1570.1586.1972.2513.2576.2578.2716.2749.2783.2843; AG 3.4.35.39.41; EN 66.68.73.78; DP 1000; SD 35.60.66.67.70.74.78.67.180.76.77.157.89.91.95.98; CT 52.58.59.61.65; CIC 785.795; Jn. 13, 14; Hech. 6, 5, 2; 1 Cor. 13,1; Ef. 4.

⁴⁰¹ Cf. AG 3.5.12.24 ; DCG 53; EN 6.12.30.41.48.58.76; CT 9.45; CIC 777.

⁴⁰² Cf. Med. 14, 7-10; Med. 5, 15; Med. 14, 3; Med. 2, 23; DP 28. 87-90; DP 1135. 1143. 1147. 382. 707. 753. 769. 1134. 1144. 711. 1145. 1165. 1140. 1157.1158; SD 85. 90. 95. 169. 178. 180 y 196.

⁴⁰³ Cf. SD 5.10.13.32.87.160; CATIC 520.618.923.1618.1642.2053; DP 980. 1008; CT 19.20.72.

⁴⁰⁴ “Cuando acabó de reparar dicha Iglesia (Santa María de la Porciúncula), se encontraba ya en el tercer año de su conversión. En este período de su vida vestía un hábito como de ermitaño, sujeto con una correa; llevaba un bastón en la mano, y los pies calzados. Pero cierto día se leía en esta Iglesia el evangelio que narra cómo el Señor había enviado a sus discípulos a predicar; presente allí el santo de Dios, no comprendió perfectamente las palabras evangélicas; terminada la misa, pidió humildemente al sacerdote que le explicase el evangelio. Como el sacerdote le fuese explicando todo ordenadamente, al oír Francisco que los discípulos de cristo no debían poseer ni oro, ni plata, ni dinero; ni llevar para el camino alforja, ni bolsa, ni pan, ni bastón; ni tener calzado, ni dos túnicas, sino predicar el reino de Dios y la penitencia , al instante, **saltando de gozo, lleno del Espíritu del Señor, exclamó: “Esto es lo que yo**

1.3.3 Un cambio de existencia. De vida y comportamiento, ya que lo anterior está reclamando una nueva forma de ser y de estar en el mundo, de afrontar las situaciones y de posicionarse ante la realidad. Este tránsito⁴⁰⁵ adquiere dimensiones de duración, de compromiso permanente, de opción “para siempre”⁴⁰⁶. Un nuevo estilo de vida se impone, en correspondencia con el ideal aceptado, con el seguimiento⁴⁰⁷ de Cristo y la verdad⁴⁰⁸ del evangelio.

1.3.4 Un cambio de identidad. Finalmente, estos cambios dan como resultado el cambio de identidad. La iniciación cristiana es un proceso de identificación del hombre con el Dios de Jesucristo y con la Iglesia⁴⁰⁹ de Cristo. Crea nueva identidad, da nuevo “nombre”⁴¹⁰.

1.4 CARACTERÍSTICAS DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

quiero, esto es lo que yo busco, esto es lo que en lo más íntimo de mi corazón anhelo poner en práctica”. SAN FRANCISCO DE ASÍS. En: Vida Primera de Tomás de Celano, Cáp. IX, n. 22. *Escritos, Biografías y Documentos de la Época*. Op. Cit., p. 154-155.

⁴⁰⁵ “Ahora bien, la llamada de Cristo a la conversión sigue resonando en la vida de los Cristianos. **Esta segunda conversión es una tarea ininterrumpida para toda la Iglesia** que recibe en su propio seno a los pecadores y que siendo “santa al mismo tiempo que necesitada de purificación constante, busca sin cesar la penitencia y la renovación” (LG 8)”. En: CATIC 1428.

⁴⁰⁶ Cf. CATIC, 24.44.332.490.518.898.959.1656.1699s.s.1962.1974.2232.2253.2461.2820; AG 24.36.38.39; EN 14.34.69.70; CT 10.16.39.67.69; CIC 795.

⁴⁰⁷ El sustantivo “seguimiento” no existe en la Biblia. Por tanto, en el Antiguo como en el Nuevo Testamento recurre con frecuencia al verbo “seguir”. El AT conoce la expresión “seguir a Yahvé” (Cf. 1 R 18,21) puesta como alternativa a seguir a Baal...En el NT aparece 90 veces el verbo seguir y 35 “ir detrás de”, en el contexto casi exclusivo de los relatos vocacionales. Correlativo al seguimiento está el término “discípulo” que aparece 262 veces en el NT y la gran mayoría se refiere a la relación que establece Jesús como maestro. En: PERESSON, Mario. *La pedagogía de Jesús. Maestro Carismático y Popular*. Op. Cit., p. 174.

⁴⁰⁸ Cf. Jn. 1, 14; 8, 32; 14, 6.26; 1 Cor. 12, 8; Rm. 1, 16; Ef. 2, 15; 2 Tes. 2, 12; 2 Jn. 1, 1.

⁴⁰⁹ “... (Jesús)...a los pecadores que son perdonados los vuelve a integrar a la comunidad del pueblo de Dios, de donde el pecado los había alejado o incluso excluido”. En: CATIC 1443.

⁴¹⁰ Cf. Gn. 4,26; 49,24; Ex. 3,14; 23, 21; 33, 19; Ez. 1,4; Si. 50, 20; Is. 1, 26; 14,12; 40, 25; 21, 4; Jr. 23, 6; Ez. 20, 9; Os. 1,4; Zc. 14, 9; Mt. 3,2; Mc. 14,61; Lc. 9, 35; Jn. 2,11; 8, 24.28; 12, 28; 17, 6; Hech. 1,5; 4, 12; 5, 20.41;

1.4.1 Iniciación Totalizante. Se dirige y abarca todas las esferas y dimensiones del ser humano: la racional, emocional, simbólica, espiritual, corpórea, existencial y vital.

1.4.2 Iniciación Relacionante. Es un proceso que conmueve y remueve todo el mundo relacional: consigo mismo, con los demás, con el mundo, con Dios⁴¹¹. La forma de realizarla deberá posibilitar, por tanto, esta nueva interrelación, a través de mediaciones adecuadas.

1.4.3 Iniciación Dinámica. Puesto que se encuadra en un “antes”, en un “en” y un “después”; y porque, aún teniendo un comienzo y unos momentos significativos álgidos*, sin embargo no tiene un fin vital⁴¹². El dinamismo de la iniciación se manifiesta en su progresividad, gradualidad y en su tensión hacia el futuro. Aunque se haya realizado verdaderamente el itinerario de la iniciación, siempre necesitamos una cierta re-iniciación. La conversión es permanente y la imagen del “camino”⁴¹³ es la que mejor la expresa⁴¹⁴.

⁴¹¹ Conviene recordar en el proceso de conversión de Francisco de Asís cómo el encuentro con Cristo le cambió el modo de relacionarse con su familia (el despojo de sus vestiduras y la renuncia a los bienes paternos ante el pueblo de Asís; la aceptación y acogida del Obispo a la nueva familia eclesial como penitente; la conformación del nuevo grupo y los primeros compañeros de la fraternidad evangélica; el cambio de vida expresado en su nueva forma de vestir; su saludo de “paz y bien” en el contexto de una sociedad armada y violenta; etc); con el resto de la sociedad Asisense (se fue a vivir con los “leprosos” fuera de los muros; recibió allí a su forma de vida a Clara) ; con la creación toda (viendo en cada criatura animada e inanimada una huella del Creador, por eso, un hermano y hermana en Cristo). Ver: VIDA PRIMERA de Tomás de Celano. Op. Cit., p.141-228.

*Es en este sentido de “momentos significativos o puntos álgidos” de la iniciación cristiana o la conversión a Cristo y su Iglesia, que se quiere ofrecer como ejemplo y paradigma la experiencia del pobre de Asís. No es que sea el único (aunque sí uno de los mejores discípulos de Cristo: el *alter Cristi* llamado por sus contemporáneos), ni el más apropiado tal vez (pero sí muy actual, radical y coherente). El mismo Francisco se encargará de fundar la fraternidad laical de hombres y mujeres casados que quieren vivir en la familia, el mundo y la sociedad el espíritu evangélico. Serán los franciscanos seculares que por casi ocho siglos (hasta la aparición de la Acción Católica) serán los más preclaros representantes de una manera de ser Iglesia en el mundo viviendo los valores de la gratuidad, del encuentro, la minoridad, la fraternidad, la simplicidad, la justicia y la paz.

⁴¹² Cf. CATIC 31, 54, 234, 273, 314, 324, 459, 533, 556,827, 846, 932, 1536, 1694, 1942, 1950, 1962, 1970, 2030, 2057, 2283, 2442, 2520.

⁴¹³ Cf. Sal 119; Mt. 7,13; Jn. 14, 6; Hech. 9, 2.

⁴¹⁴ “**El camino es una imagen frecuentísima para expresar la relación con Dios.** Se encuentra en las tradiciones orientales y en las religiones monoteístas. Tao, el nombre para lo supremo en una de las religiones de China, significa camino. El Antiguo Testamento, también describe los designios de Dios como caminos: “Los caminos de Dios no son nuestros caminos” (Sal.) Para los Cristianos, Jesús es el camino por excelencia: “Yo soy el camino, la verdad y la vida”. Y según el libro de los Hechos de los Apóstoles, el cristianismo se llegó a conocer como el “camino” y a los cristianos “los del camino”.

1.5 ELEMENTOS “COMUNES” DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Se distinguen cinco elementos “comunes” de la iniciación cristiana:

1.5.1 Un lenguaje iniciático común. Por el que no sólo se indica el estado, el itinerario, los pasos de la iniciación; sino por el que se expresa también las verdades fundamentales de la fe, los contenidos⁴¹⁵ centrales del evangelio, las costumbres y ritos de la vida cristiana. Es como el pequeño diccionario iniciático, que debe conocer de forma elemental todo el que se inicia a la fe, para poder entenderse con la comunidad de los creyentes.

1.5.2 Un sistema simbólico o de significatividad. Por el que se proponen y aceptan, se celebran y se viven unos símbolos o ritos, a través de los cuales se va expresando el proceso, el drama de la muerte para la vida, el gozo del nuevo nacimiento. El conocimiento de estos ritos y símbolos es necesario para el iniciado

1.5.3 La duración programada del tiempo iniciático. Ya que toda iniciación supone espaciación y progresividad, tiempo y espacio, duración e historicidad, que permitan la transformación, la asimilación y la maduración personal-subjetiva. El espacio⁴¹⁶ deberá

San Buenaventura (intelectual franciscano que sistematiza teológicamente la experiencia fundante de Dios del pobre de Asís) describe la experiencia con Dios como una peregrinación, ascensión o itinerario del alma hacia su encuentro (cuyo modelo, como se dijo, es Francisco de Asís en el monte Alverna).

Este ascenso pasa por tres etapas indispensables: la de la progresiva purificación (vía purgativa); la de la iluminación (o vía iluminativa); y la de la unitiva. Cada una de estas etapas comporta la práctica de unos ejercicios indispensables y comunes a las tres vías: la meditación, la oración y la contemplación. A ellas acompañan la práctica de determinadas virtudes como la humildad, y de ejercicios minuciosamente especificados, como el examen de conciencia, la mortificación, la reforma de vida, la contrición de los pecados, en la vía purgativa; la imitación de Cristo, la práctica de los consejos evangélicos y la devoción a la virgen, en la vía iluminativa; y el ejercicio del amor, la adoración como forma peculiar de oración, la devoción, la vida eucarística y la contemplación en sus formas perfectas en la vía unitiva”. En: VELASCO, Juan Martín. *San Buenaventura*, en: Año Cristiano. Madrid: BAC, 1959, p. 34.

⁴¹⁵ Cf. Hech. 11, 27; 17, 26; Ef. 1, 18; 3, 19; Col. 3,10; 1 Jn. 1, 3; 2, 14; 2 P. 1,2; Ap. 1,4; 5, 6.

⁴¹⁶ F. Ex. 26, 33; Dn. 9, 24; Jos. 9, 23; 1 R. 6,2; 2 Cro. 1,3; 2,5; 3, 14; Mt. 10, 23;26, 61; Lc. 2, 22; 24, 53; Jn. 1, 14; Hb. 9, 8.9; Ap. 11, 1.4.19; 21, 22.

estar diferenciado del espacio común y cotidiano, por la referencia al misterio sagrado⁴¹⁷.

1.5.4 Socialmente regulados. El tiempo y el espacio para que resulten llenos de sentido⁴¹⁸ deberán estar socialmente regulados y programados, estructurándolos en etapas con sus respectivas actividades, responsables y controles. El recorrer un itinerario marcado con sus etapas, metas y tiempos es parte integrante de la iniciación cristiana⁴¹⁹.

1.5.5 Integración a la comunidad cristiana. La iniciación cristiana integra al iniciado⁴²⁰ al grupo o comunidad cristiana⁴²¹ creando nuevos lazos y relaciones sociales y religiosas de fraternidad cristiana, de justicia, de caridad, de misericordia y de reconciliación⁴²².

1.6 ELEMENTOS “ESPECÍFICOS” DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Son fundamentalmente tres los elementos “específicos” de la iniciación cristiana:

1.6.1 El contenido de la iniciación cristiana. El que se inicia al cristianismo se inicia al misterio pascual, al Dios de Jesucristo, a la vida nueva en el Espíritu, a la historia de la Salvación revelada en la Tradición, la Escritura e interpretada por el Magisterio Eclesial⁴²³. La iniciación cristiana es, ante todo, obra del amor de Dios⁴²⁴, donde Él tiene la iniciativa de revelarse por Jesucristo en el Espíritu Santo.

⁴¹⁷ Cf. Ex. 21, 13; 2 R. 23, 8. 14; Ez. 11,15; 1 Co 3,16; Hb. 9,2. 12; 10, 19; 13,12.

⁴¹⁸ Cf. Lc. 21,24; Hech. 1,7; Rm. 3, 26; 2 Co. 6,2; Ga. 4,4.

⁴¹⁹ Cf. AG 14; Med. 9; DCG 20. 130; EN 44; CT 44.

⁴²⁰ Cf. CATIC 168, 256, 1214, 1230 s.s., 1247 s.s., 1259, 1537 y 2769.

⁴²¹ Cf. Hech. 2, 42. 47; 4, 32; 5,11; 6,4.6 ; 8,5; 9, 2.13; 13,3; 14, 23; Rm. 5,2.5; 12,3.5; 1 Cor. 5,5.12;10, 18; 12;13, 1; Ga. 6, 16; Ef. 4, 6; 1 Ts.4, 12; 2 Ts. 3,7; Tt. 1,5; 1 P. 1,1; 1 Jn. 1,3; Ap. 1, 20.

⁴²² Cf. 1 Cor. 13,1; Ef. 2, 10; Col. 1, 20; Hb. 8, 6.

1.6.2 La aceptación de las mediaciones eclesiales. La iniciación cristiana sucede en la Iglesia, por la Iglesia y para la Iglesia*, que se concreta en la mediación de la Iglesia particular⁴²⁵ (Diócesis⁴²⁶, Obispo⁴²⁷) y de la comunidad local concreta (parroquia⁴²⁸, CEB⁴²⁹, movimientos⁴³⁰, etc.). Además, dentro de esta comunidad concreta las mediaciones se individualizan en la Palabra⁴³¹, la celebración, la caridad⁴³², los ministerios⁴³³ y los sacramentos de iniciación⁴³⁴.

1.6.3 La actitud de fe evangélica y de participación activa. Que se pide al propio sujeto iniciado, que supone (como se vio más arriba) la conversión personal y la adhesión libre y firme a Cristo y a la Iglesia⁴³⁵. Se trata, por tanto, de una actitud de conversión y fe, que implican, no sólo un cambio de mente y corazón⁴³⁶, sino también

⁴²³ Cf. DV 8-13.

⁴²⁴ Cf. Ga. 6, 10; Ef. 1, 4; 3, 18.19; Flp. 1, 9; 2, 1; 1 Tes. 3,12 ; Flm. 6 ; St. 2,14; 4,12; 1 Jn. 1, 3.7; 2, 5.14;

* No se habrá de interpretar aquí como un “eclesiocentrismo” solipsista; sino como una mediación necesaria de la Iglesia al servicio del Reino de Dios y del mundo.

⁴²⁵ Cf. AG 6. 19. 20-61. 30; Med. 13; DCG 126; EN 62. 63. 64. 69; CIC 756. 775. 786. 790. 791. 805 y 824.

⁴²⁶ Cf. CATIC 833, 877, 1290, 1354 y 1568.

⁴²⁷ Cf. AG 20. 29. 30. 38; Med. 16; DCG 20. 65; EN 60.67. 68; DP 993. 995; CT 62. 63; CIC 772. 775. 780. 790. 805; CATIC 9, 72 s.s., 85, 857, 861 s.s., 877 s.s., 880 s.s., 919, 1142, 1184, 1290 y 1297 s.s.

⁴²⁸ Cf. CATIC 2179 y 2226; AG 37; Med. 14, 6, 13, Med. 15, 4, 15,13-16; DCG 103. 110 y 115; EN 43. 44 y 58; DP 631-632, 649, 111, 649, 650, SD 54, 55, 58, 142, 61, 181, 210 y 257; CT 67; CIC 776.

⁴²⁹ Cf. EN 58; CT 47; Med. 15, 10-12, 8,9-10; DP 641-643, 96-97, 156, 239, 629, 640, 648; SD 61, 62, 63, 67, 68, 69, 74, 76, 93, 98, 143, 208 y 283; Ch L 26, 61.

⁴³⁰ Cf. Med. 4, 5-15, 5,8-17, 7, 21, 10, 3. 6, 10,10. 13-18; DP 1102, 1109; AG 6. 12. 15; CT 47. 70; CIC 786; SD 38. 48. 58. 64. 95. 102. 108. 125. 148 y 259.

⁴³¹ Cf. Dt. 8,3; 1R 20,36; Jb. 28; Sal. 19, 36, 2; 56,5;Sb. 7, 22,; 18, 15; Si. 24, 42, 15; Is. 55, 11; Am. 5,4; Mc. 4,13.21; Lc. 10, 42; Jn. 1, 1.5.13.14; 3, 11; Hech. 7, 38; Rm. 10, 6; St. 1, 18; Ap. 1, 5; 19, 10.13.14.

⁴³² Cf. 1 Cor. 13.

⁴³³ Cf. Lc. 1, 9; Hech. 6, 5; 14, 23; Ef. 4; Flp. 1,1; 1 Tm. 3, 1.11; 4, 14; Tt. 1,5; 1 P. 5,1; 2 Jn. 1,1; Ap. 4,4; 5, 9.

⁴³⁴ Cf. CATIC 309. 515. 556. 671. 698. 774. 790. 1692. 1811. 1966. 1972. 2003 y 2014; AG 5; Med. 7, 15; 8, 9; 9, 13-14; 15, 6; DP 916, 922, 923, 999, 1007; SD 35. 45. 46. 151. 225. 232. 240. 123. 131 y 67; CT 23. 29. 30 y 37; CIC 777.

⁴³⁵ Cf. DV 5.

⁴³⁶ Cf. Gn. 8, 21; Ef. 1, 18; Sb. 1,6.

una transformación total de la vida, de sus costumbres y actos, en correspondencia con el evangelio y sus exigencias éticas.

1.7 DIMENSIONES INTEGRANTES DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

Los elementos “específicos” de la iniciación cristiana señalados, deberán concretarse al menos en seis “dimensiones integrantes”, para que posibiliten realmente dicha iniciación:

1.7.1 La dimensión teológica. Es aquella que poniendo como centro de la iniciación a Dios, desarrolla y expresa de forma adecuada sus contenidos esenciales: su iniciativa gratuita, creadora y eficaz, su intervención salvífica, su ser trinitario⁴³⁷, su revelación culminante en Cristo verdadero Dios⁴³⁸ y verdadero hombre⁴³⁹, la centralidad del misterio pascual, la continuación de su obra por el Espíritu⁴⁴⁰, la respuesta de fe que se realiza en la escucha y acogida del evangelio, la celebración de los sacramentos, la praxis ética de liberación⁴⁴¹ y promoción humana⁴⁴².

1.7.2 La dimensión eclesiológica. Es aquella que se manifiesta por la intervención de la misma Iglesia, como mediadora⁴⁴³ y a la vez como objeto de iniciación. La Iglesia es

⁴³⁷ Cf. Gn. 1,26; 18; Jn. 5,17; 15, 26; Rm. 9,5; 1 Co. 6,11; 12,6; 13,1; 2 Co. 13,13; Hb. 1,3; 1 P. 1,2; Ap. 22,1.

⁴³⁸ Cf. Rm. 9,5.

⁴³⁹ Cf. Mt. 5,24; Jn. 7, 14; Rm. 7,22; 8, 19,29; 13,9; 1 Co. 13,1; 15,44; Ef. 2, 15; 3,15; 4, 13,24; Flp. 2, 5,7; Col. 3, 10; Hb. 5,7,8; Ap. 12,1.

⁴⁴⁰ Cf. Hech. 1, 2,5,8; 2,2,22; 8,20; 9, 17,31;10,19; 11,27; 13,3; 15,10; 19,2; 21,4; Rm. 1,9; 3,24; 5,2,5,12;7,1,5,24,25; 8,2,10,14,27,29; 9; 1 Co. 5,5; 12,12; 13,1; 15,44; Ga. 2,19; 4,5; Ef. 1,13; 2,18; 4,30; Col. 2,18; 3,16; 1 Ts. 4,8; 5,23; 2 Ts. 2,8; 1 Tm. 4,14; Tt. 3,7; Heg. 9, 12; St. 4,5; 1 Jn. 2,20,27; Ap. 13,15; 21,6.

⁴⁴¹ Cf. AG 8; DCG 60.62; EN 8.30.31.32.33.34.35.37.38 y 78; GS 60.85; Ch L 23.36; CA 20.26.

⁴⁴² Cf. PP 32.61.70; Ch L. 38.42.23.39.40.50 y 60; CA 22.28.43.46.58; GS 35.; LE.11-15.26; EN 10.18.19.29.31.34.35.39 y 58; CA 19.47.23.26.34 y 47; OA 12; QA 29-40; SRS 9; Med. 13,11; 14,11;1,22; 1,23; 7,19;7,9;10,9; 12,19; 15,10;12,13; 1,14; 10,6; DP 475.477.480 s.s.; SD 1.19.22.24.33.31.55.76.84.90.103.120.138.157.162.175.251.279.292 y 302.

el lugar de aprendizaje⁴⁴⁴ para el iniciado, lo acoge⁴⁴⁵, lo acompaña en el camino de la conversión y le hace entrega de la fe y miembro de la Iglesia⁴⁴⁶, asociándolo a su vida⁴⁴⁷ y misión⁴⁴⁸.

1.7.3 La dimensión personal-existencial. Es aquella que indica la intervención subjetiva y personal, es decir, consciente, libre y responsable del mismo sujeto iniciado⁴⁴⁹. A la gracia de Dios y la mediación de la Iglesia deben acompañar la respuesta personal de la conversión y de la fe. Es la dimensión de la vida nueva-en-el-Espíritu que nos ha transformado radicalmente y nos ha configurado en Cristo. Una vida nueva que vivimos “ya aquí”, y tiene asimismo, una meta y plenitud que ansiamos y esperamos en la parusía⁴⁵⁰.

1.7.4 La dimensión sacramental. Es preciso que la intervención Divina y Eclesial y el encuentro con Cristo se celebren, se haga visible⁴⁵¹, concreto, histórico, sacramental⁴⁵².

⁴⁴³ “Entonces se trasladó a Roma con todos los hermanos mencionados queriendo vivamente que el Señor papa Inocencio III **le confirmase** lo que había escrito”. En: *Vida primera de Tomás de Celano*, n. 32. Op.Cit., p. 161.

⁴⁴⁴ “Y debemos también honrar y tener en **veneración a todos los teólogos y a los que nos administran las santísimas palabras divinas**, como a quienes nos administran espíritu y vida (Cf. Jn. 6,64)”. SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Testamento*, n. 13. Op. Cit., p. 122.

⁴⁴⁵ “Una vez en la presencia del obispo...quitándose y tirándose todos sus vestidos...ni siquiera retiene los calzones, quedando ante todos del todo desnudo...el obispo se levantó al momento y, **acogiéndolo entre sus brazos**, lo cubrió con su propio manto”. En: *Vida primera de Celano*, n. 15. Op. Cit., p. 150.

⁴⁴⁶ “Y el Señor me dio una fe tal en las Iglesias...Y el Señor me dio, y sigue dando, una fe tan grande en los sacerdotes...SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Testamento*, n. 4.5.6. Op., Cit., p. 122.

⁴⁴⁷ Cf. AG 2-10.11.12.17.19.20.23.24.25.26.29.30-39 y 40-41; CIC 781-788. 790-792. 815 y 822; Med.9, 3.6; 11,17; 12,4; 15,12; DP 8.9.173.368.891; SD 21.56 y 63; EN 14.53; CATIC 6.257.730.737 s.s. 782.811.849.890.913.1201.1538.2246.2818.1122.1533.1565.2044 y 2419.

⁴⁴⁸ Cf. Mt.3,16; 4,17; 8,3.10; 10,1.17; 20,23; 28,18; Mc. 6,8; Lc. 10,2; Jn. 4,34; 11,52; 17,6; 21,11; Hech. 1,2.8; 7,1; 8,1; 9,15; 13,5; 18,3; 22,21; 26,18; Rm. 1,1; ! Co. 16, 9; Ef. 4,12.

⁴⁴⁹ “Y después que el Señor me dio hermanos, **nadie me mostraba que debía hacer**, sino que el Altísimo mismo me reveló que debía vivir según el Santo Evangelio. **Y yo lo hice** escribir en pocas palabras y sencillamente y el señor papa me lo confirmó”. SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Testamento*, n. 14. Op. Cit., p. 122.

⁴⁵⁰ Cf. CATIC 1001.

⁴⁵¹ “Ved que diariamente se humilla (Cf. Fil. 2,8), como cuando desde el trono real descendió al seno de la Virgen; diariamente viene a nosotros Él mismo en humilde apariencia; diariamente desciende del seno

1.7.5 La dimensión histórica. Es aquella que indica que la iniciación es proceso y progresividad, duración⁴⁵³ e historicidad, desde y para una historia y biografía personal y social concreta, en la que el iniciando tiene que desarrollar su vida.

1.7.6 La dimensión social. Iniciarse no es evadirse de los compromisos temporales⁴⁵⁴, sino enseñar a vivir la propia identidad cristiana, en medio de un compromiso activo por la transformación de un mundo injusto⁴⁵⁵ según los criterios y valores del Reino de Dios⁴⁵⁶.

En resumen, por la Palabra y los sacramentos⁴⁵⁷, en virtud de la acción de Dios, que previene y acompaña, **la Iglesia acoge y engendra al nuevo creyente y lo educa a la**

del Padre la altar en manos del sacerdote”. SAN FRANCISCO DE ASÍS. Admonición, n. 1, 16-19. Op. Cit., p. 77. **Nótese como Francisco une la eucaristía con la Encarnación.**

⁴⁵² El principio teológico de la Encarnación del Verbo es el fundamento de dicha afirmación.

Recuérdese en esta dimensión, la devoción de Francisco de Asís a la humanidad de Dios en la persona de Jesús. Tanto así, que una noche de Navidad en Greccio inventó el Belén o pesebre viviente **para contemplar con sus ojos** el misterio de misericordia de la Encarnación del Verbo. Ver: *Vida Primera de Tomás de Celano*, n. 84-87. Op. Cit., p.192-194.

“Y te damos gracias porque, al igual que nos creaste por tu Hijo, así, por el santo amor con que nos amaste, **quisiste que Él, verdadero Dios y verdadero hombre, naciera de la gloriosa siempre Virgen beatísima Santa María**, y quisiste que nosotros cautivos, fuéramos redimidos por su cruz, y sangre y muerte”. En: SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Primera Regla*, Cáp. XXIII, n. 3. Op. Cit., p. 108.

“Este Verbo del Padre...fue enviado al seno de la santa y gloriosa Virgen María, y en él **recibió la verdadera carne de nuestra humanidad y fragilidad**”. En: SAN FRANCISCO DE ASÍS. *Segunda Carta a los fieles*, n. 4. Op. Cit., p. 55.

⁴⁵³ “**A partir de ese día**, comenzó a tenerse en menos a sí mismo y a mirar con cierto desprecio cuanto antes había admirado y amado”. En: *Vida primera de Celano*, n. 4. Op. Cit., p. 143.

⁴⁵⁴ Para un compromiso ético a favor de la justicia y los pobres, ver: DUSSEL, Enrique. *Ética de la liberación. Hipótesis fundamentales*. En: Concilium. Estella. V. 20, n. 192 (Marzo 1984), p. 249-262. DUSSEL, Enrique. *Teología de la liberación y pastoral liberadora*. En: Misiones Extranjeras. Madrid, n. 13 (Enero- Febrero 1973), p. 9-37. DUSSEL, Enrique. *Teología de la Liberación*. En: Teología Xaveriana. Santa Fe de Bogotá, año 42/2, n. 122 (Abril-Junio 1997), p. 203-214. BOFF, Leonardo. *Contemplativus in Liberatione. De la espiritualidad de Liberación a la práctica de Liberación*. En: Sal Térrea. Santander. T. 68-6, n. 805 (Junio 1980), p.445-455. PIRONIO, Eduardo. *Teología de la Liberación*. Buenos Aires: Acción Católica, 1970, 29 p.

⁴⁵⁵ Cf. Med. 1,1; 2,1-16; 141; 2,9; 1,3; 2,14; 2,19; 14,4; 1,5; 2, 20.22.23.32; 7,21; 14,5.10;2,14; DP 495.509.562.27 s.s .63-70. 495. 1136; SD 9.23.24.72 y 161; PP 5.30 y 76; CA 3.5.16.26.17 y 52; Ch L 6.16.42.43.46.51.37 y 60; MM 7.21.65 y 23; OA 15.43 y 48; CA 8.43.48.10.16.17.58.59.; QA 57.; LE 2; RN 52-65; GS 29.; PT 91;RN 12.

⁴⁵⁶ ...mientras aún permanecía en el siglo (Francisco), se topó cierto día con un leproso, y, **superándose a sí mismo**, se llegó a él y le dio un beso”. En: *Vida primera de Celano*, n. 17. Op. Cit., p. 151.

⁴⁵⁷ Cf. CATIC 798.833.837.875.893.974.950.980.1113.2020 s.s. 2120.2122.2625 y 2839.

totalidad en la vida cristiana. Esta acción de la madre Iglesia, se lleva a cabo conjuntamente, mediante un proceso catequístico de educación en la fe y por los sacramentos de iniciación cristiana.

Veamos a continuación cual es el sentido y el alcance de este proceso o itinerario de fe que es la iniciación cristiana⁴⁵⁸:

1.8 LA INICIACIÓN CRISTIANA COMO EJERCICIO DE VIDA CRISTIANA

El proceso de iniciación cristiana es, en primer lugar, (como se viene diciendo) un camino o itinerario catequético que ha de ser entendido como proceso y ejercicio gradual y completo de la vida cristiana. En cuanto tal ha de comprender la escucha de la Palabra y la profundización orgánica de la misma, la introducción en la experiencia de la liturgia y de la oración de la Iglesia, el testimonio de la vida y las obras de caridad, el desarrollo de los compromisos propios de la conversión y del seguimiento de Jesucristo, el aprendizaje progresivo de la vida en Cristo bajo la guía de la comunidad eclesial⁴⁵⁹.

Es necesario, por tanto, contar con un ámbito real de fe que acoja y envuelva al catequizando y, progresivamente, lo vaya integrando en él, para aprender viviendo, con la ayuda de los fieles y la sabia guía⁴⁶⁰ del catequista⁴⁶¹.

Se trata de ofrecer al catequizando la posibilidad de sumergirse en la experiencia viva que la Iglesia tiene del evangelio, y de enseñarle a ver y comprender desde dentro las

⁴⁵⁸ Cf. DEL CAMPO GUILLARTE, Manuel. En: *Nuevo Diccionario de Catequética*. Op. Cit., p.1248-1259.

⁴⁵⁹ Cf. DGC 85-85.

⁴⁶⁰ Cf. DV 25; AG 14.15.17; DCG 35.71.76.79.108.110.112 y 115; EN 44.76.77 y 79; CT 6.9.30.45.53.61.67.68.72.73.

⁴⁶¹ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA. *La Iniciación Cristiana*, n. 32-38. Madrid, 1998. En adelante se citará: IC, con su número.

realidades misteriosas que ella posee: la Palabra⁴⁶², la comunión fraterna, el servicio de la caridad⁴⁶³, los sacramentos, el testimonio⁴⁶⁴ de santidad⁴⁶⁵.

Pero se trata también, que el catequizando practique y ejercite la vida cristiana, ya que la catequesis es una escuela de fe, es “formación y noviciado debidamente prolongado de toda la vida cristiana, en que los discípulos se unen a Cristo, su Maestro”⁴⁶⁶.

1.9 LA INICIACIÓN CRISTIANA COMO FORMACIÓN DE LA FE CRISTIANA

La catequesis de iniciación cristiana es un itinerario que supone, en segundo lugar, una formación orgánica, sistemática y básica de la fe cristiana⁴⁶⁷.

Toda catequesis es un acto de transmisión viva al servicio de la transmisión de la fe⁴⁶⁸. Su contenido es, por tanto, la revelación de Dios. Ella inicia e introduce a los acontecimientos del amor de Dios a lo largo de la historia de salvación⁴⁶⁹ que se expresan en el símbolo de la fe⁴⁷⁰, los ritos⁴⁷¹ sacramentales de la Iglesia, los testimonios⁴⁷² de vida de los santos y santas⁴⁷³, la herencia espiritual de los Padres de la Iglesia, las obras de caridad, la Tradición eclesial, etc.

⁴⁶² Cf. CATIC, 81 s.s. 2653 s.s.

⁴⁶³ Cf. 1 Cor. 13; Mt. 5,43; 9,13; Lc.3,10; 10,33; Jn.3,11; 10,14; 12,28; 13,1.34; 15,2.18; CATIC, 15.25.162.735 s.s.768.791.798.2447.2474.2545.2624 y 2718.

⁴⁶⁴ Cf. Is. 42; Mt. 8, 10; Mc. 5, 37; Jn. 5, 31; 8, 14; 13,16; 14,26; CATIC, 54.125.165.1630.2058 y 2683.

⁴⁶⁵ Cf. Hech. 2,42-47.

⁴⁶⁶ AG 14; DGC 63.

⁴⁶⁷ Cf. CT 22.

⁴⁶⁸ Cf. CATIC 74 s.s.; DV 7-10.

⁴⁶⁹ Cf. Jdt. 5,5.24; Ab. 21; Mi. 6,5; Na. 1,5; Ag.2,6.23; Mt. 24; CATIC, 212s.s. 303 s.s. 338.386.400 s.s.

⁴⁷⁰ Cf. CATIC, 167.185 s.s.

⁴⁷¹ Cf. CATIC, 522.835.923.1513.1573 y 2180.

Estas realidades de la fe, que vienen expresadas en distintos lenguajes (bíblico, litúrgico, doctrinal, testimonial...) y que constituyen un cuerpo orgánico y coherente de certezas y verdades, deben ser presentadas orgánicamente, mostrando su coherencia interna a los catequizandos. El catequista debe hablar desde su fe y tratar de suscitar la fe ante los profundos misterios que contiene la acción de Dios a favor del hombre⁴⁷⁴.

1.10 LA INICIACIÓN CRISTIANA COMO UN CAMINO o ITINERARIO A RECORRER EN DISTINTAS ETAPAS

En tercer lugar, la iniciación cristiana es un itinerario o camino de fe⁴⁷⁵ desarrollado con gradualidad y progresión, articulado en un proceso que hay que recorrer por etapas⁴⁷⁶.

Este proceso gradual de la catequesis de iniciación tiene su origen y fundamento en el modo como Dios ha actuado a lo largo de la historia de la salvación⁴⁷⁷ y en la condición del propio hombre⁴⁷⁸.

En efecto, la iniciación cristiana ha de cuidar oportunamente el avance progresivo de cada persona y respetar los tiempos de maduración de los catequizandos⁴⁷⁹.

⁴⁷² Cf. AG 6.11.12.20.21.36 y 41; EN 21.24.26.41 y 69; Med. 7,13; 10,11; DP 971.968-970.975.974; SD 29.33.128.156;

⁴⁷³ Cf. CATIC, 67.84.93.127.156.208.2811 y 2814.

⁴⁷⁴ Cf. DGC 68.

⁴⁷⁵ Por aquí y por allí han surgido como fruto de la renovación catequética post-conciliar itinerarios catequísticos de inspiración catecumenal en las Iglesias locales y particulares. A modo de ejemplo, ver: CONFERENCIA EPISCOPAL BOLIVIANA. *Orientaciones pastorales y determinaciones sobre el Catecumenado en la Iglesia de Bolivia. Manual del Catecumenado*. La Paz: CEB, 1999, 118 p. COMISIÓN EPISCOPAL DE CATEQUESIS Y PASTORAL BÍBLICA. *Propuesta Nacional para los Itinerarios catequísticos de iniciación cristiana*. Caracas: Don Bosco, 2002, 32 p.

⁴⁷⁶ Cf. IC 24-30.

⁴⁷⁷ Cf. Heb. 1, 1-2; DV 3-4; DGC 139-147; MORELL I ROM, Xavier F. *Pedagogía de Dios. Pedagogía Catequética*. En: Nuevo Diccionario de Catequética. Op. Cit., p.1780-1796.

⁴⁷⁸ Cf. CATIC 1229.

Es aquí donde el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*⁴⁸⁰, con su articulación por etapas, será para la catequesis, un ejemplo y modelo de itinerario gradual y progresivo de iniciación cristiana⁴⁸¹.

Se verá a continuación este itinerario con sus correspondientes tiempos y etapas.

2. EL RITUAL DE LA INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS⁴⁸²: MODELO DE TODA CATEQUESIS DE INSPIRACIÓN CATECUMENAL

2.1 ASPECTOS GENERALES DEL RICA

El Ritual de la iniciación cristiana de adultos fue promulgado el 6 de Enero de 1972 y es el resultado de la experiencia histórica de la Iglesia en lo relativo a la iniciación. Por

⁴⁷⁹ “De este modo la catequesis: es una pedagogía que se inserta y sirve al “diálogo de la salvación” entre Dios y la persona.

Acepta el principio del **carácter progresivo** de la Revelación...así como la aceptación a las diversas personas y culturas.

Reconoce **la centralidad de Jesucristo**, Palabra de Dios hecha carne, que determina a la catequesis como “**pedagogía de la encarnación**”.

Reconoce el valor de **la experiencia comunitaria de la fe**, como propia del Pueblo de Dios, de la Iglesia. Se enraíza en **la relación interpersonal y hace suyo el proceso de diálogo**.

Se hace **pedagogía de signos**, en la que se entrecruzan hechos y palabras, enseñanzas y experiencia.

Encuentra tanto su fuerza de verdad como su compromiso permanente de dar testimonio en el inagotable **amor divino, que es el Espíritu Santo...**” DGC 143.

⁴⁸⁰ SAGRADA CONGREGACIÓN PARA LOS SACRAMENTOS Y EL CULTO DIVINO. *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*. Barcelona: Comisión Episcopal de Liturgia, 1976, 238 p. En adelante se citará esta edición, con la sigla: RICA, seguida de su número.

⁴⁸¹ “Su elaboración está inspirada en la *Traditio Apostólica* de San Hipólito de Roma y en el *Sacramentario Gelasiano*, como se puede constatar, sobre todo, en la articulación de las diversas etapas, en la vinculación de los tres sacramentos de iniciación entre sí, y en los distintos ritos y oraciones”. DEL CAMPO GUILARTE, Manuel, nota n.18. Op. Cit., p.1259.

⁴⁸² Cf. BOROPIO, Dionisio. *La iniciación cristiana*. Op. Cit., p. 220-229.

eso, además del Ritual, se nos propone un verdadero itinerario catecumenal en grados o etapas “mediante los cuales el catecúmeno ha de avanzar atravesando puertas, por así decirlo, o subiendo escalones”⁴⁸³. Cada uno de los grados va acompañado de su rito correspondiente, que indica el “paso” a la etapa siguiente, y va marcando su avance, dentro y con la ayuda de la comunidad, hacia la plena iniciación cristiana, e incorporación al misterio de Cristo y de la Iglesia. Se deja a las Iglesias locales y a los ministros grandes posibilidades de adaptación e inculturación, que deberán ponerse en práctica.

2.2 EL CONTENIDO DEL RICA

Su objetivo es presentar cómo la Iglesia acoge e inicia a los que piden ser cristianos. Ofrece una verdadera estructura de iniciación para aquellos adultos que tras oír el anuncio del misterio de Cristo, asistidos por el Espíritu Santo, toman la decisión libre y responsable de caminar por el sendero de la fe y la conversión, a fin de prepararse para el bautismo en el agua y el Espíritu y poder participar de la eucaristía de la comunidad⁴⁸⁴.

La preparación de los sacramentos ha de durar normalmente varios años, durante los cuales el catecúmeno ha de recibir la necesaria instrucción catequética y ha de ir descubriendo en el seno de la comunidad los valores evangélicos.

El Ritual no se reduce a ser un momento ritual-celebrativo, sino que en él se hallan las claves que deben llenar de contenido la catequesis, los ritos que han de ir jalonando el proceso, y la vida evangélica que ha de expresarse el cambio de vida, todo ello formando parte de un itinerario catecumenal.

2.3 LA ESTRUCTURA DEL RICA

Contiene unas “*observaciones generales*” a modo de preliminares (n. 1-67) sobre el espíritu que tiene que animar la iniciación, así como la estructura, etapas y grados de la misma

⁴⁸³ RICA, n. 6.

⁴⁸⁴ Cf. RICA, n. 1.

El capítulo I ofrece el Ritual del catecumenado distribuido en sus grados o etapas (n. 69-239). Esta es la etapa más importante y que se refiere a la iniciación de los adultos, y se lo podría llamar, *la forma típica*. Viene completado por el capítulo VI que ofrece una opción de *textos diversos* para la celebración de la iniciación de los adultos (n. 370-392).

Este Ritual es para desarrollarlo normalmente, como se viene diciendo, en varios años. Pero en situaciones excepcionales las celebraciones se reagrupan según dos esquemas posibles:

En el capítulo II se describe *la forma simplificada* de la iniciación de un adulto (n. 240-277).

En el capítulo III se detalla el ritual breve de la iniciación de un adulto *en peligro próximo o inminente de muerte* (n. 278-294).

Hay otros dos capítulos que estudian situaciones peculiares:

El capítulo IV proporciona directrices sobre la preparación de la confirmación y la eucaristía de los *adultos bautizados en la primera infancia y que no han recibido catequesis* (n. 295-305).

El capítulo V presenta el Ritual de la iniciación *de los niños en edad catequética* (n. 306-369).

Finalmente, un apéndice, que contiene el Ritual de la admisión a la plena comunión con la Iglesia católica de los ya bautizados válidamente en una Iglesia separada (n. 1-31).

2.4 LAS ETAPAS O LOS TIEMPOS DEL RICA.

La iniciación cristiana se desarrolla en los siguientes tiempos o etapas:

2.4.1 El tiempo del anuncio misionero. Este primer período que el RICA denomina tiempo de búsqueda o *precatecumenado*⁴⁸⁵, está destinado a los inicios de la fe y de la primera presentación del mensaje cristiano. El centro es el anuncio de la buena noticia, que es la proclamación del Dios vivo, de su misterio de salvación para todos los hombres y de su cumplimiento en Cristo, muerto y resucitado. Es **el anuncio del *kerigma***⁴⁸⁶ **cristiano**. La Iglesia consciente de la exigencia de la nueva evangelización, sabe que este primer empeño misionero es de extraordinaria importancia. Durante este tiempo, la comunidad cristiana debe crear ante quién se siente atraído por la fe cristiana un ambiente de acogida fraterna y de vida evangélica; debe esforzarse por ofrecer una atención esmerada a cada persona, en su singular condición, y asimismo un clima de reflexión y de búsqueda sincera de Dios, junto al testimonio de fe y oración. Durante este tiempo, *los simpatizantes* deberán ser presentados a la comunidad, tener experiencias de encuentro con la Palabra en celebraciones litúrgicas para tal fin, y otras celebraciones, como los exorcismos, la imposición del signo de la cruz, la imposición del nuevo nombre y la entrega de los evangelios. Este primer tiempo concluye con la admisión al catecumenado⁴⁸⁷, dando comienzo al *primer grado: catecúmeno*⁴⁸⁸.

2.4.2 El tiempo del catecumenado⁴⁸⁹ Propiamente dicho, supone que aquellos que han manifestado este deseo, y en cuanto tales son presentados a la comunidad por los catequistas y padrinos, implica un examen sobre las motivaciones y la idoneidad de cada uno de ellos⁴⁹⁰ a quienes se les pedirá para su admisión una vida espiritual preliminar, los conocimientos fundamentales de la vida cristiana, la conversión inicial, la voluntad de cambiar de vida y empezar el trato con Dios en Cristo, un incipiente sentido de la penitencia y la práctica de la oración, y una primera experiencia de trato con la comunidad cristiana⁴⁹¹.

⁴⁸⁵ Cf. DGC, 62.68.117.185 y 256.

⁴⁸⁶ Cf. DGC, 88 y 102.

⁴⁸⁷ Cf. DGC, 16.29.66.69.78.85.254.256.279 y 283.

⁴⁸⁸ Cf. RICA, n. 6, 9-13, 68-79.

⁴⁸⁹ Cf. DGC, 106.108.110.128.129.132.133.156 y 165.

⁴⁹⁰ Cf. RICA, n. 16.

⁴⁹¹ Cf. RICA, n. 15.

La entrada en el catecumenado va precedida de la celebración de un rito llamado de *entrada en el catecumenado*⁴⁹², mediante el cual la Iglesia –como madre- expresa la acogida de aquellos que han aceptado en su corazón el evangelio de Jesucristo y desean ser miembros activos de ella.

A partir de este momento los candidatos son ya de la casa de Cristo, son alimentados por la Iglesia más intensamente con la Palabra de Dios y la liturgia, con bendiciones, exorcismos menores y la unción con el óleo de los catecúmenos. Este tiempo es un tiempo de formación cristiana integral⁴⁹³, de maduración de la conversión y adhesión a Dios. Es una catequesis progresiva, sistemática y orgánica (particularmente de la historia de la salvación) que se acomoda al año litúrgico y se acompaña de celebraciones y ritos litúrgicos⁴⁹⁴.

Es un tiempo de ascesis y purificación del pecado para avanzar por los caminos de Espíritu, ayudados de los padrinos y catequistas, por medio de las prácticas penitenciales y el ejercicio de la oración.

La celebración del rito de *la elección e inscripción del nombre* tiene lugar habitualmente el primer Domingo de cuaresma (aunque por circunstancias y razones pastorales puede ser en otra ocasión) y es presidido –idealmente- por el obispo. A él le son presentados los candidatos y él elige a aquellos que son admitidos para el bautismo⁴⁹⁵.

2.4.3 El tiempo de purificación y de iluminación Se pide, en general, que pueda coincidir con la cuaresma⁴⁹⁶ y concluir con la vigilia pascual⁴⁹⁷, es un tiempo fuerte de intensificación espiritual. Es una especie de retiro prolongado, jalonado por los

⁴⁹² Cf. DGC, 86.89.90.91.104.105.220.230.235.238 y 244.

⁴⁹³ Cf. DGC, 66.67.68.71.201.226 y 247.

⁴⁹⁴ Cf. AG 14.

⁴⁹⁵ Cf. Mc. 10, 38; Jn. 1, 33; 2,19; 3,5.22; 6,27; Hech. 1,5.8; Rm. 1,16; 4,11; 5,5; 1 Co. 10,6.7; DGC, 25.27.44.56.58.59 y 65; CATIC, 14.168.172.189.197.249.265.404.2565.2600.2670.2791 y 2813.

⁴⁹⁶ Cf. CATIC, 540.1095 y 1438.

⁴⁹⁷ Cf. CATIC, 1169.1334.1339.1340 y 1363 s.s.

exorcismos y escrutinios^{*}, las entregas (*traditio*) de los tesoros de la Iglesia, que son el símbolo de la fe (credo) y la oración del Señor (padrenuestro)^{**}, las devoluciones (*reditio*), la preparación inmediata a la noche pascual y a la recepción de los tres sacramentos de iniciación⁴⁹⁸.

La celebración unitaria de los tres sacramentos⁴⁹⁹ de iniciación cristiana⁵⁰⁰ corona la vigilia pascual, y con ello, se quiere expresar la unidad del misterio pascual y la plena participación en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia.

El catecúmeno (elegido, purificado e iluminado) llega así al **tercer grado: neófito**, por haber nacido a la vida nueva de los sacramentos⁵⁰¹.

2.4.4 El tiempo de la mistagogia⁵⁰² El cuarto y último tiempo coincide generalmente con el tiempo pascual y los **neófitos** se dedican a la mistagogia⁵⁰³ (profundización) del misterio pascual y a la experiencia espiritual de gustar los frutos del Espíritu. Ayudados por la comunidad de **fieles**⁵⁰⁴, y a través de la meditación del evangelio, la catequesis litúrgico-simbólica, la experiencia sacramental frecuente y el ejercicio de la caridad, profundizan los misterios celebrados, consolidan la práctica de la vida cristiana y se ejercitan en las responsabilidades de su incorporación a la comunidad⁵⁰⁵.

* Los exorcismos y escrutinios son celebraciones llenas de sentido y valor iniciático. Dios, por medio de la iglesia escruta el corazón del elegido, para purificarlo y disponerlo a la nueva realidad que se inicia en el bautismo. El escrutinio es, en primer lugar, exorcismo, acción de Dios para arrancar del corazón del hombre el mal que viene del maligno. El catecúmeno es fortalecido en Cristo. (Cf. RICA, n. 25,1). En: DEL CAMPO GUILARTE, Manuel. Nota n.23. Voz: Iniciación Cristiana, La. *Nuevo Diccionario de Catequética*. Op. Cit., p. 1259.

** ...El símbolo de la fe recuerda las grandezas y maravillas de Dios en los acontecimientos de la salvación. La oración dominical del Señor muestra la nueva realidad de los hijos de Dios (Cf. RICA, n. 25, 2). En: DEL CAMPO GUILARTE, Manuel. Nota n. 24. Op. Cit., p. 1259.

⁴⁹⁸ Cf. CATIC, 695.1211 s.s. 1229 s.s. 1285 s.s. 1322 s.s. y 1420.

⁴⁹⁹ Cf. DGC, 3.47.48.49.51.52.58; 274-278.

⁵⁰⁰ Cf. DGC, 60.64.65-66.67.68.69.235.237.253.255.256 y 258.

⁵⁰¹ RICA, n. 6 s.s.; 21-36; 152-234.

⁵⁰² Cf. CATIC, 1075 y 1233;

⁵⁰³ Cf. DGC, 88.89.108.117.129 y 256.

⁵⁰⁴ Cf. DGC, 220.253-254 y 263-264.

⁵⁰⁵ Cf. RICA, n. 37-40; 235-239; DGC, 2.13.19.27.259.262.263.264.265 y 283.

2.5 LAS DIMENSIONES DEL RICA.

Uno de los aspectos más sobresalientes del RICA es la integración y armonización de los diversos elementos y dimensiones del proceso iniciático, a saber:

2.5.1 La dimensión antropológica. El Ritual crea las condiciones que posibilitan una respuesta consciente, libre y responsable de fe desde un proceso de conversión⁵⁰⁶ que respeta la progresividad y la historia de la vida humana. Crea un nuevo mundo interrelacional y un nuevo proyecto de vida desde la fe, esperanza y la caridad, integrando las dimensiones básicas del ser humano: la simbólica (ritos y liturgia⁵⁰⁷), la racional⁵⁰⁸ (doctrina⁵⁰⁹ y catequesis), la emocional (experiencia⁵¹⁰, testimonio, conversión), la corpórea (movimientos, exorcismos, especialidad, temporalidad, ritualidad, gestualidad), la social-comunitaria (encuentros con el grupo y la comunidad), la trascendente⁵¹¹ (encuentro con el Dios de Jesucristo), insertándolas en una unidad orgánica en torno al centro de **la nueva personalidad cristiana**.

2.5.2 La dimensión teológica. El proceso de iniciación expresa de forma excelente el encuentro que se realiza entre Dios y el hombre, apareciendo al mismo tiempo como gracia de Dios y respuesta del hombre⁵¹². La dimensión personal, eclesial y teológica se armonizan en la vida del adulto⁵¹³.

⁵⁰⁶ Cf. DGC, 53-57.61-63.69 y 80; CATIC, 1448.1451 s.s. y 1480.

⁵⁰⁷ Cf. DGC, 91.106.119.122.133 y 262.

⁵⁰⁸ Cf. CATIC, 5.10.12.25.78.90.127.1117.115 y 2764.

⁵⁰⁹ Cf. DGC, 1.5.28.38. 71.89.155.208.262.265.270.271 y 283.

⁵¹⁰ Cf. DGC, 116-117.152-153.23.33.66.261.263.279 y 281; EN 46 y 48; CT 22.24.36.38.67.68 y 69.

⁵¹¹ Cf. CATIC, 42.212.239.285.300.443 y 647.

⁵¹² Cf. Gn.4,5; 9,25; 10; 11; 27;12,1; Ex. 19,5;1 Sam.13,8; 2 Sam. 5,9; 2 R. 21,14;Is. 43,22; Jr.24,1; Ez.11,15; Os.2,21; Am. 3,2; Mt. 4,3-7; 13,43; 16,18; 20,1; 21,33; 22,14; Mc. 1,24; Lc. 1,46;2,38; Jn. 1,37; Hech. 10, 42; Rm. 2, 6; Ef. 1, 4-11; Tm. 1,9; Ap. 5,6; 15,8.

⁵¹³ Cf. DGC, 29.51.172-176.258 y 275.

2.5.3 La dimensión sacramental-ritual. Se articula en un todo armónico la proclamación de la Palabra (doctrina), la celebración litúrgica (ritos) y el compromiso de vida (caridad). Esta articulación se distiende en el espacio y tiempo, en un “antes” (catecumenado), un “en” (sacramentos) y un “después” (mistagogia).

2.5.4 La dimensión pastoral. Esta dimensión pastoral no sólo se manifiesta en la participación de la comunidad entera, llamada a desplegar sus diversos servicios⁵¹⁴ y ministerios⁵¹⁵ en todo el proceso; sino también, se manifiesta en la perfecta conexión entre la acción pastoral y la expresión celebrativa.

Por todo lo dicho -concluye Dionisio Borobio- “se observa que el RICA es el ritual que mejor recoge, desarrolla y expresa la unidad de la iniciación cristiana. Esta unidad se manifiesta no sólo en la *forma típica* que propone el Ritual (capítulo I), sino también, en los casos de aplicación que propone: “*la preparación para la confirmación y la eucaristía de los adultos bautizados en la primera infancia y que no han recibido catequesis*” (capítulo IV); y el de “*la iniciación de los niños en edad catequética*” (capítulo V)”⁵¹⁶.

Además, en la situación actual -afirma Emilio Alberich- “se tiende a ampliar la **experiencia catecumenal también a los cristianos bautizados** que, aun habiendo completado teóricamente su iniciación catequética y sacramental, han abandonado –en todo o en parte- los vínculos con la fe y la vida cristiana y sientan la necesidad de reemprender desde el principio o de completar el camino de conversión y de incorporación a la Iglesia”⁵¹⁷.

Este es uno de los “motivos” que ha de llevar a plantear sobre la capacidad y posibilidades evangelizadoras de la familia⁵¹⁸, que es el tema que nos ocupa: ¿Qué

⁵¹⁴ Cf. AG 15 y 16; DCG 66; EN 73; CT 68; DP 625.804-805.833.845.1309.811-814.858-859; Ch L 3.6.15.32-44.14.34.51.18-31.28-29.57.61.34.64.

⁵¹⁵ Cf. RICA, n. 41-48; DGC, 3.50.51.231.270 y 284.

⁵¹⁶ BOROBIO, Dionisio. *La Iniciación Cristiana*. Op. Cit., p. 228.

⁵¹⁷ ALBERICH, Emilio. *Formas y Modelos de Catequesis con Adultos*. Op. Cit., p.43 s.s.

capacidad tiene la familia actual para realizar una verdadera iniciación en clave catecumenal? ¿Cuáles son los medios y posibilidades por los que se puede realizar esta iniciación? ¿Qué elementos son específicos para una auténtica iniciación cristiana en la familia y de la familia? En definitiva: ¿Cuál es su vocación y misión, su ser y quehacer respecto a la iniciación cristiana, de manera particular, a la iniciación eucarística? Veamos.

3. CAPACIDAD DE LA FAMILIA ACTUAL A LA INICIAICÓN EUCARÍSTICA

Frente a la actual transformación del modelo tradicional de familia –que se ha visto anteriormente- Dionisio Borobio afirma que en muchas familias se relega el valor religioso y la fe cristiana al campo de lo privado personal⁵¹⁹, a la opción libre en edad de libertad responsable o bien se delega la responsabilidad de educación de la fe a otras instancias⁵²⁰.

Son frecuentes, y cada vez más numerosas, las familias en las que el pluralismo religioso impide ofrecer un único modelo de identificación religiosa para los niños, conviviendo en el mismo hogar⁵²¹ el comprometido cristiano, el practicante permanente, el ocasional, el creyente no practicante, el alejado y el agnóstico.

En general se observa en las familias una relajación de la doctrina y moral cristianas, habiendo una gran distancia entre la doctrina de la fe confesada y la realidad existencial de la fe vivida. Hay un abismo⁵²² entre la fe y la vida.

⁵¹⁸ Los padres han de educar a sus hijos en el cumplimiento de la Ley de Dios, mostrándose ellos mismos obedientes a la Voluntad del Padre de los cielos. CATIC 2222.

⁵¹⁹ Desde su más tierna infancia deben asociarlos (a sus hijos) a la vida de la Iglesia. CATIC 2225.

⁵²⁰ Cf. BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos y Familia: Para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos*. Madrid: Paulinas, 1993, p. 71 s.s.

⁵²¹ Los padres ejercen esta responsabilidad (la de ser los primeros educadores de sus hijos) ante todo por la creación de un hogar... donde la ternura, el perdón, el respeto, la fidelidad y el servicio desinteresado son normas. CATIC 2223.

⁵²² La dinámica del acto catequístico se fundamenta en el concepto teológico de *correlación*, que es el que mejor nos ayuda a entender dicha dinámica. Se llama correlación a la relación y diálogo recíproco entre el

Por otra parte, muchos padres –sigue Borobio- tienen su capacidad de comunicación recortada debido al ritmo de trabajo de ambos y al reducido tiempo dedicado a los hijos, aunque se de una mayor preparación y predisposición al mismo que generaciones anteriores.

A pesar de todas las dificultades por la que atraviesa la familia contemporánea, sigue siendo aquella esfera de existencia vital, aquel ámbito de comunicación interpersonal originario e insustituible, en y por el que se forma y educa para la vida, se transmiten unos valores humanos, culturales y religiosos y se le ofrece al individuo un sentido para la vida.

La familia sigue siendo el agente primero de personalización y de socialización, es lugar privilegiado de y para la comunicación. Esto significa que la capacidad iniciadora de la familia es sumamente grande y por demás decisiva. La familia es iniciadora a la relación y la comunicación⁵²³, a valores y actitudes, a la convivencia y la solidaridad, a conductas y costumbres, a ritos y a símbolos. Las modalidades, e incluso el crecimiento, de la influencia social externa (léase por ejemplo: los medios de comunicación social, la escuela, el estado, los amigos, etc.) no pueden aniquilar ni inutilizar el potencial iniciador interno, aunque a veces puedan disminuirlo.

En la familia se aprende a creer, como se aprende a vivir, a amar⁵²⁴, a relacionarse. Y los procesos por los que se da este aprendizaje son dos:

mensaje de la fe (Palabra de Dios) y las aspiraciones profundas del ser humano (experiencia humana de vida). La correlación se inspira en el método teológico introducido por H: Cohen (1915) y formulado con más precisión por P. Tillich, en su libro: *Teología Sistemática I*. Salamanca: Sígueme, 1982, p.63-86. Aplicada al campo de la educación de la fe, se ha convertido en el modelo más adecuado para explicar cómo debe lograrse la perfecta relación entre la fe y la vida (Cf. DGC 153). Cf. MONTERO GUTIERREZ, Manuel. Voz: Acto Catequético. *Nuevo Diccionario de Catequético*. Op. Cit., p. 92-107.

⁵²³ Que la familia es institución decisiva para la transmisión de valores, y específicamente para la instauración de las creencias religiosas, ha sido verificado por la antropología en pueblos primitivos, por la sociología y la psicología social en estudios sobre homogamia en familias contemporáneas. En efecto, los hijos adoptan por lo general la religión de sus mayores. En: G. PASTOR. *Familia y transmisión de valores*. Misión Abierta, n. 1, 1999, p. 28.

⁵²⁴ Durante la infancia, el respeto y el afecto de los padres se traducen ante todo en el cuidado y la atención que consagran para educar a sus hijos. CATIC 2228.

-La socialización, por el que se transmite lenguaje, sentimientos, gestos, hábitos, costumbres, comportamientos, creencias, ritos y símbolos.

-La educación, por el que los anteriores elementos se profundizan, interiorizan, se asumen y se aceptan. Vienen a ser el componente cognitivo y afectivo de la personalidad. Ambos procesos son necesarios y deben complementarse., conjugando al mismo tiempo lo cultural y lo personal, lo dado y lo recibido, la tradición y la novedad, la norma y la creatividad.

Los agentes principales⁵²⁵ de transmisión de estos valores son los padres⁵²⁶, el ámbito privilegiado para esta transmisión es la familia, y el medio más adaptado para su comprensión son los ritos y símbolos⁵²⁷ religiosos.

3.1 MEDIACIONES Y RITOS FAMILIARES DE INICIACIÓN

Llegados a este punto, Dionisio Borobio, se pregunta: ¿cuáles son o pueden ser en concreto los medios familiares de iniciación cristiana?

Es evidente, dice, que la familia podrá realizar su función iniciadora cuando ella misma sea evangelizada y cuando en su propio interior cada miembro asuma su misión evangelizadora⁵²⁸ por la palabra y el testimonio.

⁵²⁵ La familia... es un poderoso agente para la transmisión de valores y, por eso mismo, un valiosísimo agente evangelizador. Nadie como ella puede insertar en el psiquismo humano actitudes favorables, sensibilidad, interés, motivaciones, para aceptar como plausible el significado religioso de la existencia; sobre todo cuando es coherentemente testimoniado por los que uno más ama y admira... (padres, esposos y hermanos). G. PASTOR. Op. Cit., p. 29.

⁵²⁶ De hecho, en la situación actual esta capacidad de la familia como transmisora de la fe ha entrado frecuentemente en crisis, lo cual exige una evangelización de la propia familia, empezando por los padres. Cf. JURÍO GOYCOCHEA, Pedro. Voz: Agentes de la Catequesis. *Nuevo Diccionario de catequética*. Op. Cit., p. 145.

⁵²⁷ “La comunicación de la fe en la catequesis es el acontecimiento de gracia, realizado por el encuentro de la palabra de Dios con la experiencia de la persona, que se expresa a través de signos sensibles y finalmente abre al misterio” (DGC 150). Propiamente el símbolo está emparentado con diversos enfoques del hecho evangelizador y catequético: 1) como mediación que facilita el encuentro con el misterio trascendente; 2) en la celebración de la fe como lenguaje de expresión preferente; 3) en la celebración del misterio cristiano, como referencia de la mediación trascendente; 4) en los lenguajes de la catequesis: los símbolos; 5) como referencia del símbolo codificador del credo apostólico; y 6) en la traducción de las actitudes de testimonio de fe en iconografía y en todo el arte cristiano...Lo sagrado es la primera percepción del misterio. El símbolo es una mediación comunicativa del ser humano con el misterio. El rito es la forma concreta de esa comunicación religiosa. SORAZU UGARTEMENDIA, Emeterio. Voz: Simbología y Catequesis. *Nuevo Diccionario de Catequética*. Op. Cit., p.2104.

La familia es lugar de iniciación cristiana sólo cuando en ella misma se experimenta, vive y testimonia el evangelio.

La evangelización en familia se realiza a lo largo y ancho de la vida familiar, en la existencia cotidiana permanente, a través de palabras, gestos, actitudes, comportamientos y actos. Los padres cristianos son comparados con los sacerdotes por Santo Tomás de Aquino⁵²⁹. Tal es la grandeza y esplendor de su ministerio educativo.

Este ministerio lo cumplen los padres cuando hacen posible que en la familia se realice el mismo misterio y misión de la Iglesia, es decir, lugar de expresión realización y propagación de las dimensiones constitutivas del mismo ser y misión de la Iglesia⁵³⁰:

- La de la Comunión (*koinonía*).
- La de la Palabra (*martiría*).
- La de la Caridad (*diakonía*).
- La del Culto (*leiturgía*).

Todo ello implica que los padres son iniciadores y educadores de sus hijos por la palabra y el ejemplo en todo momento⁵³¹.

Borobio, propone a renglón seguido⁵³², algunas sugerencias y posibilidades concretas iniciatorias familiares, a saber:

3.1.1 El lenguaje iniciático. El lenguaje verbal religioso debe entrar en la educación, lo mismo que entra el lenguaje amoroso. Aunque el niño no pueda entender el contenido de muchas expresiones, es necesario que las oiga, se les expliquen de modo adaptado, y las vaya asimilando poco a poco. Esto supone que los padres hablen de ello en familia,

⁵²⁸ Para la consecución de dicho objetivo se recomienda el método de catequesis familiar de iniciación eucarística que se viene implementando en diversas Iglesias particulares de la región, especialmente en Chile. Ver: DECKER, Carlos. *Catequesis Familiar –su metodología*.-Santiago de Chile: Arquidiócesis de Santiago, 1982, p. 50. *Al encuentro del Dios vivo*, n. 1 al 6. Santiago de Chile: Arquidiócesis de Santiago, 1993.

⁵²⁹ Cf. FC, n. 38.

⁵³⁰ Cf. FC, n. 49. 50 y 51.

⁵³¹ Cf. FC, n. 62.

⁵³² Cf. BOROBIO, Dionisio. Op. Cit., p. 83 s.s.

y que respondan a las preguntas e interrogantes del mismo niño. El relato o narración religiosa juega un papel importante en todo ello.

3.1.2 Los gestos corporales. La psicología nos ha enseñado la importancia que el lenguaje del cuerpo tiene para el niño y el ser humano en general. Gestos⁵³³, movimientos, y posturas corporales religiosas como juntar las manos, cerrar los ojos, darse las manos, abrazarse, ponerse de rodillas, vestirse de fiesta, colocarse un símbolo, etc. han de enseñarse al niño con su significación.

3.1.3 Los símbolos religiosos. Es preciso ayudar al niño a que comprenda el lenguaje de los símbolos y signos religiosos como la medalla, la cruz, los cuadros, las imágenes, los cirios encendidos y los otros signos litúrgicos y sacramentales como el mejor modo de iniciarse al sistema de significatividad religioso-cristiano.

3.1.4 La oración. Rezar⁵³⁴ por los hijos, y sobretodo con los hijos, es el primer elemento evangelizador e iniciador de la familia⁵³⁵. Se ha de promover las clásicas oraciones tradicionales (el rezo del rosario, bendiciones⁵³⁶ para la mesa⁵³⁷, el padrenuestro, avemaría, salve, credo, ángelus, el acto de contrición, etc.); como así también promover con creatividad nuevas formas y estilos de rezar⁵³⁸.

⁵³³ Cf. SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Ordenación general del misal romano*, n. 20-23. En: Documentación Litúrgica posconciliar. Enchiridion. Barcelona: Regina, 1995, p.198-261. Su abreviatura es: OGMR.

⁵³⁴ Para rezar con la liturgia oficial de la Iglesia (especialmente las horas principales de Laudes y Vísperas), ver: CONGREGACIÓN PARA LOS SACRAMENTOS Y EL CULTO DIVINO. *Liturgia Romana –según el rito Romano-* México: Secretariado permanente del Episcopado Colombiano, V. I, II, III y IV, 1994.

⁵³⁵ ...los padres deben enseñarle gradualmente a orar, rezando diariamente con ellos y enseñándoles a rezar privadamente. En: SAGRADA CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO. *Directorio para la misa con niños*, n.10. Madrid: PPC, 1985.

⁵³⁶ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Bendicional*. Op. Cit., n. 23.

⁵³⁷ Cf. CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*. Op. Cit., n. 68.72. 109. 150. 152 y 260.

⁵³⁸ Los padres tienen la misión de enseñar a sus hijos a orar y a descubrir su vocación de hijos de Dios (Cf. LG 11). CATIC 2226.

3.1.5 Los tiempos litúrgicos. Hay tiempos litúrgicos “fuertes”, que por su concentración significativa son una ocasión privilegiada de iniciación en familia. Así en Navidad con el pesebre o belén, los cantos para la ocasión (villancicos), la reunión familiar, los regalos, las imágenes del niño Jesús ofrecen una excelente ocasión de catequesis y de iniciación al misterio y la expresión simbólica de la Encarnación⁵³⁹. Lo mismo puede decirse del tiempo litúrgico pascual⁵⁴⁰ o cuaresmal⁵⁴¹ o de adviento⁵⁴².

3.1.6 Los acontecimientos familiares. Cuando una familia es creyente y vive su fe, los acontecimientos familiares son ocasiones privilegiadas de experiencia religiosa, iniciación y catequesis vital. Algunos momentos oportunos son: el nacimiento de un nuevo hijo, la enfermedad de un miembro de la familia, los aniversarios de cumpleaños o matrimoniales, o cualquier otro motivo de celebración⁵⁴³ y reunión familiar. Todas estas son ocasiones y acontecimientos para fomentar la iniciación cristiana de los niños en familia.

3.1.7 Los acontecimientos sociales. La vida está llena de acontecimientos sociales, políticos, económicos, nacionales e internacionales, que afectan e interpelan a los niños y a todos los miembros de la familia. El diálogo, la revisión⁵⁴⁴ y evaluación de estos hechos y acontecimientos a la luz del evangelio, es un medio excelente para la transmisión de valores cristianos y la adopción de actitudes evangélicas frente a los mismos.

⁵³⁹ Cf. *Directorio sobre la piedad popular y la liturgia*. Op. Cit., n. 103-123.

⁵⁴⁰ Cf. *Ibíd.* 138-156.

⁵⁴¹ Cf. *Ibíd.* 124-137.

⁵⁴² Cf. *Ibíd.* 96- 102.

⁵⁴³ Cf. OGMR, n. 326-341.

⁵⁴⁴ Se recuerda aquí la ya consagrada metodología de los grupos de la JOC (Juventud obrera católica) y asumida en gran parte por la praxis pastoral en América Latina (ver-juzgar-actuar). Se trata de discernir la voluntad de Dios en los acontecimientos históricos relevantes, escrutando los signos de los tiempos desde la óptica del Evangelio. Iluminar esa situación desde la Palabra de Dios revelada en Jesucristo, vivida en la Tradición de la comunidad eclesial e interpretada auténticamente por el Magisterio. Para , finalmente, llegar a elaborar una líneas de acción pastoral, en orden al compromiso y la transformación de la situación de pecado e injusticia inicial. El método se ha ido perfeccionando con dos momentos más: Evaluar y celebrar. Cf. MATESANZ RODRIGO, Ángel. *Voz: Revisión de vida. Nuevo Diccionario de Catequética*. Op. Cit., p. 1968-1978.

3.1.8 Los medios audiovisuales y electrónicos de comunicación. La educación de los miembros de la familia (especialmente de los niños) al discernimiento de los mensajes de los medios de comunicación social es de capital importancia. Estos, especialmente los “noticieros”, podría ser la materia prima que ofrezca la información básica para la práctica de la “revisión de vida” más arriba indicada. Pero, además, la Iglesia y la familia deberían aprender a utilizar y aprovechar mucho mejor estos medios de comunicación⁵⁴⁵ para la iniciación y la catequesis.

3.2 LA PRIMERA COMUNIÓN Y SU IMPORTANCIA ESPECIALÍSIMA EN LA INICIACIÓN CRISTIANA EN LA FAMILIA

Se sabe cómo la eucaristía fue, en los primeros siglos de la Iglesia, el verdadero punto culminante de la iniciación cristiana. Los adultos que habían seguido un proceso catecumenal de tres años, recibían en la solemne vigilia pascual, de manos del obispo, los ritos de iniciación, y eran aceptados a la participación en la eucaristía, signo máximo de incorporación al misterio de Cristo y la Iglesia⁵⁴⁶.

En este caso, afirma Borobio, la eucaristía era verdaderamente el culmen de la iniciación. Pero, si comparamos esto con la primera comunión dada a los niños tal como se viene practicando en la Iglesia desde hace tiempo: ¿podríamos decir que se trata del mismo acto eucarístico? ¿La participación por la comunión de los niños es la misma participación con que los adultos culminaban su proceso de iniciación? Evidentemente, la eucaristía es la misma y única, pero las formas y posibilidades de participación en

⁵⁴⁵ Los recursos y subsidios que se pueden echar mano hoy para la catequesis y la iniciación cristiana son variadísimos. Algunos de ellos son **visuales**: los posters, las diapositivas, el franelógrafo, las figuras móviles, cómics, la pizarra, los murales, los colages, etc. Otros son **auditivos**: la radio, los discos, grabaciones, bandas sonoras, audio-dramatizaciones, etc. **Los audiovisuales**: cine, televisión, videos, montajes, etc. **Los simbólicos-verbales**: el poema, el cuento, la canción, la narración, el periódico mural, el teatro, etc. **De lenguajes no- verbales**: el testimonio, la expresión gestual y corporal, el mimo, la expresión pictórica, el happening, el dibujo, foto-lenguaje o foto-palabra. **De lenguajes electrónicos**: la música sinfónica, los ruidos, la proyección o teatro de sombras, los CD, los multimedia, etc. Y por supuesto, **los textos didácticos** como los catecismos, las guías o itinerarios, los directorios de catequesis, los programas, etc. Cf. MONTERO VIVES, José. Voz: Instrumentos para la catequesis. *Nuevo Diccionario de Catequética*. Op. Cit., p.1260-1268.

⁵⁴⁶ Cf. TERTULIANO. *De resurrectione mortem*, VIII,3: CCL 2, p. 931; HIPÓLITO DE ROMA. *Tradición Apostólica*, n. 18-21, p. 73-78. Los testimonios son unánimes hasta que desaparece aquella estructura de iniciación hacia el siglo VII. En: BOROPIO, Dionisio. Op. Cit., p. 94.

ellas de los sujetos son muy diversas y, desde el punto de vista del sujeto, es imposible identificarlas. Para los niños, esta participación sería una de las etapas, pero no la última y culminante. Esto supone una clara distinción entre la “primera eucaristía o comunión” y la “eucaristía en y con la comunidad adulta”. Se ha de valorar y relativizar simultáneamente la primera comunión de los niños. Es decir, se la ha de relacionar y referir a otros momentos eucarísticos e iniciatorios, que conducirán a su plenitud (la participación en la eucaristía con la comunidad eclesial adulta, la catequesis de confirmación y la catequesis permanente).

Entonces, ¿Qué hacer para valorar relativizando la primera comunión? Se proponen y sugieren las siguientes orientaciones, prioridades y opciones en consonancia y continuidad con las características del RICA, pero adaptado a las familias:

3.2.1 Hacia una catequesis misionera. Dado el clima social y cultural de indiferentismo, ignorancia religiosa, secularismo, hedonismo, materialismo e increencia (y en algunos casos hasta de rechazo a la Iglesia y sus dogmas) en el cual se mueven muchas familias; se hace necesario promover un “despertar a la fe” (sin dar por supuesta una fe inicial). La comunidad eclesial⁵⁴⁷ debe ofrecerles a los padres y a la familia un primer contacto con el Dios del amor que anima la acción caritativa y solidaria de los cristianos. Se trata de ofrecer una catequesis misionera⁵⁴⁸ y *Kerigmática*⁵⁴⁹. De esta

⁵⁴⁷ ...que el contexto de la catequesis familiar sea la comunidad parroquial...es en las distintas comunidades en la que se concreta la Iglesia donde encuentra la catequesis su origen, su lugar propio y su meta...es la comunidad cristiana la que promueve y propone la catequesis familiar. CARBONEL SALA, Enrique. *Principales constantes históricas de la familia como ámbito de transmisión y educación de la fe. Algunas propuestas consecuentes para hoy*. En: Actualidad Catequética, n. 161. Madrid: Secretariado Nacional de Catequesis, (Enero-Marzo 1994), p. 159-160.

⁵⁴⁸ Cf. AG 10. 11 y 12.

⁵⁴⁹ No podemos ignorar que en los encuentros de catequesis nos encontramos frecuentemente cara a cara con un mundo no cristiano, con sujetos bautizados pero no evangelizados, ni aún a nivel inicial. Es la situación en que se encuentran un gran número de fieles que requiere de alguna forma de evangelización antes de la catequesis. La evangelización debe preceder y acompañar, según las circunstancias, a la catequesis propiamente dicha. Ella ha de incluir, de alguna manera, la evangelización (Cf. DGC 49). La catequesis ha de asumir hoy tareas evangelizadoras, que tal vez no le competan por definición, pero que sin embargo, por las circunstancias que vive la comunidad católica actual, así lo requiere (Cf. DGC 46-68). DECKER, Carlos. *Hacia una catequesis familiar Kerigmática*. En: Catecheticum, V. 3. Santiago de Chile: Instituto superior de pastoral catequética de Chile, 2000, p.37.

primera evangelización, deberá brotar la fe y la conversión inicial, así como la verdadera voluntad de seguir a Cristo⁵⁵⁰.

El contenido de esta etapa o momento de la catequesis ha de ser el despertar a la fe, mediante el diálogo de los grandes interrogantes⁵⁵¹ acerca del ser humano y su vida⁵⁵² en el mundo.

3.2.2 Hacia una catequesis Kerigmática con un fuerte llamado a la conversión. Se hace necesario lograr una verdadera evangelización de los padres y de los niños. Se ha de tender a suscitar, promover y consolidar o renovar en ellos, la verdadera conversión y la fe, el sentido de comunidad y la pertenencia a la misma, la vida evangélica y el testimonio de autenticidad. Se le ha de ofrecer a los padres un proceso catecumenal adaptado a su situación de fe para que puedan asumir de verdad las responsabilidades bautismales respecto de sus hijos y así colaborar de forma eficaz a la preparación de los mismos a la primera comunión⁵⁵³.

Se debe anunciar de forma gozosa y testimonial el kerigma cristiano o anuncio global de Jesucristo salvador del pecado, que llama al arrepentimiento y cambio de vida⁵⁵⁴.

3.2.3 Hacia una catequesis de estilo e inspiración catecumenal. El contenido formativo de esta etapa o aspecto del proceso catequístico de iniciación familiar no debe reducirse solamente a instrucciones, ya que tiene un carácter iniciático que involucra

⁵⁵⁰ Cf. RICA 9.10. 11. 68; DGC 88.

⁵⁵¹ Para profundizar en este punto, ver: voz Experiencia Religiosa y Experiencias humanas fundamentales. En: *Nuevo Diccionario de Catequética*. Op. Cit., p. 882-912.

⁵⁵² Grados teólogos y antropólogos como K. Rahaner, H.U. Von Baltasar, C. Vigna, P. Ricoeur, A. Vergote, P. Tillich, etc. han repetido, de una u otra forma, que el hombre está habitado por la presencia del misterio, que el corazón humano no puede explicar aquello por lo que aspira, que en lo indecible cotidiano se encuentra lo inefable divino, que la misteriosidad de la vida se puede hacer experiencia de gracia de Dios. “Es verdaderamente la mística de la cotidianidad, la experiencia religiosa en medio de la vida, accesible al común de los creyentes, abierta al común de los mortales, incluso si por razones complejas, no siempre es vivida expresamente, ni expresamente interpretadas en categorías religiosas”. (Cf. J. Martín Velazco. Experiencia Religiosa, en: C. Floristán-J.J. Tamayo, *Conceptos Fundamentales del Cristianismo*. Madrid: 1993, p. 491). BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos y etapas de la vida*. Salamanca: Sígueme, 2000, p. 206.

⁵⁵³ Restituir a los padres su ministerio catequístico...que les es propio. El derecho-deber de ser los primeros catequistas de sus hijos es de los padres. CARBONELL SALA, Enrique. Op. Cit., p.160.

⁵⁵⁴ Cf. Mt. 3, 2; Hech. 3,19.

toda la realidad de la existencia de toda la persona⁵⁵⁵. Esta educación se ha de llevar a cabo mediante una catequesis progresiva, sistemática y orgánica. Transmitir íntegramente el misterio de la salvación y su historia en la totalidad de la vida cristiana es el objetivo.

Se trata de ofrecer un camino de formación integral, de aprendizaje y maduración en la fe, de progresiva conversión y cambio de vida⁵⁵⁶.

3.2.4 Por un proceso e itinerario simbólico. Que vaya marcando el avance y expresando los contenidos catequéticos de modo elocuente para la familia.

Tal itinerario simbólico, podría consistir en la celebración de la fiesta de la luz con el cirio pascual, la entrega del padrenuestro, del símbolo de la fe (credo), la visita a la pila bautismal con la renovación de las promesas, la entrega y presentación solemne de la Biblia y la celebraciones de la Palabra, la celebración de distintas formas de penitencia y del sacramento de la reconciliación⁵⁵⁷, la participación en la liturgia de la Palabra de la misa saliendo al comenzar la presentación de las ofrendas y, finalmente, la participación completa y plena con la comunión en la celebración de la eucaristía, tal como lo propone el RICA⁵⁵⁸.

3.2.5 La celebración de la primera eucaristía. Debe estar preparada y ambientada en un clima de gozo y de fiesta iniciáticos, de paso de etapa en orden a un crecimiento en la vida cristiana. Se ha de insistir en que el proceso de iniciación es un proceso de gracia y de participación progresiva en el misterio pascual de Nuestro Señor Jesucristo, donde

⁵⁵⁵ Que la catequesis familiar sea una verdadera catequesis de adultos configurada como auténtico catecumenado de iniciación cristiana que proporcione a los padres los contenidos básicos y fundamentales del misterio cristiano. CARBONELL SALAS, Enrique. Op. Cit., p. 160.

⁵⁵⁶ Cf. AG 14.

⁵⁵⁷ La invitación y admisión de los niños a la primera penitencia, antes de la primera eucaristía, tiene como fundamento principal no tanto la realidad y conciencia de pecado mortal que ellos tienen (Cf. DS 1679. 1680 y 1682), cuanto la necesidad pedagógica de iniciarlos poco a poco a la verdadera conciencia de pecado, la necesaria renovación por la conversión, la urgencia de vivir reconciliados y en paz, y la grandeza del amor y misericordia de Dios.

Los niños podrán percibir el valor e importancia de este momento; no sólo para ellos sino para toda la familia y la comunidad cristiana, si son invitados y participan de la celebración los mismos padres y otros adultos. BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos y Familia*. Op. Cit., p. 100-103.

⁵⁵⁸ Cf. RICA 21-25.

la primera eucaristía es un punto álgido en ese proceso, pero no un punto final. Allí termina una etapa, pero comienza otra.

La primera eucaristía (no sin ambigüedades) tiene un gran peso y atractivo para la familia y la sociedad como un verdadero *rito de paso*⁵⁵⁹. Puede ser un momento importante de evangelización para los adultos y para los niños, con tal de que se cumplan dos condiciones:

- Que se considere como un momento sacramental pedagógico de iniciación a la eucaristía, finalizado hacia la eucaristía de la comunidad adulta, exigiendo su continuidad.
- Que se haga todo lo posible por responsabilizar a los padres de su obligación de continuar en familia la iniciación cristiana de sus hijos.

Sólo así, en parte, se recuperará la trascendente y noble función de iniciación en la fe de los hijos por parte de la familia. Esto se logrará por una educación y catequesis a la misma familia, priorizando como destinatario e interlocutor principal a los mismos padres adultos. Ni la parroquia ni las instituciones educativas pueden sustituir lo que la familia puede y debe hacer en la educación de la fe y en la fe de sus propios hijos.

Por otro lado, se ha recuperar y valorar la importancia suma que contiene en su riqueza antropológica, en su arraigo cultural y peso social; la preparación de los niños a la primera eucaristía⁵⁶⁰ en el contexto familiar y en el conjunto de la vida cristiana, comunitaria y eclesial. La primera eucaristía es un momento pedagógico de una participación que debe continuarse hacia su maduración.

⁵⁵⁹ Cf. BOROBIO, Dionisio. *Sacramentos y etapas de la vida*. Op. Cit., p. 187- 214.

⁵⁶⁰ Insistimos en las bondades (a pesar de sus límites y posibles deficiencias) del método de Catequesis Familiar de Iniciación Eucarística (CFIE) que se viene implementando desde hace más de cuarenta años en algunas diócesis del Continente para la preparación de las familias (niños y padres) a la participación de la primera eucaristía. Cf. CATECHETICUM, V. 3. Santiago de Chile: *Anuario del Instituto de Pastoral Catequética de Chile Catecheticum*, 2000, p.9-102. CELAM-DECAT. *Catequesis Familiar*. Sección: DECAT, n. 4. Santa Fe de Bogotá: CELAM, 1987, p. 104.

4. SÍNTESIS CONCLUSIVA

Del contenido desarrollado e investigado en el primer punto de este último capítulo, emergen los siguientes elementos centrales:

1. Que hoy por hoy en América latina un buen número de bautizados que no están iniciados en la fe, o lo están de modo deficiente e incompleto, reclaman a la Iglesia una incorporación mas plena a la misma y a Cristo.
2. Que dicha incorporación es un modo de ejercer la responsabilidad de la función maternal-espiritual de la Iglesia.
3. Que para que se dé un verdadero proceso de iniciación cristiana ha de existir un acto de fe voluntaria y libre que acepte y se exprese a través de las mediaciones eclesiales.
4. Que toda auténtica iniciación cristiana supone un verdadero tránsito o cambio de vida, es decir, una conversión primera.
5. Que dicho cambio, se expresa en una voluntad y compromiso de opción de vivir según el evangelio y seguir a Cristo para siempre.
6. Que iniciarse cristianamente significa aceptar libremente las mediaciones que la Iglesia, por medio de la Revelación (tradición, magisterio y escritura) ofrece; como así también, la integración activa, consciente y responsable a la comunidad eclesial.
7. Que la iniciación cristiana es un proceso o itinerario catequístico en donde la Iglesia, por la Palabra y los sacramentos, engendra y educa en la fe a sus hijos.

8. Que la iniciación cristiana es un camino de formación orgánica, sistemática y básica de la fe cristiana.
9. Que dicho camino o itinerario se ha de recorrer gradual y progresivamente en etapas, respetando los tiempos y procesos de maduración personales.

En sintonía y continuidad con lo que se viene diciendo, se ha de recapitular el segundo apartado, en dos puntos neurálgicos:

1. El Ritual de Iniciación Cristiana de Adultos (RICA) es, sin lugar a dudas, un modelo y referente para todo proceso catequístico que quiera ser catecumenal, adulto, progresivo, gradual e integral.
2. Que el RICA integra y armoniza la dimensión antropológica, la dimensión teológica, la sacramental-ritual y la pastoral en un todo; dándole así una unidad a la iniciación cristiana.

Del último apartado, se recogen las sucesivas ideas centrales:

1. Que muchas de las familias cristianas tienen su capacidad de iniciación cristiana atrofiada, o al menos, está gravemente enferma.
2. Que a pesar de lo expresado mas arriba, la familia sigue siendo el primer agente de personalización y socialización; por lo tanto, su capacidad educadora e iniciadora es sumamente trascendente.
3. Que la familia es el lugar de la iniciación cristiana sólo cuando en ella misma se experimenta, vive y testimonia el evangelio.
4. Que la ministerialidad familiar se expresa y realiza en el cuádruple ministerio eclesial de la comunión, de la Palabra, de la caridad y del culto.
5. Que los padres cristianos son iniciadores y educadores de la fe de sus hijos principalmente por la palabra y el ejemplo en todo momento.

6. Que la capacidad y posibilidad iniciadora y educativa de la familia necesita de mediaciones concretas: del lenguaje iniciático; de los gestos corporales; de los símbolos religiosos; de la oración y el rezo; de los tiempos litúrgicos; de los acontecimientos familiares y sociales; de los medios audiovisuales y electrónicos de comunicación.
7. Para que la familia sea realmente iniciadora de la fe de sus hijos y miembros; la comunidad eclesial ha de ofrecerles una catequesis misionera que apunte al “despertar de la fe”.
8. Que dicha catequesis ha de ser Kerigmática y con un fuerte llamado a la conversión.
9. Que la catequesis tenga un estilo e inspiración netamente catecumenal; y sea integral, sistemática, progresiva y orgánica.
10. Que esa catequesis sea un proceso e itinerario simbólico donde se celebren o renueven los sacramentos de iniciación cristiana.
11. En donde la primera comunión sea revalorizada desde la celebración comunitaria de la eucaristía en la comunidad adulta de los fieles.

Llegados a este punto, se ha de concluir que se ha podido demostrar que a pesar de las falencias, las deficiencias o patologías imperantes; la familia sigue siendo el ámbito humano más importante para la realización y transmisión de los valores y de la educación de la fe; teniendo una función original e insustituible en la educación de los hijos.

Además, claramente se ha logrado ver que la catequesis familiar, contando con todas las mediaciones disponibles, es un método apropiado, adecuado y plausible de catequesis evangelizadora del laico adulto (léase padre de familia), como respuesta educativa a la actual crisis de la familia.

CONCLUSIÓN FINAL

Se ha dicho en el proyecto de investigación que se ha trabajado que no podemos dejar, como comunidad cristiana, abandonadas a las familias terminada la celebración del bautismo de los niños. Recordemos que los niños pequeños son bautizados en la fe de la Iglesia; y que ella como madre, no solo debe engendrar en la fe, sino que debe además, y sobre todo, educar en la misma fe, principalmente por medio de los padres, los padrinos y los agentes de pastoral que la comunidad eclesial designe.

Responder a esta inquietud y darle solución a esta exigencia es lo que se intentó hacer en el desarrollo de esta investigación.

Como se ha visto, la hipótesis planteada al inicio de que la catequesis familiar y la educación de la fe en familia es un método adecuado, apropiado y plausible de catequesis evangelizadora del laico adulto -y como es también respuesta educativa a la actual crisis de la familia- se ha demostrado suficientemente a lo largo del trabajo investigativo.

- En primer lugar, se ha mostrado como en la Sagrada Escritura (tanto en el Antiguo, como en el Nuevo Testamento) aparece la familia con una misión educativa de la fe que hace a su identidad.
- En segundo lugar, la Iglesia, esposa de Cristo y continuadora de su presencia y acción en la historia, ejerce su función maternal educando la fe de sus hijos.
- En tercer lugar, el magisterio eclesial en estos últimos cuarenta años, viene exhortando a los padres a ejercer la vocación y misión que les pertenece - por deber y derecho propio- de ser los primeros educadores (también de la fe) de sus hijos.

Sin duda, quedan elementos a profundizar que no se han tratado y desarrollado en este estudio. Por ejemplo : cuál era la concepción del matrimonio en el Antiguo Testamento; cómo se vivieron estos aspectos durante toda la época tan rica de la patrística, de la edad media y del resto de la historia de la Iglesia en general. No se ha querido incursionar en dichos temas, debido a límites de diversa índole.

Además, se ha comprobado suficientemente durante el transcurso de la investigación que la educación de los hijos en familia, pide de la comunidad eclesial prestar atención a la pastoral familiar y a la catequesis de adultos, pues se trata ante todo de un problema de fe en los padres o familiares a cargo del niño (en definitiva del adulto).

En este sentido, se cree también suficientemente demostrado que:

- La comunidad eclesial deberá acompañar a los padres (o quién haga las veces) en el crecimiento y maduración de la fe y capacitarlos para el cumplimiento de esta tarea. Una sólida y profunda espiritualidad y teología de la familia cristiana, en cuando educadora de la fe; ha de sostener, fundamentar e impregnar toda la acción pastoral con las familias en el marco de la realidad actual y situacional de ella.
- Segundo, se vislumbró la imperiosa necesidad de optar por una catequesis misionera, Kerigmática y evangelizadora en el marco prioritario de la catequesis de adultos.

Aquí también, quedan asignaturas y temas pendientes a estudiar en un futuro, y a la que tampoco se ha abocado esta reflexión. Algunos de ellos son la teología tradicional del matrimonio cristiano (vista también desde el derecho canónico, desde como se entendió a lo largo de los siglos de la historia eclesial, etc.); la historia de las formas canónicas del matrimonio eclesial; el matrimonio tal como lo viven distintos pueblos y culturas; etc.

Por último, se tiene la convicción de que se demuestra en el análisis:

- Que a pesar de la pluralidad de opciones y de modelos; y de la crisis por la que atraviesa la familia; sigue siendo el ámbito privilegiado para la educación de la fe. En efecto, la catequesis familiar es, en cierto modo, insustituible.

- Y además que, en ocasión de la sacramentalización de los hijos se abren muchas posibilidades de trabajo pastoral con los padres y es una ocasión concreta para el la evangelización o re-iniciación con adultos en familia. Allí la iniciación cristiana con sus medios y posibilidades - particularmente la primera eucaristía- se convierten en ocasión para la catequesis familiar.

Quedan en el tintero la profundización de la teología e historia del catecumenado; el análisis y valoración de las diversas formas de catequesis con adultos y de métodos concretos de catequesis familiar que se vienen experimentando desde el inmediato post-concilio; la catequesis pre-bautismal y pre-confirmatoria; etc.; y que exceden la pretensión de este humilde y sencillo trabajo de aproximación a la importancia de la familia como educadora de la fe.

Algunos años de trabajo pastoral como religioso y sacerdote en la catequesis con familias; la experiencia personal vivida en mi propia familia de sangre; y la percepción, vivencia y valoración que el pueblo Latinoamericano tiene de los lazos familiares me han impulsado y motivado la elección del tema tratado.

Finalmente, concluyo con los versos de nuestro mayor poeta y literato nacional, José Hernández, que resumen mejor que nadie mi sentimiento de cristiano, religioso y franciscano sobre la familia:

***Un padre que da consejos,
más que padre es un amigo...***

Y

*Los hermanos sean unidos
porque esa es la ley primera,
tengan unión verdadera
en cualquier tiempo que sea...
porque si entre ellos pelean
los devoran los de afuera...*

Martín Fierro.

BIBLIOGRAFÍA

I DICCIONARIOS, ENCICLOPEDIAS, MATERIALES DE REFERENCIAS Y CONSULTA GENERAL

AA.VV. *Diccionario de los Santos*. Madrid, San Pablo, 2000. 2 Vol.

AA.VV. *Diccionario Enciclopédico Espasa*. Madrid: Espasa - Calpe 1992. 22 Vol.

AA.VV. *Nuevo diccionario de Catequesis*. Madrid, San Pablo, 1999. 2 Vol.

ALDEA BAQUERO, Puinsten. *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid: C.S.I.C, 1972, 5 Vol.

ANDER-EGG, Ezequiel. *Diccionario de Pedagogía*. Bs. As. Magisterio, 1997. 205 P.

BASTOS DE ÁVILA, Fernando *Pequeña Enciclopedia de la Doctrina Social de la Iglesia*. Selección Estudios Sociales S.P. Santa fe de Bogotá: San Pablo, 1994. 665 P.

BAUMGAERTEL, Knut. *Pedagogía Infantil en 350 palabras, Diccionario de Pedagogía desde el Nacimiento hasta la Pubertad*. En la Pareja, El Amor y la Vida. Selección Familias. Bogotá. Paulinas, 1979. 209 P.

BENITO, Ángel. *Diccionario de Ciencias y Técnicas de la Comunicación*. Selección Dictionarios Paulinas. Madrid, Paulinas, 1991. 1374 P.

BLÁZQUEZ, Feliciano. *Diccionario de las Ciencias Humanas*. Selección Dictionarios Maior: EVD, n. 05. Navarra: Verbo Divino, 1997. 258 P.

BRANSBY, Carlos. *Concordancia Temática de la Biblia*. USA. Casa Bautista de Publicaciones, 1984. 199 P.

BRAVO, Benjamín. *Diccionario de Pastoral Urbana*. México SE., 1994. 206 P.

BUENO, ELOY, DIR, CALVO, Roberto. *Diccionario de Misionología y Animación Misionera*. Selección Dictionarios Monte. Burgos: Monte Carmelo, 2003. 953 P.

CARRIER, Herve. *Diccionario para la cultura y el análisis cultural y la Inculturación*. Selección Diccionarios Minor. EVD. Navarra: Verbo Divino, 1994. 530 P.

CENTRO INFORMATICO Y BÍBLICO ABADÍA DE MONEOLSOU. BOGAERT, Pierre. DELCOR, Mattias. *Diccionario Enciclopédico de la Biblia*. Barcelona, Herder, 1993. 1632 P.

CHRISTOPHE, Paúl. *Breve Diccionario de Historia de la Iglesia*. Biblioteca ManualDesclie, Mo. 03. Bilbao, Desclie de Browser, 1995. 122 P.

COMPAGMOMI, F. PIAMA, G. PRIVITERA, S. VIDAL, Marciano. *Nuevo diccionario de teología moral*. Madrid. Paulinas, 1990, 1976 p.

CORRAL SALVADOR, Carlos. *Diccionario de Derecho Canónico*. Madrid: Tecnos, 2000. 780 P.

DHEILLY, J. *Diccionario Bíblico*. Barcelona, Herder, 1970. 1327 p.

DOIG KLINGE, Germán. *Diccionario Río, Medellín, Puebla, S. Domingo*, Santa. Fe de Bogotá. San Pablo, 1994. 765 P.

ESQUERDA BIFET, Juan. *Diccionario de la Evangelización*. B.A.C. Madrid: B.A.C., 1998. 804 P.

FABELLA, Virginia. *Diccionario de Teologías del Tercer Mundo*. Selección Diccionarios Minor EVD. Navarra: Verbo Divino, 2003. 407 P.

FIORES, Stephano de, GOFFI, Tulls. *Nuevo Diccionario de Espiritualidad*. Roma, Paulinas, 1983. 2 Vol.

FLORISTAN, Casiano. *Nuevo Diccionario de Pastoral*. Madrid, San Pablo, 2002, 1607 p.

FLORISTAN, Casiano. TAMAYO ACOSTA, Juan José. *Conceptos Fundamentales de Pastoral*. Madrid. Cristiandad, 1983. 1054 P.

FLORISTAN, Casiano. Dir. *Nuevo Diccionario de Pastoral*. Selección Dictionarios S.P. Madrid: San Pablo, 2002. 1607 P.

FRIES, Henri. *Conceptos Fundamentales de la Teología*. Selección teología y Siglo XXI, n. 08, Madrid, Cristiandad, 1979, 4 Vol.

HILLMANN, Harl-Heinz. *Diccionario Enciclopédico de Sociología*. Barcelona: Herder, 2001. 1046 P.

LEÓN DUFOUR, Xavier. *Diccionario del NT*. Madrid, Cristiandad, 1977. 480 P.

MOLINA MARTINEZ, Miguel Ángel. *Diccionario del Vaticano II*. B.A.C. Sección 1.5, Madrid, Eólica, 1969, 651 P.

MORENO VILLA, Mariano. *Diccionario del Pensamiento Contemporaneo*. Selección Dictionarios Paulinas. Madrid, San Pablo, 1997. 1276 P.

O'DONNELL, C.O., PIE MINOT, Salvador. *Diccionario de Eclesiología*. Selección Dictionarios S.P. Madrid: San Pablo, 2001. 1166 P.

PEDROSA, Vicente. *Diccionario de Pastoral y Evangelización*. Selección Dictionarios MC Burgos: Monte Carmelo, 2001. 1122 P.

RAMOS, Julio A. *Teología Pastoral*. B.A.C., Sapiencia Fides, Madrid, 1995. 451 P.

ROMBACH, Henrich. Instituto Manchen-Wilen. *Diccionario de Ciencias de la Educación*. Madrid, Rioduero, 1983. 3 Vol.

ROSSAMO, P. RAVASI, G. GIRALAMDA, A., *Nuevo Diccionario de Teología Bíblica*. Madrid, Paulinas, 1990, 2025 p.

ROTTER, Hans. VIRT, Günter. *Nuevo Diccionario de Moral Cristiana*. Diccionario Teológico, Barcelona: Herder, 1993. 629 P.

RZEPKOWSKI, Horst. *Diccionario de Misionología, Historia, Teología, Etnología*. Selección Diccionarios Mayor EVD. Mo Oh. Navarra: Verbo Divino, 1997. 587 P.

SARTORE, Domenico, CAMALS, Juan María. *Nuevo Diccionario de Liturgia*. Selección Diccionarios Paulinos, Roma, Paulinas, 1987 2.191 p.

SEMTIDRLAM, Pedro R. *Diccionario Básico de las Religiones*. Selección Diccionarios Menor. EVD. Navarra: Verbo Divino, 1993. 521 P.

VIDAL MANZANARES, César. *Diccionario de Jesús y los Evangelios*. Selección Diccionarios EVD. Navarra: Verbo Divino, 1995. 401 P.

_____ *Diccionario de Patrística*. Selección Diccionarios Minor ECV. Navarra: Verbo Divino, 1993. 246 P.

II DOCUMENTOS DEL MAGISTERIO ECLESIAL

C.E.A., *Documentos del Episcopado Argentino*. 1965 – 1981. Bs. As. Claretianos, 1982. 492 P.

C.E.A., *Directorio de Catequesis*. Bs. As. Bonum, 1967. 75 P.

C.E.A., *La Catequesis de Adultos en la Comunidad Cristiana*. Bs. As. Edetrice, Vaticano, 1991. 32 P.

C.E.A., Arquidiócesis de Córdoba. *Evangelización y Catequesis de Adultos*. Bs. As., 1986. 57 P.

C.E.A. *Formación Catequística en sus distintos niveles*. Oficina del Libro. Bs. As. 2000

C.E.A. *Directorio de Pastoral Familiar*. Selección Oficinas del Libro. Bs. As., CEA, 1995. 176 P.

C.E.E., Emisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis. *Plan de acción de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis 2001-2004*. En: Actualidad Catequística. Madrid 1193 (Enero-Mayo 2002). P. 39-55.

CELAM, DECAT. *La Catequesis en A.L. Orientaciones humanas a la ley del D.G.C.*, Documentos CELAM, N° 153. Santa fe de Bogotá: CELAM, 1999. 218 P.

CELAM. *La familia en la Enseñanza de Juan Pablo II*. Selección D.S.I., N° 03, Santa Fe de Bogotá, CELAM, 1996. 272 P.

CELAM-DECAT. *Evangelización y Catequesis: Diez Documentos del Magisterio Eclesiástico con Índice Analítico*. Selección DECAT, N° 02, Bogotá, CELAM, 1986. 589 P.

CELAM-DECAT. *Catequesis Familiar*. Selección DECAT, N° 04, Bogotá, CELAM, 1987. 104 P.

Código de Derecho Canónico. B.A.C. Minor, N° 66, Madrid, eólica, 1983. 795 P.

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, Comisión Nacional de Pastoral Familiar. *Familia Taller de Humanidad*. Santiago de Chile: Comisión, 1990. 47 P.

CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LOS SACRAMENTOS, CELAM. *Directorio sobre Piedad Popular y Liturgia. Principio y Orientaciones*. Documentos CELAM, N° 164. Bogotá, 2002. 333 P.

CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, CELAM, Medellín, Puebla, Santo Domingo. *Compilación Conferencias Latinoamericanas*, Santiago de Chile, San Pablo, 1993. 256 P.

PONTIFICIA COMISIÓN BÍBLICA. *La Interpretación de la Biblia en la Iglesia*. Madrid. P.P.C., 1996.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA. *Sexualidad Humana, Verdad y Significado*. Orientaciones Eclesiásticas para la familia. Vaticano. Políglota Vaticana, 1995. 45 P.

III TEOLOGÍA PASTORAL Y CATEQUESIS EN GENERAL

AA.VV. *Obispos para la esperanza del Mundo: Una lectura crítica sobre los Caminos de la Iglesia*. Bogotá: Paulinas, 2000. 359 P.

AA.VV. *Problemas Fundamentales y Grandes Retos de la Situación Actual para la Formación de la Fe y la Catequesis*. En: *Actualidad Catequística*: Madrid N° 201 (Enero-Marzo 2004) P. 43-92.

AA.VV. *Teología y Catequesis: Un diálogo imprescindible en perspectiva Latinoamericana*, Córdoba, Ed. Trejo, 2000. 288 P.

AA.VV. *La Palabra de Dios. Teología y Praxis de la Evangelización*. Colección: *Textos Básicos para Seminarios Latinoamericanos*, Santa Fe de Bogotá, CELAM, 1994. 496 P.

ALBERICH, Emilio. *Significado y Función del Catecismo de la Iglesia*. En: Phase Barcelona. Año 33, Nº 194. (Marzo-Abril 1993), P. 95-102

_____ *Hacia una comunidad de Adultos en la Fe*. En Actualidad Catequística. Madrid Nº 146 (Abril-Junio 1990), P. 46-64

_____ El Catecismo universal: ¿Obstáculo ó Catalizador en el proceso de Inculcación? En: Concilium, Estella. V 25, Nº 224, (Julio 1989) P. 103-111

_____ Fidelidad del Catecismo en la Iglesia Católica, en los principios Catequísticos Subyacentes al Vaticano II y Explicitados en el DCG. En: Teología y Catequesis. Madrid Nº 49 (Enero-Marzo 1994) P. 133-153

_____ *La Catequesis en el contexto del Concilio Vaticano II y el Post-concilio*. En: Teología y Catequesis. Madrid Nº 45-48 (Enero-Diciembre 1993) P. 277-292.

ALBERICH, Emilio. *La Formación de la Catequesis*. En: Teología y Catequesis. Madrid. Nº 03,1982, P. 369-384.

_____ *La Catequesis al fin de siglo. Crisis y Esperanzas*. En: Didascalia Rosario. A: 54, Nº 534/06 (Agosto 2000). P. 4-14

_____ Nuovi Compiti e Prospettive per l'educazione Religiosa in un contesto di pluralismo culturale e Religioso. En: Catechesi Leumann. Nº 01 (Enero-Febrero 2004) P. 03-07

_____, *La catequesis en la Iglesia. Elementos de la Catequesis Fundamental*. C.C.S. Madrid: 1991. P. 254.

_____, *Catequesis y Praxis Eclesial. Identidad y Dimensiones de la catequesis en la Iglesia de hoy.* Selección Estudios Catequísticos, N° 01, Madrid: C.C.S, 1983. 294 P.

ALBERICH, Emilio. Participación de los laicos en la tarea evangelizadora y catequística de la comunidad cristiana. En *Misión Joven*. Madrid. N° 80, 1983. P. 11-25

ALBERICH, Emilio. *Comprender pastoralmente los sacramentos*, En: *Sal Terrae* Santander. T. 82-11, N° 974 (Diciembre 1994), P. 851-861.

ÁLVAREZ, Carlos. *Lectores de la Palabra para el Pueblo.* Selección Formación Pastoral. N° 13. Santa Fe de Bogotá, CELAM, 2002. 140 P.

AUZA, Néstor Tomás. *El Éxodo de los Pueblos. Manual de Teología y Pastoral de la Movilidad Humana.* Colección de textos básicos para seminarios Latinoamericanos, Santa Fe de Bogotá, CELAM, 1994. 459 P.

BERZOSA, Raúl. *Los Ministerios confiados a los Laicos.* Teología y Praxis. En *Seminarios* 2001, Enero-Marzo, V. 47, N° 159. 35-50

BOROBIO, Dionisio. *Lenguaje Litúrgico y Cultura Actual.* En: *Pastoral Litúrgico.* Madrid N° 233 (Julio-Agosto 1996), P. 30-45.

BOROBIO, Dionisio. *La Iniciación Cristiana Bautismo, Educación Familiar, Primera Eucaristía, Catecismo, Confirmación.* Comunidad Cristiana. Selección *Lux Mundi*, N° 72. Salamanca: Sígueme, 1996. 623 P.

_____, *Los Laicos y la Evangelización.* Biblioteca Catecumenal Bilbao. Desclee de Browser, 1987. 254 P.

BUNGE, Alejandro. *La Parroquia y la Catequesis en el C.I.C.* En Didascalía. 1985, Junio, N° 382. P. 14-18.

CAPPELLARO, Juan B. *Edificándonos como Pueblo de Dios.* Selección Formación Pastoral 7. Servicio de Animación Comunitario del M.M.M., Proyecto Diccionario de Formación y Evangelización. (PDR/E) CUADERNOS N° 1 al 6/CELAM, Santa fe de Bogotá D.C., 1999. 1291 p.

CARDONA RAMÍREZ, Hernán Darío. *Los Ministerios Eclesiales para AL.* Medellín. U.P.B. 1990. 236 p.

CASTILLO, José María. *Para comprender los misterios de la Iglesia* .Selección para comprender Navarra: Verbo Divino, 1993.135 p.

CASTRILLON HOYOS, Darío Car. *El Directorio general para la Catequesis y los Directorios Locales.* En: Medellín, Bogotá, DC. V 29, N° 414 (Junio 2003), P. 231-236

CELAM – PELAL VI. *Testigos y Servidores de la Palabra: Manual de Formación Catequística.* Selección de Textos Básicos para Seminarios Latinoamericanos, Santa fe de Bogotá, 2003, p. 408.

COLOMB, Joseph. *Manual de Catequística al Servicio del Evangelio.* Biblioteca Herder. Selección Pedagogía, N° 124-125, Barcelona: Herder 1971. 2 Vol.

CONGRESO CATEQUÍSTICO INTERNACIONAL, *Mensaje Final del Congreso Catequístico Internacional Celebrado en el Vaticano.* En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 29 N° 114 (Junio 2003).

FLORISTAN, Casiano. *Los Desafíos que hoy tiene la Acción Pastoral.* En: Razón y Fé. Madrid T: 239, N° 1205 (Marzo 1999), p. 257-270.

GARCÍA AHUMADA, Enrique. *El Ministerio de la Catequesis en el Nuevo Directorio*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 24 N° 96 (Diciembre 1998), p. 551-563

_____, *Una Lectura Catequística de Iglesia in América*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 25, N° 99, (Septiembre 1999), p. 409-429.

GEVAERT, Joseph. CCS *La Dimensión Experiencial de la Catequesis* Selección Estudios Catequísticos, N° 03, Madrid CCS, 1985. 209 p.

GONZÁLEZ RAMÍREZ, Javier. CELAM. *Ser y Quehacer de la Catequesis*. Selección, Autores del CELAM N° 25, Santa fe de Bogotá, CELAM, 1999. 130 p.

JIMÉNEZ CARVAJAL, Jorge Enrique. *La Aplicación del Catecismo de la Iglesia Católica en la Iglesia de América Latina y el Caribe*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 29 N° 114. (Junio 2003), p. 251-260

LÓPEZ, J. *Directorio General para la Catequesis y Liturgia*. En: Phase 1998, Mayo-Junio, año 38 N° 225, p.191-202

MADRIGAL SALAS, Alfredo. *El pastoral para la Iniciación Cristiana de los Adultos*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V 29, N° 114 (Junio 2003), p. 261-278

MANZANARES, Julio. *Los Ministerios Laicales en la Iglesia del Post-Concilio*. En: Seminario. 1986, Julio – Agosto, V. 8, N° 4, 374-387

MARTÍNEZ DIEZ, Feliciano. *Teología de la Comunicación*. B.A.C. Sección: 210. Pensamiento Social y político Cristiano. Madrid, EDICA, 1994, 451 p.

MEDINA, ESTÉVEZ, Jorge. *Nota sobre los Ministerios de la Iglesia confiados a los fieles laicos*. En Teología y Vida. 1986, V. 27 2-3, p. 167 – 172.

MERLOS ARROYO, Francisco. *Las tareas de la Catequesis en la Parroquia Contemporánea*. En Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 9, N° 35 (Septiembre 1983), p. 420-432.

OLIVARES, Estanislao. *La familia en el CIC*. En Proyección. 1995, Julio-septiembre, año 42. N° 178, p. 217-228.

RATZINGER, Joseph, Car. *La Actualidad Doctrinal del Catecismo de la Iglesia Católica después de Diez Años de su Publicación*. En Actualidad Catequística. Madrid N° 195-196 (Junio – Diciembre 2002), p. 19-36.

S.C.A.L.A. Los Lenguajes de la Cultura Mediática y la Catequesis. Hacolle Instituto 2000, 46 p.

SECRETARÍA GENERAL DEL CELAM. *Globalización y Nueva Evangelización en América latina y el Caribe*. Reflexiones del CELAM 1999-2003. Documentos CELAM, N° 165, Santa Fe de Bogotá, CELAM, 2003. 226 p.

IV CATEQUESIS LATINOAMERICANA E INCULTURADA

AAVV. Teología y Catequesis: Un diálogo imprescindible en perspectiva latinoamericana. Grobler: Trejo Ediciones, 2000, 288 p.

ALESSIO, Nicolás. *Catequesis Liberadora y Popular*. En: Didascalía, Rosario. Año 50, N° 492, (Junio 1996), p. 6-13.

AMATO, Ángel. La encarnación y la Inculturación de la fe. Reflexiones Introductorias. En: Ecclesia. 1995, Abril-Junio, V. 09, N° 02, 179-213.

ARNAU, Ramón. *Orden y Ministerios*. Sapientia Fidei, Serie Manuales de Teología B.A.C, Madrid, 1995, 297 p.

ARRUPE, Pedro. *Catequesis e Inculturación*. En: *Actividad Catequística*. 1978 enero-Marzo N° 86, p.76-81.

AZEVEDO, Marcelo. *Evangelización Inculturada*. En: *Misiones Extranjeras*. 1985, Mayo-Junio, N° 87. 197-221.

BAENA, Gustavo. *Fundamentos Bíblicos de la Inculturación del Evangelio*. En: *Teología Xaveriana*. 1993, Abril-Junio, año 43. N° 106, p.125-161.

BOROBIO, Dionisio. *La Celebración en la Iglesia*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 1987/90. 3 V, 2000 p.

CELAM-DECAT. *Catequesis Renovada: Orientaciones y Contenidos*. Selección DECAT, N° 06 Bogotá, CELAM, 1990. 126 P.

CELAM-DECAT. *Argentina: Las C.E.B en Argentina*. En: *Medellín, Santa Fe de Bogotá*, V. 12 N° 48 (Diciembre 1986), p. 478-487.

CELAM-DECAT. *Hacia una Catequesis Inculturada*. Memorias de la II semana Latinoamericana de Catequesis. Santa fe de Bogotá, Enero 1995, p. 432.

DOMEN, Franz. *Hacia una Teología de la Inculturación*. En: *Iglesia, Pueblos y Culturas*. 1989, Octubre-Diciembre, año 4. T. 4, N° 15, p.7-44.

ECHEVARRÍA, F. *Catequesis y Religiosidad Popular*. En: *Teología y Catequesis*. 2000. Enero-Marzo, N° 73, p.09-38.

FOSSION, André. *Catequesis y cultura. El Proceso de Inculturación*. En: Teología y Catequesis. 1993, Enero-Diciembre, N° 45-48, p. 343-349.

GARCÍA AHUMADA, Enrique. *Situación y Propuestas para una Catequesis Social Liberadora*. En: Catecheticum, Santiago de Chile, V. 5 N° 5, (Enero-Diciembre 2002)

_____, *Santo Domingo: Catequesis Misionera, Inculturala y Transformadora*. En Medellín, Santa Fe de Bogotá , V. 19, N° 76 (Octubre-Diciembre 1993), p. 619-646.

_____, *Inculturación de la Catequesis*. En: Didascalía. Rosario, Año 48, N° 469 (Marzo 1994), p. 4-12.

GÓMEZ FREGOSO, J. Historia de la Evangelización de la Cultura y de la Inculturación del Evangelio en América Latina, En: Strómata, 1985, Año 41, p.197-223.

GONZÁLEZ ROSER, Antonio. *La dimensión Catequística de la C.E.B.* En Christus 1990, Agosto, año 55, N° 637, p. 22-23.

IRARRAZABAL, Diego. *Inculturación Latinoamericana de la Catequesis*. En: Medellín 1989, Santa Fe de Bogotá, Diciembre, V. 15, N° 60, p.542-576.

MALDONADO ARENAS, Luís. *Inculturación y Religiosidad popular*. En: Comunción, Madrid. V. 9, N° 5 (Septiembre-Octubre 1987), p. 423-432.

_____, *La religiosidad Popular. Un retorno que hay que valorar*. En: Sal Terrae. Santander. T. 85-3, N° 999 (Marzo 1997), p. 187-200.

_____, *La religiosidad popular: Nuevas Perspectivas*. En: Teología y Catequesis. Madrid. N° 73 (Enero-Marzo 2000), p. 83-95.

_____, *Para Comprender: El Catolicismo Popular*. Colección Para Comprender, Navarra, Ed. Verbo Divino, 1990, 147 p.

MERLOS ARROYO, Francisco. *Catequesis Latinoamericana. Las tentaciones de su Ministerio*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 20, N° 80, (Diciembre 1994), p. 607-616.

MERLOS ARROYO, Francisco. *La inculturación de la fe en el Magisterio contemporáneo de la Iglesia*. En: Medellín. Santa Fe de Bogotá, V. 16, N° 61 (Marzo 1990), p. 5-16.

_____, *La Catequesis: Un Ministerio para la Creatividad*. En: Christus. México, Año 60, N° 690-691 (Noviembre-Diciembre 1995), p. 21-26.

_____, *Catequesis, Cultura, Religiosidad Popular y Liberación*. En: Christus, México, Año 58, N° 667 (Agosto 1993), p. 27-31.

MERLOS ARROYO, Francisco. *La Catequesis Latinoamericana de Cara en las culturas Amerindias. La Religiosidad Popular y la Teología de la Liberación* En: Iglesia y Catequesis, Madrid N° 45-48 (Enero-Diciembre 1993), p. 409-418.

OSHIDA, S. *Evangelización e Inculturación*. En: Testimonio. 1997, Mayo-Junio. N° 161, p. 77-83.

PÉREZ del VISO, Ignacio. *La Inculturación de la fe en América Latina*, En: Teología y Vida 1995, V. 36.3, p. 307-323.

RAMOS, Julio A. *Teología Pastoral*. Sapientia Fidei, Serie de Manuales de Teología B.A.C., Madrid, 1995, 450 p.

REPPETI, Silvana. Catequesis en Tiempos Post-modernos: El contexto del sujeto que aprende. En: Didascalía, Abril 2001, 55, N° 540/02, p.14-18.

RESIMES, Luís. *La Catechesis Tradendae y la Renovación de la Catequesis*. En: Actualidad Catequística, 1980, Enero-Marzo, N° 96, p.83-96.

REVILLA CUÑADO, Avelino. *La transmisión de la fe en la Cultura Actual. Retos e Interrogantes*. En: Teología y Catequesis, 2001, Enero-Marzo, N° 77, p. 85-104.

SARMIENTO, Augusto. *Teología para la Evangelización Liberadora de América Latina*, CELAM, V. 96, Colección: Textos básicos para seminarios Latino Americanos, Santa Fe de Bogotá, 1996, 477 p.

SUESS, Pablo. *Inculturación: Caminos, Metas, Principios*. En: Iglesia, Pueblos y Culturas. 1988, Octubre-Diciembre, año 3, T. 3 N°. 11, p. 7-34.

TAMAYO ACOSTA, Juan José. *Comunidades de Base y la Catechesis Tradendae* En: Sinite 1989. Septiembre-Diciembre, V. 30 N° 92, p. 495-509.

VIOLA, Roberto. *Inculturación y Métodos Catequísticos*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 06. N° 61 (Marzo 1990), p. 97-104.

VIOLA, Roberto. *Catequesis y Cultura. El Proceso de Inculturación*. En: Teología y Catecismo. 1993, Enero-Diciembre, N° 45-49, p. 343-349.

_____, *La Dimensión Histórica en el método catequístico*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 17 N° 68. (Octubre-Diciembre 1991), p. 490-497.

V SOBRE CATEQUESIS DE ADULTOS

ALBERICH SOTOMAYOR, Emilio. BINZ, Ambroise. Central catequística salesiana. *Catequesis de Adultos, Elementos de Metodología*. Selección Estudios Catequísticos, N° 12. Madrid CCS, 1994, 176 p.

ALBERICH SOTOMAYOR Emilio. *Formas y Modelos de Catequesis con Adultos. Una Panorámica Internacional*. Colección Estudios Catequísticos, N° 14. Madrid C.C.S 1996. 207 p.

BOROBIO, Dionisio. *El Catecumenado y su situación en la Iglesia Actual*. En: Teología y Catequesis. Madrid N° 83 (Julio-Septiembre 2002), p. 77-112.

CAMBÓM, Enrique: *La Trinidad como modelo de sociedad: desafío para la catequesis de adultos*. En: Didascalía. 1995, Mayo, año 49, N° 481, p.11-12.

CASIELLO, Beatriz. *Catequesis de Adultos*. En: Didascalía. Rosario. Año 48. N° 475 (Septiembre 1994),p. 10-18.

DELICADO, Baeza, José, Arz. *Catequesis de Adulto*. En: Actualidad Catequística. Madrid N° 194 (Oct-Dic 1989), p. 13-32.

FLORISTAN, Casiano. *Para comprender el Catecumenado* Verbo Divino, Estella, Navarra, 1991, 263 p.

_____ *Modelos de Catequesis de Adultos*. En: Sinite. Madrid. V. 35, N° 106 (Mayo-Agosto 1994), p. 343-359.

GARCÍA AHUMADA, Enrique. *Catequesis de Iniciación y Permanente en Adultos*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 26, N° 104 (Diciembre 2000), p. 457-480.

_____, *Edad Adulta: Etapas fisiológicas, educación, catequesis*. En Medellín, Santa Fe Bogotá, VB. 29, N° 114 (Junio 2003), p. 335-366.

GARITAMO, Félix. *Puntos críticos en la experiencia actual de la catequesis en adultos*. En: Sinite. 1994. Mayo-agosto. V. 35, N° 106, p.361-377.

GIL LÓPEZ, Miguel Ángel. *¿Cómo poner en marcha una Catequesis de Adultos?* En: Sinite. 1994, Mayo-Agosto, V 35, N° 106, p.361-377.

JORDÁN, Ignacio. *Catequesis de Adultos en línea Catecumenal Parroquiales*. En: Sinite. Madrid. V. 35, N° 106 (Mayo-Agosto 1994), p. 405-417.

JORDAN, Ignacio. *Catequesis de Adultos en línea Catecumenal Parroquial*. En: Sinite. 1994, Mayo-Agosto, V. 35 N° 106, p.405-417.

LÓPEZ SAEZ, Jesús. *Catequesis de Adultos y Catechesi Tradendae*. En: Actualidad Catequística. N° 96 (Enero-Marzo 1980), p. 159-173.

MADRIGAL SALAS, Alfredo. *Características de la Catequesis de Adultos*. En: Catecheticum. Santiago. V. 3, N° 3 (Enero-diciembre 2000), p. 103-109.

MERLOS ARROYO, Francisco. *Lecturas teológicas del Ritual para la iniciación Cristiana de los Adultos*. En: Medellín, Santa Fe de Bogotá, V. 29 N° 114 (Junio 2003), p. 279-290.

MADRIGAL SALAS, Alfredo. *El Ritual para la iniciación cristiana de adultos*. En: Medellín 2003, Junio, V. 29, N° 114, p.261-278.

PEDROSA, Vicente María. *La Catequesis de Adultos*. En: Teología y Catequesis. 1996. Abril-Junio, N° 58, p.61-87.

_____, *La Formación de Catequesis y Responsables de la Catequesis*. En Teología y Catequesis. 1996, Octubre-Diciembre, N° 60, p.101-124.

SANTOS, MILLÁN, *Catequesis de Adultos en el Marco de las Comunidades Cristianas Populares*. En: *Sinite*. Madrid V. 35, N° 106. (Mayo-Agosto 1994), p. 419-424.

SANTOS, Millán. *Catequesis de Adultos en el marco de las comunidades cristianas populares*. En: *Sinite*. 1994, Mayo-Agosto, V. 35, N° 106, p.419-424.

SECRETARIADO DIOCESANO DE CATEQUESIS LA LAGUNA. *Catequesis De Adultos de Inspiración Catecumenal* En: *Actualidad Catequística*. Madrid N° 133 (Jul-Sep. 1987), p. 07-22.

SOBRERO, José. *Catequesis Mistagógica Un modelo del siglo V para hoy*. En: *Phase*. Barcelona. Año 33, N° 195 (Mayo-Junio 1993), p. 181-194.

TOBÍAS PEREZ, Salin del Cristo. *Los cambios de la vida adulta como ámbito de la catequesis*. En: *Medellín*. 2001, Diciembre, V. 27, N° 108, p. 501-510.

TRUCCO, Jorge. *El adulto: Sujeto de la Catequesis*. En: *Teología y Catequesis*. Un diálogo imprescindible es perspectiva Latino Americano. Publicaciones I.S.C.A. Trejo Ediciones N° 5. Agosto 2000, p. 235-278.

VIOLA, Roberto y AAVV. *Reflexiones Catequísticas*. Bogotá, Paulinas, 1996, 213 p.

VI FAMILIA, CATEQUESIS FAMILIAR E INFANCIA

AMALADOSS, Michael. *La Utopía de la Familia Humana entre las Religiones de la Humanidad*. En: *Concilium*. 2001, Noviembre, N° 293, p. 773-781.

AAVV., *Preparación al matrimonio*. Selección Facultad de Derecho Canónico, N° 04. Buenos Aires, UCA., 1995, 86 p.

APPY, Dominique. *La pastoral del menor en San Pablo*. En: Concilium, 1996, Abril, V. 32, N° 264, p. 385-394.

ARAUGO, K. Guzmán. *El Seguimiento de la violencia doméstica como problema y objeto de políticas*. En: CEPAL, Santiago de Chile, N° 71 (Abril 2000), p. 133-146.

ARRIAGA, Irma. *Cambios y desigualdades en las familias latinoamericanas*. En: CEPAL Santiago. N° 77 (Agosto 2002), p. 143-162.

ARRIZABALGA y AZPEITIA, José Ángel. *Análisis de la Religiosidad de los niños de cinco a ocho años*. En: Razón y Fe. 1990. Mayo, T. 221, N° 1099, p.498-513.

ARTEAGA, Andrés. *Una Aproximación a la Catequesis Familiar desde la Teología*. En: Revista Pastoral Católica. Santiago. N° 1231/03 (Julio-Septiembre 2001), p. 193-200.

AYERRA, Meri Patxi. *La familia Lugar de transmisión de la fe*. En: Sal Terrae Santander. T. 91, N° 1067 (Mayo 2003), p. 401-412.

BARRERA, Imelda Lucrecia. *La Educación Lúdica*. En: Educación HOY 1998. Julio-Septiembre, N° 132, p. 56-67.

BAYO, Jesús. *Análisis de Textos para CF Al encuentro del Dios Vivo*. En: Catecheticum. Santiago V 3, N° 03 (Enero-Diciembre 2000), p.17-26.

BICE, R. *Los derechos del Niño*. En CIAS. 1990, Diciembre, Año: 39, N° 399, p. 613-618.

BOROBIO, Dionisio. *Educación Cristiana en la Familia*. En: Diakonia, Managua. Año 20, N° 79 (Julio Septiembre 1996), p. 63-74.

_____, *Familia y comunidad Cristiana*. En: Sinite. Madrid V 35, N° 105 (Enero-Abril 1994), p.141-131.

_____, *Familia e Itinerario Sacramental*. En: Phase. Barcelona. Año 3 h. N°: 201, 202 (Mayo-Agosto 1994), p. 201-218.

_____, *Familia, sociedad, iglesia, identidad y Misión de la Familia Cristiana*. Selección Cristiana y Sociedad. D.B., N° 42 Bilbao Desclee de Brower, 1994. 246 p.

_____, *Sacramentos y familia para una antropología y pastoral familiar de los sacramentos*. Biblioteca de Teología P.L.M., N° 31. Madrid: Paulinas 1993, 306 p.

_____, *Pastoral de los Sacramentos*. Selección Ágape, N° 15. Salamanca Secretariado Trinitario, 1996. 365 p.

_____, *Los Ministerios en la Comunidad*. Biblioteca Litúrgica N° 10. Barcelona: C.P.L., 1999. 371 p.

_____, *Sacramentos y Etapas de la Vida. Una visión Antropológica de los sacramentos*. Colección Verdad e Imagen, N° 147. Salamanca: Sígueme, 2000. 318 p.

_____, *Misión y Ministerios Laicales. Mirando el Futuro*. Selección: Verdad e Imagen. N° 151. Salamanca: Sígueme, 2001, 379 p.

BOTERO GIRALDO, Silvio. *La Familia en el Tercer Milenio. Amenazas y Desafíos*. Colección Familia. Santa Fe de Bogotá, San Pablo, 2000, 158 p.

BOURG, Florence. *El hogar familiar como lugar de formación religiosa*. En: Concilium, Estella Nº 297 (Septiembre 2002), p. 491-500.

CALIFAMO, S. *Familia ante la droga*. En: Criterio, 2000 Febrero, V. 72. Nº 2247, p. 24-27.

CARBONELL SALA, Enrique. *Principales Constantes históricas de la familia como ámbito de transmisión y educación de la fe*. En: Actualidad Catequística, Madrid, 1994, enero – Marzo, Nº 161, p. 135-161.

CELAM-DECAT, *Catequesis Familiar*. Colección DECAT, Nº 04, Santa Fe de Bogotá, CELAM, 1987, 104 p.

CELAM-DEPAS-UNICEF-SELAC. *Familia y desarrollo infantil. Guía hacia una Educación Positiva*. Colección Pastoral de la Infancia, Nº 04, Santa Fe de Bogotá, CELAM, 1996, 117 p.

CELAM-DEPAS-UNICEF-SELAC. *Aprendiendo a ser padres. Guía para una disciplina de los hijos*. Colección Pastoral de la Infancia, Nº 03, Santa Fe de Bogotá, CELAM, 1996. 91 p.

CISOC-BELLARMINO. *El matrimonio y las relaciones interpersonales: Reflexiones Sociológicas y Pastorales*. En: Boletín Pastoral, Santiago de Chile, Nº 78 (Octubre 2001), p. 01-08.

CISOC-BELLARMINO. *Desafíos pastorales para la Iglesia en el Plano afectivo sexual con las parejas de sectores populares*. En: Boletín Pastoral. Santiago de Chile, Nº 98 (Marzo 2004), p. 01-08.

CHARRO BAENA, B. *Alcoholismo en las Mujeres*. En: Razón y Fe. 2000, Febrero, V. 241, Nº 1216, p.141-152.

CONSEJO PONTIFICIO PARA LA FAMILIA. *Desafíos y Posibilidades al inicio del Tercer Milenio*. IV Encuentro de los Presidentes de las Comisiones Episcopales de Europa para la familia y para la vida. En: Boletín CELAM, Santa Fe de Bogotá, 2003, Diciembre, N° 302, p.77-100.

CONTRERAS, Rodrigo. *Migración, Familia y Transnacionalidad en el contexto de la globalización: Algunos puntos de reflexión*. En: Revista Mexicana de Sociología. México, V. 64, N° 04 (Octubre-Diciembre 2002), p.53-84.

CORDERO, Luís. *Derecho Canónico de Familia*. En: Revista Teológica Limense 1984. Enero-Abril, V. 18, N° 01, p.83-105.

DECKER, Carlos. *Hacia una Catequesis Familiar Kerigmática* En: Catecheticum. Santiago, año 03, N° 03 (Diciembre 2000), p.33-41.

_____. *Catequesis Familiar: Su metodología*. Santiago de Chile, Arquidiócesis, 1988. 80 p.

_____. *Al encuentro del Dios Vivo*. N° 01 Santiago de Chile. 1993 6 L.

DEPARTAMENTO DE PASTORAL SOCIAL, DEPAS. *Situación Actual y perspectivas de la infancia en América Latina*. En: Boletín CELAM. 1992, Abril-Mayo, N° 247, 07-19.

DONINI, Antonio. La crisis de la Familia Occidental. En: Cias. 2004, junio, v 53, N° 533, p.275-288.

_____, *Fundamentos Doctrinales de la Pastoral de la Infancia*. En: Boletín CELAM. 1992, Abril-Mayo, N° 247, p.20-23.

DUGA, Josefina. *Aspectos de la realidad actual de la Catequesis Familiar*. En: Catecheticum, Santiago de Chile, año 03, N° 03 (Diciembre 2000), p.09-16.

ERRAZURIS OSSA, Francisco Javier, *Lo que Dios ha unido-Carta Pastoral sobre la Estabilidad e Indisolubilidad del Matrimonio-*. Santiago de Chile: Tiberíades, 2002 ,88 p.

FABBRI, Enrique. *La familia, entre amenazas y el sosiego*. En: CIAS Bs. As. V. 52, N° 520 (Marzo 2003), 39-56.

FABBRI, Enrique. *La familia entre la sociedad y la sexualidad*. En: CIAS Bs. As. V. 52 N° 525 (Agosto 2003),p. 331-350.

FABBRI, E. *La mujer como ser maternal*. En: CIAS 1998, Abril, año 47, N° 471, p.76-90.

FABBRI, Enrique. *Conspira Hoy la Economía contra la familia*. En: Cias. 2002, Septiembre, v 51. N° 516, p. 390-409.

FABBRI, Enrique. *¿Qué pedirle a la Familia?* En: Criterio. 2003, Julio, v 76, N° 2284, p.342-347.

_____, *La familia entre la desazón y la solidaridad*. En: CIAS Bs. As. V. 52, N° 522 (Mayo 2003), p.149-170.

FERNÁNDEZ MONTERO, Jaime. *Mujer ¿Cuál es tu misión?* Arquidiócesis Santiago de Chile, Dpto. De Pastoral Familiar, 1995, 96 p.

FUENTES, Adolfo. *La catequesis familiar: Un camino de fe con los discípulos de Emaús*. En: Catecheticum. Santiago de Chile, año 03, N° 03 (Diciembre 2000), p. 27-32.

GALLEGO, José Andrés, Ed. PÉREZ ADAM, José. *Pensar la familia, Estudios interdisciplinarios*. Madrid, Ed. Palabra, 2001, 400 p.

GARCÍA AHUMADA, Enrique. *La Familia, Primer lugar catequístico*. En: Teología y Vida. Santiago de Chile, V. 31 2-3 (1993) , p.147-162.

_____, *Teología de la catequesis familiar de Iniciación Eucarística*. En: En: Catecheticum, Santiago de Chile, año 03, N° 03 (Diciembre 2000), p. 41-58.

_____, *Crónica de un plan nacional de familias catequísticas*. En: Sinite. Madrid. V. 35, N° 105 (Enero-Abril 1994),p 169-182.

GIL, Joseph. *La mujer y la liturgia*. En: Phase. 2001, Mayo-Junio, N° 41, p.201-219.

GOMEZ SERRANO, Pedro. *La Familia: Escuela de Liberación, Justicia y Solidaridad*. En: Cias, 2003, Septiembre, v 52, N° 526, p.418-430.

GOYA, B. *La Nueva Familia: Una espiritualidad de Comunión*. En: Revista de Espiritualidad. 2000, Abril-Junio, N° 234, p.29-61.

HAEUSSLER, Isabel Margarita. CELAM, DEPAS, SELAC, UNICEF. *Educando en valores*. Selección Pastoral de la Infancia, N° 05, Santa fe de Bogotá, CELAM 1998. 91 p.

HENAO FRANCO, Jaime Humberto *La familia, escuela de solidaridad*. Selección Iglesias en América. N° 126. Bogotá CELAM, 2003, 119 p.

HERNÁNDEZ BARBOSA, Rubinstein. *Explorando el universo de los Niños*. En: Educación Hoy. 1998. Octubre-Diciembre, N° 136, p.108-116.

JIMÉNEZ, CARVAJAL, Jorge Enrique, Mons. *Situación y Perspectivas de la Familia y la Vida en América: Panorama de la Situación Latinoamericana*. En: Boletín CELAM, Santa Fe de Bogotá, 2002, diciembre N° 298, p.161-174.

JIMÉNEZ, Martha. *Los niños aprenden lo que viven. La Familia de la conciencia en los niños*. En: Sal Terrae, 1994, Julio-Agosto, T. 82-7, N° 70, p.535-545.

KLILSBURG, Bernardo. *La Situación Social de América Latina y sus impactos sobre la Familia y la Educación. Interrogantes y Búsquedas*. En: Educación Hoy. Santa Fe de Bogotá, 2001. Enero-Marzo, N° 145, p. 09-48.

LARRABE, J. *Matrimonio Cristiano y Familia. Testigo de la Iglesia Hoy*. En: Studium 2000. Enero-Marzo, V. 40, N° 01-22.

LAUTE, Ulrich, Comp. MORALES, Jairo, Comp. HENAO, Jaime Humberto. GARCÍA TROVATO, Maita. ALONSO MASMELA, Edgar Fernando. ALBA MEXICO, Carlos. Consejo episcopal Latinoamericano, CELAM; Departamento de Laicos, DELAI, Fundación Honrad Adenauer. *Demografía y Políticas Públicas*. Documentos Consecutivos CELAM, N° 14, Santa Fe de Bogotá, 2000, 253 p.

LUCAS DE, José. *La Familia Hoy*. En: Pastoral Juvenil. 2002, Mayo, N° 392, p. 10-16.

MARDONE, Giorgio, GIAMOTTI, Emanuela. ROCCHI, Rita. *Modelos de Familia. Conocer y resolver los problemas entre Padres e Hijos*. Barcelona, Ed. Herder, 2003, 158 p.

MARÍN, R. *Mujeres en la Iglesia, una interpretación de fondo*. En Misión Joven. 1997. Noviembre, año 37, N° 250, p.25-22.

MARQUEZ FARFÁN, Jesús, Mons. *La Familia, Escuela de Comunión*. Colección Iglesia en América, N° 12b, Bogotá. CELAM, 2002. 152 p.

MENDEZ PEÑATE, Adriana. *La buena noticia desde la mujer en el evangelio de San Lucas*. México, CRT, 1992, 127 p.

MEZA, José Luis. *Ética Sexual y familiar. Una aproximación a la sexualidad sobre la perspectiva ética y moral*. Biblioteca del Profesional. Selección A. Fuentes. Santa Fe de Bogotá , Centro Editorial Javeriana. 2002, 192 p.

MORAL, L. *La violencia contra la mujer. El caso de América Latina y el Caribe*. En: *Razón y Fe*, Madrid, V. 242, N° 122/1222 (julio-Agosto 2000), p. 55-68.

MOVIMIENTO FAMILIAR CRISTIANO. *Nuevos retos de la familia*. Colección pastoral, N° 68, Santander, Sal Térrea, 2002, 247 p.

NARDONE. Giorgio; GIANOTTI, Emanuela; ROCCHI, Rita. *Modelos de Familia. Conocer y Resolver los Problemas entre Padres e Hijos*. Barcelona: Herder, 2003, 158 p.

OEYEM, Pedro. *Desafíos actuales de la Catequesis Familiar*. En: *Didascalía* 1996, Agosto-Septiembre, año 50, N° 494-495, p. 68-71.

OLAVE VALLEJOS, Héctor. *La familia un núcleo de amor*. Colección *Conversemos de Sexualidad*. N° 01. Santiago de Chile, Diario la Tercera, 1996. 15 p.

PENENGO, Horacio. *La realidad de la familia en las grandes ciudades*. En: *El Hombre y la ciudad*. Colección Documentos CELAM N° 131, Santa Fe de Bogotá (Enero 1994), p. 63-94.

PEREZ ADAM, José. *Infancia y Familia: Un análisis sociológico para un futuro posible*. En: *Actualidad Catequística*, 2003, Enero-Junio, N° 197-198, p.53-70.

PONTIFICIO CONSEJO PARA LA FAMILIA, Pontificia comisión para América Latina CELAM. *Declaración de Santo Domingo, sobre el tema: Situación y perspectiva de la familia y vida en América*. En: Boletín CELAM. Santa Fe de Bogotá, N° 298 (Diciembre 2002), p. 56-61.

PUERTA DE KINKLER, María Piedad. Resiliencia. La estimulación del Niño para enfrentar desafíos. Bs. As. LUMEN 2002. 162 p.

PUIGGARI, Alejandro. *La catequesis familiar como iniciación cristiana*. En: Catecheticum. Santiago de Chile, año 03, N° 03 (Diciembre 2000), p. 59-70.

QUINTERO VELASQUEZ, Ángela María. *Formas alternativas de enfrentar el conflicto sociofamiliar*. Buenos Aires, LUMEN 2000, 93 p.

RAMÓN, Lucía. *El enigma de la violencia doméstica*. En Iglesia Viva Valencia N° 13 (Enero-Marzo 2003) ,p . 107-116.

RE, Idelio. *La Catequesis Familiar en la Biblia*. Didascalía, 1983. Abril N° 360, p.19-22

RODRÍGUEZ PLAZA, Braulio. *La Familia y la Catequesis*. En: Actualidad Catequística. 1994, (Enero-Marzo) N° 161, 101-115 p.

S.A., María Cristina. *La función de la familia en la catequesis y la catequesis de los adultos*. En: Actualidad Catequística. Madrid N° 195-196. (Julio-Diciembre 2002),p. 81-88.

Secretariado de Pastoral Familiar CEPAF. *Manual de Pastoral Familiar*. En: Boletín CELAM. Santa Fe de Bogotá, 1995, Marzo-Abril, N° 267, p.03-10.

SELLE, Juan Antonio. *¿A qué familia Argentina nos referimos?* En: Didascalía 1988, marzo, año 52, N° 409, p.4-8.

SICRE, José Luis. *La utopía de la familia humana en la tradición bíblica.* En: Concilium, Estella, N° 293 (Noviembre 2001), p. 783-790.

SILVESTRE, Antonio. CLEMENTE, Pilar. *Iniciación a la Fe Cristiana en Familia.* En: Pastoral Juvenil. 2003. Abril, N° 400. 19-22.

TALTAVULL, Sebastián. *Iniciación cristiana y familia. La catequesis familiar.* En: Actualidad Catequística. 2001, Enero-Marzo, N° 189.

VIDAL, Marciano. *Para Orientar a la Familia Postmoderna.* Colección para Orientar, Estella, Ed. EVD, 2001, 288 p.

VIDAL, Marciano. *El Impacto de la Secularización en la Familia Actual.* En: Religión y Cultura. 2003, abril-junio, v. 49, N° 225, p.251-266.

VIDAL FERNÁNDEZ, Fernando. *Las Políticas Culturales de la Familia en la Segunda Modernidad.* En: Iglesia Viva 2004, enero-marzo, N° 217, p.27-46.

VIÑA ARGUELLES, Elena. *Una Reflexión Sobre la Familia.* En: Razón y Fe. 2003. Junio, v 247, N° 1256, p.587-590.

